

pag ... epistola ...
pag 201 á Luis Barahona, tamb.n es bella.
pag 205. á su Sobrino, muy buena
pag 213 al C. de Ferrera, muy rapida y bella
La ult.a al Card. Navarrete tamb.n es bella

IN LABORE QUIES

George Ticknor:

SUUM CUIQUE.

C. H.

Mesa (Christoval de) Rimas, 12mo. neat, very rare, Madrid, 1611 1 1 0

"A very pleasing poet, remarkable for the purity of his taste, the elegance of his language, and for the smoothness and majesty of his verse."

See Antonio and Sismondi.

Bohn's Catalogue for 1827.

The Rimas form only the latter half of the volume; but it is remarkable that this latter half is dated a year earlier than the former.

This copy belonged to the Academician José Vargas de Silva, author of the Memorias del R. D. Joam 1.º His autograph is on the title page.

115-2. Imitated from Camoens.
129-2. James I.
137. Native air
x 176-2. pilote.

EL PATRON DE ESPAÑA.

DE CHRISTOVAL de Mesa.

AL REY DON FELIPE Tercero nuestro señor.

Southey 1801.



Año 1612.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, *Por Alonso Martin.*

A costa de Miguel de Siles librero,

Suma del Priuilegio.

ESTE Libro, intitulado, El Patron, de Eſpaña, tiene ſu Autor priuilegio por diez años, que paſſò ante Antonio de Olmedo eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor, ſu data en Madrid, a diez y ſiete de Febrero de mil y ſeyſciẽtos y onze años.

TASA

TASSA.

YO Antonio de Olmedo, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose visto por los señores del vn libro, que compuso Christoual de Mesa, intitulado de Santiago, en verso heroyco, y otras rimas, en estilo lyrico, que con su licencia fue impresso, le tassaron a tres marauedis el pliego, el qual tiene ventinueue pliegos, que al dicho precio suma y monta ochenta y siete marauedis, sin los principios: y a este precio, y no mas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa, y entienda lo que por el se ha de pedir, y lleuar. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento del dicho Christoual de Mesa di esta fe, en la villa de Madrid, a vétiocho dias del mes de Diziembre, de mil y seyscientos y onze años.

Antonio de Olmedo.

ERRATAS.

HOja.9.plana.1.renglon.21.ocepan, diga ocupan.8.1.1.hyelo yelo. 12.1.15. de la q̃ di qual.18.2.2.23.caliz di elcaliz.221.19.cõpetente,di omnipotente,40.1.13. diuersas di aduersas.43.2.8.sus santos, di tus santos. 58. 1.6.del crudo abismo,di del escuro abismo. 63.2.6.poderosa voz,di poderosa voz. 174. 1.1.con la gracia, di y con la gracia. 18.2.1. Obispo,di el Obispo.87.1.16. tener la zambra,di tañer la zambra.128.1.1. armasolo,di armado.131.1.4. quien a vuestra, dì quien aura.163.1.5.vaso y talento,di vaso ni talento.

Vi este libro intitulado, el patron de España, compuesto por el Licenciado Christoual de Mesa, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid en 16. de Deziembre, de 1611. años.

El Lic. Murcia de la Llana.

APRO-

APROVACION.

Y O he visto este libro, como me manda V. A. no halle en el cosa contra nuestra santa Fè, ni buenas costũbres, antes muestra en el su Autor aquel arte, y gentil espiritu que en las demas obras suyas heroycas, y lyricas ha agradado tanto a los ingenios todos, que tienen opinion en estos estudios, y assi le puede V. A. hazer la merced que suplica.

El Maestro fr. Hortensio.

CENSVRA.

POr comission del señor Prouisor de Seuilla al señor Dean della, y del señor Dean a mi, he visto este libro, no hallo en el cosa, que ofenda, ni a la verdad de nuestra Fê, ni a la piedad de nuestras costumbres, antes mucha erudiciō, muy dulce estilo, y graue, digno de luz, y corresponde en el el Autor a la opinion, a q̃ las demas obras suyas le dexauan empeñado, con acceptacion de todos los hombres, q̃ sienten bien de las buenas letras.

El Maestro. Hortensio.

Al Rey don Felipe Tercero N. S.

QVando estaua la Corte en Valladolid, q̃ salieron impressos los dos discursos de la venida del Apostol Santiago a España, de la libreria del Condestable de Castilla, dandome vn libro dellos, me mandô hazer vn Poema breue deste argumẽto, para lo qual me puso mas animo auer alabado el principio el Conde de Lemos, que por su gẽtil espiritu, y peregrino ingenio tiene tanta opinion, q̃ no es menor gloria de la corona de V.M. tener por vassallo tal Principe, que el Catolico Imperio, dilatado en la Monarchia de tantos Reynos por ambos mundos, en el libro de las Nauas de Tolosa, y en el de la Restauraciõ de España, y en este vltimo, que he dedicado a V.M. antes, y despues de Rey, he trabajado mas de veinte años, y los q̃ mas tuuiere de vida, seran para suplicar a N. Señor alargue la de V.M. los muchos q̃ la Christiandad ha menester, dandole despues la eterna en su gloria.

Christoual de Mesa.

A los

A los Letores,

COnforme a la doctrina de Tulio, y a la filosofia moral, en que se funda la Politica, el hombre nace con obligacion de seruir a su Patria, y segū Plutarco, tanto serà mejor miembro del cuerpo de su Republica, quanto mas fuere de prouecho para ella, y como ninguna cosa da mayor fama a los Reynos, que las vitorias, assi tanto mayor beneficio haze a su nacion el que celebra las que ha ganado por las armas, principalmente quando la injuria del tiempo las tiene en silencio, y oluido: y vna de las mayores de nuestros Reyes, fue, la de la batalla de las Nauas de Tolosa, y otra la de aquella milagrosa guerra del Rey don Pelayo: y auiendo yo hecho dos Poemas, vno de cada vna dellas, y otro libro de Rimas, ocupa bien el vltimo lugar el de

nuestro Patron Santiago: Y aunque como he tratado en los otros Prologos, el mas perfeto Poema es el que canta vna aciõ de vno, no por esso dexa de serlo el que trata muchas acciones, como aqueste, q̃ comprehende su vida, y venida a España, y buelta a Ierusulen, y su martirio, y nauegacion de sus dicipulos con su cuerpo a galizia, y lo demas que se sabe por tradicion tan antigua, contra la calunia de las otras naciones, que con embidia de la nuestra, procuran desautorizar esta verdad, empobreziendo la riqueza de tal tesoro, como Dios nos a dado, de cuya poderosa mano viene siempre toda dadiua prospera, y todo don perfecto, como padre de las lumbres, a quien se deue el Himno, y gloria para siempre, por todos los siglos.

DEL

DEL AVTOR AL MARques de Ayamonte.

SONETO.

MArques de nueſtro ſiglo marauilla
A vos el claro atiguo padre Oceano,
Proteo el adiuino, Nereo Anciano,
A viſta de Ayamonte ſe arrodilla,
Con ſus Marinos Dioſes ſe os humilla,
Y el Tridente del mar, el gran tirano,
Neptuno pone en vueſtra fuerte mano,
Y todos os eſperan a la orilla.
Para que por la liquida campaña
Os aſſeguren proſpera derrota,
Haziendo os llano el humedo elemẽto.
Y al nueuo cargo de la Nueua Eſpaña
En ſaluamento vays con vueſtra flota,
Con mar tranquilo, y cõ propicio viẽto.

DON FRANCISCO DE Guzman Marques de Ayamonte, nombrado por Virrey de la Nueua España, al Autor.

SONETO.

AVnque la ley del amiſtad me obliga,
Y me puede hazer apaſsionado,
Es vueſtro nõbre ya tã celebrado,
Que nadie aura que lo contrario diga.
Porque camino abierto aueys que ſiga,
Quien para verſo heroyco leuantado,
Propicio el cielo, y fauorable el hado
Tuuiere, y la Eſpañola Muſa amiga.
Quien de las gentes, de ſu Rey vaſſallas
Celebra las batallas, y vitorias,
En eſtilo que tanto el mundo precia,
Bien merece viuir en las memorias,
Como los que victorias, y batallas,
Cantaron otro tiẽpo en Roma, y Grecia.

Del,

Del Autor à su Mageſtad,

CANCION.

MAgnanimo ſeñor, moderno Atlãte,
q̃ a los rendidos emulos perdonas,
a los ſoberuios formidable, y fuerte,
deſde el fin del Poniente al de Leuante,
juzgando tantos Reynos, y Coronas,
dominio temporal de humana ſuerte,
ſi el poderoſo Imperio de la muerte
los Inclitos Reales edificios,
cuyas cimas compiten con el cielo,
pone aſsi por el ſuelo,
qual caſas de Mecanicos, oficios,
el Aguila Real de Auſtria, y Vngria,
ya de aquel ſumo ſol mira la lumbre,
abandonadas las inſignias Reales,
como deſpojos fragiles mortales,
y ſin ſombra de noche goza el dia,
en la celeſtial ſublime cumbre,
agena deſta eſcurã peſadumbre,
en el Impireo Alcaçar, donde abiertas
eſtan para los juſtos doze puertas.

La humana Mageſtad, la humana pompa

la

La purpura Real, la Monarquia,
y quanto el globo de la tierra abarca,
no ay Cetro que la muerte no la rōpa
con poteſtad cruel con tirania,
como ſi fuera, vniuerſal Monarca,
que temeraria inexorable parca,
haze obedientes a ſus duras leyes,
a los mas poderoſos Potentados,
y el rigor de los Hados,
paſſan Emperadores, paſſan Reyes,
no dexando en el orbe de la tierra
eſſento alguno del mortal tributo,
llorô, ſin ſer comun hombre plebeyo.
Ceſar con la cabeça de Pompeyo,
a quien vencio primero en ceuil guerra,
que el dolor, y las lagrimas, y el luto
no dexan varonil ſemblante enxuto,
Llorô por ſu Palante el Rey Euandro,
y al ſepulcro de Aquiles Alexandro,
Quiere el gentil, en el varon conſtante
tal animo, y valor tan ſin ſegundo,
tan ſolida virtud, tan fuerte pecho,
que ſi ſobre el cayere, no le eſpante,
el peſo de la maquina del mundo,
quedando no vencido aunque deshecho,

eres,

eres,en esto de mayor prouecho
Felipe Rey Catolico y humano
del Imperio Español Principe justo,
del vno,y otro Augusto,
no decendiente,ni heredero en vano,
que la fê defendiendo,pio guerrero,
venceras al que en guerra,en sangre tinto,
de tunica cubierto de Diamante,
brauo y altiuo, con feroz semblante,
resplandeciente,armado,horrendo,y fiero,
baxarè al suelo desde el cielo quinto,
porque de todos los demas distinto,
eres sobre los Heroes varoniles,
Politicos, o barbaros Gentiles,
Mas que las esmeraldas y topacios
resplandece tu clara Margarita
en aquella ciudad,sin mancha alguna,
en aquellos esplendidos palacios
en la region de luz,luz infinita
mayor que la del sol,y de la Luna,
y encima de la rueda de fortuna
entre espiritus nobles almas santas,
incorruptible y gloriosa huella,
todo signo,y estrella
con soberanas inmortales plantas,

por

por esta ya, ya por aquella parte,
de Planeta en Planeta, y cielo en cielo,
lucida mas que el resplandor diurno,
A Iupiter, a venus, y a Saturno,
pisa ya Febo, ya Mercurio, y Marte,
desnuda y libre del corporeo velo,
por vn punto estimando todo el suelo,
como Superior, ya no sujeta,
a señal triste de mortal Cometa.
Desde este lamentable cautiuerio,
adonde a todas las deuotas almas
daua con santas obras santo exemplo,
la considero en el celeste Imperio,
donde ve las Coronas, y las palmas,
que da el señor en el eterno templo:
en Basilica tal ya la contemplo,
donde con alto son de sacro canto,
en aquella republica diuina
musica peregrina
entona siempre, Santo, Santo, Santo,
donde las nueue Gerarquias supremas,
con dulces tonos, y sonoros versos,
Angelicas repiten alabanças,
y en varios coros con alegres danças
sin cessar cantan liricos Poemas,

con

con armonicos numeros diuersos,
que ahuyentan espiritus aduersos,
siendo la Reyna santa en esta Corte
nueua luz, nueua estrella, y nueuo Norte.
Todos los caudalosos rios de España,
Duero, Guadalquiuir, y Tajo, y Ebro
llorando lleuan de agua mayor copia,
llora el grande Danubio en Alemaña,
de cipres coronando su celebro,
de la difunta Reyna patria propia,
y en lugar del jazmin, y la elitropia
nace en la fertil antes tierra amena
en vez de la mosqueta, y roxo acanto,
y el lirio, y amaranto
esteril yerua, y la sin fruto auena,
las rosas y purpureas clauellinas,
y toda flor se ve mustia y marchita,
mudando el primer fresco y verde estado
la selua, el monte, el soto, el valle, el prado
estan llenos de abrojos y de espinas,
y despues qne a faltado Margarita,
el jacinto su pena enseña escrita,
y de las fuentes las sagradas Ninfas,
con llanto aumentan sus corrientes Linfas
Y tu templo sin par del gran Leuita,
que

que triunfo del tirano en las parrillas,
es bien que de tal prenda participes,
teniendo tan preciosa Margarita,
pues aumentas las siete marauillas,
tumulo de los Carlos, y Felipe,
y que en honor, y gloria te anticipes
al fabuloso templo de Diana,
y al que en Delfos, y en Delo tiene Apolo,
pues tu titulo solo
excede a toda fabrica profana,
no se nombre el inmenso Coliseo,
ni aquel antiguo celebre Teatro,
ni el çapitolio ilustre de alta fama,
ni el que por singular el mundo llama
vnico quan soberuio Mausoleo,
ni el insigne, y excelso Anfiteatro,
que tres vezes dichoso templo, y quatro
de aquel al qual en blanca piedra dura,
dio Roma en siete montes sepultura,
Cancion tened silencio, pues espanta
vuestro sugeto aquien lo llora, o canta,
las citeras dolientes la temprana
muerte digan, y calle Guadiana,
que si pobre es el don, dadiua es rica
la buena voluntad, que le dedica.



ELOGIO DEL

AVTOR A ESPAÑA.

O Catolica Eſpaña,
gloria del Occidente,
q̃ deſde mar a mar, y ſierra a ſierra.
tanta nacion eſtraña
de tan barbara gente,
de fortuna en fortuna, y guerra en guerra,
tiranizò tu tierra
tus enemigos todos,
ſiguiendo el eſtandarte

del belicoso Marte
los Sueuos, los Vandalos, los Godos,
prouando los azeros
de los Arabes mas que todos fieros.

Como el padre Oceano
cerca con brauas olas
todas las tierras donde tiene imperio,
assi el moro tirano
las gentes Españolas
destruyendo, con muerte, o cautiuerio,
con grande vituperio,
por ti desierta España
yuan tus pocos hijos
por varios escondrijos,
y las cueuas de la aspera montaña.
reliquias peregrinas
de tantas tempestades y ruynas.

Y el alto Padre eterno

Emperador Augusto,
que rige el mundo con diuinas leyes
entregò tu gouierno
a vn Catolico y justo
Rey, que progenitor de santos Reyes,
ellos y sus Virreyes
fueron de mano en mano
restaurando los daños
que por tan largos años
recibiste del barbaro Africano,
ganando tantas tierras
quantas perdieron en diuersas gueras.

Pelayo fuerte Infante
vengô tantas injurias
con poca gente y valerosos brios,
yendo tan adelante,
que ganô las Asturias,
y a Leon ciudad puesta entre dos rios:
a los Alonsos pios

con inclitas victorias
y trofeos memorandos,
siguieron los Fernandos,
y dexaron tan celebres memorias,
que a toda Andaluzia,
y a Granada nos dio su valentia.

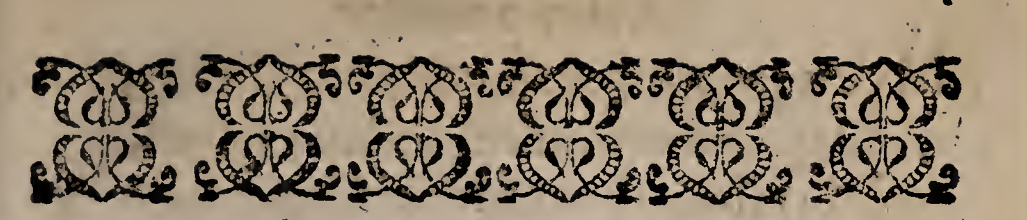
Tan grandes Capitanes
como excelsos Monarcas
de Portugal, Castilla, y de Vandalia
de fieros Alemanes
domaron las comarcas,
y sugetaron a la altiua Italia,
y a vna y otra Galia,
puestas en yugo y freno
los Indias Orientales,
y las Occidentales,
de sus triunfos todo el Orbe lleno,
y por el Mar profundo
passo su Reyno deste al nueuo mundo.

Assi de dia en dia
tu Catolico Imperio,
dexando atras de Alcides las columnas,
tuvo la monarquia
de vno y otro Emisferio,
saliendo vencedor de ambas fortunas
de estandartes de Lunas
del Moro y Otomano
en la Libia desierta,
su gente rota, o muerta,
se apoderò con belicosa mano,
quedando en mar y en tierra
glorioso vencedor de toda guerra.

Tanto, y tanto trofeo
de tu fè y zelo, en pago
te ha dado España la deidad inmensa
por el gran Zebedeo
Apostol Santiago,
tu escudo, tu patron, y tu defensa,

en premio, y Recompensa
de tantos beneficios,
y dadiuas tan raras,
siempre las sacras Aras
holocaustos le den y sacrificios,
y por perpetuo censo
sagrada ofrenda de precioso enciens.

De todo el vniuerso
de Santiago al Templo
viene todo deuoto peregrino,
y peregrino verso,
con admirable exemplo
de vn ingenio de espiritu diuino,
tan solo fuera digno
de celebrar las inclitas hazañas
del Apostol patron de las Españas.



LIBRO PRIMERO DEL PATRON DE ESPAÑA.

MVſa, el Patron de las Eſpañas canta
Que de Ieruſalen vino al Poniẽte,
Y predicô gran tiempo la Fê ſanta,
Apoſtol dado a la Eſpañola gente:
Fue de la Igleſia la primera planta,
Padeciendo martyrio en el Oriente,
Boluio a Galizia, q̃ ſu cuerpo encierra,
En los vltimos fines de la tierra.

Sumo Señor, vniuerſal Monarca,
Que con grãde poder, cõ cetro eterno
Toda la redondez del orbe abarca
Tu omnipotente ſingular gouierno:
Cuyo Imperio obedece la cruel Parca,
Y el cielo, tierra, y mar, y baxo infierno
Que ſolo riges todo el vniuerſo,
Da ſoberanas alas a mi verſo.

Mi lengua mueue tu, mi canto entona,
Que caduco laurel, caduca palma,
Del fabuloso monte de Helicona
Da vana temporal corona, y palma:
Tu Rey supremo das palma y corona,
Y fauor al ingenio, y lumbre al alma;
Que del trono mayor viẽdo el abismo,
El biẽ q̃ a todos das queda en ti mismo.

Si espiritu de amor, si solo santo,
Conoces la mortal flaca costumbre,
Dame tanta virtud, resplandor tanto,
Que mi ciega tiniebla escura alumbre:
Pues es digno el sugeto de mi canto
De subir a tu excelsa impirea cumbre,
Y tus diuinos siete dones sabios
Mueuã humana mano, humanos labios.

Tu Felipe del nuestro al postrer Polo,
Mayor Monarca, Principe clemente
Español Marte, y Español Apolo,
Politico no menos que valiente:
Sacro señor, tu nuestro honor, tu solo
Cesar de la moderna edad presente
Hazes la pluma de memoria digna,
Que monumento eterno te destina.

Todo ſublime ingenio peregrino
En los ſacros eſtudios del noble arte,
Cuyo gentil eſpiritu diuino
Entona el fiero ſon, y armas de Marte:
En ti tiene cabal ſugeto, digno
De celebrar del mundo en toda parte
Tu ecelſo Imperio en mageſtad y pōpa
Con alto eſtylo, y con heroyca trōpa

Ya de las Nauas te ofreci el Poema,
Y el del q̄ fue reſtaurador de Eſpaña,
Y agora te conſagro la obra eſtrema
Que de mi voluntad te deſengaña:
De ti gran Rey de poteſtad ſuprema
Será Real magnanima hazaña
Prouar que tal patron vino en perſona
Al Reyno donde tienes la Corona.

Si padre de la patria, vnico Atlante,
Con ſanto zelo, con piedad inmenſa,
Suſtentas tal verdad contra Leuante,
Por tus Reynos tomando la defenſa:
Doctas cartas, qual tablas de diamante,
Te darán la deuida recompenſa,
Y con voz inmortal dirá la fama,
Quāto Eſpaña te deue, y quāto te ama.

Triunfante de la muerte a la alta diestra,
 Del Padre omnipotente con victoria,
 Hecha la redencion felice nuestra,
 Christo estaua en el trono de su gloria:
 Y dando de su amor bastante muestra,
 Tenia de los suyos gran memoria,
 De aquellos q̃ vencida la cruel guerra,
 Despues de su Ascensió dexò en la tierra.

Sentado en el supremo trono Agusto,
 Donde del vniuerso el globo inmenso
 Siempre gouierna con el peso justo,
 Que no tuerce interes d̃ humano cẽso:
 Donde no llega mal, ni vano gusto,
 Y todo lo dispone por extenso,
 Y de la eternidad en el asiento
 Obedece su ley el firmamento.

En aquellos esplendidos palacios
 De orden de nunca vista architectura,
 De artificio gentil, de anchos espacios,
 De galana labor, sublime altura:
 De incorruptibles jaspes y topacios,
 De tal forma, y primor, de tal pintura,
 Que los mas ingeniosos architectos
 Fabricar no los pueden tan perfectos.

Machina rica de ordenes distantes
Con la Luna de plata, y el Sol de oro,
Esmaltada de estrellas, qual diamante:
De admirable esplendor, vario tesoro:
Que vnas son fixas, y otras son errãtes,
Por mayor ornamento y mas decoro,
Y con Esferas luzidas perfetas,
Llenas de Signos, llenas de Planetas.

Corte eterna donde ay nueue legiones
Por aquellos diafanos confines,
De gracias adornados, y de dones,
Principados, Virtudes, Serafines:
Tronos de inmẽsa luz, Dominaciones,
Potestades, y claros Cherubines,
Y Angeles, y Archangeles, criaturas
Resplandezientes, candidas, y puras.

Exercito inmortal, Pueblo celeste,
Que por distinctas tropas, y quadrillas
Forman en esquadrones ancha hueste,
Teniendo asiẽto en las mas altas sillas:
Si espiritus lugar ocupan, este
Es aquel donde en Coros y en Capillas,
Con musica acordada al son diuino
Cantan, tu solo santo al vno y trino.

Desde esta Magestad, desde este Imperio,
El Espiritu santo con sus dones
Embia para el sacro ministerio
De a la Fê conuertir varias naciones:
Para q̃ en vno y otro ancho Emisferio,
Diuididos por todas las regiones
los Apostoles, la alta ley diuina
Prediquen, y Catolica doctrina.

Y assi cumplidos los cincuenta dias,
Estando todos ellos juntamente,
Abriendo el cielo sus compuertas pias,
Oyeron gran sonido de repente:
Y sin ver por qual parte, o quales vias,
Como Espiritu vino vehemente
Sobre los doze Apostoles, de modo,
Que el lugar dõde estauã hinchio todo.

Qual suena vn tiro que dispara pieça
De artilleria tras la luz diuina,
Vna señal a parecer empieça
En forma de vna lengua mas ladina:
Que a cada Apostol cubre la cabeça,
Para enseñar la celestial doctrina,
Tanto gozo, tal don, consuelo tanto
En sus almas infunde el ardor santo.

Assi

Aſsi en Ieruſalen fueron teſtigos, 18
Y por toda Iudea, toda Samaria, (gos,
Y en todo el mũdo los de Chriſto ami-
Hablando cada qual en lengua varia:
Dexando en confuſion los enemigos
Con aquel dõ de gracia extraordinaria
Con que los conſolô, y alumbrô tanto
El Eſpiritu puro de amor ſanto. 19

Luego inflamados del por varia via (te,
De Reyno en Reyno vã, de gẽte en gen
Qual toma la derrota al Medio dia,
Qual a la conuerſion queda de Oriẽte:
Qual a Septentrion parte mas fria,
Y qual camina al vltimo Occidente,
Y al fin por quãto alũbra el claro Delio
Salen a predicar el Euangelio.

A Galilea, a toda Paleſtina, 20
Al Ponto, y a Antochia, y a Galacia,
A Licaonia, a Armenia, y Salamina,
A Egypto, a Epiro, y a Bitinia, y Tracia:
A Tarſo, a Babilonia, a Calamina,
Con el diuino Eſpiritu, y la gracia,
A Partos, Medos, Perſas, y Bracmanos,
A Sueuos, Etiopies, Bactrianos.

A Fri-

A Frigia, y a Bitinia, y a Beocia,
A la India, a la Grecia, y a la Albania,
A Licaonia, y Africa, y Eſcocia,
A Moſcouia, y a Siria, Acaya, Ircania:
Van a Sueuia, van a Capadocia,
Meſopotamia, Scitia, y Alemania,
A Negroponte, Rodas, y Teſalia,
Y a los Gentiles de la antigua Italia.

De quanto el Sol alũbra, y el mar baña,
A Santiago nueſtro Apoſtol fuerte
Tocô el venir a predicar a Eſpaña,
Por eleccion de la diuina ſuerte:
Que dio fin a tan inclita hazaña,
Primero que le dieſſe Herodes muerte,
Fue de diuino Eſpiritu tan lleno,
Que tuuo por blaſon hijo del trueno.

Y como fue el Apoſtol que primero
Plantô la Igleſia con ſu ſangre miſma,
Fue en Eſpaña el eſplendido luzero
Que predicô la Fê, puſo la criſma:
Y el que en la guerra armado cauallero
Della lançô la perfida Moriſma,
Viuo, dio ſu voz vida a muertas almas,
Muerto, da ſu fauor triunfantes palmas.

Auien-

Auiendo predicado en Paleſtina,
Su natural region de Oriente dexa,
Y hâzia el Occidente ſe encamina,
Y por llegar a tal miſsion ſe aquexa:
Embarcaſe en llegando a la marina,
Y de la Tierra ſanta ya ſe alexa,
Tanto con viento proſpero nauega,
Que a viſta de la antigua Cypro llega.

Iunto a eſta Isla, cuyo fertil ſuelo
Hizo al pueblo Gentil, de errores lleno,
Creer que la Deidad del tercer cielo
Tuuo ſu Imperio en eſte ſitio ameno:
De nuues cubrio el roſtro el rey đ Delo
Faltando el reſplandor del dia ſereno,
Y turbandoſe el tiempo, parecia
Boluerſe eſcura noche el claro dia.

El Abrego, el Leueche, y el Leuante,
Hinchadas olas alçan haſta el cielo,
De la gente el clamor ſuena al inſtante,
Y ocupa a todos temeroſo hielo:
Cruxen las xarcias, quita al dia delante
De los ñublados el eſcuro velo, (los
La noche encubre el mar, truenã los re
Relampagos dan luz al cielo ſolos.

Conjurados el mar y el viento a vna
Mas y mas la borrasca se acrecienta,
Y la rebuelta y aspera fortuna
Con tumulto confunde la tormenta:
La naue de vna y otra ola importuna,
Y vn golpe y otro, el impetu sustenta,
Crece el triste clamor, crece el espanto,
Tanto es el miedo, y el peligro es tãto.

Turbio el mar, ciego el ayre, el cielo escuro
Todo el campo del cielo cubre y tapa
Del Sol el ancho cerco claro y puro,
De espessas nuues cubre negra capa;
El animo constante mas seguro
Del miedo de la muerte no se escapa,
La triste noche ẽ torno, el dia les cierra,
Y en tenebroso abismo los encierra.

Abrese el mar como profundo valle,
Y luego sube de agua vna gran sierra,
Que se parte en escura y honda calle,
Y en medio la cascada naue encierra:
Perder haze al piloto el gouernalle
La tempestad de la marina guerra,
No sabe de si mismo, ni en que parte
Està, que en la tormenta pierde el arte.

El baxel combatido ſigue el curſo, 30
Rotas las velas ſin algun gouierno,
Sin ſer de efecto el prouido diſcurſ
De algun antiguo artifice, o moder
Que no halla remedio, ni recurſo,
Alçaſe al cielo, baxaſe al infierno,
Danles las olas vno y otro aſſalto,
Ya los derriban, y a los ſuben alto.

No ſolo por de fuera la enemiga 31
Agua los cerca, que ſe lança dentro,
Mas a vaziar las bombas les obliga,
Por no anegarſe en el profundo cẽtro;
Comun es el tormẽto, y la fatiga, (tre
De vn golpe y otro, de vno y otro encuẽ
Al cielo (que no veen) los mas deuotos
Hizen plegarias, y prometen votos.

En tal conflicto, de la miſma ſuerte, 32
Que en ygual afliccioͤ, q̃ en ygual pena
Al Profeta Ionas en trance fuerte,
La gente deſpertô de temor llena;
Por tener vida, dando a ſolo el muerte,
Y en el mar lo tragô la gran Ballena,
Que le lleuô por voluntad diuina
A Niniue a ſembrar ſu alta doctrina.

Aſsi va vn marinero y otro liſto,
En tanto aprieto, en ocaſion tan graue,
Al ſanto Apoſtol, tal peligro viſto,
Que eſtaua repoſando en ſueño ſuaue:
Bien como quãdo deſpertãdo a Chriſto
Dixeron (anegar viendo la naue)
No baſtan velas, ni aprouechan remos,
Señor ſalua nos tu, que perecemos.

Mas el, como el Señor, dio por reſpueſta
A Pedro, por ſu gran deſconfiança,
Dize, que alteracion, que grita es eſta?
Gente de poca fê, poca eſperança:
Ceſſe el miedo q̃ os turba, y os moleſta,
Tras la tormenta Dios dara bonança,
No dudeys, no temays, no es el mal tãto
Ceſſe la confuſion, ceſſe el eſpanto.

Nõbre ſanto de Dios de Imperio eterno,
Para el q̃ obrando en tu virtud te nõbra
Todo ſugeta tu inmortal gouierno,
Por ti ſana vn Apoſtol con ſu ſombra:
Poſtrãſe a ti en el cielo, tierra, infierno,
Tu Deidad ſus eſpiritus aſſombra,
Y es tanto tu poder, que en vn momẽto
Mandas al mar, y te obedece el viento.

Todos desde la proa hasta la popa
Van reparando el daño del nauio,
Que en nada se detiene, en nada topa,
Sulcando el mar, como si fuera vn rio:
Ya dan vista a los terminos de Europa,
Tal es su nauegar, tanto su brio,
Ya viene costeando el mar de Italia,
Ya se acerca a los limites de Galia.

Posiguiendo al Poniente la derrota,
Se vee la fuerte y fertil Cataluña,
Que caminos y pueblos alborota,
Y el arcabuz, y el pistolete empuña:
Y casi toda bandoleros brota,
Que el testamento hazen en la viña,
Ya se muestran los montes Pirineos,
Emulos de los asperos Rifeos.

Descubrese tambien la alta montaña,
Que tẽdra nombre de asserrada sierra,
Cuya espessura, y aspereza estraña,
Para otro tiempo gran tesoro encierra:
Que será vn tẽplo ilustre honor đ Espa(ña,
Amparo y luz de toda aqlla tierra,
La Virgen le honrará de Monserrate,
Como la de Loreto a Recanate.

A la playa gentil de Barcelona
Arriba la felice carauela,
De mas valor que la mayor Maona,
Que jamas arô el mar a remo y vela:
Toma el diuino Apostol en persona
La possessión de la Española escuela,
Donde le toca predicar por suerte
Primero que el tyrano le dê muerte.

Cerca el Reyno de España al Occidente
El Oceano inmenso, y por Leuante
El mar Mediterraneo, y propiamente
A vn cuero de vna vaca es semejante:
Tiene hâzia la parte del Oriente
Los altos montes Pirineos delante,
Como padrones, que por gran distancia
La apartan de los terminos de Francia.

Tiene en redondo casi dos mil millas,
Y por todo su largo espacio entero
Fertiles campos, vtiles semillas,
Sin auer menester Reyno estrangero:
Danle copia de todo en sus orillas
Guadiana, Betis, Ebro, Tajo, y Duero,
Partese en Tarragona, y Lusitania,
Y en Betica llamada Turdetania.

Assi

Aſsi como el Apoſtol tierra toma
En la ancha playa que no ſufre puerto,
Los mas piadoſos coraçones doma,
A Chriſto predicãdo en la cruz muerto:
A todos habla en ſu vulgar Idioma:
Por todo lo poblado, y el deſierto,
Que no puede por eſto caer en mẽgua,
Auiendo recebido el don de lengua.

Por varias partes, por diuerſas vias,
Eſtrangeros de Eſpaña, y naturales,
Yua enſeñando con palabras pias,
Moſtrando los caminos celeſtiales:
Yendo (ſegun la profecia de Abdias)
Haſta las partes mas Occidentales,
Como el que auia de ſer en Cõpoſtela
Guarda fiel, y ſingular tutela.

Bien como quando en forma de ſaeta
Penetra el cielo lucido y ſereno,
Por la region del ayre alta cometa,
Dexando largo eſpacio de luz lleno:
De Eſpaña el gran Patrõ, nueuo Planeta
En la velocidad hijo del trueno,
Paſſô con mayor ſon que trõpa clara,
Por la region que defenſor ampara.

Entra por la ciudad de Tarragona,
Y va a Aragon, dexando a Cataluña,
Y Da buelta a Nauarra, y de Pamplona
Passa a Vizcaya, y passa a la Coruña,
Y a la inuencible Sierra, a quien abona
Tanto solar de tan ilustre Alcuña,
A la fuerte Numancia llega, y junto
A la famosa y aspera Sagunto.

Las montañas de Burgos, y Laredo,
El Reyno de Leon, y el de Castilla,
Y Granada, y el Reyno de Toledo,
Ciudad Imperial, de Reyes silla:
Y las Asturias del antiguo Ouiedo,
Y de Murcia y Valencia va a Seuilla,
Portugal, y la noble Estremadura,
Do en Merida de Roma el nõbre dura,

De la ignorancia la tiniebla escura
Su sermon quita a los q̃ atentos buelue.
Y profundos mysterios de Escritura
(Como suele hazer) les desembuelue:
Y siempre la verdad sincera y pura,
Y dificiles dudas les absuelue,
Quando vno dellos, dicho Calocero,
Le dize, suplicarte Apostol quiero.

Pues

Pues eſtamos aqui preſentes quantos,
Aprendemos de ti la alta doctrina,
Del Señor, q̃ admirable en tãtos ſantos
No oluida al ſolo enfermo en la Picina:
Pues tuuiſte por mar peligros tantos,
Deſde la embarcacion de Paleſtina,
Cercado de contrarios vientos, y olas,
Haſta llegar a tierras Eſpañolas.

Cuentanos el diſcurſo del camino,
En el qual por tus meritos y zelo
Fuyſte librado con poder diuino,
Haſta venir al ſeñalado ſuelo:
Llegando con tan proſpero deſtino
A la region que te concede el cielo,
De la que por Patron propio te elige
El Rey que eterno el vniuerſo rige.

El Apoſtol reſponde, auiendo Chriſto
Para ſiempre ſubido al trono eterno,
La gẽte Hebrea, de quiẽ fue mal quiſto,
Que de Ieruſalen tiene el gouierno:
Su Aſcenſion admirable auiendo viſto,
Y que lo amauan con afecto tierno,
Por varios caſos, por diſinios varios,
Fueron de ſus dicipulos contrarios.

Y antes que los Apoſtoles por ſuerte
Fueramos a enſeñar la ley al mundo,
A muchos procuraron dar la muerte,
Con rabia odioſa, con dolor profundo:
Y los que con oſado animo fuerte
Del valor dauan muestra, ſin ſegundo,
Eran en la ciudad de los primeros
Que ſufrian mayores deſafueros.

A Lazaro, y a Marta, y Madalena,
Maximino vn diciṕulo, y Marcela,
Los Hebreos por dar vltima pena,
Dieron al mar en vna carauela:
Sin xarcias, y ſin gumenas, ni entena,
Falta de gouernalle, remo, y vela,
Todos expueſtos a naufragio cierto,
Sin poder nauegar, ni tomar puerto.

Eſta meſma derrota, aqueſta via
Hizo por mar tan largo a la ventura,
Ioſef, llamado de Abarimatia,
Que al cuerpo del Señor dio ſepultura:
Y de fieles grande compañia,
Por ſu gran caridad, por ſu fe pura,
Deſpues de nauegar larga diſtācia,
Tomarō en Marſella puerto en Frācia.

Ioſef

Iosef tomô la buelta de Inglaterra,
Assi como arribô a la noble Galia,
Y la persecucion que nos destierra,
Fuerça a otros a yr huyendo a Italia:
No se vio ygual rigor de ciuil guerra,
En el sangriento campo de Tessalia,
Yo por suerte del cielo en vna naue
Para España parti con viento suaue.

No queriendo quedar en Galilea
Maria Salome, mi madre, sola,
Que el estandarte de la gente Hebrea,
Contra todos nosotros se enarbola:
Dexando la Prouincia de Iudea,
Quiso venir conmigo a la Española,
Yo con tal compañia en tal viage
Nunca temi del mar, y viento vltrage,

Tomamos puerto en la ciudad de Iope,
Y siguiendo el maritimo camino,
Yua mas que cauallo a gran galope,
Corriendo el mar nuestro ligero pino:
Parece apenas que en el agua tope,
Aunque lo impele el impetu marino,
Y siendo de concierto el mar y vientos,
Lo fauorecen ambos elementos.

Mas a vista de Cypro, que es la escala,
A quien va de Leuante al Occidente,
El Piloto la vela mayor cala,
Por la borrasca subita que siente:
Y aunque de la siniestra y la diestra ala,
En peligro tan cierto y euidente,
Se quisiera en el mar valer la naue,
Como se ayuda por el ayre el aue.

De Citelia en el golfo, en cuya entrada,
Por ocasion del agua mal segura,
Entera peligrar suele vna armada,
Se fue aclarando la tiniebla escura:
Que la naue passô mas sossegada,
Trauessando del mar la gran llanura,
Hasta llegar de Creta al Laberinto,
Y de alli nauegamos a Iacinto.

El viento nos lleuô a Chafalonia,
Y de Corfu a la Isla, y a la Sierra,
Donde nace el mannâ, donde se cria,
En el Gargano monte, inculta tierra:
De aqui a la Pulia por la recta via,
Con el prospero viẽto en breue afierra,
Dexãdo hâzia vn lado el eminente,
Rico Reyno de Napoles potente.

Hâiza

Hâzia el mar Adriatico camina
La naue por el golfo de Venecia,
Y a las costas de Italia se auezina,
Dexando atras la fabulosa Grecia:
Si la muerte del justo es muy mas digna
q̃ la vida mortal, q̃ el mundo precia,
No ay porq̃ sięta (ô madre) el dolor fuerte
De tu trãsito a Dios, pues no fue muerte

Sino vida inmortal, que alto trofeo
Dio en el eterno Reyno a tu santa alma,
Que desde el Promontorio Lilibeo
Fuyste a gozar de incorruptible palma:
Dexando al mayor hijo Zebedeo
Huerfano, y tu reliquia el mar encalma,
Tu cuerpo en la comarca Verulana,
Por segura tutela soberana.

Si en Italia la antigua edad respeta
Tanto del pio Eneas la vnica ama,
Que porque fue su tumulo Gaeta,
Tambien su nombre la ciudad se llama:
Tu sepulcro sin par, santa perfeta,
Mayor blason merece, y mayor fama,
Pues dexa atras el titulo profano,
Que a Capua dio su fũdador Troyano

Desde

Desde alli costa a costa en la Liguria,
Entramos en el puerto de Saona,
Y sin sentir del tiempo aduerso injuria,
Trauessamos el golfo de Narbona:
Sin prouar de tal pielago la furia
Venimos a parar a Barcelona,
Siẽdo propicio el mar, prospero el viẽto
Dios nos puso en España en saluamẽto.

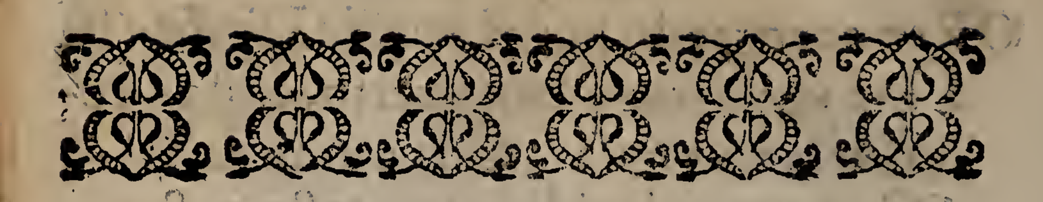
Assi les dixo, y siendo el tiempo escuro,
Quando la luz del padre de Factonte,
Ausente el gran Planeta claro y puro,
Cerca y lexos encubre el Orizonte:
Y en dulce sueño aliuia el afan duro,
Pece en mar, aue en selua, y fiera en mõ-
A la santa oracion y ocio piadoso (te,
Fueron a retirarse a su reposo.

Ya el Sol resplandeciente parecia,
Que dexando el antiguo lecho blando,
Lleuaua a la rosada Alua por guia,
Viniendola detras acompañando:
Con tanto resplandor el claro dia
Alegre se mostraua al mundo, quando
Con los suyos el gran Patron diuino
A Reyno de Aragon buelue el camino.

Van nauegando por el mar de España, (sta
De vn puerto ẽ otro puerto, costa a co-
Por la espaciosa liquida campaña,
Con mas velocidad que presta posta:
El mar sulcando con presteza estraña,
Hasta embocar por agua mas angosta,
Y que el rapido curso presuroso,
Los entra por el Ebro caudaloso.

Nauegan por entre vna y otra orilla
Del celebrado crystalino rio,
Cuyos campos jamas por marauilla
Ofende el gran calor, daña el grã frio:
Tiene su nacimiento de Castilla,
Y en Aragon el ancho señorio,
Parece quando al mar va de la tierra,
Que en lugar de tributo le da guerra.

Tanta priessa se da la presta fusta,
Con carrera tan rapida y ligera,
Que llega a la ciudad Cesaraugusta,
Sabia en la paz, quãto en las armas fiera:
Que en ella el grã Patrõ d'España gusta
Enarbolar de Christo la vandera,
Ciudad q̃ el Reyno de Aragõ pregona
Por la mas principal de su Corona.



LIBRO SEGVNDO DEL PATRON DE ESPAÑA.

LA soberuia ciudad de Babylonia,
Se precie de la madre del Rey Nino,
Roma que tuuo la Corona Ausonia,
Y el cetro del Imperio altò Latino:
Que tu Cesaraugusta eres Colonia,
De la Madre sin par del Rey diuino,
Mas noble por blason tan soberano,
Que por antiguo titulo profano.

Que si te dio la antiguedad el nombre
Del que tuuo suprema Monarchia,
Tienes lustre mayor, mayor renõbre,
Por ser Templo primero đ Maria: (bre
Que la Virgen, y Madre de Dios y hõ-
Puso en ti del Pilar la Iglesia pia,
Y es tu grado mayor, tu mayor palma
Auer a ti venido en cuerpo y alma.

O siem-

O ſiempre digno ſacroſanto Erario,
De animos mas piadoſos que ciuiles,
Tu de la Virgen fuyſte el Santuario
Que primero adoraron los Gentiles:
Y el primero a ſu Imagen relicario,
Que hizieron artifices ſutiles,
Y el diluuio de todo el paganiſmo
No te pudo quitar tu lugar miſmo.

El mudable diſcurſo de los años,
El vario reboluer de las edades,
No pudieron hazerte tales daños,
Que pudieſſes ſentir calamidades:
Quando de varios barbaros eſtraños,
Anegaron a Eſpaña tempeſtades,
Y en mudanças de tãto y tãto Imperio,
No padeciſte oprobrio, o vituperio.

Deciende a eſta ciudad de alta montaña,
Por fertil y frutifera ribera
El Ebro rio que da nombre a Eſpaña,
Y le cauſa perpetua primauera:
Los verdes y floridos campos baña
Con ſu corriente clara, quan ligera,
Y por todas ſus proſperas orillas
Mueſtra Flora diuerſas marauillas.

Alabe

Alabe el Duero su caudal corriente,
Que por tan largo espacio se dilata,
Betis que el nueuo mundo de Occidẽte
Lo enriquece con perlas, oro, y plata:
Y Guadiana su famosa puente
De siete leguas, al ganado grata,
Ensalce el Tajo sus arenas de oro,
Pompa mayor del Español tesoro.

Que eres Ebro Español Rey de los Rios,
No solo porque das a Iberia nombre,
Ebro el de Tracia humille a ti sus brios,
Que le dan tanto honor, tãto renõbre:
Donde Euridice entre los labios frios
Resonô aquella lengua del claro hõbre,
Que con el son de su canora lyra,
Del Reyno inexorable aplacô la ira.

En el silencio de alta noche escura,
Hora que el sueño al mundo da reposo,
Y los Planetas mirã de su altura (doso:
La ancha tierra, el largo ayre, el mar vñ-
Y el sordo son del agua clara y pura
Del rio, quan profundo caudaloso;
Ronco murmura por la orilla amena,
Y mientras calla todo, solo el suena.

Al

Al punto que la muda ſombra ciega, 9
Sepulta en dulce oluido a los mortales,
Y el orbe ẽ mas quietud y ocio ſoſsiega,
Poniendo pauſa a los diurnos males:
Y en el agua, en el monte, ſelua, y vega,
Deſcanſan peces, aues, y animales,
Repartiendo en ſazon tan oportuna,
Reſplandor las Eſtrellas, luz la Luna.

En lugar tan remoto, y en tal hora, 10
A la orilla del Ebro cryſtalino,
Con los ſuyos el ſanto Apoſtol ora,
Y de la perfeccion mueſtra el camino:
En tal parte el fauor del cielo implora,
Con humilde oracion al Rey diuino,
Sus dicipulos todos de ordi
Enſeña en aquel ſitio ſolitari o

Vna noche de aquellas, que fue 11
De mayor luz y claridad que
Encima de vna candida colun.
Le habló la puriſsima Maria:
Del Sol veſtida, y a ſus pies la Luna,
Y con vozes de Angelica armonia,
Gran numero de excelſos Serafines
Cantauan el oficio de Maytines.

Rodeada de Angelicas quadrillas,
De la sonora musica el concento
Parô, y mirando tales marauillas,
El Apostol deuoto, humilde, atento:
En la tierra poniendo las rodillas,
Haziendo su deuido acatamiento,
Oyô, teniendo en ella el rostro fixo,
De la Virgen la voz, questo le dixo.

Apostol de mi Hijo, ilustre Diego,
Que ya de España por Patrõ contẽplo,
Hijo del trueno, cuyo ardiente fuego
De caridad serâ en la tierra exemplo:
En aqueste lugar te mando luego
Fabricar de mi propio nõbre vn Tẽplo,
En esta misma parte me dedica
Vna Iglesia deuota, mas que rica.

Por aquesta region, y este distrito,
Han de hazer los tuyos fruto grande,
Y de fieles numero infinito
Aura que en seguimiento dellos ande:
Que con humilde coraçon contrito
Cumpla quanto la ley diuina mande,
Su Espiritu darâ tal estampida,
Que llame a todos a la eterna vida.

Toda

Toda aquesta Prouincia te declaro
Que ha de ser siempre tan deuota mia,
Y aqueste pueblo me ha de ser tan caro,
Su gente tan Catolica, y tan pia:
Que ha d'tener mi proteccio y amparo,
Y he de darle fauor por qualquier via,
Que dê memoria en la ribera de Ebro,
De la solene fiesta que oy celebro.

Dixo, y desparecio la Virgen santa,
Pone el Apostol el Pilar de jaspe
Dentro del edificio que leuanta,
Celebre desde el Ebro al Indo Idaspe:
Cuya fama en el mundo serâ tanta,
Mientras el vital hilo la Parca aspe;
Que de su fundacion hara memoria,
Noble Poema, y elegante Historia.

Si bien el tiempo todo lo destroça,
A todo pone fin, nada reserua,
Las piedras caua, los escritos roça,
La Iglesia del Pilar su honor conserua:
La historia del Pilar de Zaragoça
Se halla escrita en Roma en la Minerua,
Y essenta del rigor de la carcoma, (ma.
La enseña vn Tẽplo tan antiguo en Ro

Del Pilar al Presbytero Teodoro,
Y al Obiſpo primero q̃ huuo en Braga,
San Pedro, que de Martyres el Coro,
Martyr aumenta con purpurea llaga:
Y a Atanaſio, de Obiſpos gran decoro,
Sal que ſazona, y luz que no ſe apaga,
De obedientes dicipulos, en pago
Los ordenò en Eſpaña Santiago.

Y dizeles deſpues de Sacerdotes,
Eſtimad eſte miniſterio regio
De inumerables ſoberanos dotes,
De inſigne ineſtimable priuilegio:
Pues el que padecio muerte y açotes,
Se os da en mãjar, y ſoys de ſu Colegio
Luz del mundo ſoys ya, ſal de la tierra,
Y ciudad pueſta encima de alta ſierra.

Yo puedo bien dezir, en quanto eſtimo,
Tan grande dignidad, tan alto eſtado,
Que ſi bien mi Maeſtro era mi primo,
Y eligido fuy del, y del fuy amado:
Tanto precio eſte don, tanto ſublimo
Eſte honor, eſte titulo, eſte grado,
Que por el ſolo caliz beueria
Que prometi beuer con oſſadia.

Del

Del que Principe fue en la Sinagoga,
Yendo a resucitar la hija muerta,
Que la vida le buelue, y le proroga
A Pedro, a mi, y a Iuan abrio la puerta:
Y de la muerte alli la ley deroga,
Señal de amor, y de pruuança cierta,
Que con nosotros, de la moça al padre
Mandô entrar solamente, y a la madre.

Tres vezes lleuô a tres, dexando nueue,
Y vno de tres con el fuy juntamente,
Quando en el mõte por espacio breue,
Mas q̃ el Sol parecio resplandeciente:
Sus vestiduras blancas como nieue,
Descubriendo ser Dios omnipotente,
Y como Saluador, como a Messias
Le hablô el grã Moysen, y el grãde Elias.

Fuymos los tres a la oracion del huerto,
Quando con afliccion, con agonia,
De sangriento sudor quedô cubierto,
Y dixo, Triste siento el alma mia:
Y en lo que mas su amor ha descubierto
Fue en la noche mejor que el claro dia,
Quãdo en la cena el mismo fue comida
Que cõ darse en mãjar nos dio la vida.

Pedro Apostol mayor en Vaticano
Tiene la silla de la Fê maestra,
Es protector d la Asia Iuã mi hermano,
Que la rige y defiende con la diestra:
Yo de España Patrõ, con lẽgua y mano
La ampararê, si bien mano siniestra,
Viuo, la vengo â predicar yo mismo,
Muerto, la librarê del paganismo.

Pero porque sepays quanta excelencia
Dan al fiel los Sacramentos siete,
Y al Presbytero quanta preeminencia,
Numero de siete, ordenes promete:
Pues ya por la diuina prouidencia,
Su excelso ministerio se os comete,
La puerta principal es el Bautismo,
Que en el Iordã instituyô Dios mismo.

Es la Confirmacion despues del luego,
Que autorizô el Señor quãdo nos dixo:
Parad en la ciudad, tened sossiego,
En ella os assentad con passo fixo:
Hasta que la virtud del alto fuego
Baxe, no serâ el limite prolixo,
La Eucharistia de mysterios llena,
Nos dexô del Señor la vltima cena.

Insti-

Instituyô la sacra Penitencia,
Quando mandô, los hōbres de pecados
Que causan muerte, agrauā la cōciēcia,
Por vosotros serân sueltos, ô atados:
La Extrema vncion fundô, dādo licēcia
Para de sus dicipulos curados
Ser los enfermos con el olio santo,
De gran virtud en Sacramento tanto.

De la Orden fundar dio testimonio,
Poder de celebrar dando nos Christo,
Y bautizar mal grado del demonio,
Y absoluer almas con poder no visto:
Y confirmô el Señor el Matrimonio,
Quādo cō sumo Imperio mero misto,
Dixo, aquello que Dios juntô, no aparte
El hombre por ninguna suerte, ni arte.

La dignidad Real de la Corona
Al de primer tonsura significa,
Como la Ecclesiastica persona
Al pueblo rige que a virtud se aplica:
El primer grado del Ostiario abona,
Al que al culto diuino se dedica,
Las sacras puertas abre a los fieles,
Y cierra a los indignos infieles.

Es el oficio del segundo grado
En la Iglesia leer las profecias,
Y aquel que de exorcista es ordenado,
Lança demonios con palabras pias:
Tener deue el Acolito cuydado,
De seruir al Altar por varias vias,
Yr delante con luz, dar agua, y vino,
Assistiendo a la Missa de contino,

Del sacro Subdiacono es oficio
La Epistola leer, y del Leuita
El Euangelio, en tanto sacrificio,
De aquel Señor que los pecados quita.
Y contra todo genero de vicio
Al pueblo predicar la ley bendita, (mo
Y el Sacerdote el cuerpo de Dios mis-
Ofrece, por el bien del Christianismo.

Nuestro santo aranzel, nuestro camino,
Siempre ha de ser de los demas remoto,
Siempre ajustados al amor diuino,
Con obediencia, y con temor deuoto:
Pues el que a remediar el mundo vino,
Tuuo del mundo diferente voto,
Siendo su parecer del todo ageno,
De lo que el pecador tiene por bueno.

Siem-

Siempre son mentirosas las balanças
De los mortales, y sus obras floxas,
Verdes del mundo son las esperanças
Las nuestras (qual las llagas d' Dios) ro-
El predicô por bienauenturanças (xas:
Las que al mundo parecen paradoxas,
Dixo, el pobre de espiritu en el suelo
Es el que ha de gozar del bien del cielo.

Felice aquel que aqui se ocupa en llanto,
Porque consuelo alcançarâ, y dichoso
Quien tiene hambre de justicia, en tãto
Que hartura tendra siempre, y reposo:
A Dios verâ en su excelso Reyno santo
El de coraçon limpio venturoso,
O bienauenturado el hombre manso,
Que posseera la tierra con descanso.

O tres y quatro vezes buena suerte
Del misericordioso en ygual grado,
Y el que persecucion padece fuerte,
Podra llamarse bienauenturado:
El pacifico en vida, do no ay muerte,
Hijo serà de Dios siempre llamado,
Primauera tendra tras del Inuierno,
Y por lo momentaneo, vn bien eterno.

3 Eſto nos enſeñaua el Señor nueſtro,
Y eſto miſmo os enſeño, ô hijos mios,
q̃ Apoſtol ſuyo, y de voſotros maeſtro,
Catolicos os quiero, como pios: (ſtro,
La miſma q̃ el derecha ſenda os mue-
Remota de mortales deſuarios,
Ancha es la de la muerte, y ſi es eſtrecha
La de la vida, es cierta, y es derecha.

3 Ira, ſoberuia, embidia, gula, y gaſto
Tened por capitales enemigos,
Pobre comida amad, y habito baſto,
Como ſieruos de Dios, d̃ Dios amigos:
Sea cada qual paciẽte, humilde, y caſto,
Sean las obras ſantas los teſtigos
De la pura conciencia, y perfecta alma,
Merecedora de corona y palma.

3 Que yo de parte del Señor, os digo,
Cuya palabra nunca al hombre engaña,
Que vẽdra tiẽpo en q̃ ſe aparte el trigo,
Y ſe condene al fuego la cizaña:
Aſsi les dixo, con ſemblante amigo,
Quando algunos dicipulos de Eſpaña,
Le dixeron, mouidos de buen zelo,
Dinos, q̃ coſa es Dios, que coſa es cielo?

El

El que la grande fabrica del mundo
Criando, formô al hombre de su mano,
(Respōde) y la ancha tierra y mar profū
Cō arte diuidio mayor q̄ humano: (do,
Aquel cuyo poder es sin segundo,
Vn Espiritu puro y soberano,
El sin principio y fin, de vn ser diuino,
Vno en essencia, y en personas trino.

El que hizo la luz a vna palabra,
Y en el globo de todo el vniuerso,
Artifice inmortal, en quanto labra,
Muestra saber, muestra poder diuerso:
Quien a naturaleza manda que abra
La puerta al tiempo prospero, o diuerso,
Aunq̄ a su modo Dios le llama el hōbre
No ay quiē le dê el deuido, y cabal nōbre

Llamanle Rey, Pastor, Sol, y Cordero,
Iesus, Pimpollo, Saluador, Esposo,
El solo competente, verdadero,
Iusto juez, y todo poderoso:
El padre de las lumbres, el leon fiero,
Sumo bien, sumo amor, sumo reposo,
Paganle las criaturas sus tributos,
Aplicandose varios atributos.

La misma caridad, el solo santo,
Principe, Sacerdote, bueno, inmenso,
A quiẽ se deue el hymno, a quiẽ el canto,
A quien se deue el oro myrrha, enciẽso:
El Redentor, ꝗ en gozo buelue en llãto,
El Señor, a quien todos pagan censo,
Angel de paz, Angel de gran consejo,
Le llama el Testamento nueuo y viejo.

Y como no es su ser comprehensible
Y a la pluma, o la lengua, o los desseos
Hazer procuran lo que no es possible,
Por varios circunloquios y rodeos:
Que le llaman tãbien braço inuencible
Que dâ cetros, dâ palmas, dâ trofeos,
Excelso Capitan, gigante fuerte,
Autor de vida, triunfador de muerte.

Si supieran hablar los elementos,
De lenguas posseyendo inmensa copia,
La tierra, el cielo, el fuego, el mar, los viẽ
No pudierã dezir su essẽcia propia: (tos
El es la vid, nosotros los sarmientos,
Su abundãcia enriquece nuestra inopia,
La vida, la verdad, la via, la puerta,
Para la gloria eterna siempre abierta.

Y el

Y el mismo dixo, que su Reyno eterno
A vn Rey que casa vn hijo es semejãte,
Y a vn Rey de tãta cuẽta, y tal gouierno
Que la pide a sus sieruos el delante:
Y al q̃ sembrô en el tiẽpo del inuierno
Buen trigo en campo fertil, abundante,
Y semejante al grano de mostaza,
Que crece mas q̃ el mijo, y la romaza.

Semejante a diez virgines, que cinco
Locas dadas al vicio, ocio, y deleyte,
Estando ya el esposo muy propinco.
Cuydando mas que del, del falso afeyte:
A punto crudo van con grande ahinco
A pedir a las otras de su azeyte,
Que no queriendo darle las prudentes,
Perdieron la ocasion por negligentes.

Qual red llena de peces, qual tesoro,
Qual el que busca margaritas finas,
Que dâ todo su auer, todo su oro,
Quãdo las halla en las preciosas minas:
De aqueste celestial eterno coro
Gozarân almas limpias, almas dinas,
Agenas de los bienes de la tierra,
En la vida mortal q̃ siempre es guerra.

Auien-

Auiendo dicho assi, haziendo pausa,
A su oculto oratorio se retira,
A donde por la propia y comun causa
Contẽpla a solas lo que Dios le inspira:
Mas breue ausẽcia en breue tiẽpo causa
Cõpetẽcia entre algunos, y alguna ira,
Entre los suyos, a quien gran cuydado
Daua la pretension del primer grado.

Indalecio, Torcato, Pio, Segundo,
Calocero, Grisogono, Calisto,
Con animo alterado, algo iracundo,
Efecto en ellos pocas vezes visto:
Dixeron, si el Apostol fue en el mundo
Vno de aq̃llos tres q̃ amô mas Christo,
No es mucho q̃ del mesmo fauor goze
alguno, que gozauan tres de doze.

Los que le han sido de mayor auxilio,
En vn camino tan prolixo y largo,
Son dignos de esse honor, dixo Cecilio,
Y merecen mejor el mayor cargo:
Aquesso es justo, respondio Basilio,
Den todos sus razones, sin embargo,
De que el Apostol nuestro justifique
Lo q̃ es razon q̃ a cada qual se aplique.

Repli-

Replicô Heſequio, y Maximo, y Teodoro,
El Apoſtol es bien que los elija,
Los meritos guardando, y el decoro,
Para que todo con razon ſe rija:
Que vaſos ay de plata, y vaſos de oro,
Y mas precioſa que vna otra vaſija,
Quede eſto a ſu elecciõ, dixo Atanaſio,
Yo de eſſe voto ſoy, reſpõdio Eufraſio.

Nombre otros tres, reſponde Teſifonte,
De los mas benemeritos, y ſabios,
q̃ ſi tres lleuô Chriſto al huerto, al mõte
Los llamô el miſmo por ſus ꝓpios labios:
En eſto el Rey eſcuro de Aquironte,
Maeſtro de diabolicos reſabios,
Artifice de embuſtes y cautelas,
A tan torpes diſinios pone eſpuelas.

Y gozando ocaſion tan oportuna,
Manda llamar a ſu profundo centro
Los que para ofender ſe hazen a vna,
Los mõſtruos, q̃ ſu imperio encierra dẽ
Deſde la Stigia palida laguna (tro:
Haſta donde Caron ſale al encuentro,
Y el ſoñoliento Lete, y rio Cocito,
Sus limites eſtienden, y diſtrito.

Luego

54 Luego que suena la infernal bozina,
Que los fieros espiritus congrega,
Que ya precipitô la yra diuina,
A la prision que eterna luz les niega:
Y del Reyno del cielo alta ruyna,
Condenô a la region escura y ciega,
Vienen cõ prisa estraña al sitio mismo
De la Tartarea Corte, al baxo abismo.

55 Atrauiessan la espessa ancha tiniebla,
Siguiẽdo mõstruo a mõstruo, y sõbra a (sõbra
Entre la triste tenebrosa niebla,
Cuyo espãtoso inmẽso horror assõbra:
Presto el alcaçar lobrego se puebla
De almas, q̃ aũ impia lẽgua apenas nõbra
Fantasmas prodigiosas, y diuersas,
Fieras crueles, horridas, peruersas.

56 Desmessurados cuerpos de jayanes,
De espantables ceruleos, rostros feos,
Polifemos, Encelados, Titanes,
Geriones, Horrisonos, y Anteos:
Y haziendo furiosos ademanes,
Temerarios magnanimos Tifeos,
Fieros Gigantes, brauos Minotauros,
Faunos, Siluanos, Satiros, Centauros.

Tras

Tras las beſtias peſtiferas biformes
Vã otras como en tierra y mar figura,
(De toda viſta horror) formas disfor-
La prodigioſa prodiga natura: mes,
De aparencias y talles deſconformes,
Miniſtros de la eterna noche eſcura,
Fieros mõſtruos Caymanes, Orcos, Ce-
Y brutos animales imperfetos. tos,

Oſſos, Leones, Lobos, y Serpientes,
Renocerontes, Linces, y Dragones,
Grifos, y de colores diferentes,
Suſtentados del ayre Camaleones:
Onças de gran furor, Tigres valientes,
Liuidos ponçoñoſos Eſcorpiones,
Y de mas formas que Proteo y Esfinge,
Que obra naturaleza, o que arte finge.

Todas las ſombras buelan al inſtante,
Donde las llama el aſpero ſonido,
Deſamparan las puertas de diamante,
Abandonan las aguas del oluido:
Bien como quando vienen de Leuante
Las aues al Poniente a hazer nido,
En tanta cantidad vandas eſpeſſas,
Que en el ayre parecen nuues grueſſas.

Qualquier falsa quimera, ô braua furia,
Que habita el triste Reyno del espanto,
Toma su assiento en la Tartarea curia.
Dõde siẽpre ay dolor, do siẽpre ay llãto:
La discordia cruel, la fiera injuria,
Do assiste el que cayô del Reyno santo,
Que mudãdo el estado mudô el nõbre,
Inobediẽte a Dios cõtrario al hombre.

Qual va por vno, y qual por otro lado,
Dõde el tyrano en medio tiene assiẽto,
ꝗ fiero en magestad, sublime en grado,
Aduierte al vando a su mandado atẽto:
Y con memoria de su antiguo estado,
Y del presente desigual tormento,
Dio tal suspiro que temblô el infierno,
Y puertas de marfil, puertas de cuerno.

Por ambas partes sus ministros mira,
Desde el soberuio trono, en torno lleno
De rencor, pestilencia, colera, ira,
De corage, y furor, rabia, y veneno:
Sus ojos fuego son, llamas respira,
Relampago el resuello, y la voz trueno,
Con aliento de hiel y amargo assencio,
Y bramando feroz rompio el silencio.

El ronco son amenazante y fiero,
Haze pasmar a todo el Reyno escuro,
Tres negras bocas abre el Cancerbero,
Tiẽblan las torres del metal mas duro:
Estremecese el tres doblado azero,
Del fuerte inexpugnable infernal muro,
Teme con sus cien braços Briareo,
Y el contra el cielo ossado Prometeo.

O espiritus (les dize) nobles que antes
Contra nuestro magnanimo aduersario,
Con inmortales fuerças de gigantes,
Procuramos vencer tan grã contrario:
Que goza los palacios de diamantes,
Y nuestro intento llama temerario,
Y desde la victoria de tal guerra
Nos desterrô en el centro de la tierra.

Del despojados del celeste Imperio,
Triunfando con renombre sin segundo,
Por afrenta mayor mas vituperio,
Nos lançô en el abismo mas profundo:
Dõde en eterno oprobrio, y cautiuerio
Nos tiene en la region del baxo mundo,
Donde nos atormenta y aprisiona,
Por auer pretendido su corona.

Y por nuestra mayor pena, no solo
Condenando lo que el juzga ossadia,
Absoluto quedô de Polo a Polo
Con toda la celeste Monarchia:
Pero nos priua de la luz de Apolo,
Y nos defiende el resplandor del dia,
Prodigo a nuestro daño, al bien auaro,
Nos niega solo vn rayo del Sol claro.

Y por mayor agrauio, y mayor quexa,
Nos vsurpa el Imperio del abismo,
Y no solo del nuestro nos alexa,
Mas aũ gẽte a quitarnos viene el mismo:
Y los subditos propios no nos dexa,
Llamandolos a si por el Bautismo,
Por los hõbres mostrandose tan fuerte,
Que por ellos murio, y vẽcio la muerte.

Vencio la muerte (ay triste) y tal victoria
Nuestro Reyno assolô, y en lo futuro
Ha de hazer tal fructo, auer tal gloria,
Que aũ aqui yo no pueda estar seguro:
De tal palma presaga mi memoria,
Me da nueuo tormento, y pena, os juro,
Porque los doze que dexô en la tierra,
Nos hazen ya por todo el mũdo guerra.

Diego

Diego auiẽdo de Eſpaña andado el Reyno,
Ha hecho ſu palabra poco fruto
En el pueblo Gentil, en que yo reyno,
Por auer ſido cauteloſo, aſtuto:
La barba meſſare que nunca peyno,
Si a mi me niegan, y a el le dan tributo,
Que en el tiẽpo preſente a pocos plugo
Sugetar las ceruizes a ygual yugo.

Yugo peſado, que ellos llaman ſuaue,
Y a la ley de ſu Dios ligera carga,
Siendo ſegun el voto nueſtro graue,
Dulce vida trocar por vida amarga:
Aman al enemigo, agro xaraue,
Truecã por ſenda angoſta la ancha y lar(ga,
Y el perfeto por juſto tiene y bueno
Lo que parece al pecador veneno.

Mas ha hecho vna Igleſia la primera,
Que ſe dedica al culto de Maria,
De quien grã bien la edad futura eſpera,
En Catolica gente, y gente pia:
O quien fuera baſtãte, o quien pudiera
Tal licencia alcançar, tanta oſſadia,
Que de Sãſon ſiguiẽdo el propio exẽplo
Tras la coluna derribara el Templo.

Mas ya que no es posible hazer esto,
Valgamonos de algunas ocasiones,
Y vamos con disinio, y presupuesto,
De sembrar en los suyos dissensiones:
Muestrese muy solicito, y muy presto
Cada qual en sus nueuas pretensiones,
Que los tienen agora desconformes,
Siendo siempre pacificos conformes.

Notoria os es la causa, pues procura,
Cada qual ser mayor en la priuança,
Y aun el menor tendra por cosa dura
Si como la pretende, no la alcança:
Esta es buena ocasion, y es coyuntura,
Que nos promete prospera esperança,
De q̃ vn Reyno en si mismo diuidido,
Pueda ser facilmente destruydo.

Ellos son de naciones diferentes,
Vnos Gentiles son, y otros Hebreos,
Y si andays (como espero) diligentes,
Podran tener buen fin nuestros desseos:
Causas son, y ocasiones suficientes,
Para hazer tan vtiles empleos,
Que el mas peq̃ño de vosotros baste,
Para dar con mayor poder al traste.

Cada qual por su parte los rebueluã,
Sembrando todo mal discordia y dolo,
Porque con el ninguno dellos buelua,
Y a su maestro todos dexen solo:
Dixo, y qual hojas viẽto esparze en selua
Salen bolando adonde alumbra Apolo,
Causando al claro mundo su presencia,
Comũ mal, fiero horror, gran pestilẽcia.

Qualquiera pone diligencia luego,
De auiuar en sus pechos las passiones,
Procurãdo aumentar materia al fuego,
Con vano honor, cõ vanas ambiciones:
Causandoles mayor desassossiego,
Con aparentes friuolas razones,
Procurando que crezca su mohina,
Sin que tal competencia se difina.

De los Hebreos dicipulos, dize vno,
Nosotros por mar tanto, y agua tanta,
Padecimos del humedo Neptuno,
Tanto rigor, que aun el pensarlo espãta:
Y con tiempo tan aspero importuno,
Con el venimos de la tierra santa,
Y hemos atrauessado toda España,
Por lo mas llano, y la mayor montaña.

Claro està que ha de ser de nuestra gente,
Dellos serà, sin genero de duda,
El que tenga el lugar mas preeminente,
Si la razon, si la justicia ayuda:
Es la nuestra politica, eloquente,
La Española feroz, rustica, ruda,
No son todos los meritos yguales, (les.
Que hõbres ay mas, y menos principa-

Dexamos por seguirlo nuestra tierra,
Los deudos, los beneuolos amigos,
Nuestra nacion por el nos haze guerra,
Como a sus capitales enemigos:
Si a las razones las orejas cierra,
Pueden la tierra y mar ser los testigos,
Que fauorezcan nuestra causa justa,
Si de agrauiarnos el Apostol gusta.

Alegan los de España por su parte,
Que solos ellos entre tanta copia,
Del Apostol siguiendo el estandarte,
Dexaron por su amor su patria propia:
Y yran (aunque sin tanta ciẽcia, ni arte,)
Hasta Ierusalen, hasta Etiopia,
Passarã agua y muerte a hierro y fuego,
Por seguir a su amado Apostol Diego.

Los

Los perfidos espiritus de Auerno
Prouocan al perfeto, y al robusto,
Y con todas las artes del infierno,
Tiētā al q̄ es mas santo, al q̄ es mas justo:
Quādo del trono ecelso el Rey eterno,
Do al mūdo rige Emperador Augusto,
Las trayciones tyranicas aduierte,
De los ministros de la eterna muerte.

El que sugeta al hado, y la fortuna,
A Miguel Capitan del Cielo, ordena,
Que baxe hâzia el cerco de la Luna,
Y los fuerce a que bueluan a su pena:
Mandādo a la canalla impia importuna,
Que dexen libre la region serena
Baxa el resplandeciente armado Nūcio
A la cafila infame, infausto anuncio:

Y suspendiendo las ligeras alas
En la media region del ayre puro,
Dize, Espiritus tristes, bestias malas,
Tornad al pūto al baxo abismo escuro:
Dad buelta luego a las Tartareas salas,
Vulgo peruerso, perfido, perjuro,
Donde vuestra frenetica modorra,
Siēpre paguëys en la infernal mazmorra.

Abandonad poblado, llano, y monte,
Bolued a las prisiones, y a los males
Del Reyno inexorable de Aqueronte,
En las hondas cauernas infernales:
Id a passar el turbio Flegetonte,
Dexad de perseguir a los mortales,
Es possible que ossados temerarios,
De los q̃ ampara Dios, soys aduersarios?

No os acordays del desacato antiguo,
Que os derribô de aq̃l sublime assiẽto,
Pretendiendo hazer estado ambiguo,
El Imperio de eterno fundamento?
Y agora pleytos nueuos aueriguo,
No escarmentays de tanto atreuimiẽto,
Que os lançô desde aq̃l lucido escaño,
Donde pagays con tanta pena y daño?

No basta ya, no basta ya, no basta
El tormento, la perdida, el castigo,
Que desde entõces vuestro vãdo lasta,
Apostata, de Dios siempre enemigo:
Si su espada cruel se embota, o gasta,
Vuestra gran pena puede ser testigo,
Que os puso en la mortifera ruyna,
Que en lugar de humillaros os indina.

No quebranteys malditos el destierro
Que en duras cōchas, y asperas escamas,
Y en las obregas carceles de hierro,
Y en calaboços de perpetuas llamas:
Os condenô vr̃o primero yerro, (mas,
No reboluays mas guerras, no mas tra-
Sacrilegos, blasfemos, bolued luego,
Al centro de la noche, al negro fuego.

Dize, y blandiendo la celeste lança,
El grā Miguel en el supremo Imperio,
De victoria ministra, y de vengança,
Dexan del todo limpio el Emiferio:
Los que penando estan sin esperança,
En las cueuas de eterno cautiuerio,
Y no esperan que mas la lança vibre,
Dexando en torno todo el ayre libre.

Como quando de nuues lleno el cielo,
En rezia tempestad abre sus senos,
Y amedrentādo al mūdo, lança al suelo
Mil rayos, mil relampagos, mil truenos:
Mas despues sale el claro Rey de Delo,
Tiende sus rayos lucidos serenos,
Miguel Sol nueuo, assi de Polo a Polo,
Limpiô el campo, quedādo por el solo.

Ya

Ya el Apostol en este tiempo auia
En deuota oracion dado a Dios gloria,
Adonde de los suyos la porfia
Por alta inspiracion le fue notoria:
Que inquietado sus animos auia,
Pretension de priuança transitoria,
Y como Dios en tal peligro y duda
Les acudio con su fauor y ayuda.

Y con placido termino les muestra,
Que el honor tẽporal es falso y vano,
Diziendo, tenga fin la ambiciõ vuestra,
Propio efecto del fragil ser humano:
Ya pedimos la diestra y la siniestra (no,
A Xp̃o en su alto Reyno, yo y mi herma
El qual nos respondio, que no supimos,
Con mi madre, los dos lo que pedimos.

Y en los doze de Christo tambien huuo
La propia pretension y diferencia,
Que cada qual por infalible tuuo
Entre todos tener la preeminencia:
Mas su Maestro de tal suerte anduuo,
Que del todo aplacô la competencia,
Mandãdando, q̃ el q̃ ser mayor quisiera,
Fuera el menor, y a los demas siruiera.

No

No es nueua marauilla, no es espanto,
Que aq̃sta enfermedad por todos cũda
De la vida inmortal contraria tanto,
Quãto en soberuia, y ambició se funda:
Con oracion se vence, ayuno, y llanto,
Con obediencia, y humildad profunda,
Remedio es conueniente y necessario,
Vn contrario curar con su contrario.

Hijos mios, dicipulos fieles,
Mayor serà quiẽ menos se desmande,
Es propio de los Principes infieles (de:
Procurar quiẽ mas reyne, y quiẽ mas mã
Vosotros de tyranos, impios, crueles,
Aueys de padecer martyrio grande,
Y con persecucion terrible y fuerte, (te.
Aueys de acõpañarme en vida y muer-

Todo Reyno diuide la discordia,
A lo que no es posible no os apremio,
Tened conformidad, tened concordia,
Como llamados de la Iglesia al gremio:
Vuestra fê, caridad, misericordia,
Para siempre tendran el justo premio,
Pues empleando acâ bien el talento,
Os pagaràn despues por vno ciento.

Solo

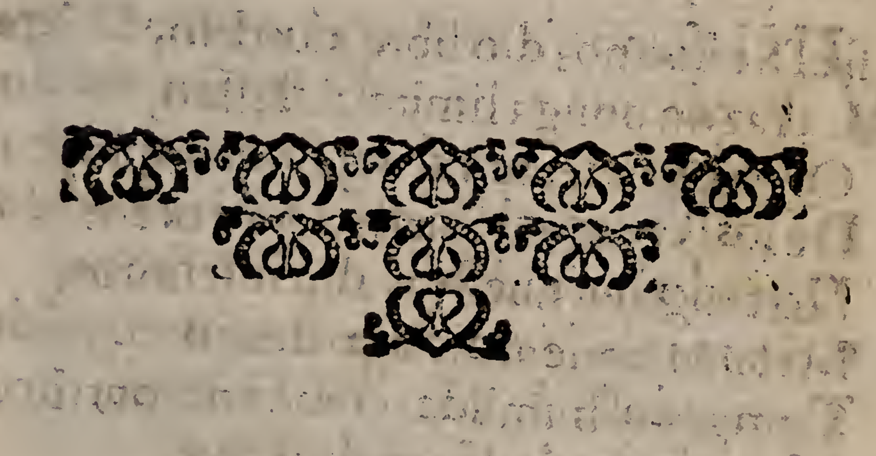
Solo por ser los hombres racionales,
Tienen obligacion a tener freno,
Diferentes de essotros animales,
Distinguiendo lo malo de lo bueno:
Pues los que alcançã almas inmortales,
De la serpiente antigua el cruel veneno,
Han de huyr, pues pone su eficacia,
En que perdamos la diuina gracia.

Y si el Señor nos dio libre aluedrio,
La razon ponga limite al desseo,
Que el prudente varon, el varon pio,
De toda contencion lleua el trofeo:
No tenga en nuestras almas señorio,
Mal pensamiento, ciego deuaneo,
Siempre el humilde coraçon contrito,
Sugete al sensual torpe apetito.

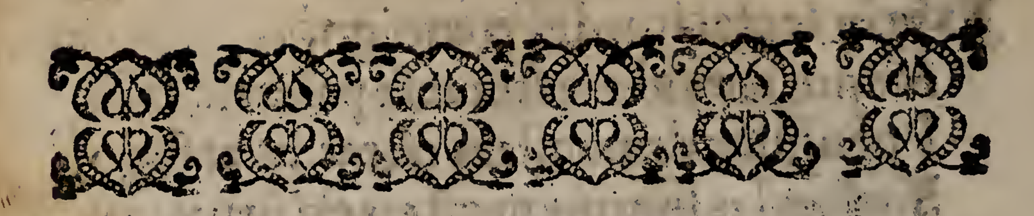
De vosotros no aura quien pierda el tino,
De la razon lleuando el gouernalle,
Conseruando el espiritu diuino,
Que se sirue el Señor comunicalle:
Que es trabajoso, y aspero el camino,
De lagrimas en este incierto valle,
Mas de las culpas con deuida enmienda,
Se recupera la perdida senda.

Y de

Y de la tentacion del enemigo,
Alcançareys la victoriosa palma,
Pues Dios de nuestras obras es testigo,
Y estan las suertes nuestras en su palma:
Assi les dize, y al silencio amigo,
Se retiran a dar sustento al alma,
Con el santo exercicio en que se alcança,
El fauor de la bienauenturança.



LIBRO



LIBRO TERCERO DEL PATRON DE ESPAÑA.

VN lustro auia ya, que el mayor Diego
Predicaua al rebelde aspero vando,
q̃ idolatra Gentil en su error ciego,
De los Reynos de España tenia el mãdo:
Quando incitado del diuino fuego,
Cõ nueua inspiracion se mouio, y quãdo
Tomando la derrota del Oriente,
Assi le dixo a su escogida gente.

Dicipulos Catolicos, el que ama
Los mandamientos de la ley diuina,
Lexos de vano error, de vana fama,
Su voluntad por ella determina:
Ella me incita, y mueue, ella me llama
A la vida inmortal de Palestina,
Obedeciendo todos, al momento
Sigamos al diuino llamamiento.

Es

Es propio del Catolico instituto,
Siẽpre ſeguir la inſpiracion del cielo,
Por aqueſte aranzel, y eſte eſtatuto,
Se rigen nueſtras obras en el ſuelo:
Y ſi en Eſpaña he hecho poco fruto,
Sabe Dios mi intencion, ſabe mi zelo,
Y quãto he procurado en mis ſermones
Ablandar y mouer los coraçones.

A ti Atanaſio amado, a ti Teodoro,
Dexo en Eſpaña en Zaragoça en guarda
De nueſtra Igleſia del Pilar que adoro,
Pues el fauor diuino nunca tarda:
Si con piadoſo zelo, y buen decoro,
La palabra de Dios no ſe acobarda,
Sean vueſtra doctrina, y ſanto exemplo
Las miſticas colunas de tal Templo.

Yo les he predicado cinco años,
Y voſotros tambien hareys lo miſmo,
A naturales predicad, y a eſtraños,
A la Gentilidad, y al Iudayſmo;
Que los errores dexaràn, y engaños,
Que los condena al infernal abiſmo,
Pues la ſacra Euangelica palabra,
Los duros pechos de diamante labra.

Dize, y con los demas va ſu viage,
Para Ieruſalen la ſanta tierra,
Va con viento tan proſpero el pataje,
q̃ el mar le ayuda envez de darle guerra:
Viſto que no le haze el tiempo vltraje,
Y los contrarios vientos Eolo encierra,
En la profunda, y aſpera cauerna,
Donde cõ duro imperio los gouierna.

En tanto, que nauegan con buen viento,
A ſu maeſtro preguntô Segundo,
Deſte liquido y humedo elemento,
Que llaman agua, llamã mar profundo:
Qual fue el principio, qual el nacimiẽto
Quãdo Dios hizo la creaciõ del mũdo,
Y el ſaber que moſtrô, y poder diuerſo,
Haziendo, y reparando el vniuerſo?

Reſponde, Gran ſaber, y poder puſo
En obra tal ſu omnipotente mano,
Que de tal ſuerte todo lo diſpuſo,
Como artifice ſabio, y ſoberano:
No dexando las coſas en confuſo,
Dixo, Aya luz, y no lo dixo en vano,
q̃ ſe vio luz, y de entre eſcuras niebl as,
Luego apartô la luz de las tinieblas.

Y mostrando inmortal sabiduria,
Le llamô el arquitecto vnico eterno,
A las tinieblas noche, a la luz dia, (no:
Dando a la Luna y Sol de ambos gouier
El Sol del carro de la luz es guia,
La noche alumbra de la Luna el cuerno,
Los elementos antes enemigos,
En contraria concordia, hizo amigos.

Al fuego concedio el primero assiento,
De todos mas sutil, lucido, y puro,
Tiene el segundo despues del el viento,
Diafano, ligero, y mal seguro:
Cupo al tercero el humedo elemento,
Y al quarto, q̃ es mas seco, infimo, y duro,
Que tantas cosas en su Esfera encierra,
El mas baxo elemento de la tierra.

La tierra antes esteril y desierta,
Produxo en lugar propio fertil fruto,
Dãdo en tiẽpo oportuno, en sazõ cierta,
De yerua, fruta, y flor grande tributo:
De plantas y de frutas fue cubierta,
Y de todo animal feroz y bruto,
Y primero sin forma yerma y sola,
Frutifera quedô qual globo, ô bola.

Tiene campos y ſeluas diferentes,
Verdes vegas, y hondos valles frios,
Sotos amenos, montes eminentes,
Prados floridos, arboles ſombrios:
Claros eſtanques, cryſtalinas fuentes,
Liquidos lagos, y corrientes rios,
Floreſtas, y odoriferos jardines,
Llenos de roſas, llenos de jazmines.

Cercô deſpues la redondez del cielo,
De cinco Zonas, como cinco cintas,
Las dos poſtreras de inſufrible yelo,
Templadas dos, y de las tres diſtintas:
La Torrida en el medio arde en el ſuelo
A las gentes de negro color tintas,
En quatro partes a los quatro vientos,
Apartô de los otros elementos.

Al Euro puſo hâzia el claro Oriente,
Adonde habita la roſada Aurora,
Y a Fauonio en el vltimo Occidente,
Opueſto adonde el Sol dorado mora:
En Citia, donde mas frialdad ſe ſiente,
Boreas tomô el lugar que tiene agora,
El Auſtro baña la contraria tierra,
Y con eſpeſſa lluuia le haze guerra.

Entre

Entre tantas criaturas, que perfetas
Mueſtrã de ſu Criador las obras bellas,
Dieron ſu reſplandor ſiete Planetas,
Y luz al cielo octauo las Eſtrellas:
Parecieron figuras de cometas,
Que echan llamas q̃ imitan las cẽtellas,
Y doze ſignos, que en ſus doze Esferas
Enſeñan formas de diuerſas fieras.

Deſde el dia primero haſta el quinto
Todo el orbe acabô el obrero eterno,
Y el año en quatro partes fue diſtinto,
Otoño, Eſtio, Primauera, Inuierno:
Diole a las fieras natural inſtinto,
Y a quien tuuieſſe dellos el gouierno,
Formô a quien dieſſe ſu mayor priuãça
A ſu imagen y propia ſemejança.

Dios hizo al hombre Rey de los mortales
De materia de tierra en el dia ſexto,
No bâxo, como a eſſotros animales,
Inclinando a mirar al ſuelo el geſto:
Mas para ver las coſas inmortales,
Lo formô hâzia el cielo el cuerpo en-
Poniendo fin en el ſeteno dia, (hieſto,
A tan perfeta y grande Monarchia.

Y puso en el terreno Parayso,
Para q̃ le guardasse, al primer hombre,
Y a las cosas criadas todas quiso,
Que para siempre Adã les diesse nõbre:
Con tal precepto y limite preciso,
Que de aquel arbol de mayor renõbre,
Arbol de bien y mal, arbol de vida,
No fuesse eternamente su comida.

Concediole el poder, y el ministerio,
De presidir a todo lo criado,
Y sobre todo vniuersal imperio,
Como a mas semejante, y mas amado:
Y del vno, y del otro ancho Emisferio,
El titulo mayor, el mayor grado,
Hizole de las cosas todas dueño,
Y despues le infundio profundo sueño.

Tomando Dios de Adan vna costilla,
Y en su lugar poniendo carne nueua,
Sacô della por alta marauilla,
De Adan la compañera y muger Eua:
Viendola pura, y limpia, y sin manzilla,
Por de su carne y hueßo Adã le aprueua
Dize, Su propio nombre sea varona,
Pues de varon se hizo su persona.

O bien-

O bienauenturada edad primera,
Tiempo felice, alegre ſiglo de oro,
Fertil Verano, amena Primauera,
Llena de todo bien, todo teſoro:
Dichoſos dias, venturoſa Era,
Sin pena, ſin dolor, ſin mal, ſin lloro,
Frutifera ſazon, ſazon florida,
De muerte ſin temor proſpera vida.

Deſpues que al cielo inobediente ingrato,
Cometio el primer hõbre el primer ye-
Con tãto oluido, y tanto deſacato, (rro,
Siglo de plata fue, ſiglo de hierro:
Condenô Dios a Adan por ſu mal trato,
A muerte, a hambre, a miſero deſtierro,
Por culpa ſuya, y de Eua tan preciſo,
Que vn Angel los echô del Parayſo.

Porque auiendo comido inobediente
Del arbol de la vida, Adan ſe eſcuſa,
Con Eua, y ella culpa a la Serpiente,
Y a ſola ella del delito acuſa:
Mas el juſto Iuez omnipotente,
De rigor con la aſtuta ſerpiente vſa,
Que qual ſeuero y aſpero enemigo,
Da por ſu engaño, y ſu traycion caſtigo.

Desde entonces del Reyno soberano,
Perdio el hõbre el sublime patrimonio,
Desde entõces quedô el linage humano
Por el pecado sieruo del demonio:
Desde entonces aqueste impio tyrano,
De su Imperio cruel dio testimonio,
Y en la mortal humana decendencia,
El pecado cundio de inobediencia.

Para satisfacion del Padre eterno,
Contra cuya Deidad fue el gran delito,
Hombre se hizo el Verbo sempiterno,
Pagô infinitamente el infinito:
Y la muerte vencio, vencio al infierno,
El poder le quitô, quitô el distrito,
Librô los santos Padres, tal victoria,
Que los lleuô cõsigo el Rey de gloria.

Acordado en el sacro Consistorio,
q̃ el Hijo se humanasse en mortal velo,
Vino a hazer mysterio tal notorio,
Gabriel Paraninfo alto del cielo:
Por el, Si, del diuino desposorio,
A vna donzella al Nazareno suelo,
Y dize, Aue Maria, de gracia llena,
Bellissima, y de toda mancha agena.

El Señor es contigo, bendita eres
De aquel que mas leuãta al q̃ se humilla,
Darâs fruto mayor que otras mugeres,
Y timida la Virgen se arrodilla:
Si varon no conozco, como quieres,
(Dize) q̃ se obre en mi tal marauilla?
Tal milagro (dize el) no causa espanto,
Siendo obra del Espiritu que es santo.

Y assi camina con presteza estraña,
Y sin que la preñez se lo resista,
Con su esposo Iosef que la acompaña,
A visitar la madre del Bautista:
Y apenas ella sube la montaña,
Y visita a Isabel, quando la vista
Pone Iuã desde el vientre en el Messias,
En quien se han de cũplir las profecias.

Alegrase, y los bienes no dissipa,
Que recibe del cielo en aquella hora,
Que dellos goza, dellos participa,
En el materno vientre donde mora:
Desde alli el por venir tiempo anticipa,
Desde alli dentro al Saluador adora,
Desde aquel tan estrecho cautiuerio,
Goza tal don, y admira tal mysterio.

Nacio el Señor del parto al tiempo justo,
El soberano Rey, de cuya mano
Venia el gran poder del grãde Augusto,
Que reynaua en el orbe Ostauiano:
Que cõ las armas de su Imperio injusto
Cerrô entõces de Marte el tẽplo Iano,
Y auiẽdo puesto al mũdo paz la guerra,
Nacio Dios Rey pacifico en la tierra.

Ya con prospero tiempo, y tiẽpo aduerso,
De la region de Oriente clara y bella,
Por varias tierras, y por mar diuerso,
Buscan al que nacio de la donzella:
Al Monarca adorar del vniuerso,
Los tres Reyes guiados de vna estrella,
Vienen, y ofrecen todos rico censo, (so.
Oro al Rey, myrra al hõbre, a Dios enciẽ

Dando la Virgen de humildad exemplo,
Segun la ley, a los quarenta dias,
A su Hijo Iesus presenta al Templo,
En las del Sacerdote palmas pias:
A donde a Simeon dezir contemplo,
Ya te tocan Señor las manos mias;
Ya se acabaron mis piadosas quexas,
Agora en paz al sieruo tuyo dexas.

Cum-

Cumpliose tu promessa, y mi desseo,
Lo que mas esperaua mi alma alcança,
Ya con mis ojos Redemptor te veo,
Lograste de tu pueblo la esperança:
Que mayor gloria, que mayor trofeo,
Que mas salud, ni bienauenturança,
Para reuelacion sagrada lumbre,
Que de Israel la gente toda alumbre.

Suerte humana Real, timida suerte,
Que ygual poder de vn emulo alborota,
Turbase, y teme el Rey Herodes fuerte,
Del Rey q̃ qual pimpollo tierno brota:
Buscãdo vn niño, a muchos da la muerte
De inocentes la sangre toda agota,
Y no pueden quitar sus impias leyes,
La vida al Rey a quien adoran Reyes.

Auisa el Angel a Iosef, que al punto
Salga apriessa de todo aquel distrito,
Y con el niño, y con su madre junto,
Vaya a viuir por algun tiempo a Egito:
Y el Angel (siendo Herodes ya difunto)
Haze que buelua el Saluador bendito,
Tornalos a traer Iosef consigo,
Sabiendo que se ha muerto su enemigo.

Y auien-

Y auiendole de doze años perdido,
Josef, y la solicita Maria,
Creyendo cada qual que auia venido
Con ellos en la misma compañia:
Lo vieron de la ley dando el sentido,
Disputando en el Templo al tercer dia,
Y en la Escritura los Doctores sabios,
Pendientes de su lengua, y de sus labios.

Era de ver al Redemptor diuino,
Predicar en el Templo, el mõte, el llano,
Conuertir en la boda el agua en vino,
Conuertir al logrero publicano:
Y sacar el Espiritu maligno,
De dõde atormẽtaua el cuerpo humano
Boluer a enfermos la salud perdida,
La vista a ciegos, dar a muertos vida.

Sentir hambre ayunando en el desierto,
Y dezir, Triste siento al alma mia,
Sudando sangre en la oraciõ del huerto,
Con ansia estrema y languida agonia:
Ser vendido, entregado, y descubierto,
Del mismo a quien los pies lauado auia,
Preso, y a vna coluna el cuerpo atado,
Y como si ladron fuera açotado.

Y de agudas espinas la corona,
Que atrauessaua sus sagradas sienes,
Lleno de sangre el rostro, y la persona
Que a tantas gentes hizo tantos bienes:
Oyese quien por malo lo apregona:
Veese lleuar la cruz dando vayuenes,
Por ser tan gruessa, tan pesada, y larga,
Que le ayudaron a lleuar la carga.

Veese crucificado en el Caluario,
El sacrosanto cuerpo descubierto,
Entre ladrones, qual ladron cossario,
Por redimir a los mortales muerto:
Despues de su costado el rico Erario,
Con la lançada del soldado abierto,
Y que muriendo por nos dar la vida,
Le dan hiel y vinagre por beuida.

Dezir, Señor, mi Dios porque me dexas?
Quãdo se ofrece en sacrificio al Padre,
Por culpas al linage humano anexas,
Mira al pie de la cruz la tierna madre:
Su dolor siente, y lastimas, y quexas,
No auiẽdo aliuio que a su pena quadre,
En mi passion, por tu passion me aflijo,
Dize, Muger recibe a Iuan por hijo.

La

La negra sombra escura enluta el cielo,
Dexa vn eclipse Luna y Sol sin lumbre,
Cubren los Astros tenebroso velo,
Por toda la sublime octaua cumbre:
Con gran temblor la redõdez del suelo
Estremece su graue pesadumbre,
Alteranse con asperos portentos,
Muriendo su Criador, los elementos,

Mas sigue a la tristeza el alegria,
Y triunfando del Reyno de la muerte,
Resucita el Señor al tercer dia,
Vencido el infernal contrario fuerte:
Y quitada la antigua tyrania,
Lleua a gozar las almas mejor suerte,
Tales despojos, tan gloriosa palma,
Gana resucitando en cuerpo y alma.

Buelue en gozo las lagrimas, y pena,
Y por espacio de quarenta dias,
A la Virgen parece, y Madalena,
Y ya a nosotros, ya a las tres Marias:
Y la dureza incredula condena,
Del Apostol Tomas y sus porfias,
Diziẽdo, Entra tus manos en mis llagas,
Y nunca mas tal digas, ni tal hagas.

En

En todo el mundo, a toda criatura,
Diuididos por partes diferentes,
Predicar la Euangelica Escritura,
Nos manda a todo genero de gentes:
Que de los bautizados con Fê pura,
Se verân las señales euidentes,
Dize, y darân tan claros testimonios,
Que echarã en mi nõbre los demonios.

En lenguas nueuas hablarân diuersas,
Quitarân las pestiferas serpientes,
Las beuidas mortiferas peruersas
No darân venenosos accidentes:
Enfermedades sanarân diuersas,
Tornando la salud a los dolientes,
Que quedarân de varios males sanos,
Poniendoles encima las pias manos.

Despues que esto nos dixo, subio al cielo,
A la diestra del Padre poderoso,
Quedando todos solos en el suelo,
Y su Esposa la Iglesia sin su Esposo:
Mas con el prometido alto consuelo,
Nos dio su santo Espiritu reposo,
Por cuya excelsa inspiracion diuina,
Sembramos la Catolica doctrina.

Ierusalen, Samaria, Galilea,
Oyô primero nuestras vozes santas,
Y en toda la Prouincia de Iudea;
Les anunciamos marauillas tantas:
Despues de la nacion perfida Hebrea,
Esteriles sin fruto, y secas plantas,
Y de animos incredulos y viles,
Fuymos a predicar a los Gentiles.

A diuersas prouincias y regiones
Salimos, para tanto ministerio,
Declarar procurando con razones
De nuestra redencion santa el mysterio;
Hasta donde en idolatras naciones,
Tienen barbaros Principes Imperio,
Y los que el mas remoto clima encierra
De las vltimas partes de la tierra.

De todos los Apostoles, yo he hecho
Menos fruto en aquesta santa empresa,
Menos vtilidad, menos prouecho,
Que mucho siento, y con razõ me pesa;
Y asi vengo tan poco satisfecho,
En lo que tanto importa, y tanto pesa,
Que me buelue al Oriẽte el pẽsamiẽto,
Que allâ serâ mas vtil mi talento.

Assi amado dicipulo Segundo,
Que a ti, y a los demas todos enseño,
Que no el mas eloquẽte, el mas facũdo,
De inexorables animos es dueño:
Sino aquel a quiẽ da el Señor del mũdo,
Su gracia, aũq̃ mas simple, y mas peq̃ño
Pues de humildes, y pobres pescadores,
Ha hecho de su ley predicadores.

Assi dize, y la naue diligente,
Yua propicio el mar tan adelante,
Que passando las partes del Poniente,
Lleuaua viento prospero a Leuante: (te
De Prouincia ẽ Prouincia, y gẽte en gẽ
Arriban a la Insula de Zante,
Que solitaria esteril, y desierta,
De su nauegaciõ fue puerto y puerta.

Apenas en la Isla toma puerto,
Auiendo dado fondo ya la naue,
Quãdo fue luego en tierra descubierto
Vn ermitaño venerable y graue:
Que discurriendo por aquel desierto,
Como cõ pies de cieruo, y alas de aue,
Sin ver q̃ otra persona mas que el aya,
Viene a gran priessa por la yerma playa.

Atrauessando toda la Marina,
A la lengua del agua aprriessa llega,
Y adonde desembarca se auezina,
Como a la orilla el ancora se pega:
Y entendiendo que es gente peregrina,
La q̃ en nombre de Christo se cógrega,
Al Apostol conoce, y gente amiga,
De su propia nacion, y santa liga.

No tan presto Arquemenides el Griego,
Reconociendo al Capitan Troyano,
Con auer tãbien puesto a Troya fuego,
Como las otras su enemiga mano:
Buelto de Vlisses Polifemo ciego,
Huyendo el fiero Ciclope inhumano,
A la gente fauor pidio enemiga,
Como aqueste corrio a la naue amiga.

Con ansia grande, y con hambriento hipo,
Dize, en la natural lengua ordinaria,
Yo soy aquel Diacono Filipo,
Yo soy aquel que prediquê en Samaria:
Que apenas de la vida participo,
Muriendo en esta Isla solitaria,
Aquesto amigo Apostol saber baste,
Que huyendo yo solo, aqui di al traste.

Despues

Despues que fue de los contrarios muerto
El gran Leuita, amado de Dios tanto,
Que vio desde la tierra el cielo abierto,
Y a la diestra del Padre a Christo santo:
Pablo nuestro enemigo descubierto,
Tan enemigo de Iesus, que tanto
Nos persiguio, como el hābriento lobo,
Cruel corre a la presa, y fiero robo.

Lançando espadañadas de fiera ira,
Amenazando penas, hierros, muerte,
Rauia brota, y rencor, fuego respira,
Con furioso atreuido animo fuerte:
Tan solo pone el fin, pone la mira,
En seguir los que son de nuestra suerte,
Y del Principe saca prouisiones,
Para prender mugeres y varones.

Parte a Damasco de furor tan lleno,
Que mas que por la posta es su viage,
Rebentando de colera y veneno,
Por poner en efecto ygual corage:
Horrendo rayo, repentino trueno,
A la tierra no haze tal vltrage,
No assi terrible terremoto daña,
Ni de gran tempestad soberuia saña.

Cartas lleua a las impias Sinagogas,
Contra el pueblo fiel del Rey diuino,
Armas profanas contra santas togas,
Prepara con furioso horror sanguino:
Cepos, mazmorras, orcas, grillos, sogas,
Quãdo junto a Damasco, en el camino,
Lo cerca de repente luz del cielo,
Que dâ con el desde el cauallo al suelo.

Del cielo oye vna voz, cayendo en tierra,
Que dize, Porque causa me persigues?
Saulo, Saulo, porque me hazes guerra,
Sin que tu injusta indignacion mitigues?
Y el responde, Pues muestras al q̃ yerra,
Porque segũ mi error no me castigues,
Señor manda, que quieres que yo haga,
Para que a lo que deuo satisfaga?

Dize Dios, Porque nunca mas destroces
Al vando pio de maldad ageno,
Sabe (si hasta aqui no me conoces)
Que yo soy Iesu Christo Nazareno:
Si contra el aguijon dar quieres coces,
No podrâs, que no es licito, ni es bueno,
Y el temblando espantado le responde,
Que harê, que dirê, donde yrê, adonde?

Dios

Dios le dize, Leuanta, entra en Damasco,
Que a tu naufragio da puerto seguro,
Libre de tempestad tu fragil casco,
Sin anegarse en el profundo escuro:
Sin peligrar en golfo, ni en peñasco,
No seas pertinaz, terrible, y duro,
Entra, que esta ciudad vn hombre tiene,
Que te dirâ lo que hazer conuiene.

Los que lo acompañauan, entre tanto,
Desde el suelo la voz del cielo oyendo,
Con grande marauilla, y grande espãto
Estauan, a quien tal hablô no viendo:
Al antes pecador, ya Apostol santo,
Lleuan con vn respecto reuerendo,
Que qual si fuera ciego en medio el dia,
Abiertos ambos ojos nada via.

No comiô, no beuiô, no viô en tres dias,
En la ciudad donde le entrô su gente,
Donde estaua vn dicipulo Ananias,
A quien dixo en vision el Rey clemẽte:
Ve, busca en la ciudad entre sus vias,
La que llaman derecha vulgarmente,
Y en la casa de Iuda busca vn hombre,
De Tarso natural, Saulo por nombre.

Ananias responde, aunque no he visto
Tal hombre, del he oydo cosas tales,
Y es de todos los tuyos tan mal quisto,
Que son sus enemigos capitales:
Pues quiẽ sabe q̃ adora y sigue a Christo
Persigue, y prende, y haze tantos males,
Aqui con el poder que tiene, quantos
Alla en Ierusalen haze a sus santos.

Ve (replica el Señor) y en este caso
No repares en mas inconuenientes,
Mi vaso es de elecciõ, de honor es vaso,
Y el gran Doctor de las humanas gẽtes:
El lleuarâ desde el Oriente a Ocaso
Mi nombre por Prouincias diferentes,
En Israel enseñar â mis leyes
A subditos, a Principes, y a Reyes.

Yo le mostrarê claro quanto importe,
Que padezca en mi nombre soberano,
Ya es de los mayores de mi Corte,
Cordero el lobo, Apostol el tyrano:
Va Ananias a darle algun conorte,
Entra, y tocale, y dize, Saulo hermano,
A ti me embia aquel Señor diuino,
Que se te aparecio por el camino.

Para

Para que alcances vista, gracia, y lumbre,
Del Espiritu santo con las llamas,
Gran marauilla, fuera de costumbre,
Cayeron de sus ojos las escamas:
Como antes via, vio sin pesadumbre,
O buen pastor que tãto vna oueja amas,
Viô, comiô, bautizose, estuuo bueno,
Y de Espiritu santo quedò lleno.

Algun tiempo en Damasco se detuuo,
A Iesus Nazareno predicando,
Y alli con los dicipulos estuuo,
La doctrina Euangelica enseñando:
y admirada la gente toda tuuo,
Acordandose todos como, y quando
A los fieles perseguir le vian,
Y espantados y atonitos dezian.

No es aqueste aquel Saulo que solia,
Con poder de los Principes dar guerra,
A quien el nombre de Iesus seguia,
Lleuando tantos presos desta tierra?
Mas el con mayor fuerça, y mas porfia,
El error de los animos destierra,
Y de Christo anunciando los trofeos,
Confundia los perfidos Hebreos.

Bernabe de Antiochia passô a Roma,
Y desde ella a Milan en Lombardia,
De donde hâzia Tarso la via toma,
Y con Saulo boluio la misma via:
Y la predicacion de entrambos doma,
A la gente Gentil que los oìa,
Y en Panfilia, y en Cypro, y Salamina,
Sembraron la Euangelica doctrina.

Mas como en esta, y en aquella parte,
Toda la gente idolatra pregona,
Por Dios, qual a Saturno, y qual a Marte
Venus, y Baco, Palas, y Belona:
Qual de Febo leuanta el estandarte,
Qual se humilla a Minerua, y a Latona,
Qual adora a Diana, y qual a Iuno,
Pluton escuro, y humedo Nepruno.

Por mas a Saulo honrar la ciega gente,
Le llamauan Mercurio el Dios facũdo,
Mensagero de Dioses eloquente, (do:
Que es paraninfo desde el cielo al mũ-
De Iupiter el Rey omnipotente,
Cuyo imperio tẽblar haze al profundo,
A Bernabe le dauan todos nombre,
Si bien este y aquel dezia q̃ era hõbre.

Y de

Y de aquesta opinion todos venian
Con instrumentos musicos sonoros,
Y a Paulo y Bernabe les ofrecian,
Repartidos por danças, y por coros:
Que hazer sacrificio les querian,
De negras vacas, y de blancos toros,
Mas ellos rehusando aquellos nombres,
Les confessauan ser como ellos hõbres.

Pedro por la region de Palestina,
En la tierra y maritima comarca,
Predicô del Señor la ley diuina,
Por todo quãto aquel Imperio abarca:
No con facundia, ni eloquencia digna
De vn pobre dueño, de vna pobre barca,
Mas del piloto de la sacra naue,
Y del que tiene la vna y otra llaue.

El del cielo eligido buen Matias,
A quien de Apostol cupo la alta suerte,
Passô a Etiopia por diuersas vias,
Con espiritu inuicto, animo fuerte:
Y antes de su partida muchos dias,
Sin miedo del peligro de la muerte,
Predicô en Palestina, y en Iudea,
Y Felipe por toda Galilea.

Diego el menor, llamado el justo, el santo,
Predicô donde tuuo su Obispado,
Con espiritu tal, con zelo tanto,
Qual de Ierusalen digno Prelado:
Mateo que entonô el diuino canto,
Que del cambio passô al Apostolado,
Predicô en viua voz por el distrito
De los Hebreos, y passô en Egito.

Andres en Citia, Epiro, Tracia, Acaya,
Y Tome en la ciudad de Calamina,
Y en Partos, Medos, Persas, hizo raya
El fruto singular de su doctrina:
La santa suerte a Iuan manda que vaya
A Asia, que por suya le destina,
Donde haze que el son de su grã trõpa,
Hasta la tierra mas remota rompa.

Bartolome en Armenia, y Licaonia,
Y Simeon en Africa y Bretaña,
Que junto con Tadeo en Babilonia,
Hizieron de milagros cõpia estraña:
Y a ti por propia y vnica Colonia,
Gran Diego cupo predicar a España,
Como buelues agora, que prouecho,
En vn lustro de tiẽpo en ella has hecho.

Que

Que desta tierra puedo darte nueuas,
Que me ha hecho tã aspero hospedage,
q̃ he passado la vida en hondas cueuas,
Como fiero animal, como saluage:
Porq̃ prueua el Señor con tales prueuas
Y con tal penitencia, y tanto vltrage,
A los que tiene acâ por mas amigos,
Perseguidos de tantos enemigos.

Que tu Señor que todo lo gouiernas,
Te sirues de tus sieruos, aunq̃ indignos,
En los yermos, desiertos, y cauernas,
Huespedes deste mundo, y peregrinos:
Y para no les dar penas eternas,
Los lleuas por dificiles caminos,
Aqui corta, aqui quema, aqui atormẽta,
Y perdona en el tiempo de la quenta.

Responde el mayor Diego, amado amigo,
Huelgo de verte, y de hablarte agora,
Y de saber de ti, como testigo,
Del vando que la ley de Christo adora:
Y en lo que toca a mi Prouincia, digo
Que vendra el dia, y llegarâ la hora,
Que se conuierta a Dios la naciõ fuerte
De toda España, que me cupo en suerte.

Que

Que en este tiempo estâ tan sorda y dura,
Que ningun galardō, palma, ni premio,
Podra apartar los de la senda escura,
Ni reduzirlos de la Iglesia al gremio:
Y hasta que del cielo con luz pura
Los alumbre el Señor, no les apremio,
Que antes q̄ muchas bueltas el Sol ande
Tendra prospero fin cosa tan grande.

Donde del agua el elemento alcança,
Con el tiempo las peñas desmorona,
Y de tal conuersion tengo esperança,
Porque darles la Virgen por patrona:
La tempestad conuertira en bonança,
Dandoles de victoria alta corona,
Y dandoles Catolicos pios Reyes,
Que guardarân las soberanas leyes.

Puedo dezir, que grande fruto he hecho,
En los pocos que a Dios he conuertido,
Porque despues haran tanto prouecho,
En el Reyno al presente endurecido:
Que a su fama serâ su espacio estrecho,
Y passarâ al Poniente su sonido,
Y llegarà la voz de gente en gente,
Desde el fin de la tierra hasta Oriente.

A Orien-

A Oriente agora voy con ansia tanta,
Como el q̃ en el espera el dia postrero,
Quien fuesse de la Iglesia primer plãta?
O si yo fuesse en padecer primero?
O elegida de Christo tierra santa,
Martyr en ti, corona, y palma espero,
Beuiendo el caliz que antes prometia,
Al Señor con magnanima ossadia.

Y los pocos dicipulos que lleuo,
Desde el Poniẽte por el mar profundo,
Despues haran tornando fruto nueuo,
Que les darà renombre sin segundo:
Que yo bueluo a cũplir con lo q̃ deuo,
Adonde padecio el Señor del mundo,
Y adonde nos dexô subiendo al cielo,
Para enseñar su ley por todo el suelo.

Dixo, y viendo buen tiẽpo con buẽ viento,
A Zante dexan, que ya fue Iacinto,
Y van sulcando el humedo elemento,
Liquido de color, ceruleo, tinto:
La naue va con tanto mouimiento,
Qual si tuuiera natural instinto,
Lleuando con la pia gente bendita
A Felipe el Catolico Leuita.

Prosiguen su derrota la via recta,
A la Isla de Candia, do el Rey Minos
Reynaua, antiguamente dicha Creta,
Que a Dedalo, y su hijo peregrinos,
Por premio de vna fabrica perfecta:
Mandô tomarles todos los caminos,
Y por el mar vedandoles las naues,
Bolaron por el ayre como aues.

Que alas haziẽdo el arquitecto Griego,
A Icaro sacô en su compañia,
Y se las derritio del Sol el fuego,
Y no pudiendo proseguir su via:
Pagô su loco atreuimiento ciego,
Temeraria y frenetica ossadia,
Y por mostrarse valeroso y fuerte,
Al mar dio nombre, q̃ le dio la muerte.

Cayô de Creta el grande Laberinto,
Maquina de labor de tantos dias,
En sus confusos cercos no distinto,
Con varias bueltas, y diuersas vias:
Dio en tierra su ordẽ Dorico y Corinto,
Faltan Reynos, fenecen Monarchias,
Que con el tiempo apenas queda rastro
De colunas de marmol, y alauastro.

Y tal

Y tal ruyna y perdida no basta,
A persuadir al que mortal se entona,
Que se acaba el fauor, poder, y casta,
Gran tuson, rico cetro, alta corona:
Que largo tiempo lo destruye y gasta,
Y el mas fuerte edificio desmorona,
Cae el alçaçar que mas sube al cielo,
Fin tiene todo, y todo viene al suelo.

Al salir desta Isla, que señora
Fue antiguamente de ciudades ciento,
El cielo y mar se les turbô a deshora,
Y la naue assaltô contrario viento:
Viendo q̃ mas y mas el tiẽpo empeora,
Cobrãdo en tal borrasca nueuo aliento,
Aunque amenaza en la mortal fortuna,
El mar llegar con olas a la Luna.

El santo Apostol con palabras suaues,
Sus dicipulos timidos anima,
O compañeros, dize, ya en mas graues
Males, prouados, y de mas estima:
De Citelia este golfo a muchas naues,
Suele dar con las ondas por encima,
Tened en el Señor firme esperança,
Que esta tormenta boluerá en bonãça.

Esfor-

Esforçad, cobrad animo en los males;
Dad de mano al temor vil y cobarde,
Por varios casos, por peligros tales,
A la patria inmortal no se va tarde:
Donde las pias almas inmortales,
Siẽpre la caridad y amor santo arde,
q̃ es fuerça auer en vida q̃ es destierro,
Peligros en el agua, tierra, y hierro.

Mas vendra tiempo q̃ vna Reyna Elena,
Madre del pio, y grande Constantino,
Este golfo pondra como en cadena,
Con sangre de la cruz del Rey diuino:
Y aunque agora su furia desenfrena,
No nos podra estoruar nuestro camino,
q̃ si guerra nos da, pondra Dios treguas,
Pues nos faltã de andar tã pocas leguas.

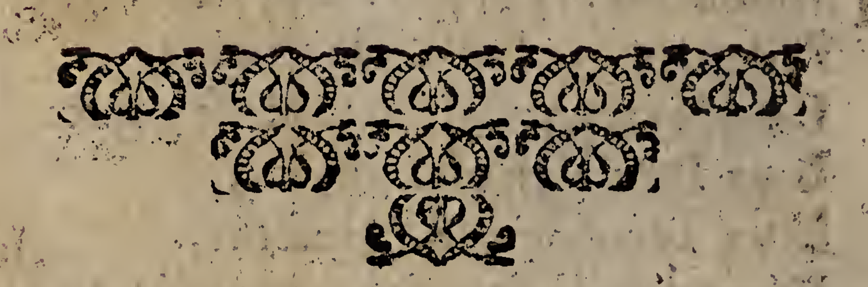
Aun no bien huuo dicho aquesto, quando
Cessò la tempestad, siendo obediente,
Y obediente Neptuno al mayor mãdo,
En su liquido carro transparente:
Acompañado del ceruleo vando,
El Imperio mostrô del gran Tridente,
Siguele con su exercito Proteo,
Y con su esquadra el humedo Nereo,

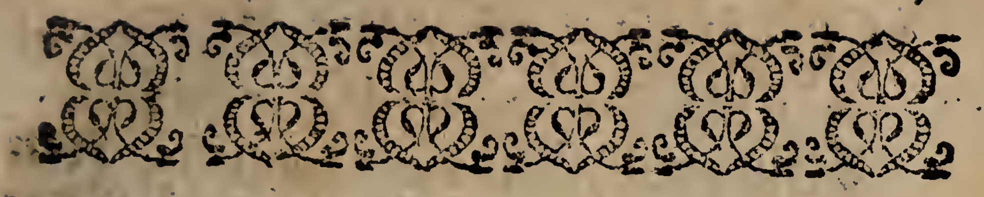
La naue sin que estoruo alguno tope,
Mas ligera que posta, y estafeta,
A Chipre llega mas que de galope,
Y su prospero curso no quieta:
Va desde Chipre a la ciudad de Iope,
Do inobediente fue Ionas Profeta,
Y la Ballena que le fue fiel barca,
De Niniue le truxo a la comarca.

Ya nauegando el mar de Palestina,
Con el buen tiempo fauorablemente,
Discurre por la placida marina,
Con plazer grande la piadosa gente:
Y ya Ierusalen està vezina,
Y ya Ierusalen està presente,
Y humilde la contrita compañia,
Con deuocion y lagrimas dezia.

O bienauenturados ojos mios,
Que veen el bien de las humanas gẽtes,
La santa tierra, los lugares pios,
Reliquia principal de los creyentes:
Donde Dios derramò de sangre rios,
Bueluanse los humanos ojos fuentes,
Que duro coraçon, que duro pecho,
Aqui no queda en lagrimas deshecho!

Viendo a Ierusalen el mayor Diego,
Deuoto junta la vna y otra palma,
Diziendo, En ti ciudad tendrê sossiego,
Y endo a gozar de gloria eterna el alma:
El don de amor, y espiritu de fuego,
Me ha de hazer ganar corona y palma,
Assi dize, y dan fin a su camino,
Entrando en la ciudad del Rey diuino.





LIBRO QVARTO DEL PATRON DE ESPAÑA.

IErusalen vision de paz llamada,
Simbolo de la gran ciudad del cielo,
Por militante Iglesia figurada,
En este templo mistico del suelo:
La redencion fue en ella celebrada,
Librãdo Dios al mũdo en mortal velo,
Que triũfô de la muerte, y del infierno,
Por los hõbres muriẽdo el Rey eterno.

Santa ciudad, donde al sepulcro santo,
Vienen de todas partes de la tierra,
De Polo a Polo, y desde cãto en cãto,
Al gran tesoro que ella sola encierra:
En ella fin dio alegre al mortal llanto,
El que vencio la antigua aspera guerra,
En ella obrô la redencion del mundo,
El Rey del cielo, q̃ vencio al profundo.

Suplican los dicipulos de España,
A su Maestro, que les dé por guia
A Filipo, que bien los accompaña, (via:
Platico en qualquier parte, en qualquier
Que como a gente de tal tierra estraña
Conuiene que les haga compañia,
Para que por las santas estaciones
Ganen las indulgencias y perdones.

No les muestra el Diacono Filipe
Soberuios edificios, y murallas,
Que antes q̃ el a enseñarlas se anticipe,
Se mira en las ruynas y antiguallas:
Mas porque el bien mayor se participe,
Dexan lo que acabaron las batallas,
Ven la mudãça al vario tiempo anexa,
Que apenas piedra sobre piedra dexa.

Visitan el sepulcro lo primero,
Do el Redemptor estuuo soberano,
Que ha de librar Godofre pio guerrero
Por orden del segundo Papa Vrbano:
Que vsurparâ el soberuio Turco fiero,
Auiendo tanto Principe Christiano,
O afrenta del poder del Christianismo,
q̃ no lo incita y mueue su honor mismo.

Luc-

Luego a la cueua baxan del Caluario,
Y ven el lugar q̃ dio la ropa en suerte,
Y aquel donde con odio temerario,
Le pusieron corona aguda y fuerte:
Y el singular precioso Santuario,
Donde auiẽdo triunfado de la muerte,
En alegria conuirtio la pena
De la triste y llorosa Madalena.

Y el sitio en que la cruz q̃ el mundo adora,
Y en todo el vniuerso tiene imperio,
Le hizo arrodillar cansado a la hora,
Que en ella yua a morir con vituperio:
Quando su Madre, nuestra grã Señora,
Con el amado Iuan, no sin mysterio,
Vieron que al Cireneo la gente cruda,
Alli alquilaron para darle ayuda.

Miran el sitio concauo, profundo,
Donde fue la probatica picina,
Iunto al sublime Templo sin segundo,
De arte gentil, y traça peregrina:
Que excedio a toda fabrica del mũdo,
Toda obra antigua, Griega, Hebrea, La
Esta del gran poder (dize Filipo) (tina,
Y gran saber de Salomon fue tipo.

Este excelso edificio que contemplo,
Del modelo primero tan diuerso,
Idea singular, vnico exemplo,
Del vario tiempo; prospero, o aduerso:
La maquina soberuia deste templo,
Marauilla mayor del vniuerso,
De inmenso espacio, inmẽsa pesadũbre,
Desde el hõdo cimiento a la alta cũbre.

Aunque al santo se deuen cosas santas,
En el culto diuino principales,
Este famoso Templo tuuo tantas,
Por la industria de artifices mortales:
Que le dio el monte Libano las plantas,
Y las minas mas ricas los metales,
Marmoles fuertes Paro, Arabia enciẽso
Y la tierra y el mar le pagô censo.

Mas que en los mas esplendidos palacios,
En el resplandecieron piedras finas,
Crysolitos, corales, y topacios,
Perlas de gran valor, conchas marinas:
Dando ornato, y llenando los espacios,
Esmeraldas, diamantes, cornerinas,
Imitando la fabrica del suelo,
Otro estrellado Templo alto del cielo.

En euano, en marfil, en oro, en plata,
Y en preciosa labor llenô el desseo,
Y en perspectiua mas vistosa y grata,
Que el de Efeso, o el claro Mausoleo:
Y el tiempo desmorona y desbarata,
Maquinas de que al fin lleua el trofeo,
Haziendo que el imperio de la muerte
Triũfe de lo mas firme, y lo mas fuerte.

Sabese por antiguos testimonios,
Quanto lo deslustrô el poder tyrano,
Quemaronlo los impios Babilonios,
Y destruyôlo Antioco el profano:
Despues destos que adorã en demonios
Restaurandose fue de mano en mano,
Aunque perdio las obras mas sutiles,
Culpa destos idolatras Gentiles.

Bassas, colunas, arcos, capiteles,
Oualos, y cornizas, y arquitraues,
Metopas, gotas, trillifos, pinzeles,
Pedestales, festones, piedras, claues:
En que mostraron Dedalo y Apeles,
Varios zimborios, y diuersas naues,
Ni quanto obraron Fidias y Lisipo,
No llega a Templo tal (dize Filipo.)

Predicando el Señor aqui, solia
A los Maestros y Doctores sabios,
Con mas ciencia, y mayor sabiduria,
Hazer estar pendientes de sus labios:
Aqui, de quien cõpraua, y quien vendia
Castigô los ilicitos resabios,
Y dando a todos admirable exemplo,
Con vn açote los echô del Templo.

Diziendo, Este lugar es de oraciones,
De santos pensamientos y obras pias,
De profundas en Dios cõtẽplaciones
No de contratacion, ni mercancias:
Hazeys mi casa cueua de ladrones,
Ciegos sin luz, de ciegos ciegas guias,
Sitio de pio silencio, y diuino ocio,
No de comercio, o publico negocio.

Entra Filipe en esto en el Santuario,
A quien dieron madera altas montañas,
Y el precioso metal, y el ordinario,
De la gran madre tierra las entrañas:
Guiando al santo y milagroso Erario,
A los que van con el de ambas Españas,
Vario cõcurso por el Templo encuẽtrã
De las gentes que salen y las que entran.

Del

Del grã Tẽplo el grã cuerpo, y grãde altura,
Es fabrica de ingenios tan sutiles,
Labor de tan soberuia arquitectura,
Por la industria de artifices gentiles:
Que lugar propio ocupa la escultura,
El entalle, el pinzel, y los buriles,
Con tal compas, tal orden, y tanto arte,
Que al todo corresponde toda parte.

Maquina de tan vnico edificio,
Que el Dorico, el Corintio, y el Toscano
No vio tal proporcion, tanto artificio,
De antigua, o nueua peregrina mano:
Da su noble modelo al mundo indicio,
Del Alcaçar Impireo soberano,
Y es de tanto primor la perfecta obra,
Que a la rica materia en valor sobra,

Despues de auer de espacio oracion hecho
Miran las clarabo yas, los pilares,
El ancho suelo, y el sublime techo,
Las espaciosas bouedas y altares:
Para cuya labor fue el mundo estrecho,
Por varias tierras, y diuersos mares,
Y los repartimientos y capillas,
Que muestran admirables marauillas.

Oyô a vn lado del Templo Colocero,
Tratar de lo que tantos han escrito,
Qual fue el primero tiẽpo, el mes pri-
En q aq̃l q̃ poder tiene infinito: (mero
Dio ser al mũdo, al grãde globo entero,
Porque de vn parecer son los de Egito,
Y la Hebrea nacion sutil y sabia,
Y los doctos Astrologos de Arabia.

Vnos quieren prouar que en el Otoño,
Fue el principio del mũdo por Setiẽbre,
Que en la yerua se vee nueuo retoño,
Y en los arboles fruta aun en Nouiẽbre:
La granada, el membrillo, y el madroño,
Y que el trigo por tal tiempo se siembre,
Dando la tierra prospero tributo,
En el maduro y sazonado fruto.

Son otros de opinion mas verdadera,
Que fue por Março la creaciõ d̃l mũdo,
En la verde y florida Primauera,
Tiempo alegre, gentil, tiempo fecundo:
Todo animal produze, y toda fiera,
Hasta los peces en el mar profundo,
Y por el ayre las diuersas aues,
Suenan con varios canticos suaues.

El

El ruyseñor con dulce canto tierno,
Lamentando renueua sus dolores,
Poniēdo fin al triste humedo Inuierno,
La prospera sazon fertil de flores:
Vierte la copia por la tierra el cuerno,
Por el ayre esparziendo los olores,
Por toda parte todo el campo ameno,
De yerua, hoja, y flor se mira lleno.

A otra parte del Templo oyô Torquato,
Hablar de las antiguas profecias,
Y de aquel sacro mistico aparato,
La venida anunciando del Messias:
De otras deuotas gentes era el trato,
De las quatro en el fin Postrimerias,
Dexando lo caduco por lo eterno,
Que son muerte, juyzio, cielo, infierno.

Saliendo todos ya, suena vn ruydo,
Bien como viēto q̃ murmura en selua,
Que dize, aquestos son los q̃ hā venido
Con Diego, que no saben a que buelua:
El vulgo en varios votos diuidido,
Sin que nadie a lo cierto se resuelua,
Y por diuersas partes se derrama,
De su venida a la ciudad la fama.

La fama, que solicita y ligera,
De vnos en otros con presteza cunde,
La fama, vn mal, vn mõstruo, vna quime
Que la mẽtira, y la verdad cõfunde: (ra,
De los falsos sucessos pregonera,
Malo y bueno en los animos infunde,
Presta para dezir agenas menguas,
Con mil ojos, mil alas, y mil lenguas.

Por esta ya, ya por aquella vanda
Despacha diligentes estafetas,
Que quando van a Principes, les mãda
Mudar postas, tocando las cornetas:
Tiene mayor poder quanto mas anda,
O por publicas partes, o secretas,
Y sin cessar de noche, ni de dia,
En breue tiempo haze larga via.

Bolando va por la nocturna sombra,
Nunca la vista entrega al dulce sueño,
Tan veloz, y tan subita, que assombra,
Aunq̃ al principio con rumor pequeño:
Los ocultos secretos despues nombra,
De las cosas mas grandes hecha dueño,
Y quando peregrinas nueuas cuenta,
Los pueblos y prouincias amedrenta.

Aque-

Aquesta dizen, que los siglos antes
Fue procreada de la madre tierra,
Quãdo engendrô los perfidos Gigãtes,
Que mouieron al cielo aspera guerra:
Ella a los casos graues importantes,
Corre de llano en llano, y sierra ẽ sierra,
Y en alguna ciudad grande pregona,
Los negocios mas arduos en persona.

Esta por toda la ciudad se espacia,
Publicãdo, q̃ ha buelto el mayor Diego
Que muestra en predicar tanta eficacia,
Qual trueno, y primogenito del fuego:
Y tiene tanto espiritu, y tal gracia,
Que dâ luz viua al pecador mas ciego,
Y todos sus sermones mueuen tanto,
Que a todos tiene atonitos de espanto.

Agora es tiempo Espiritu diuino,
De tu nueuo fauor, don soberano,
De tu propicio resplandor benigno,
q̃ nueuo aliento dê al ingenio humano:
Mayor obra me queda, y mas camino,
Mueue mi lengua tu, mueue mi mano,
Para poder cantar martyrio fuerte,
Y altos milagros en la vida y muerte.

Y ma-

Marauillas dirê, que el tiempo encierra,
Si tanto puede la Española trompa,
Que a los vltimos fines de la tierra,
Su son por los remotos Reynos rompa:
Resplãdeciente armado en fiera guerra,
De Diego cantarê la heroyca pompa,
Armas, triunfos, inclitas hazañas,
Del Apostol Patron de las Españas.

El Imperio Oriental en estos dias,
Estaua en varias gentes desmembrado,
Bië como antiguamëte en Tetrarquias,
Qual cõ aquel, qual cõ aqueste Estado:
La confusion causaua tiranias,
De vno y otro ambicioso Potentado,
Y la triunfante vencedora Roma,
La mayor parte del dominio toma.

Al Rey Herodes perfido tyrano,
De aquel Reyno le dieron el gouierno,
Mas impio, mas cruel, mas inhumano,
Que ningũ fiero mõstruo del infierno:
Principe tan sacrilego y profano,
Y tan inobediente al Rey eterno,
Que porque no le dio el honor deuido,
Por vn Angel del cielo fue herido.

Y de

Y de Cesarea en la ciudad famosa,
Con el Real esplendido aparato,
Con el cetro, y la purpura pomposa,
Con preciosa corona y Real ornato:
Le lastimô la mano poderosa,
Por su soberuia y graue desacato,
Y teniendo sus miembros antes sanos,
Al fin murio comido de gusanos.

Reynando Herodes en la tierra santa,
Fue la buelta de Diego a Palestina,
Que predicaua con instancia tanta,
Y daua tal exemplo, y tal doctrina:
Con tal zelo y espiritu que espanta
La gente natural, y peregrina,
Declarando la ley, y los Profetas,
Por boluer a la Fê las varias setas.

Era tanta la rauia, el rencor tanto,
De los duros incredulos Hebreos,
Que por vengarse del Apostol santo,
Se valieron de ilicitos rodeos:
De vn embaydor, q̃ con su falso encãto
Cumpliera sus solicitos desseos,
Dando orden la engañosa gente astuta,
Que este lo conuenciera con disputa.

Vn impio mago Hermogenes auia,
Tan poderoso en todo encantamento,
Que con palabras magicas hazia
Boluer el agua atras, parar el viento:
Al muerto abandonar la tumba fria,
Desamparando el propio monumento,
Y con el son de murmurantes versos,
Obraua otros efectos mas peruersos.

Mudaua vn mõte en llano, vn llano ẽ mõte,
Y en la callada noche, hora oportuna,
Espiritus sacaua de Aqueronte,
Y triste estigia, palida laguna:
La voz paraua al turbio Flegetonte,
Hazia torcer el curso de la Luna,
Y a poder de la fuerça del conjuro,
Boluia d̃ abaxo arriba el Reyno escuro.

Tenia por dicipulo a vn Fileto,
En su supersticion propia segundo,
Que se valia para el mismo efecto
De los fieros ministros del profundo:
Contra Diego fue el vno y otro electo,
Contra el Apostol q̃ enseñaua al mũdo,
Como si contra soberano auxilio
Bastasse todo el infernal concilio.

Pues

Pues quanto el obſtinado Iudayſmo
Se procura valer del perfido arte,
De los encantadores del abiſmo,
Son de poco valor, ſon poca parte:
Que cõ la miſma fuerça, y fauor miſmo
Enarbola de Chriſto el eſtandarte,
Buſcando acomodadas ocaſiones,
Para que hagan fruto ſus ſermones.

Qual ſuelen en el coſſo al brauo toro
Echar a las orejas dos alanos,
Que fiero brama, y cõ clamor ſonoro,
Eſparze arena con los pies y manos:
Bien aſsi guarda Diego eſte decoro,
Contra los dos idolatras profanos,
Que miẽtras vno y otro le atormenta,
De ſi (mas fuerte que ambos) los auiẽta.

Que como eſtâ de Dios q̃ ſiempre vẽça,
El que en ſu nombre por ſu ley milita,
En Fileto el dicipulo comiença,
Moſtrandole la ſacra hiſtoria eſcrita:
Mas el con preſuncion ſe deſuerguẽça,
Y obra la celeſtial gracia infinita,
Tanto, que en breue tiempo puede tãto,
q̃ lo conuierte a Dios ſu Apoſtol ſanto.

Que al principio con el no solo arguye,
Refutando sus vanos argumentos,
Y sus razones friuolas destruye,
Con verdaderos firmes fundamentos:
Mas al fin lo conuence y lo concluye,
Y le obliga a que mude sus intentos,
Y a que dexe el error del mal camino,
Por la senda que lleua al Rey diuino.

Y porque tal proposito, y tal zelo,
No le peruierta Hermogenes furioso,
Del qual Fileto tiene tal rezelo,
Que cõ temor cobarde anda medroso:
Le da el Apostol santo vn pañizuelo,
Que es remedio tan fuerte y poderoso,
Que del impio maestro le defiende,
De suerte, q̃ aunq̃ quiere no le ofende.

Que siendo defensor de su doctrina,
Y boluiendo por el con pecho fuerte,
Tanto con el Hermogenes se indina,
Que le quiere ofender, y darle muerte:
Mas el que el cielo para Dios destina,
No le puede dañar magica suerte,
No le ofende a Fileto el mal maestro,
Y a mas q̃ el poderoso, sabio, y diestro.

Con-

Conuirtiendo el Apostol a Fileto,
Mostrandole la ley del Christianismo
En su maestro hizo el propio efecto,
Seguir, haziẽdo Hermogenes lo mismo:
Al qual pusieron en tan grande aprieto,
Los moradores del cruel abismo,
Que de caros y vnanimes amigos,
Le fueron capitales enemigos.

Mostrô a Hermogenes mago el mayor Die
Con claros euidentes testimonios, (go,
Como Christo dio luz al mundo ciego,
Samaritanos, Tirios, y Sidonios:
Mas los que penan en eterno fuego,
Que cayerõ dl cielo impios demonios,
Viendolo contra ellos rebelado,
Pusieron en dañarle mas cuydado.

Gran multitud de espiritus de Auerno,
Contra el ya su contrario mago parte,
Que no tiene poder contra el infierno,
Siendo infernal poder el magico arte:
Dale el Apostol del Señor eterno,
Su baculo, que es arma, es estandarte,
Que le defiende veladora vara,
Y de su mayor impetu le ampara.

Mas la rauia cruel de los Iudios,
Y el rencor y mortal odio furioſo,
Viendo a Diego enſeñar cõ tales brios,
En el de Salomon Templo famoſo:
De furia llenos, de piedad vazios,
Con la paſsion que no les da repoſo,
q̃ a Hermogenes vẽciô, vẽciô a Fileto,
Y que ſu pretenſion no tuuo efeto.

Como lebreles dieſtros en la caça,
Que ſiguen y perſiguen a la fiera,
Y ninguno le daña, ni embaraça,
Para no ſe eſcapar dellos ligera:
Aſsi con nueuo ardid, con nueua traça,
Se procuran vengar de otra manera,
Que el mortal odio, y la paſsion inmẽſa
Nueuas cautelas y maldades pienſa.

Los de mala intencion, animos viles,
Por alcançar ſus impias pretenſiones,
Con torpes medios, terminos ciuiles,
Efectuar procuran ſus paſsiones:
Valenſe los Hebreos de los Gentiles,
Sobornando a dos dellos Centuriones,
Que para mal obrar por medio toma,
Eſta nacion la poteſtad de Roma.

A Teo-

A Teocrito, y Lisias dan dineros,
Centuriones de Romana gente,
Que en la ciudad, segũ antiguos fueros
De guarnicion estauan al presente:
Destos por mas crueles, por mas fieros,
Hizo eleccion su colera impaciente,
Hazen con ellos pacto y conuenencia,
Que su intento executen con violẽcia.

Son de acuerdo con ellos, que en vn dia,
Que piensan leuantar vn alboroto,
Quando atenta al sermon la gente pia,
Quando estê el auditor o mas deuoto:
Y estê de tal engaño y tyrania,
Mas ageno el Apostol, mas remoto,
Haziendoles señal para prendello,
Lleguen, y le echen vna soga al cuello:

Viniendo pues el tiempo señalado,
Vn dia en que el Apostol predicaua,
Por la ocasion que fue crucificado
El Redemptor, y el pueblo atẽto estaua:
Y lo que estaua atras profetizado,
Con las autoridades les mostraua,
De su venida al mundo, y de la suerte
Que por su redencion padecio muerte.

Y que resucitô de entre los muertos,
El tercer dia el mismo Iesu Christo,
Y a los suyos de aquesto hizo ciertos,
Y a los cielos subir dellos fue visto:
Y assi por testimonios descubiertos
Declaraua su imperio mero misto,
Con espiritu tal, y feruor tanto,
Que ya mouia, ya causaua espanto.

Teniendo a mucha gente assi suspensa,
Procurando sacarla de su engaño,
Propuesto el premio đ la gloria inmēsa,
Y de quien sigue el mal, la pena, y daño:
Manifestando su passion intensa,
Abiatar el Pontifice aquel año,
Hizo a los dos la seña del concierto,
Para que Diego fuesse preso, o muerto.

No teniendo paciencia, o flema tanta,
A que lleguen los dos, Iosias escriba,
Echa a Diego vna soga a la garganta,
Y del tira, y con toda fuerça estriba:
Llegan los dos soldados luego, y quāta
Gente con ellos viene lo derriba,
Y al que morir por Christo se anticipa,
Lleuan a Herodes, que se nōbra Agripa.

El qual por complazer a los Hebreos,
Luego embiô la gente de su guarda,
A que a los otros prenda como a reos,
Y en a Pedro en prision poner no tarda:
Y por cumplir en todo sus desseos,
Siendo el que menos en tal colera arda,
Manda primero degollar a Diego,
Y poner en prision a Pedro luego.

Guardãdo a Pedro armados esquadrones,
Oracion sin cessar la Iglesia hazia,
Y en la carcel cargado de prisiones,
Su libertad a Dios se le pedia:
Y quando a tan peruersas intenciones,
Herodes Rey satisfazer queria,
Pedro con dos cadenas a los lados,
Aquella noche, y entre dos soldados.

De la carcel las guardas a la puerta,
Vn Angel del Señor con su luz pura,
Hinchio de resplãdor la sombra muerta,
Boluiendo clara la prision escura:
Toca a Pedro, y del sueño le despierta,
Dize, Ponerte en pie presto procura,
Y aq̃sto a Pedro el Angel dixo apenas,
Quando se le cayeron las cadenas.

Calçate luego y cubrete tu manto,
Le dize, y vẽ siguiẽdo me al momento;
Y siguiendole, sale Pedro en tanto,
Aun incierto de tal acaecimiento:
Piensa que vee nueua vision de espanto,
O que lo engaña y ciega el pensamiẽto,
Y en medio de la noche alta y profunda,
Passan la primer guardia y la segunda.

Veen la puerta de hierro estar patente
Que lleua a la ciudad por recta via,
Que se les abre voluntariamente,
Y salen, siendo el Angel cierta guia:
Y passada vna calle de repente,
El Angel que la noche buelue en dia,
Se le desparece, y Pedro buelto
En si, como se halla libre y suelto.

Agora (dize) se mi buena andança,
q̃ embiô el Angel suyo el Rey del cielo,
En quien yo siempre tuue confiança,
En el mayor peligro, y mal del suelo:
De los Hebreos vana la esperança,
Al fin salio por mi mayor consuelo,
Y me librô por su diuina mano
De las manos de Herodes el tyrano.

O pre-

O preciosa del justo muerte santa,
Acompañada de otras tyranias, (ta,
No a Diego Herodes cõ la muerte espã
Yendo a beuer el caliz del Messias:
Que si la Iglesia con su sangre planta,
Da su muerte tambien vida a Iosias,
Y en el martyrio con milagros entra,
Sanando vn paralitico que encuentra.

Iosias a milagro tal presente, (sto,
Se cõuierte, y por Dios cõfiessa a Chri-
Tal conuersion la Sinagoga siente,
Y se aumenta su rauia aquesto visto:
Por ser principal hombre entre tal gẽte,
De todo el Hebraysmo tan bien quisto,
Que les quita gran parte del contento,
De la muerte de Diego este tormento.

Buelue el amor en odio la malicia,
Y el conuertido martyr aprisiona,
A Herodes del sucesso dan noticia,
Por ser tan señalada la persona:
El qual manda que hagan del justicia,
Y con ira cruel mas se apassiona,
Rey feroz, mal juez, tyrano injusto,
q̃ prende, y q̃ dâ muertes por dar gusto.

Quien creyera que aquel q̃ echô la ſoga,
Y al Apoſtol lleuô caſi arraſtrando,
No tan ſolo por el agora aboga,
Mas es de ſu opinion, es de ſu vando:
Y no tan ſolamente no lo ahoga,
Mas con humilde voz, y modo blando,
Del tal cõtrario buelto amigo el miſmo,
Perdon le pide, y que le dê bautiſmo.

Myſterio eſtraño, prodigioſo moſtro,
Que lleuandolos juntos a la muerte,
Ioſias dize a Diego, a ti me poſtro,
Dame bautiſmo en eſte trance fuerte:
El Apoſtol le da paz en el roſtro,
Viẽdo en mejor trocada en el la ſuerte,
Y no tan ſolo no ſe encoleriza,
Mas junto le perdona, y le bautiza.

A entrambos los deguella vna guadaña,
Y tanto al Redemptor en eſto imita,
Que en ſu paſsion con otro ſe acõpaña,
Y la entrada en el cielo falicita:
Que como Apoſtol, y Patrõ de Eſpaña
Le concede el Señor gracia infinita,
Y a Ioſias conſigo lleuar quiſo,
Como Chriſto al ladron al parayſo.

El mes mismo, el dia mismo, la misma hora
q̃ al Redẽptor del mũdo dierõ muerte,
Y en la propia ciudad la dan agora,
Al primero que muere Apostol fuerte:
Merced y gracia que del cielo implora,
Quiẽ passa a mejor vida, a mejor suerte
Hinca entrambas rodillas en el suelo,
Y junto entrambas manos alça al cielo.

Y primero que el perfido verdugo
Rebuelua la melena del cabello,
A la mano cruel, sacando el xugo,
De la inocente sangre de su cuello:
Al Apostol Patron de España plugo,
Echar alli de santidad el sello,
Dixo, La tierra el cuerpo mio reciba,
Y mi espiritu vaya el cielo arriba.

Cortada la cabeça no dio en tierra,
q̃ por virtud de Dios el con las manos,
Antes que cayga al suelo a si la afierra,
Que no pueden quitarsela tyranos:
Y acabando con el la vltima guerra,
Fueron de Herodes los disinios vanos,
Que arrodillado estuuo hasta tanto,
Que su gente lleuô su cuerpo santo.

Ve a gozar para siempre, sagrada alma,
El premio en la inmortal patria diuina,
Sube por la corona, y por la palma,
De tus milagros, y martyrio digna:
En la clara region sublime, y alma
Pues en el mundo andauas peregrina,
Siendo el inclito Apostol que primero
Su sangre derramô, siguio al Cordero.

Si tu espiritu ardiente y puro zelo,
Del trueno primogenito te ha hecho,
Recibe el justo galardon del cielo,
Que tambien se te deue de derecho:
q̃ en persona despues te espera el suelo,
Resplãdeciẽte armado en su prouecho,
Y de ti espera desde el Reyno eterno,
España tu fauor, y tu gouierno.

Qual suele sin pastor suelto el ganado,
Yr discurriendo por diuersa via,
Por vna y otra parte descarriado,
Sin el q̃ es su gouierno, el q̃ es su guia:
Y en mõte, y valle, bosque, soto, y prado
No cura de agua clara, o sombra fria,
Y desde el grãde hasta el mas pequeño,
Siente la falta de su propio dueño.

Bien

Bien aſsi los dicipulos de Eſpaña,
Y los que Diego allâ lleuô de Oriente,
Soledad ſienten, ſienten pena eſtraña,
Sin el paſtor que amauan tiernamente:
Parece que qualquiera ofende y daña
Al mas fuerte y oſſado, al mas valiente,
Y como ſin ſu amparo, y ſin ſu guarda,
Qualquiera dellos teme y ſe acobarda.

Deſpues de degollado el mayor Diego,
Los timidos dicipulos congrega,
Calocero, y el cuerpo lleuan luego,
Con el ſilencio de la noche ciega:
Y ardiendo en caridad, qual viuo fuego,
A todos juntos amoneſta y ruega,
Y de lo que conuiene les informa,
Proponiendo ſu intento en eſta forma.

Hermanos de vna Fê, ſieruos de Chriſto,
Por ſu paſsion os pido, y por ſu muerte,
Que aq̃lla q̃ en ſu Apoſtol hemos viſto
Nos esfuerce a moſtrar animo fuerte:
Yo que en Ieruſalen agora aſsiſto,
Tendrê morir en el por buena ſuerte,
Y lo que yo de cada qual eſpero,
Es bien que conozcays en Calocero.

Si el Espiritu santo nos inspira,
Que lleuemos el cuerpo al Occidente,
Demos lugar a la enemiga ira,
Pues ya cõ su martyrio hõra el Oriẽte:
Que España por su buẽ Patron suspira,
Y con poderosa voz, con son doliente,
Pide que a su poder se restituya
La preciosa reliquia, y prenda suya.

Animo es necessario, y prestas manos,
Valor piadoso, fuerças varoniles,
Entre enemigos perfidos tyranos,
Y a Iudios, y a idolatras Gentiles:
Que crueles, soberuios, inhumanos,
Mostrando en todo sus intentos viles,
Aun a los cuerpos muertos, q̃ son tierra,
Querrã hazer como a los viuos guerra.

Si està en nuestro poder tan rica joya,
Antes q̃ el odio nuestro intento impida,
Lleuemos este cuerpo en quiẽ se apoya
La defensa de España destruyda:
Si vn antiguo Gentil sacô de Troya
A su padre, y por el puso la vida,
Manifiestese agora el amor nuestro,
Con aquel que nos fue padre y maestro.

No tenemos estoruos, ni embaraços,
Ningun impedimento nos detenga,
q̃ aũ q̃ sea en los ombros, y en los braços
Nuestro maestro con nosotros venga:
Si fueremos por el hechos pedaços,
Si acabamos por el en via tan luenga,
Moriremos contentos en oficio,
En que se haze a Dios tan gran seruicio.

De pechos tan magnanimos confio,
Esta empresa dificil, y arduo hecho,
Que vuestro santo zelo, y santo brio
Se ha de mostrar en el comũ prouecho:
Que lo poco que vale, y puede el mio,
No me falta valor, ni falta pecho,
Para mostrar a todos, siendo vno,
Que no me vencera en amor ninguno.

La escura noche que las cosas tapa,
Nos ayudô con el silencio amigo,
Y su sombra nos fue segura capa,
Para el hecho encubrir del enemigo:
Si por nosotros cuerpo tal se escapa,
El serâ nr̃o amparo, y nuestro abrigo,
Que pues viuo nos fue refugio cierto,
Nuestro escudo serâ despues d̃ muerto,

Mas porque desmintamos las espias,
Que nos assechan con instãcia estraña,
Por varias partes, por diuersas vias,
Y su malicia nos persigue, y daña:
De nuestro protector seremos guias,
Tan solos los dicipulos de España,
Que siendo los demas de aquesta tierra
No les harân en ella tanta guerra.

Que como a propios della naturales,
No os harán daño descubiertamente,
Los de Diego enemigos capitales,
Como de su nacion, y de su gente:
Con tal martyrio cessarán los males,
Para despues de la ocasion presente,
Seguir a Pedro en todas ocasiones,
Que ya libre saliô de las prisiones.

Callaron todos, y despues Torquato,
Siendo del parecer de Calocero,
Dixo, si bien nos fuera dulce y grato,
Nuestro Apostol seguir como primero:
Dissimulemos con el pueblo ingrato,
Quedãdo algunos, q̃ en el cielo espero,
Que con el fauor suyo soberano,
Nuestra tardança no ha de ser en vano.

Con esta traça no daran alcance
Al hecho principal los enemigos,
Y pues hemos echado tan buen lance,
De Diego los dicipulos y amigos:
Librando el cuerpo del presente trance,
Los que de su passion fuymos testigos,
Si nuestra diuision el tiempo pide,
La caridad y amor no nos diuide.

Era de ver el sentimiento santo,
La voluntad piadosa en la partida,
La penosa aficion, el tierno llanto,
Por la forçosa larga despedida:
Cubiertos de la noche con el manto,
Sin que ningun contrario los impida,
Mas presto que si fueran a galope,
Lleuan el cuerpo a la ciudad de Iope.

Iope otro tiempo, ya Iafa desierta,
La qual fue al animoso Español brio,
Cierto amparo, seguro puerto, y puerta
Para poner el cuerpo en vn nauio:
Que por el mar hallô senda tan cierta,
Como si nauegara por vn rio,
Sin temor de anegarse, ô de ser roto,
Que el Espiritu santo fue el piloto,

El mar ſulcando va de Paleſtina,
Y a Chipre, que la edad antigua precia,
Y diſcurre por toda la marina,
Haſta dar viſta a pueblos de la Grecia:
Y con viento tan proſpero camina,
Que ſe halla en el golfo de Venecia,
Y dexandolo atras paſſa adelante,
Por el Mediterraneo de Leuante.

Paſſa con ligereza la diſtancia
De la playa Romana, y la Liguria,
Lleua a la dieſtra pueblos de la Francia,
Sin recebir del tiempo aduerſo injuria:
Y en ſu nauegacion haziendo inſtancia,
Del golfo de Leon vence la furia,
Cuyo peligro el nauegante nombra,
Con tal temor, q̃ con eſpanto aſſombra.

Dexando atras el golfo de Narbona,
Van de Cabo de Creus a la ribera,
Colibre, Roſas, Blanes, Barcelona,
De Cataluña la ciudad primera:
Paſſa mas adelante a Tarragona,
Y al puerto de Salon, que celebre era,
Y la mudança de ſu antiguo eſtado,
Lo tiene ya deſierto y deſpoblado.

Ya de Col de Vaguer buelue la punta,
De Iorge el tẽplo, y d̃la Empolla el puer
Al Ebro caudaloso rio conjunta, (to,
Ebro por ancho espacio descubierto:
Que quien lo vee con tal poder barrũta
q̃ al mar da guerra, y no el tributo cierto
Y mira nauegando el mar de España,
Los Alfaques, de Moncia la montaña.

Vee de San Pedro las nombradas fuentes,
De Cataluña en los postreros fines,
Donde del Cinia angosto las corrientes
Ponen fin a sus vltimos confines:
Dando principio a playas diferentes,
Y a los fertiles campos Valentines,
Y passando este rio se auezina
Del Reyno de Valencia a la marina.

De Vinaroz, Peniscola, y la Torre
De Chiuerte, y castillo de Oropesa,
Hasta la Puebla con tal prisa corre,
Que casi las orillas della besa:
El viento fauorable la socorre,
Donde del agua està mayor represa,
Y con felice curso va la nao,
Hasta que llega de Valencia al Grao.

De alli passa a Curella, y a Gandia,
Y del cabo de Denia va a Tablada,
Y hazia Carpe, y Benidormaguia,
De donde en Alicante tiene entrada:
Da vista a Cartagena, y a Almeria,
Entrando por el Reyno de Granada,
Y surca el campo de salada plata,
Hasta que por el cabo entra de Gata.

De Adra corre a Motril, y Salobreña,
Y de Almuñecar passa a Bezmeliana,
Y la ciudad de Malaga se enseña,
Ciudad q̃ en fama a muchas otras gana:
Y en sitio fuerte encima de vna peña,
Que al mar da vista, y a la tierra llana,
El castillo se vee de Fuen Girona,
Y despues a Maruella, y a Estepona.

De aqui descubre la famosa costa
De Gibraltar, en cuyo estrecho y pũta,
En breue espacio, y en distãcia angosta,
Mar de Leuante y de Poniente junta:
Va mas apriessa que por tierra posta,
Y en ningun puerto se despalma, ni vnta,
Y hazia el Oceano al Medio dia,
Va dando buelta al mar de Andaluzia.

Costea

Costea la vna y otra alta Algezira,
Y Tarifa, y los cabos de la plata,
Despues a Trafalgar, y a Conilmira,
Y la Isla de Cadiz rica, y grata:
Con las colunas, fabula, y mentira,
A quien su Imperio mas allá dilata,
Y desde alli prosigue su derrota,
Hasta Puerto Real, y hasta Rota.

Prosiguiendo la liquida vereda,
A Chipiona dexa a diestra mano,
Y a Sanlucar gentil de Barrameda,
Por donde Betis entra al mar Oceano:
La Higuera, y la Xanega atras queda,
Palos, y Guelua el mar combate cano,
San Miguel, y Cartaya, y Ayamonte,
Do Guadiana va de monte a monte.

Castro Marin, Tauira, y Faro a vn lado
Dexa, y Lagos, y Cabo San Vicente,
Que otro tiempo llamô Cabo dorado,
En la passada edad la antigua gente:
Da la buelta con curso apressurado,
Por el mesmo Oceano al Ocidente,
Sin padecer tormenta, ni trabajo,
Hasta dar en las aguas del rio Tajo.

Por Cabo de Gascaes, y Alisera
Va hasta donde el caudaloso Duero
Buelue en el mar en playa su ribera,
Queriẽdo ser dẽ España el rio primero:
Prosigue hasta el Miño su carrera,
De Lusitania termino postrero,
Del Reyno de Galizia en la Corona
Entra en el primer puerto de Vayona.

Va de aqui discurriendo la marina,
Por punta de Sileros Redondela,
Y a Ponteuedra desde alli camina,
Dexala atras, de alli se alexa, y buela:
A Muros, y Coruian ya se auezina,
La ligera y felice carauela,
Y en saluo libre de marina guerra,
Toma puerto en los fines de la tierra.

Que el que tierra descubre de la gauia,
Alegre nueua da, y auiso cierto,
Que vencida del mar la furia y rauia,
Por tã largo y dudoso espacio incierto:
En saluamento al fin en Iria Flauia
Toma la naue el desseado puerto,
Que el Padrõ de Galizia el vulgo llama
Por tradicion antigua, y nueua fama.

LIBRO



LIBRO QVINTO DEL PATRON DE ESPAÑA.

ANtiguedad sagrada, el q̃ se arricdra
De ti, serâ su verso falto y manco,
Tu das corona de laurel y yedra,
Con magnifico estylo y valor franco:
De siglo en siglo afirmas q̃ vna piedra,
Sepulcro se boluiô de marmol blanco,
Tanta virtud, tal fuerça, y poder tanto,
Del santo Apostol tiene el cuerpo santo.

Señal de amor del celestial Monarca,
q̃ el santo cuerpo de su Apostol Diego,
Apenas en España desembarca, (go:
Quãdo comiença a obrar milagros lue
Puesto sobre vna piedra la buelue arca,
Tumba grãde en q̃ del se haze entrego,
Que en llegãdo de España a las orillas,
Comiença a obrar en ella marauillas.

Auiendo con la gente ſanta y fuerte
Arribado la preſta carauela,
Por mar tanto, a peligro de la muerte,
Viniendo con ſu cuerpo a Compoſtela:
Donde al Apoſtol por diuina ſuerte,
Le tocô de la Fê fundar la eſcuela,
Alli del firme y ſolido cimiento
Tuuo dificultad el fundamento.

O memoria enemiga de los años,
Permite agora que declare al mundo
Lo q̃ el oluido encubre, y quãtos daños
Cauſa eſcuro ſilencio tan profundo:
Que naturales Principes y eſtraños,
Por todo el Eſpañol Reyno fecundo,
Entonces entre ſi partian las tierras,
Tyranizadas por diuerſas guerras.

Es fama, que en tal tiempo grande parte
De Eſpaña variamente ſe regia,
Y por violencia, o por induſtria, y arte,
Vſurpaua lo mas la tyrania:
Roma, que con fauor del fiero Marte,
Teniendo la ſuprema Monarquia,
El Imperio del mundo gouernaua,
La mayor parte della ſugetaua.

De aquestos que domauan las naciones,
Con el rigor del poderoso Imperio,
Triunfando de Prouincias y regiones
Con sugecion, o muerte, o cautiuerio:
Padecieron tambien persecuciones,
En su piadoso y santo ministerio,
Los fieles dicipulos de Diego,
Pretendiendo su fin a sangre y fuego.

Hizoles gran contradicion y guerra,
Vedando lugar propio al cuerpo santo,
I a Reyna Loba, que en aquella tierra
Tuuo tanto poder, dominio tanto:
Que tyrana persigue, impia destierra,
A todos con rigor, que causa espanto,
Por ventura llamada Reyna Loba,
Porque cruel lo ageno vsurpa y roba.

De fiera se boluio vna loba humana,
Criando a quien valor tuuo supremo,
Dando principio a la nacion Romana,
Con dar su leche a Romulo, y a Remo:
Mas esta Loba mas que tigre hircana,
Passa del vn estremo al otro estremo,
Que siẽdo grã Princessa, es de manera,
Que vence a la cruel bestia mas fiera:

Los que el cuerpo truxeron de tan lexos,
Se animan no perdiendo la esperança,
Si bien estan confusos y perplexos,
Por tal contradicion, por tal tardança:
Siendo los pueblos de Galizia anexos
A la Prouincia que la Loba alcança,
Humildes les suplican, les conceda,
Sitio do estar el santo cuerpo pueda.

Y dizenle, Segun Señora has visto,
De tãto mar por largo espacio incierto:
El cuerpo de su Apostol te embia Chri-
Venido agora por milagro cierto: (sto,
Que si aqui predicando fue mal quisto,
Concedele lugar despues de muerto,
Pues el tiempo q̃ estuuo aqui en la vida,
En tu Prouincia no hallô acogida.

Tu duro coraçon y animo fuerte,
Que le negô viuiendo esta comarca,
Se muestre agora de diuersa suerte,
Dando sepulcro del difunto al arca:
Lo q̃ no pudo en vida pueda en muerte,
No seas en rigor mas que la Parca,
Que personas Reales, aunque infieles,
Tan asperas no son, ni tan crueles.

De

De alto mar por larguissimo camino,
En vna naue sin mortal gouierno,
Guiô al cuerpo el espiritu diuino,
Nueuo milagro del Piloto eterno:
Y pues al destinado puerto vino,
Buelua tu duro pecho agora tierno,
Para que el obstinado pueblo aprenda,
De su Reyna a hazer la justa enmienda.

Auiendole propuesto tal demanda,
La Reyna Loba con malicia y dolo,
No solo no se mueue, ni se ablanda,
Dando lugar al sacro Mauseolo:
Mas yr a los dicipulos les manda,
A vn Principe tyrano, en maldad solo,
De piedad y virtud siempre remoto,
Para que en caso tal le dê su voto.

El barbaro cruel, no solamente
No les da el desseado lugar pio,
Inexorable, perfido, inclemente,
Mas con mayor desden, mayor desuio:
Prende sin culpa la perfeta gente,
En los flacos mostrando animo y brio,
Y pertinaz quan impio muestra fiero,
Pecho de bronze, y coraçon de azero.

Y con duras entrañas de diamante,
A vna carcel escura los condena,
Como soberuio idolatra arrogante,
q̃ muestra mas poder, dando mas pena:
Y no juzgando por prision bastante,
El graue cepo, y aspera cadena,
A los humildes vnicos varones,
Acrecienta y agraua las prisiones.

Mas mientras el maluado hõbre peruerso,
Descansa en sossegado sueño blando,
El soberano Rey del vniuerso,
Que Señor sumo tiene excelso mando:
Haze librar de aquel peligro aduerso,
Al inocente, y afligido vando,
A vn Angel mãda en tãto abrir la puerta
Que de prision tan dura los liberta.

En sabiendo el feroz que se auian ydo,
De Diego los dicipulos amados,
Como celoso toro embrauecido,
Luego embiò tras ellos sus soldados:
Mas ellos que con impetu y ruydo
Yuan a los prender apressurados,
En vez de premio con mortal estrago,
Tuuieron de su culpa el justo pago.

Porque

Porque la vengadora ira diuina,
Que al impio acaba, y salua al inocente,
Y la pena a los perfidos destina,
Que merecen sus yerros justamente:
Causô su perdicion, y su ruyna,
Cayendo todos al passar de vn puente,
De las aguas del rio el Rey eterno;
Los trasladô a las llamas del infierno.

Mas assi como vino a su noticia
Del supremo juez la alta sentencia,
Castigando el error, y la malicia,
Y dando libertad a la inocencia.
Temiendo mayor mal, mayor justicia,
Se conuirtiô a deuida penitencia,
Y embiando a llamarlos, les dezia,
Que lo que le pidieron concedia.

Viendo al que era Leon buelto Cordero,
Los dicipulos tornan, y tal fruto
Hazen en quien tã impio fue primero,
Que estâ de obedecerlos resoluto:
O diuino poder, que manso al fiero
Bueluès, domãdo el brauo animo bruto
Cõuiertelo, y despues del propio modo
A la Fê se conuierte el pueblo todo.

La Reyna Loba oyendo tal mudança,
Fuera de si, frenetica, furiosa,
Colerica tomar piensa vengança,
No menos infiel que belicosa:
Y por quitar del todo la esperança,
Cauta dissimulando, y cautelosa,
El semblante serena, y baxa el ceño,
Fingiendo rostro placido y risueño.

Y dizeles en burla y en donayre,
Procurando cruel ser su verdugo,
Casi mofando dellos al desgayre,
Pues traer a mi tierra el santo os plugo;
Toros que esparzan el arena al ayre,
Por domar, sugetad al duro yugo,
Ellos traygan la blanca piedra dura,
Que es del Apostol vuestro sepultura.

Y el lugar do pararen sea la parte
Donde tenga el sepulcro monumento,
Pretendiendo con tal astucia y arte
Darles la muerte, y no el deuido assiento:
Mas con el de la Fê firme estandarte,
Ellos ponen por obra el mandamiento,
Que aunq̃ entiẽden el falso trato doble,
Fian, q̃ aunq̃ es tyrana, es muger noble.

Los

Los toros por la playa y por la selua,
Que indomitos andauan y cerriles,
Sin que al yugo domesticos los buelua,
Nadie de los idolatras Gentiles:
Porque la Reyna Loba se resuelua,
A los santos de pechos varoniles,
Los fieros animales obedecen,
Y la dura ceruiz al yugo ofrecen.

Tiran el Mausoleo los animales,
Sobre el rodante carro por la tierra,
Tan mansos todos quatro, y tã yguales,
Como antes brauos por el bosq̃ y sierra:
Y entranse por las casas principales
De la Loba, que ha hecho tanta guerra,
Y a vna parte ni a otra no ay quiẽ doble
El carro q̃ alli para, fixo, inmoble.

Viendo la Reyna aquella marauilla,
No solamente cumple su palabra, (lla,
Mas a Dios se cõuierte, a Dios se humi-
Porque la Fê los ciegos ojos le abra:
Su propio Alcaçar dà para Capilla,
Y para que el sepulcro estê se labra,
Y la casa antes de crueldad exemplo,
Es Templo del Apostol, es pio Templo.

Templo, cuyo principio causa espanto,
Que fiera loba, y brauos toros doma,
Adonde a visitar el cuerpo santo,
Todo fiel Christiano la via toma:
Adonde viene peregrino tanto
Como a Ierusalen, y como a Roma,
q̃ a el de tierra y mar por los caminos,
Vienen de todo el mundo peregrinos.

Varia gente fiel, pueblo deuoto,
El Santuario celebre frequenta,
Acude el casi naufrago piloto,
Libre de la maritima tormenta:
Que del mar combatido hizo voto,
Teniendo de saluar el alma cuenta,
Que de la tempestad casi sin habla,
Con la vida salio sobre vna tabla.

El coxo del lugar propio se alexa,
De vna azemilla, o carro hecho carga,
Y representa su piadosa quexa,
De aquella enfermedad prolixa y larga:
Buelue en sus pies, y las muletas dexa,
Y de alguna piadosa obra se encarga,
Gratificando con palabras santas,
Poder boluer sobre sus propias plantas.

El que ya tuuo viſta, y no tiene ojos,
Al Templo viene del Apoſtol Diego,
Haze oracion , y poſtraſe de hinojos,
Buelue con luz, auiendo entrado ciego:
Y ojos de cera dexa por deſpojos,
De que alcãçô ſalud ſu humilde ruego,
Y en recompenſa de la nueua viſta,
Es del raro milagro coroniſta.

El que hablar no puede, aunq̃ con lengua,
Que ſubito accidente hizo mudo,
Pide remedio de ſu falta y mengua,
Con vn ſonido balbuciente y rudo:
Su deuocion humilde ſu mal mengua,
Y pudiendo dezir lo que no pudo,
Con nueua voz, y con palabras claras,
Haze gracias por dadiuas tan raras.

Si aqueſte viene de ſus miembros manco,
Y aquel ſordo del todo, otro contrecho,
Con todos el Apoſtol es tan franco,
Que ſu medio cõ Dios es de prouecho:
Cada qual con alegre habito blanco,
Buelue de ſu demanda ſatisfecho,
Dando buelta a ſu tierra los dolientes,
Sanos de enfermedades diferentes.

K A quien

A quien de prision saca, ô cautiuerio,
Remedia enfermos, muertos resucita,
Da a los desconsolados refrigerio,
Y diferentes aflicciones quita:
Sobre toda dolencia tiene imperio,
La milagrosa fabrica bendita, (fuego,
Libra de muerte en agua, en hierro, en
El cuerpo santo del Apostol Diego.

Da toda alma fiel gracias al cielo,
Que perdonãdo al pecador que yerra,
Para remedio suyo, y su consuelo,
Tal biẽ el Reyno de Galizia encierra:
Para que venga desde todo el suelo
A las postreras partes de la tierra,
Todo fiel Catolico Christiano,
A implorar el auxilio soberano.

Despues q̃ en principal comodo asiento,
Fue el cuerpo del Apostol colocado,
Fueron manifestando su talento
Los que siempre le auian acompañado:
Y haziendo entre si repartimiento
Del Reyno, a su doctrina destinado,
Començô por Galizia Calocero
El Euangelio a predicar primero.

con la gracia del Señor del cielo,
Que los soberuios animos humilla,
Y siempre fauorece el santo zelo,
Del q̃ en su nombre siembra su semilla:
El hasta entonces seco esteril suelo,
Dio fruto que causaua masauilla,
Que los humanos coraçones labra,
La poderosa celestial palabra.

Y los mismos idolatras Gentiles,
Antes crueles, asperos, tyranos,
Que auaros se mostraron y ceuiles,
En sus terminos impios, inhumanos:
Ya piadosos, beneuolos, ciuiles,
Dexan los ritos barbaros profanos,
Y dan de mano a las costumbres viejas,
A los santos preceptos dando orejas.

Que siendo los sermones viuo fuego,
Que de tinieblas suelen hazer soles,
Dando mas luz al impio animo ciego,
Que la Aurora cercada de arreboles:
Bien assi los dicipulos de Diego,
Conuierten a la Fê los Españoles,
Que en aquella comarca tenian tierras,
Tyranizadas con las varias guerras.

Predican por el Reyno de Castilla,
Y Portugal, que llaman Lusitania,
No queda en Aragon ciudad ni villa,
Ni Andaluzia, dicha Turdetania:
Por Toledo, Leon, Murcia, y Seuilla,
Conuierten gẽtes de animos de Ircania,
Por Vizcaya, y Valencia, y Cataluña,
Cada qual la diuina hoz empuña.

Por Asturias, Nauarra, y Cartagena,
Por toda Estremadura, y la Montaña,
Del Euangelio la palabra suena,
Haziendo fruto en vna y otra España:
Y al fin de mar a mar, de arena â arena,
Que ya el Leuante, ô el Poniente baña,
Quedô a Torquato, y los demas entrada
Por Guadix, en el Reyno de Granada.

Desde aquel cabo, donde antiguamente
Tuuo su templo Venus Pirenea,
Hasta el monte en q̃ el Sol por eminẽte
Puso sus aras, que de luz rodea:
Y hasta el promontorio san Vicente,
Quanto su carro lucido passea,
Por la alta y baxa España la bozina
Sonô de la Euangelica doctrina.

En tanto que en ſu ſanto miniſterio
Se ocupan los dicipulos de Eſpaña,
Los que quedaron como en cautiuerio,
En la tierra que el ſacro Iordan baña:
A Roma, dõde eſtaua el grãde Imperio
De los Gentiles hijos de ira y ſaña,
Fueron dõde a ſan Pedro, y a ſan Pablo
Perſeguian miniſtros del diablo.

Deſpues que ya ſan Pedro auia paſſado
De Antioquia ſu gran Catedra a Roma,
Con el pio y ſolicito cuydado,
De las Igleſias que a ſu cargo toma:
Auiendolos de Obiſpos ordenado,
Por ſaber bien el Eſpañol Idioma,
Los embia a ayudar los compañeros,
A conuertir los Eſpañoles fieros.

Los dicipulos vienen obedientes,
Dexando el Reyno de la altiua Italia,
Por tierras y por mares diferentes,
Por Lõbardia, y el Piamonte, y Galia:
De nacion en nacion, gentes en gentes,
Baxan a la Prouincia de Vandalia,
Por Guadix entran, paſſan a Almeria,
Donde dan fin a ſu prolixa via.

O soberano Espiritu diuino,
Que ablãdas al mas duro animo fuerte,
Guadix ciudad donde Torquato vino,
A Dios por sus sermones se conuierte:
De la vida les muestra el buen camino,
Que se aparta del Reyno de la muerte,
Mas no faltan idolatras tyranos,
Que en el santo pastor ponẽ las manos.

Seys millas de Guadix campo desierto,
Sacan al santo Obispo a dar martyrio,
Sale su alma, dexa el cuerpo muerto,
Al gozo del eterno cielo Impireo:
Y al de martyr purpureo premio cierto,
Iunta el de confessor candido lirio,
Y de aquella mortal vltima guerra,
Queda gran fama por aquella tierra.

Queda fama inmortal, queda memoria
De vna luz, que de noche desde el suelo
Resplandece en señal de la alta gloria,
Que está gozando en la regiõ del cielo:
Por trofeo de la inclita victoria,
Que merecio su caridad y zelo,
Y en la noche mas lobrega y escura,
Se vee en tal sitio lumbre clara y pura.

En

En Almeria predicô Indalecio,
Y siendo della singular prelado,
No tuuo estimacion, no tuuo precio,
Lo que obrô su doctrina y su cuydado:
De las riquezas persuadio el desprecio,
Dando pasto de vida a su ganado,
Mostrando ser de Christo viuo Tẽplo,
En excelsa humildad, en raro exemplo.

Del claro martyr de Auila Segundo,
La santidad, y la virtud fue tanta,
Que fue sal de la tierra, y luz del mũdo,
Como en su fiesta aquella Iglesia canta:
De Teodoro el presbytero facundo,
Del primer Templo de la Virgen santa,
Las obras la carcoma nunca roça,
Que hizo en el Pilar de Zaragoça.

De Atanasio fue tal la alta doctrina,
Mientras que sustento la Obispal carga,
Como a quien para cargo tal destina
Diego, y la cõuersiõ de España encarga:
Como a persona justamente digna
De su Apostol suplir la ausencia larga,
Y el, y Teodoro conuertir las almas,
Para que ganen soberanas palmas.

Pedro martyr, Obispo que fue en Braga,
De Portugal ilustra el Reyno todo,
Con mayor nombre que la fama vaga,
Lo da a ningũ Romano, a ningun Godo:
Quien ay que diga, ô quien aura q̃ haga
El bien q̃ dixo, y hizo, y por qual modo,
Si lo alaban sus partes peregrinas,
De gran corona, y gloria eterna dignas?

De vosotros Isichio, y Tesifonte,
Y de ti martyr inclito Cecilio,
Que desde el santo Granadino monte
Os lleua el fuego al celestial Concilio:
Temerâ siẽpre el Reyno de Aquerõte,
El que days a los miseros auxilio,
De la region del inmortal sossiego,
Para el qual os dio passo el mortal fuego.

Calocero, Basilio, Pio, Calisto,
Y Grisogono, y Maximo hizieron
Tales efectos predicando à Christo,
Que inumerable gente conuirtieron:
Y con santa intencion, feruor no visto,
Hombres perdidos a la Fê truxeron,
Eufrasio dio tan prospero tributo,
Qual arbol que a su tiempo da su fruto.

Quien

Quien podrâ dar la buelta a los Anales,
De las cosas q el tiẽpo antiguo encierra?
Y quien dirâ las lastimas mortales
Que enagenaron la Española tierra?
Quiẽ cõtarà vnos males y otros males,
Iũtãdo plaga a plaga, y guerra a guerra,
La destruycion, la misera ruyna
Con que la castigô la ira diuina?

Passan los años, passan las edades,
Y suceden dominios diferentes,
Que alteran con furiosas tempestades,
De soberuias fortunas y crecientes:
Viniendo a padecer calamidades
De diuersas naciones, varias gentes,
Confirmando cõ muerte, ô cautiuerio,
La potestad de su tyrano Imperio.

El poder todo de los Reynos todos,
La potencia de España apenas doma,
Veese tyranizar por varios modos,
De la suprema Monarquia de Roma:
Reynã en ella treynta y quatro Godos,
Entrala el impio vando de Mahoma,
Vandalos la sugetan, y Sueuos,
Cõ nueuos daños de enemigos nueuos.

Ambicion de mandar a otras naciones,
Que el gouierno poner ſuele en balãças
Y alterar los magnanimos varones,
Por dar fin a ſus largas eſperanças:
En Eſpaña cauſaron diſſenſiones,
Eſtragos, muertes, perdidas, mudanças,
Por lo qual eſcondieron los Chriſtianos
Santas reliquias de profanas manos.

Que oluidando los barbaros infieles,
No ſolo humano termino, y buen trato,
Pero tratando idolatras crueles,
Lo mas digno de honor con deſacato:
Encubrir procuraron los fieles
El cuerpo del Apoſtol con recato,
Porque tan raro y proſpero teſoro,
No viniera a poder del pueblo Moro.

Que ya Señor, q̃ aqui tus ſieruos prueuas,
Por no darles deſpues penas eternas,
Con nueuas artes, y con traças nueuas,
En los aſperos trances los gouiernas:
Mãdãdo q̃ en los mõtes, y en las cueuas,
Soterraños eſcuros, y cauernas,
Guardẽ ſiẽpre los cuerpos de los ſantos,
De tantos daños, y peligros tantos.

Deſtos

Vna noche despues de vna batalla,
Dos camaradas, vnicos amigos,
Que defendiendo en vano la muralla,
Fueron de vltima perdida testigos:
Mientras duerme la barbara canalla,
De los ya vitoriosos enemigos,
Mouidos con espiritu diuino,
A lo que en tal sazon tanto conuino.

Destos fieles valerosos hombres,
Que no dize Coronica, ni Historia
Sus apellidos, ni sus propios nombres,
Por tal hazaña dignos de memoria:
No tanto por ganar claros renombres,
Quanto por ensalçar de Dios la gloria,
Viendo ser tiempo comodo, oportuno,
Con magnanimo pecho dixo el vno.

Pues tanta mortandad, y tanto estrago,
Tiene tinta de sangre la campaña,
Boluiẽdo el verde campo en roxo lago,
Con destruyciõ que tãto cunde y daña:
El cuerpo del Apostol Santiago,
Reliquia principal de toda España,
Se esconda en parte comoda y segura,
Con las tinieblas de la noche escura.

La tragedia mortal de la fortuna,
Hizo al Reyno teatro de la Parca,
Boluiendo llena la menguante Luna,
De los que han sugetado esta comarca.
Si vn bien solo nos queda, si sola vna
Esperāça en guardar del cuerpo el arca,
Vamos donde se haga lo que digo,
Con el ayuda del silencio amigo.

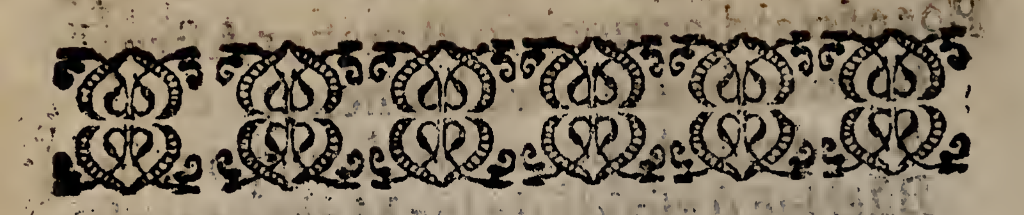
Assi dize, y con otros diez soldados
Van con la sombra de la noche muda,
Y de vnos mōtes baxan a vnos prados,
Cierto amparo y refugio, fiel ayuda:
Y en vna cueua al pie de dos collados,
Antes q̄ el Alua pōga el hecho en duda,
Por largo tiempo el arca se sepulta
En esta parte, al enemigo oculta.

Y porque de ninguno descubierta
Pueda ser de la gente de la tierra,
No queda cosa en torno de la puerta,
Que con piedra y madera no se cierra:
Porque de nadie pueda ser abierta,
Mientras q̄ dura el tiempo de la guerra,
Hasta tanto que el cielo abra camino
A los fieles con fauor diuino.

Dando

Dando al dia principio el mayor Aſtro,
Dauan fin a ſu obra los fieles;
No dexando por todo el campo raſtro,
Del biẽ q̄ eſcōdẽ de los Moros crueles:
Viendo el Sol (tras la grana y alabaſtro
Del Alua) deſcubrir los infieles,
Huyendo la enemiga luz del dia,
Siguiendo aprieſſa van ſu oculta via.

LIBRO



LIBRO SEXTO DEL PATRON DE ESPAÑA.

CInco siglos la tierra con su manto
Cubrio el Patrõ de la Española gẽte,
Sin poder descubrir tesoro tanto,
Hombre mortal en todo el Ocidente:
Hasta la edad dorada, y siglo santo,
q̃ por merced del Padre omnipotente,
Cuerpo que tãto tiempo cubrio el suelo,
Descubrio al mũdo por milagro el cielo.

La madre tierra con el manto escuro,
Tuuo el sepulcro candido cubierto,
Para que assi pudiera estar seguro
Del enemigo por espacio cierto:
Para gloria mayor en lo futuro,
Del lugar en que estuuo en vn desierto,
Que guardô del tyrano pueblo Moro,
El alto Rey por prospero tesoro.

Por

Por el espacio de quinientos años
Estuuo el blanco tumulo escondido,
A la gente de España, y los estraños,
Estimandolo todos por perdido:
Mas cessando las guerras, y los daños,
Que fueron causa du tan largo oluido,
Auiendo el vencedor Moro enemigo
Ganado todo el Reyno al Rey Rodrigo.

Y despues don Pelayo su sobrino,
Desde la grande cueua de vna sierra,
Auer vencido el vando Sarracino,
Y restaurado la Española tierra:
A los Christianos dando el Rey diuino
Victoria de vna guerra, y de otra guerra,
Contra el fiero infiel barbaro vando,
A España poco a poco restaurando.

Quitando al Moro la soberuia y fasto,
Ganando a España la Christiana gente,
No sin poco sudor, ni poco gasto,
De la nacion Catolica valiente:
Reynando en ella don Alonso el Casto,
Quiso el piadoso Padre omnipotente,
Que el cuerpo Sãto del Apostol fuerte,
Se descubriesse entonces desta suerte.

Sobre el lugar donde la cueua estaua,
Que el sepulcro Apostolico cubria,
Auia crecido vn bosque y selua braua,
Que rastro de la entrada nō se via:
Ni señal, ni abertura se mostraua,
Tanto el monte crecido en torno auia,
Permitiendo el Señor, que tiēpo tanto
Tā guardado estuuiesse el cuerpo santo.

Pero llegando el destinado dia
Del termino fatal, que el Rey eterno
Dispuesto en su diuina mente auia,
De dar la buelta al mistico quaderno:
Y dar de la Española Monarquia
El amparo a su Apostol, y el gouierno,
Permitio que deuota gente pia
Viesse de noche luz como de dia.

Fuera de toda natural costumbre
En el silencio de alta noche escura,
Encima de aquel sitio se vio lumbre,
Que al rededor cercaua la espessura:
De Angeles assistiendo muchedumbre,
Con resplādor mayor, cō luz mas pura,
Que quādo claro el Sol sale de Oriēte,
Con su carro triunfal resplandeciente.

Viendo

Viendo que al ordinario orden repugna,
Que en medio de la lobrega tiniebla,
Quando no da de noche luz la Luna,
Y todo el ayre cubre escura niebla:
Lumbre no veen en otra parte alguna,
La ciudad admirada se despuebla,
Y siendo a mucha gente manifiesto,
Van al prelado a dar noticia desto.

Teodomiro, el Obispo de Iria santo,
A quien su zelo, y su virtud abona,
Oyendo nueuas de milagro tanto,
Al monte que le dizen va en persona:
Quando la noche tiēde el negro mãto,
Y Ariadna descubre su corona,
Y notando el lugar, siendo el presente,
Lo manda desmontar a mucha gente.

Apenas a cauar la gente prueua,
Inuocando el auxilio soberano,
Quãdo descubre aquella oculta cueua,
No muy capaz como labrada â mano:
Y de alabastro en ella el arca nueua,
No desseada, ni buscada en vano,
Hallã, y en ella el cuerpo de Santiago,
De su amor y trabajo digno pago.

El Obispo deuoto con pio zelo,
Auiendo tal reliquia descubierto,
Puestas ambas rodillas en el suelo,
Que tal tesoro en si tenia cubierto:
Da muchas gracias al Señor del cielo,
Y luego al casto Alfonso haze cierto,
De aquel nueuo milagro, y de la forma
Que el sāto cuerpo se hallô, le informa.

Causale admiracion, causale espanto,
Al casto Rey la nueua marauilla,
De como fue hallado el cuerpo santo,
Y a visitarlo viene de Castilla:
Tantos dones le ofrece, y haze tanto,
Tanto lo adora, tanto se le humilla,
Que segun al Obispo da palabra,
Rica Iglesia magnifica le labra.

Que aũq̃ de vn pio a vn fuerte aya distācia
Vno y otro en aqueste Rey se halla,
Caridad y valor sin arrogancia,
Y mano liberal, que arma la malla:
Digalo la victoria contra Francia,
De Roncesualles en la gran batalla,
Que en el se verifica de la suerte
Que puede ser vn Rey piadoso y fuerte.

En

En ſu Templo el Apoſtol colocado,
Hizo al Reyno Eſpañol merced inmẽſa
De fauor en fauor, de grado en grado,
Siendo ſu eſcudo, ſiendo ſu defenſa:
Contra el altiuo Moro, que obſtinado,
Multiplica vna ofenſa y otra ofenſa,
Dando la primer mueſtra en aquel tiro,
q̃ a los Moros le hizo el Rey Ramiro.

Deſde el tiempo que hizo Mauregato,
Viendoſe de los Moros oprimido,
En nombre de ſu Reyno aquel vil trato,
Aquel coſtoſo y aſpero partido:
De cien donzellas dar al Moro ingrato,
En cada vn año, como ya deuido,
Aunque con pena, y cõ dolor inmenſo,
Se yua ſiempre pagando el triſte cenſo.

Y ſiempre el infiel barbaro bruto,
Inexorable al llanto, y las querellas,
Que no eran de valor, ni eran de fruto,
Para aplacar ſu furia todas ellas:
Yua cobrando el miſero tributo
De las nobles y llanas cien donzellas,
Sin atreuerſe contra tales leyes,
Haſta el primer Ramiro algunos Reyes

Que con pecho magnanimo y altiuo,
No queriendo pagar el censo injusto,
Mostrãdo fiero ceño, y rostro esquiuo,
No menos que feroz braço robusto:
Niega al Moro el cruel censo nociuo,
Fiando en el Señor benigno, y justo,
En quien tiene esperança, que sin duda
Le darâ en tan piadosa causa ayuda.

Y juntando el exercito que pudo,
Va de los Moros a correr la tierra,
Queriendo lãça a lãça, escudo a escudo
Defender su derecho por la guerra:
Sin temor del poder, y rigor crudo,
De aquella Sarracina gente perra,
Y despreciando su soberuia y saña,
A la batalla sale a la campaña.

Ellos con mayor campo, y con mas gente,
Piensan que tienen cierta la victoria,
Contra aquel animoso Rey valiente,
A quien no mueue fama transitoria:
Danse fiera batalla, finalmente,
Y por los Moros queda el triũfo y gloria
Haziendo alegre fiesta y regozijo,
Por la victoria cerca de Clauijo.

Los

Los Christianos encima de vna sierra,
Retirados quedaron, y vencidos,
Do el cãpo Moro assi los cerca y cierra,
Que sin duda se tienen por perdidos:
Miẽtras la noche cubre la ancha tierra,
Queman los muertos, curã los heridos,
Temiendo que sin falta el dia siguiente
Llegarâ el fin de aquella poca gente.

Mas el sumo Señor, vnico dueño,
En cuya mano està la muerte, ô vida,
Y en su nombre el exercito pequeño,
Lleua al que es mas copioso, de vecida:
Al Rey Ramiro prouevô de vn sueño,
Dandole su fauor tan sin medida,
Que para aliuio del passado estrago,
Le aparecio el Apostol Santiago.

Resplandeciente, dando clara lumbre,
Dixo, No temas Rey la Mora saña,
Ni te espantes de tanta muchedumbre
De enemigos que cubren la campaña:
Yo soy aquel que en la sublime cũbre,
Dios encargô la proteccion de España,
Que te vẽgo a ayudar, pues sus peccados
Por sangre derramada son purgados.

Leuantate, y tu gente anima y llama,
Y la junta, y la esfuerça, y la conforta,
Cõfiessese, oyga Missa, y muestre q̃ ama
Al Señor, cuya ayuda mas importa,
Pelee por aquel que eterna fama
Suele dar, cuya mano no se acorta,
Dê luego la batalla, confiando
Que darâ fin del Sarracino vando.

Verâs me en vn cauallo blanco armado,
Cõ vna cruz que al enemigo assombre,
La gente de tu exercito esforçado,
Dios y ayuda dirâ, tras el mi nombre:
Ten confiança y Fê con pecho ossado,
Que vencerâs, ganãdo alto renombre,
Y en señal que me vees, el dia primero
Sin duda vencerâs al Moro fiero.

El Rey alegre al punto se leuanta,
Y haze luego todo quanto ordena,
Del Patron Español la vision santa,
Y el atambor al arma, al arma suena:
Y con tanto valor, con furia tanta,
A los Moros les da la vltima pena,
Que hazẽ de su sangre el cãpo vn lago,
Diziendo Dios y ayuda, y Santiago.

Arma-

Armado resplandece el Patron grande,
En la region del ayre, de la suerte
q̃ al Rey dixo primero, y veese q̃ ande
A los suyos poniendo animo fuerte:
Y que no ay Moro que las armas mãde,
Qual si vieran la imagen de la muerte,
Causando a cada qual mortal congoxa,
El del cauallo blanco, y la cruz roxa.

Parece en la mitad de la batalla,
Ayudando al valiente, y al cobarde
A romper por la barbara canalla,
Por donde mas la guerra y furor arde:
Y que por donde quiera que se halla,
Le parece al menor que vence tarde,
Vno hiere, otro mata, otro desmiembra,
Y la tierra de muertos y armas siembra.

Corre de parte a parte, y vanda a vanda,
Los Catolicos animos incita,
Y entre todos con tanto valor anda,
Y a tanta furia y guerra los irrita:
Que obedeciendo todos quanto mãda,
Dan fin de la infiel gente infinita,
Mas de sesenta mil Moros matando,
Dios y ayuda, y Santiago apellidando.

Y desde entonces en España se vsa
Inuocar Dios y ayuda, y Santiago,
Que mas q̃ el rostro antiguo d̃ Medusa,
Da a los Moros mortal vltimo trago:
Que en oyendo tal voz queda cõfusa
La Morisma, y es causa de su estrago,
Dâ a Dios gracias el Rey puesto d̃ inojos
Dando buelta a Leon cõ los despojos.

Y por esta victoria entre otras leyes,
Estableciô, que desde alli adelante,
La sucesion de los futuros Reyes
Diesse qual el tributo semejante:
Que cada yunta de Españoles bueyes,
En premio de merced tan importante,
Pagasse (dando a los demas exemplo)
Vna ochaua de pan para su templo.

Despues de algunos años, que en algunas
Guerras los Reyes a la gente Mora,
Ganaron las vanderas de las Lunas,
En virtud de la Cruz, q̃ el mũdo adora:
Vn gran Templo cercado de colunas,
De edificio mayor como estâ agora,
Largo, capaz, y de sublime altura,
Con orden de perfecta arquitectura.

Labrô el tercero don Alonso el Magno,
Con riqueza mayor, con mayor gasto,
Y con piedad deuota, y franca mano,
Hizo Iglesia mayor, que hizo el Casto:
Donde el pastor diuino y soberano,
A sus ouejas da el eterno pasto,
Donde inuocando su fauor diuino,
Buelue contento todo peregrino.

El gran Piloto, a quien la fama vaga,
Celebra, que del mar vence la rauia,
Y la naue (por mas que el viento haga)
Lleua al puerto con mastiles y gauia:
Fue quien de la Metropoli de Braga,
Essentô el Obispado de Iria Flauia:
Trasladando la silla a Compostela,
Y a la salud del vniuerso vela.

Que monge santo en solitario monte,
Todo el poder venciendo del profundo,
Hizo temer al Reyno de Aqueronte,
Papa Vrbano Segundo sin segundo:
Que la primer Cruzada en Claramonte
Dio al mas piadoso exercito del mũdo,
Que auiendo conquistado tierra tanta,
Ganò en Ierusalen la casa santa.

Librô el santo Sepulcro en Palestina,
De sacrilega idolatra canalla,
Que con dolor, con lastima, y ruyna,
El Christiano despues perdio en batalla:
Que magnanimo pecho no se indigna,
Quiē no se arma de azero y viste malla
Viendo en discordia nuestro tal tesoro,
Tãto tiēpo en poder del Turco y Moro?

Ya en el imperio de Alemania ay guerra,
Francia exercito acampa en Lōbardia,
Y España en la defensa de su tierra,
Prende a Francisco Rey junto a Pauia:
Alçase Flandes, ardese Inglaterra,
Italia tiembla de Africa y Turquia,
O Catolicas fuerças derramadas,
Bueltas en propio daño las espadas!

Quien no duda, q̃ si el Papa, y Potentados,
Reyes, y Emperador hizieran liga,
Cōnaues, y hōbres de armas, y soldados
Cōforme Europa en santa paz amiga:
Que perdonãdo Dios nuestros pecados
No vencieran la gente impia, enemiga,
Sin dexar de la mano la manopla,
Hasta adorar la Cruz Constantinopla.

Mas

Mas ay, que sin nacer de pechos viles,
O gran calamidad, o aduersa plaga,
La ambiciō (como en tiēpo de Gētiles)
Los Catolicos animos estraga!
Y entre Christianos ay guerras ciuiles,
Sin miedo del cruel golpe que amaga,
Contra todos la justa ira diuina,
Que a tanta culpa, pena ygual destina.

Mas dexando mal tanto, y tanta afrenta,
Digna de confusion, digna de llanto,
De Compostela el Templo se frequēta
De tantas gentes, y de Clero tanto:
Que su Arçobispo lleua palio, y quenta
Doze ministros del Apostol santo,
Que en las solenes fiestas principales,
Vsan mitras, llamados Cardenales.

De alli Patron y centinela assombra,
Las aduersarias gentes mas estrañas,
Y defiende y ampara con su sombra,
Desde vn mar a otro mar ambas Españas:
Quien peleando en su fauor le nōbra,
Contra paganos haze altas hazañas,
Que despues q̃ venciô la primer guerra
Defiende en todas la Española tierra.

Quien matô en la batalla del Salado
A quatrocientos mil paganos fieros,
Sino fuera otro Rey Alonso ossado,
Defendido de mas que sus guerreros?
Quiẽ sino el grã Patrõ puesto a su lado,
Le dio nueuo valor, nueuos azeros,
Para salir con tanto honor, y gloria,
De tan dudosa guerra, con victoria.

Y quien en la batalla de las Nauas
Hizo vencer a don Alonso el bueno,
Gentes de España, y Africa tan brauas,
Que tenian todo el mõte y cãpo lleno:
Tu en su fauor Patron vnico andauas,
Como rapido rayo, y presto trueno,
Tu le diste victoria a manos llenas,
Y el palenque rompiste de cadenas.

Y de ver el Catolico estandarte,
Tal espãto, y tal miedo dio à los Moros,
q̃ el temor les elô por qualquier parte,
La sangre por las venas, y los poros:
Y por ti, verdadero Español Marte,
Boluieron con despojos y tesoros,
Dexando con tu ayuda los de España,
Muertos dozientos mil en la campaña.

Tampo-

Tampoco se atribuya a marauilla,
Que si baxando de Vbeda y Baeça,
Don Hernãdo el Rey santo de Castilla,
Que a mayor obra el animo endereça:
Gana con poca perdida a Seuilla,
Que del Reyno Andaluz es la cabeça,
Por lleuar en su ayuda, y en su amparo
El patrocinio del Apostol claro.

Si otro Hernando Rey ganô a Granada,
Y gozô de su Vega, y de su Sierra,
Que de Darro y Xenil siempre regada,
Es prospera, y amena, y fertil tierra:
Su valerosa gente fue ayudada
De Santiago Apostol en tal guerra,
La Cruz enarbolãdo en el Alhambra,
Donde el Moro solia tener la zambra.

El Cardenal Primado de Toledo,
Que poniendo vn exercito en campaña
Con valor grande, con feroz denuedo,
A Oran ganô, magnanima hazaña: (do,
Quiẽ le dio esfuerço, quiẽ le quitô el mie
Sino el Patron Catolico de España,
A cuyo honor por dar al mũdo exẽplo,
Dexô en Oran edificado vn Templo.

Que

Que no solo ayudô su intencion pia,
Para ganar en Africa tal fuerça,
Dando fauor a tanta valentia,
Que por la Fê Catolica se esfuerça:
Mas tener hizo el Sol, parar el dia,
Haziendo que el vsado curso tuerça,
Para que consiguiesse su desseo,
Qual Iosue gran Capitan Hebreo.

Del mar no teme la soberuia espuma,
Cortês, ni el viēto ayrado, y brauas olas,
Y con animo altiuo, y fuerça suma,
Passa en Indias las gentes Españolas:
Prēde en Mexico y vēce a Moteçuma,
Sin temor de su Imperio, y casi a solas,
Y con heroyco pecho sin segundo,
Para su Rey cōquista vn nueuo mundo.

Y con valor magnanimo Estremeño,
Tan digno de alabanças inmortales,
Al Español Monarca haze dueño
De las Indias sin fin Ocidentales:
Si tu Piçarro con poder pequeño,
Vēciēdo en tierra y mar diuersos males,
En seruir a tu Rey tienes ventura,
Aumentādo el honor de Estremadura.

Y con

Y con armado campo a sangre y fuego,
Triunfas de los rebeldes enemigos,
Baxar haziẽdo al Reyno escuro y ciego
Los que no rinden asperos castigos:
Con el fauor del gran Patron Gallego,
q̃ a los dos diô la mano como amigos,
Pudo vuestra prudencia y valentia,
De España acrecentar la Monarquia.

Quien por ventura al Español enseña
A emprender las hazañas imposibles,
Y a rendir del Peñon la excelsa peña,
Guardada de Genizaros terribles:
Si del noble Patron la alta reseña
No esforçasse sus pechos inuencibles,
Donde no es de valor, donde no basta,
Rodar la aguda espada, ô vibrar la asta?

Quien a vn Gama dexar haze a Lisboa,
Y passar a las Indias Orientales,
De Trapobana el mar, y vltima Goa,
Por el oro, y especias, y corales?
Y quien haze que alcance eterna loa,
Con estrañas, y gentes naturales,
Sino de Santiago el alto auxilio,
Baxando a el del inmortal Concilio.

Y quien en la mayor Naual batalla (quias,
Que viô el mũdo en sus quatro Monar
Ni en ninguna nacion otra se halla,
Como la q̃ ha passado en nuestros dias:
Con multitud de barbara canalla,
De tantos Reynos, y tan varias vias, (pa,
Cõ q̃ el grã poder de Asia el vieto en po
Venia a destruyr a toda Europa.

Y vsurpando a Neptuno el mar profundo,
El gran tyrano con poder diuerso,
Puso en balança en el partido mundo,
La entera Monarquia del vniuerso?
Sino tu ayuda, Apostol sin segundo,
Venciò todo el cruel pueblo peruerso,
Tragãdo el mar sangriẽto del Rey fiero,
Armas, flota, cauallo, y cauallero.

Quantas guerras terrestres y nauales
Ha hecho la Española vnica gente,
Del mũdo en quatro partes principales,
Desde vn mar â otro mar, d'ocaso â oriẽte
Se hã visto ẽ tierra y cielo altas señales,
Del Apostol que ampara el Ocidente,
Porque tal defensor, y tan fiel guarda,
Los contrarios mas fuertes acobardã.

O excel-

O excelso protector, muralla, y muro,
De la noble nacion de animo fuerte,
El Catolico imperio està seguro,
Por ti, goza por ti prospera suerte:
Eres su norte y luz en tiempo escuro,
Cõtra el poder del Reyno de la muerte,
Y siendo tu su escudo, y su defensa,
Ninguno le podrà hazer ofensa.

Teniendote en los fines de la tierra,
Das medicina a sus dolencias varias,
Dasles salud en paz, ayuda en guerra,
Contra las fieras gentes aduersarias:
Quãtas naciones todo el orbe encierra,
Te ofrecen dones, y te pagan parias,
Y el fiel que a buscarte se resuelue,
Cõ grã remedio, y gran cõsuelo buelue.

Que el Christiano fiel pueblo deuoto,
Casi con vn espiritu presago,
De que hasta del Reyno mas remoto,
Auian de venir a Santiago:
Començò por el mũdo a vsar el voto,
Al Apostol haziendo digno pago,
Y a reseruarse con instancia tanta,
Como el de visitar la casa santa.

En tiempo de Hernando el Rey primero
Que deste nombre conocio Castilla,
Vn Griego Obispo Esteuan estrangero,
Incredulo de tanta marauilla:
Dixo, Sin ser soldado, ô cauallero,
Quien solo dela red supo y la quilla;
Como Diego que fue pescador pobre,
No es posible que tales cosas obre?

Si el fuera Capitan, fuera soldado,
Vsado a gouernar los batallones,
Y supiera regir en campo armado,
Las armas, los armados esquadrones:
En arte militar exercitado,
Rigiẽdo ya hõbres de armas y a peones;
Pudiera yo creer que aparecia,
Haziendo el mesmo oficio que solia?

Mas sin auer la guerra jamas visto,
En el mar con su barca y red pescando;
Dexô a su padre por seguir a Christo,
Quando tratô las armas? no se quando:
Y assi yo a la opinion comun resisto,
De que aparece armado peleando,
No creo, que algun hombre assi lo vea,
Ni que a cauallo vn pescador pelea.

Mas

Mas apenas el Sol auia eſcondido
Su luz, dando la noche al mundo ciego,
En el ſilencio de vn profundo oluido,
Y a los mortales placido ſoſsiego:
Quãdo a cauallo armado a Diego vido
Con vnas llaues, el Obiſpo Griego,
Quitãdo el ſueño imagẽ de la muerte,
Y deſpierto, le dixo deſta ſuerte.

Porque no dudes en las coſas graues,
Iuzgando ſer apocrifas inciertas,
Y que el q̃ tiene voto en mar y naues,
En la guerra no dexa gentes muertas:
Eſtas que vees que traygo ſon las llaues
Con q̃ abrirâ mañana el Rey las puertas
De Coimbra, ciudad por el cercada,
La qual ſerâ con mi fauor ganada.

No dudes ya que ſoy hombre de guerra,
Da credito a la viſta, y a la fama,
Que en lo q̃ de mi ha dicho no ſe yerra
Quando caudillo y Capitan me llama:
Y aſsi peleo por mi amada tierra,
q̃ por Patrõ me tiene, y por tal me ama,
Y he querido moſtrarte deſta ſuerte,
Que puede vn peſcador ſer varõ fuerte.

No sabe el Griego bien si duerme, ô vela,
Tal es su turbacion, tal es su espanto,
En las venas la sangre se le yela,
Por tanto error, y por engaño tanto:
Luego de la ciudad de Compostela,
Da quenta dello al Arçobispo santo,
Y al punto sucedio el siguiente dia,
Lo que el Apostol prometido auia.

Hasta el tiẽpo del Rey Alonso el Sexto,
El qual ganô a Toledo de los Moros,
Estuuo el cuerpo en su sepulcro puesto,
Patente al sacro oficio, y canto a coros:
A todos descubierto, y manifiesto,
Que ofrecian sus dones y tesoros,
Recibiendo grandissimo consuelo,
De besar de aquel arca solo el suelo.

Hasta que vn Arçobispo santo viejo,
Dõ Diego, cuyo zelo el pueblo aprueua
Como sal de la tierra, y luz y espejo,
De perfecion y rara humildad nueua,
El sepulcro encerrô con gran consejo,
En la que agora estâ, boueda, o cueua,
Para que no quisiesse cada vno,
Ver lo q̃ no es razon que vea ninguno.

Y los sumos Pontifices de Roma
Reseruaron el voto de Santiago,
Y qual por larga tierra la via toma,
Qual nauega del mar el ancho lago:
Y el Rey q̃ hasta el Indio vltimo doma,
De tanto bien, y tal merced en pago,
A sus fieles diô gruessas prebendas,
Y a caualleros ricas Encomiendas.

Las antiguas familias, los linages
De Estremadura, Andaluzia, Castilla,
Que suelen de los Reyes lleuar gages,
A quien mandan cubrir si no dan silla:
Y otros claros y nobles personages,
De su casa Real, y su Capilla,
Reciben de seruicios por buen pago,
Abitos, y Encomiendas de Santiago,

Cordouas, Cerdas, Rojas, Sandouales,
Enriquez, y Velascos, y Riberas,
Benauides, Nauarras, Caruajales,
Pachecos, Cueuas, Zuñigas, Cabreras:
Borjas, Ossorios, Lunas, Portugales,
Arellanos, Cardonas, y Taueras,
Castros, Toledos, Auilas, Faxardos,
Auellanedas, Cardenas y Pardos.

Mendoças, Haros, Mesas, Siluas, Vegas,
Heredias, y Gurreas, y Girones,
Y Naruaez, Acuñas, y Vanegas,
Portocarreros, Ponces y Leones:
Saauedras, Solises, y Villegas,
Y Ayalas, y Mexias, y Quiñones,
Sandes, Leyuas, Fonsecas, Figueroas,
Sosas, Touares, Samanos, y Vlloas.

Y los Manriques inclitos de Lara,
Y los que el nombre tienen de Padilla,
Y los nobles Ladrones de Gueuara,
De Aragon, y Cortês, y Bouadilla:
Con los demas de aquella sangre clara
Que tiene el apellido de Castilla,
Y Manueles, Tellos, y Baçanes,
Pimenteles, Moscosos, y Guzmanes.

Todos estiman por honroso premio,
En el pecho de purpura el lagarto,
Y para ser de tan sublime gremio,
Prueuã quiẽ sõ aũ hasta el grado quarto:
Quien pudiera hazer largo proemio,
De otro ingenio mayor felice parto,
De las guerras nauales y terrestres,
Que hã vẽcido sus prosperos Maestres.

Y conc

Y contara los vnicos varones,
Dignos del siglo de la edad primera,
Que hechas en Leon sus professiones,
Merida, Vclês, Seuilla, y la Calera:
Han ganado por todas las naciones
Fama inmortal, hasta la quinta Esfera,
Haziendo a nueuas gentes que las leyes
Guardassen de su Dios, y de sus Reyes.

Las possessiones, Villas, y Lugares
Que tienen con razon y con justicia,
Por los heroycos hechos singulares,
De acrecentar su fama con cudicia:
Por varias tierras, y diuersos mares,
Mostrando ser la flor de la milicia,
Con el aguda espada, y diestra lança,
De los Moros tomando alta vengança.

Y si portan antiguas tradiciones,
Se sabe que al Apostol sin segundo,
A cuyo Templo vienen las naciones
Mas remotas de todo nuestro mundo:
Y hasta de las vltimas regiones,
Corrê por larga tierra, y mar profundo,
En vida estuuo, y predicô en la tierra,
Que agora su glorioso cuerpo encierra.

Porque causa ha de auer quiẽ ponga duda,
De vn fundamento tã antiguo y cierto,
Y que persona aurâ barbara y ruda,
En vn yermo nacida, en vn desierto:
De alma tan fiera, y de piedad desnuda,
Que no crea que viuo como muerto
Estuuo Santiago donde agora
Toda la Christiandad su cuerpo adora?

El en España de la ley diuina,
Fue quien puso el Catolico estandarte,
Y enseñando Euangelica doctrina,
Toda la atrauessô de parte a parte:
Todo varon, toda muger se inclina,
A besar vna parte y otra parte,
Donde quedaron las señales santas,
De las propias estampas de sus plantas.

Y tu gran Rey, cuyo poder enfrena,
De Polo a Polo, y desde Zona a Zona,
Quanto de mar a mar, de arena a arena
En ambos mundos dan Marte y Belona:
Si aqueste es el Tusson de tu cadena,
Y la joya mejor de tu corona,
Sacro Señor tal prenda estima y precia,
Por la mejor que tuuo Roma, ô Grecia.

Cien-

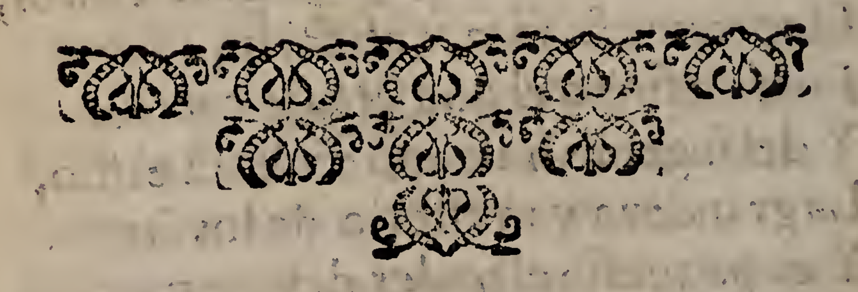
Ciencia de Atenas, y poder de Roma,
La vna con su gran sabiduria,
Y otra con el imperio con que doma
El mundo con soberuia y tyrania:
Tan rica alhaja, o tal no tiene, o toma,
En quanto estiende su alta Monarquia,
Pues excede el valor de tal tesoro,
Al de piedras preciosas, plata, y oro.

Porque quales preciosas piedras finas,
De tanto precio son, de valor tanto,
Ni esmeraldas, diamantes, cornerinas,
Que el santo cuerpo del Apostol santo?
Con temor de cantar cosas diuinas,
Desfallece mi voz, calla mi canto, (gua,
Porq̃ no cayga en falta, y cayga en mẽ-
Rõco son, verso corto, y muda lengua.

Que si con siete bocas, como el Nilo,
Se huuieran de contar milagros tantos,
El torrente faltàra, y el estylo,
Fuera infinito el numero de cantos:
Y del ingenio humano embota el filo,
La grandeza y mysterio de los santos,
Y es pequeño el poder del mortal cẽso,
Para el caudal de su valor inmenso.

Y assi suene del alto firmamento,
Con magestad de soberana pompa,
De Angelica virtud claro instrumento,
Que toda la region del ayre rompa:
Que es flaco y debil, y aspero el cõcẽto,
De la humana Española heroyca trõpa,
Y no pretende en esta edad moderna,
Fama inmortal, sino la vida eterna.

Bronze, marmol, estatuas, y metales,
q̃ de memoria excelsa el mundo llama,
Como son corruptibles, y mortales,
Dan en vn breue tiempo breue fama:
Mas las insignes obras inmortales,
De quien el bien sin fin aspira y ama,
Son las que para siempre dan al hõbre
Eterno monumento, inclito nombre.



RIMAS DE CRISTOVAL DE MESA.

A DON ALONSO DE çuñiga y Sotomayor, Duque de Bejar, Marques de Gibraleon, Conde de Benalcaçar, Conde de Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, de la Orden del Tusson.



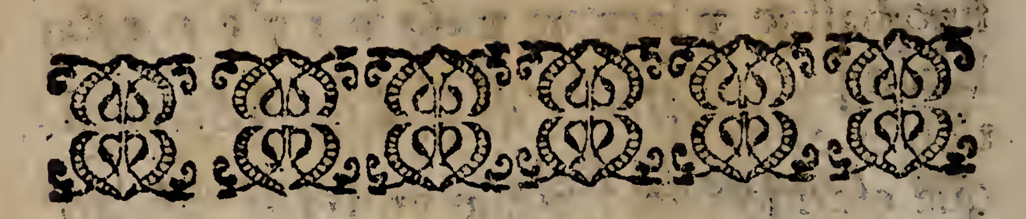
EN MADRID,

Por Alonso Martin, Año 1611.

AL EXCELENTISSIMO Señor don Alonſo de çuñiga y Sotomayor, Duque de Bejar, Marques de Gibraleon, Conde de Benalcaçar, Conde de Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, de la Orden del Tuſſon.

SI es la Poeſia pintura que habla, y la Pintura Poeſia muda: y ſegun Horacio, los Pintores y los Poetas tuuieron ſiempre ygual poder. Si le tuuo Apeles para dezir, que pintaua para la eternidad, le tengo yo para afirmar, que eſcriuo para ella, ſiendo mis obras para V. Excelencia, q̃ merece ſer el Mecenas de nueſtra edad, y el Auguſto de nueſtro ſiglo. Reciba V. Excelencia por prenda de mi voluntad eſtas Rimas, como de vn criado tan obligado a ſeruir a V. Excelencia, con ſu perſona, y con todas las obras de ſu ingenio. Guarde nueſtro Señor la Excelentiſsima perſona de V. Ex. con perpetua felicidad.

Chriſtoual de Meſa.



A LOS LECTORES.

DE los tres estylos, tiene el diuino Platon por mas perfecto el de la Epopeya de vna accion de vno, y Aristoteles el de la Tragedia: porque guarda mas bien la vnidad de la fabula, sin tantos episodios, y consigue en menos tiempo su fin. Y si entre los Griegos se contentô Homero con solo el titulo de Heroyco, y Euripides de Tragico, y Pindaro de Lirico: y entre los Latinos Virgilio de Epyco, Seneca de Tragico, y Horacio de Lirico: bien me bastarà a mi auer en España començado a poner en forma el Poema Epico conforme a los preceptos del Arte, sin auer de escriuir Rimas. Pero como si ya la Poesia fuera oficio mecanico, segun la hazen los q̃ venden tantas comedias, introduziendo en ellas Reyes, y en las tragedias personas vulgares, me preguntan que obras hago: como

sino

ſino baſtaſſen las que ya ſe han dado a la Eſtampa en la Corte. Tienen me por critico en eſtos eſtudios, y dizen verdad: porque eſcriuo para los que en Italia ſienten bien dello, y para los que en Eſpaña tienen entera noticia de la Poetica del Filoſofo. Y por auer tratado deſto en los demas libros, digo ſolamente, que lamento conmigo, que como entre las otras naciones tiene la nueſtra gran opinion en las armas, le falte en las letras, deſte genero, que vnos llaman buenas, y otros humanas: y que algunos libros que van de por acâ, fuera razon que boluierã por la honra deſtos Reynos, poniendo a los eſtangeros, ſino en admiracion, alomenos en ſilencio.

(?)

AL EXCELENTISSIMO Duque de Bejar.

SONETO.

DAndo ẽ los años buelta al tiẽpo el cielo
Torna la edad primera, el ſiglo đ oro,
Ofrece Flora el proſpero teſoro,
La copia da ſu fruto al fertil ſuelo.

Deſde la quarta Esfera el Rey Delo
Reparte ſu fauor al ſacro coro,
Cuyo concento metrico ſonoro,
De la region del ayre enfrena el buelo.

Y renouando el orden de las coſas,
Y boluiendo a ſu eſtado antiguo el arte
Del ſoberano monte de Helicona.

Oy en el mundo todas nueue Dioſas,
Del q̃ Seluas cantô, y armas de Marte,
Dan al de Bejar la inmortal corona.

Al mismo, yendose de Bejar a Gibraleon.

SONETO.

PRincipe del blason de la cadena,
Que con gentil espiritu, y gran copia,
Y verso dulce, honrays la tierra propia,
Mas que la fertil Primauera amena.

Verase ya de nueuas flores llena,
De Ambrosia, de Amarãto, de Elitropia,
Y desdel mar de España al marđ Etiopia
Será su canto en canto de Sirena.

Vnico deste al contrapuesto Polo,
Cõsagrando el ingenio a tan noble arte
Sereis, y a nuestra edad Cesar moderno.

Daraos el claro son del sacro Apolo,
Tẽplado al rõco son del fiero Marte,
Suma gloria, alto honor, titulo eterno.

Al mismo, dedicandole la Eneyda de Virgilio.

SONETO.

MAgnanimo Señor, gran Cauallero,
La Eneyda de aquel vnico Mantuano
Se os deue como al inclito Troyano,
Por Principe politico, y guerrero.

Soys deste siglo aquel Cesar primero,
q̃ el Imperio del mũdo dio al Romano,
La espada en vna, el libro en otra mano,
Sacro Apolo Español, y Marte fiero.

Vuestro sublime espiritu diuino,
Fama inmortal os da en el vniuerso,
Blason insigne, titulo elegante.

Noble sugeto al Griego, y al Latino,
Para q̃ en graue historia, en alto verso,
Tal valor diga, y tal ingenio cante.

Al

Al mismo, quando le dio su Magestad el Tußon.

SONETO.

PRincipe excelso de vn Imperio digno,
Toda España te da la norabuena,
De ver en tu Real vanda, y cadena
El Tusson del dorado vellocino.

A Iason lo da el Griego, y el Latino,
Y en su loór la sacra lengua suena,
Y desde Gedeon antiguo ordena
Su origen, como noble peregrino.

De Emperadores, Reyes, Capitanes,
Su blason, y alto titulo deriua,
Orden insigne de la edad moderna.

Por tus çuñigas claros, y Guzmanes,
Su gloria crezça, su memoria viua,
Y para siempre tenga fama eterna.

Al Excelentissimo Conde de Lemos.

SONETO.

LVz del antiguo gran blason de Castro,
Espiritu gentil del coro Pierio,
Soberano esplendor deste Emisferio,
Nueuo del quarto cielo lucido Astro.

Van de tu clara fama por el rastro,
Altos ingenios deste ministerio,
Porque al fin tiene largo tiẽpo imperio,
En estatuas de bronze, y de alabastro.

Si en marmoles no pueden, ni en metales,
De artifices las obras mas perfectas,
Eternizar tus vnicos escritos.

Siempre en los sacros versos inmortales
Viuirâs, de los inclitos Poetas,
Años sin fin, y siglos infinitos.

Prin-

Al mismo en la muerte de su hermano el Conde de Gelues.

SONETO.

PRincipe grande, y valeroso, quando
Con lagrimas en llanto te resueles,
Y a la Parca cruel los ojos bueles,
Con dolor del magnanimo Fernando.

Si sereno el lloroso rostro blando,
Al Reyno eterno donde està rebueles,
Veràs al que ya fue Conde de Gelues,
Espiritu inmortal, de inmortal vando.

Que en el Real Palacio soberano,
De mayor luz que el Sol, y que la Luna,
Triunfa del hado, triunfa de la suerte.

Libre de embidia del fauor humano,
Seguro del poder de la Fortuna,
Essento del imperio de la muerte.

Al mismo, en la misma muerte.

SONETO.

SI el de Gelues, clarissimo de Lemos,
Trueca mortal por inmortal priuança,
Y tras la tempestad halla bonança,
En el seguro puerto que sabemos.

Las endechas, los tragicos estremos
Se conuiertan en versos de alabança,
Pues goza el bien q̃ ofrece la esperãça,
Con los sacros espiritus supremos.

Descansa en el celeste Reyno eterno,
Donde no ay noche, dõde siẽpre ay dia,
Y suelto del terreno cautiuerio.

Muestra que es vano el tẽporal gouierno,
Momentanea la humana Monarquia,
Y el imperio del mũdo breue imperio.

Al mismo, yendo por Virrey de Napoles.

SONETO.

LA citara gentil, que en toda parte
Honrô del Mincio la ribera amena,
q̃ despues q̃ en las Seluas dulce suena,
De cultiuar los campos mostrô el arte.

Y alta trompa el furor y armas de Marte
Cantô, ya pastoril siluestre auena,
Y siguio noble de vna en otra arena,
Del Principe Troyano el estandarte.

Muda, y pendiente largo tiempo, a solo
Tu espiritu Partenope reserua,
Y el Plectro del antiguo Cisne sacro.

Della te haze dueño agora Apolo,
Y consagra a tu gran valor Minerua,
Templo inmortal, y eterno Simulacro.

Al Duque de Feria don Lorenço, que murio en Napoles, viniende de Virrey de Sicilia.

SONETO.

PRonoſtico cruel, triſte cometa,
Principe, anuncio fue de plaga eſtraña,
De Napoles temblô la gran montaña,
Y eſtremecioſe el monte de Gaeta.

Siruiendo al Rey ſeguiſte tu Planeta,
Deziſeys años, ſin boluer a Eſpaña,
Y antes de la jornada de Alemaña,
A tu vida la Parca no reſpecta.

Diſte en Italia el alma al Reyno eterno,
Duque de Feria, digno en todo el mũdo
De palma eterna, y de inmortal corona.

Tu valor militar, tu buen gouierno,
Diga la fama en tierra, y mar profundo,
Roma, y Francia, Sicilia, y Barcelona.

Al mismo Duque don Lorenço.

SONETO.

EN sola tu magnanima persona,
Se vio perfectamente toda parte,
Que dio naturaleza, que dio el arte,
Y el Dios del sacro monte de Helicona.

Diote la excelsa militar corona,
Por el valor en guerra el fiero Marte,
Y de victoria el inclito estandarte,
La altiua Palas, y feroz Belona.

Si crueles de ti triunfan las Parcas,
Enriqueciendo el Reyno de la muerte,
De auer osado tanto estan confusas.

Porque dexaste atras grandes Monarcas,
Como sabio varon, y varon fuerte,
Dando honor a las armas, y a las Musas.

A don Garcia Manrique Conde de Osſorno.

SONETO.

DEſpues ſeñor que en la ribera amena,
Del ſacro rio Tajo caudaloſo,
Suena con canto, y verſo numeroſo,
Tu citara gentil, tu dulce Auena.

A que Ninfa, a que Dioſa, a que Sirena,
Del grande padre Oceano eſpacioſo,
No mitiga el dolor, no da reposo,
Vnico aliuio a ſu amoroſa pena?

Si el inuentor de la primera Lira,
Y a tan fiel, quan temerario amante,
Las penas ſuſpendiô del duro infierno.

Si de las fieras aplacô la ira,
Si abriô ſu ſon las puertas de diamante,
El tuyo en tierra y mar te haze eterno.

De

De don Aluaro de çuñiga al Autor.

SONETO.

EN tanto, ô Mesa, que de ser Maestro,
Hurtais (qual sabio) el tiẽpo al tierno Cõ
q̃ a sus padres excelsos correspõde, (de,
Gloria đEspaña, honor đl siglo nuestro.

Mostrad su amparo al Español mas diestro
Terror del Afro, q̃ su Imperio escõde,
q̃ si al trabajo el premio ygual respõde,
Nr̃a es la gloria, el claro nõbre es vuestro.

De las neuadas Bejaranas cumbres,
Ninfas del Tormes texen de alto lauro,
Corona eterna a vuestras doctas sienes.

Que ya las nueue al mundo claras lũbres,
Y el primer Deso, quales son sus bienes,
Por vos nos muestra đsdel Indo al Mauro

En respuesta del Autor.

SONETO.

DOn Aluaro de çuñiga maestro
En el arte que Febo al vulgo escóde,
Si el sucessor de Bejar, claro Conde,
Tuuiera cerca artifice tan diestro.

Fuera su fama desde el Reyno nuestro,
Hasta donde el Sol sale, y hasta donde
Al Medio dia el Austro corresponde,
Teniẽdo el nõbre, y el ingenio vuestro.

Pusiera del Parnaso en las dos cumbres
Vn ala y otra con la yedra y lauro,
Qual ricas prendas, y vnicos rehenes.

Y vuestro ygual en versos, y en costũbres,
La corona embidiara de sus sienes,
El Griego, el Persa, el Cita, el Indo, el (Mauro.

A vna

A vna señora.

SONETO.

AL son del agua clara en sombra amena,
Celebro vna cruel, canto vna esquiua,
q̃ quiere amor q̃ en mis escritos viua,
Si bien està del mal que passo agena.

Y aunque me tiene en aspera cadena,
(Dura prision) la libertad cautiua,
No de Febo laurel, mas della oliua,
Serà la palma, y gloria de mi pena.

Y no siendo mi debil voz bastante
A hazerla inmortal con alto estylo,
Porquanto el Sol alũbra, y el mar baña.

Su nombre lleuarâ de Olimpo a Atlante
La fama, y sonarâ del Tana al Nilo,
Si no pudiere yo mas que en España.

A la misma Señora.

SONETO.

LA celebrada noble Siluia mia,
De la qual a mi ingenio ay tal distancia,
Culpa mi estylo, culpa mi ignorancia,
Flaca voz, ronco son, muda armonia.

Y si bien es loable alta osadia,
Mas que temeridad, mas q̃ arrogancia,
Quisiera conseguir tan gran ganancia,
Con soberana alteza de Poesia.

Que citara gentil, que dulce Auena,
O que canora Lira, ô graue trompa,
Cantarâ su valor, beldad, y gracia.

Debil plectro, y vulgar verso dissuena,
Si en tanto ser y honor, si en tanta põpa
Enmudeciera Mãtua, Smirna, y Tracia.

A la misma señora.

SONETO.

SI vna doliente citara sonante,
Mouiô el inexorable Reyno escuro,
Y rompiô poderosa el fatal muro,
Y penetrô las puertas de diamante.

Como de vn triste doloroso amante,
Las lagrimas no ablandan, y amor puro,
Vn fiero coraçon, vn pecho duro,
Sordo al canto de vn metrico discante.

Mas aunque tan cruel, siempre el sonido,
De la voz con que en vida la celebro,
Tẽdrà fama inmortal, prospera suerte.

Que mi lengua en las aguas del oluido,
Qual la de Orfeo por las aguas de Ebro,
Harâ su nombre essento de la muerte.

A la misma señora.

SONETO.

LA Esfera de las lucidas Estrellas,
El resplandor de todos los Planetas,
De la region del ayre los Cometas,
Que siembrã muchedũbre de cẽtellas.

Vencen de Siluia las dos luzes bellas,
Nueuas llamas de amor, nueuas saetas,
Como mas claras, como mas perfectas,
Que todos ellos, y que todas ellas.

Santas lumbres del cielo Sol y Luna,
Los rayos vuestros rindan los despojos
A aquesta soberana luz mas pura.

Que como sola al mundo en beldad vna,
Delante de la lumbre de sus ojos,
Como menor la vuestra queda escura.

A la

A la misma señora.

SONETO.

NIngun gentil espiritu presuma,
Aunque le fauorezca su Planeta,
Poder pintar persona tan perfecta,
Con alto estylo, y con delgada pluma.

Mas aunque de sus meritos la suma,
Dirâ mal el mas inclito Poeta,
Dirê, que es tan hermosa, quã discreta,
Primero que la muerte me consuma.

No se pueden contar todas las partes
De Siluia, digna del supremo Imperio,
Descendiente de Reyes de Castilla.

Ni bastan los estudios, ni las artes,
Porq̃ del nuestro al vltimo Emisferio,
Es en el mundo octaua marauilla.

A la misma Señora.

SONETO.

SEñora hermosissima, entre tanto
Que el ingenio mayor del vniuerso,
Triunfando del oluido, y tiẽpo aduerso,
Dirâ tanta beldad, y valor tanto.

Recebid el humilde y ronco canto,
Diferente de aquel, de aquel diuerso,
Que con sublime estylo, y claro verso,
Pudo mouer el Reyno del espanto.

Que aunque inuentor de la primera Lira,
A celebraros no serà bastante,
Lengua mortal, ni son mortal del suelo.

Que si vuestro sujeto al mundo admira,
Sus soberanas alabanças cante,
Solo quien tenga espiritu del cielo.

A la

A la misma señora.

SONETO.

SEñora sola vos desde la cuna,
Al mũdo enriqueceys mas q̃ Amaltea,
Y del bien que en la tierra se dessea,
Soys en el orbe la fatal coluna.

A vuestros pies la suerte y la fortuna
Yazen rendidas con la embidia fea,
En vos de hermosura està la Idea,
Y no en el primer cielo de la Luna.

De las tres gracias aumentando el coro,
Lleuays a todas las humanas gentes,
Grandes trofeos, y triunfantes palmas.

Y a nuestra edad boluiendo el siglo de oro,
A vuestros pies humildes y obedientes,
Os dan los coraçones y las almas.

A la misma señora.

SONETO.

LAgrimas sin cesar me tienen ciego,
Y el suspirar cõtinuo aumẽta el llanto,
Tanto es mi amor, tãto es mi mal, y tãto
El dolor que me priua dessosiego.

Parece que son de agua, y son de fuego,
Vano es todo arte, vano es todo encãto,
La citara doliente, el triste canto,
q̃ en vano me lamẽto, en balde ruego.

No tiene humano espiritu tal brio,
Que pueda resistir al cruel destino,
Y gran rigor de su fatal estrella.

Quanto mas quiẽ llorãdo aumẽta vn rio,
Y en piedras señal haze de contino,
Y en solo vn coraçon no haze mella.

A la misma señora.

SONETO.

QVe sirue dar al viento mis querellas,
Si quien es la ocasion no las escucha,
Si mi mucho dolor, mi pena mucha
No mueue a ella, ni las mengua a ellas?

Yo llamo en testimonio las estrellas,
Que es tormẽto mayor q̃ de garrucha,
El fuego y mal que con mi yelo lucha,
Y haze de mis lagrimas centellas.

Que importa que el gentil sujeto noble,
Inmortal me leuante sobre el vulgo,
Si mi martyrio nunca haze pausa?

Si Siluia su rigor aumenta al doble,
Y quanto mis passiones mas diuulgo,
Siempre las acrecienta quien las causa?

A la misma señora.

SONETO.

CAdena es de diamante el fuerte lazo,
Con q̃ mi Siluia prẽde vn libre cuello,
Si hebras de oro son de su cabello, (zo?
Como me enredo mas, y mas me enla-

Es el fin de la vida el postrer plazo,
Para vn cautiuo, y yo de vn rostro bello
En quien echô naturaleza el sello,
Mayor mal q̃ la muerte me amenazo,

Con la vida se acaba el cautiuerio,
Y la Parca cruel lleua la palma,
Sacando el cuerpo de prision tan dura.

Mas no es mortal prision prision del alma,
Y es qual ella inmortal tã noble imperio,
Siendo por mas q̃ humana hermosura.

A la

A la misma señora.

SONETO.

DEntro desta profunda cueua escura,
Lamento mi dolor, lloro mi pena,
Al triste y ronco son de la cadena,
De vna ingrata, tyrana, sorda, y dura.

En su ausencia aborrezco la luz pura,
Mas ella inexorable impia Sirena,
Està de remediarme tan agena,
Que oluidãdo mi mal, mi fin procura.

Como no muero, como viuo, como?
En aquesta mortal prision adoro,
Tan largo voluntario cautiuerio.

Si vn contrario cruel con flecha de oro
Hiriò mi coraçon, y otro con plomo,
Tanto puede el amor, tanto su imperio.

A la misma señora.

SONETO.

ARbol no tiene toda aquesta selua,
En q̃ el nõbre de Siluia no estê escrito,
Ni cueua, ô valle ameno este distrito,
Do a mi lamento el Eco del no buelua.

Y quando el cuerpo en tierra se resuelua,
A la fama inmortal su honor remito,
Y el amor, que en el alma es infinito,
Por mas q̃ el tiẽpo siglos mil rebuelua.

Que voz debil, son baxo, y ronco canto,
No pueden celebrar la hermosura,
Que el cielo dio enel mũdo por exẽplo?

Si la lengua mortal no aspira a tanto,
La eternidad en larga edad futura,
Dedique a su memoria excelso Tẽplo.

A la

A la misma señora.

SONETO.

COmo la Fenix soys en el mundo vna,
Que en la felice Arabia en el Oriente
Muere, y nace del Sol al rayo ardiente,
Y su ceniza es tumulo, y es cuna.

Triunfarâ del oluido, y la fortuna
El que os cantare de vna en otra gente,
Que Idea de beldad soys del Poniente,
q̃ está en vos, no enel Reyno de la Luna.

Vnica Fenix soys, vnica Idea,
Deste siglo esplendor desta edad gloria,
Digna de antiguo titulo, y moderno.

Noble ingenio no aurâ que en vos no vea
Ser inmortal su fama, y su memoria.
Y por siglos sin fin su nombre eterno.

A la misma señora en vna ausencia.

SONETO.

QVanto espacio de mar, y quanta tierra
Me esconden aquel rostro soberano,
Dulce veneno con que amor tyrano,
Largo tiẽpo me ha dado mortal guerra.

El pensamiento en varias partes yerra,
De tanto mal buscando aliuio en vano,
O semblante gentil, ô blanca mano,
Felice el clima que tu cuerpo encierra.

Varias lenguas passê, varias naciones,
En mi primera fê firme y constante,
Sin ser causa de oluido la mudança.

Tieneme ausencia en asperas prisiones,
Y es el mayor tormẽto, siendo amante,
Que de boluer no tengo ya esperança.

Al

Al señor don Hernando de Toledo, primogenito del Excelentissimo Duque de Alua.

SONETO.

PRincipe sucessor de aquel, que solo
Hizo, ganando fama en toda parte,
Que triunfasse el Catolico estandarte,
Desde las Alpes hasta el mõte Etmolo.

Que desde el nuestro al cõtrapuesto Polo
En tierra, ô mar, en naue, ô baluarte,
En las armas por nueuo Español Marte,
Le hizo eterno el inmortal Apolo.

Tu de Fernando el nombre sin segundo,
Y el valor heredãdo, en Frãcia y Flãdes
Lo mostrarâs, y en Alemania y Roma.

Para que pueda ser testigo el mundo,
Viendo que imitas sus hazañas grandes,
Que no engendran las Aguilas paloma.

Que el varon constante no se dexa vẽcer del amor.

SONETO.

DE mas de vn Capitan Latino, ô Griego,
Se dize, que ganando alguna tierra,
Con armas victoriosas en la guerra,
Vẽciẽdo a su cõtrario a sangre y fuego.

No se dexô rendir del amor ciego,
Pues quien mucho de si presume yerra,
Tanta virtud, y tal valor encierra,
El pecho, a quiẽ beldad no mueue, o ruego.

Cesar el grande Capitan Latino,
De magnanimo espiritu tan fuerte,
Y que tuuo poder, y saber tanto.

Aunque es fuerte el amor como la muerte
No le pudo apartar del buen camino,
Ni hermosura de muger, ni llanto.

A vna

A vna señora que nacio ribera de Tajo.

SONETO.

TAjo, no ya por tus arenas de oro,
Te corona por Rey de rios España,
Ni porque tu corriente cerca y baña
La ciudad Imperial de Febo coro.

Mayor felicidad, mayor tesoro,
Del mundo nueua marauilla estraña,
Sacro rio tus aguas acompaña,
Y da fama inmortal del Indio al Moro.

Mas prospera, y mas fertil tu ribera,
Es por la bella Ninfa que celebro,
Que hazer puede eterno todo estylo.

Pues vences con perpetua Primauera
Al caudaloso Duero, y al claro Ebro,
Al rico Ganges, y al soberuio Nilo.

Al laurel, que por ser arbol en que se transformô Dafne, no consiente que se pinte Apolo en sus tablas.

SONETO.

CAsto laurel, que das triunfal corona,
En paz y en guerra al cetro y estādarte
De aquellos, a quien dan en toda parte,
Del mundo imperio Palas y Belona.

Y a los Poetas, cuyo canto entona,
Las armas, y el furor del fiero Marte,
A quiē da inmortal fama en el sacro arte
Tēplo eterno en el mōte de Helicona.

En ti pintan al Dios hijo de Maya,
Y a Saturno, y la imagen de tu Apolo,
Pōner no dexas en tu tabla dura.

Basta (si fue la culpa de amor solo)
Que tus vayas le digan que se vaya,
Sin que huygas tambien de su figura.

Quo

Que el tiempo ſe muda de bien en mal.

SONETO.

ESte lugar de amena Primauera,
Donde vertiô la copia el fertil cuerno,
Y tuuo Flora el proſpero gouierno,
En competencia de la edad primera.

Ya trocô la mudable edad ligera,
Su florido Verano en triſte Inuierno,
Que en la vida mortal nada es eterno,
Nada viue en vn ſer, q̃ al fin no muera.

Si la varia ſazon ſeca las flores
Y ſu luſtre y freſcura el campo pierde,
Culpa del tiempo, y ſu fatal mudança.

Quando faltan de Siluia los fauores,
Que mucho q̃ mudãdo el color verde,
Quede muſtia y marchita mi eſperãça?

De

De vn Paſtor que compara ſu amor con varias deydades.

SONETO.

COmençãdo a moſtrar ſu luz la Aurora,
Miraua en vn ameno fertil campo
Sus arreboles el paſtor Melampo,
Y el reſplãdor q̃ el claro Oriente dora.

Y dize, Mas hermoſa que tu agora,
Y el de nieue gentil candido Lampo,
Es la figura que en el alma eſtampo,
Y mas linda que Venus, y que Flora.

No tiene roſtro ygual Dioſa ninguna,
Ni ſujeto mortal ay ſemejante,
Tan grande es ſu beldad, ſus partes tãtas.

Ni qual ella baxô la blanca Luna,
Enamorada del paſtor amante,
Cõ vueſtra paz del cielo lũbres ſantas.

Va buscando la soledad para la-mentarse.

SONETO.

ESte remoto sitio solitario,
Aquesta selua amena, y claro rio,
Este valle tan verde, quan sombrio,
Lexos del inquieto vulgo vario.

Es el propio lugar extraordinario,
Para poder cantar el dolor mio,
Si tengo ya vigor, si tengo brio,
En tan cruel tormento temerario.

Y las fieras, los peces, y las aues,
El ayre, el agua con caudal corriente,
A las endechas de mi pena anexas.

Responderan con tristes vozes graues,
Y Eco ninfa con ronco son doliente,
A sus querellas juntarâ mis quexas.

A vna señora hermosa y discreta.

SONETO.

Vuestro talle gentil en toda parte,
Se deue amar por natural instinto,
Por ser de todos los demas distinto,
En quien obrô naturaleza y arte.

Que tanto cada qual en el reparte,
Que es de varios ingenios laberinto,
Por quien puede baxar del cielo quinto,
Mas que por la hermosa Venus Marte.

Que la virtud mayor de los Planetas,
En sugeto tan vnico se emplea,
Desde la Luna hasta el gran Saturno.

Pues os rinde el Amor arco y saetas,
Nueua luz, nueua estampa, nueua Idea;
Digna del alto Sofocleo coturno.

A Venus

A Venus, despidiendose della.

SONETO.

TV del tercero cielo deydad santa,
Otro tiempo cantada, me perdona,
Si tus loores ya mi voz no entona,
Si el poder de tu Reyno ya no canta.

En vano de laurel la sacra planta,
La caña frente entorno me corona,
Que ya no sube al monte de Helicona,
El ronco debil son de mi garganta.

Los amorosos versos siruan solo
De ser al venidero siglo exemplo,
Si amante antiguo puede dar consejo.

Consagrarê los en su templo a Apolo,
Como Lais hermosa que a tu templo,
Despues de vieja dedicô su espejo.

En la muerte del Marques de Tarifa.

SONETO.

O Tu que caminante peregrino,
Vas viendo toda marauilla rara,
En aqueste lugar al punto para,
Esta tumba suspenda tu camino.

Que aqui yaze quien tuuo tal destino,
Que le dan grandes obras fama clara,
Su tumulo contempla, mira el Ara
De aquel varon de espiritu diuino.

Y si juzgas el marmol desta losa,
Breue sepulcro, el alto firmamento,
Para siempre le da corona y palma.

Solo el cuerpo mortal aqui reposa,
Que en el Reyno del cielo tiene el alma
Gloria inmortal, y eterno monumento.

En

En la muerte de vna señora.

SONETO.

COrtando la guadaña de la muerte,
A Siluia en flor, como si fuera espina,
Siendo de edades y de siglos dina,
(Culpa del tiempo) en tierra se conuierte.

Breue vida mortal que al flaco y fuerte,
Vn termino tan corto le destina,
Mas la parte inmortal, parte diuina,
Triunfa a pesar del hado y de la suerte.

Y aunque la Parca inexorable y dura
Cruel quitô en la lumbre de sus ojos,
Las lamparas del infimo elemento.

Si bien lleuô los vltimos despojos,
Cõ resplandor mayor, cõ luz mas pura,
Ya pisa eterna el claro firmamento.

A la misma señora.

SONETO.

ALma que eterna entre las almas santas,
Libre de la mortal prision del suelo,
Vn cielo, y otro cielo, y otro cielo,
Midiendo vas con inmortales plantas,

Tantas angustias, tantas penas, tantas
Passo, que de viuir sin ti me duelo,
Mas si mi amor conoces, y buen zelo,
Como de que no muero no te espãtas?

Pisando en la region serena y pura,
Claros Planetas, lucidas Estrellas,
Por el resplandeciente Reyno santo.

Pide al Señor en tan sublime altura,
Que tengan fin contigo mis querellas,
Donde nũca ay dolor, dõde no ay llãto.

A la Lira de Orfeo.

SONETO.

TV primera gentil Lira doliente,
Heziste detener los rios caudales,
Arboles, peces, aues animales,
Suspender, y pasmar la humana gente.

Del agua del oluido la corriente
Parar, y las deydades infernales,
Y del Ebro en los liquidos crystales,
De Orfeo a la cabeça fuyste puente.

Abriô tu son las puertas de diamante,
Y concertado de la lengua al canto,
Tuuo tanto poder el dulce verso.

Que salio vencedor vn tierno amante,
Del Reyno inexorable del espanto,
Y al fin triunfô de todo el vniuerso.

A vn pastor que se lamenta de vn laurel.

SONETO.

POne vn pastor el nombre de Marfira,
En vna planta Reyna de las plantas,
Que ni a sus ramas, ni a sus hojas santas,
De la region del ayre ofende la ira.

Mira el fruto despues, y del se admira,
Y dize, viendo tantas vayas, tantas,
Si con tu fruto tanto nos espantas,
Como darâs aliuio a quien suspira.

Tu laurel arbol casto, arbol de Apolo,
Arbol de Emperadores y Poetas,
Por ti el amante su remedio pierde.

No temes de los rayos, porque solo
Tus vayas a quien ama son saetas,
Sin esperāça, aunq̃ arbol siẽpre verde.

A vna

A vna señora que se llamaua doña Elena.

SONETO.

POr vna sola Elena el Reyno Griego,
De Troya, y de Asia toda huuo vitoria,
Digna de noble verso, y graue historia,
En diez años de cerco a sangre y fuego.

Por otra Elena amor quita el sossiego,
Haze guerra cruel, da pena y gloria,
Nõbre inmortal, grã fama, alta memoria
Tal poder, tãto imperio tiene vn ciego.

Tuuo la antigua el titulo de bella,
Por quien trofeos cõ las armas Grecia,
Ganô por la ancha tierra y mar profũdo

Y por la nueua mas hermosa que ella,
Y por lo que el blason de Cerda precia,
Puede España triũfar d todo el mũdo.

A vna ſeñora, que ſe llamaua doña Marta.

SONETO.

YA la oluidada ronca Lira templo,
Para cantar lo que no cabe en carta,
Y dedicar al gran valor de Marta,
En el alma inmortal, eterno templo.

Nunca ſe viô lo que en ſu ſer contemplo,
De la primera edad haſta la quarta,
De otra labor naturaleza harta,
Formô ſu eſtampa de beldad exemplo.

Quando la admiracion cauſa ſilencio,
El eſpiritu entonces le conſagro,
Y de mi voluntad le doy la palma.

Y en fauor ſuyo contra mi ſentencio,
Por ſer de hermoſura alto milagro,
Y ſi calla la lengua habla el alma.

A la

A la misma señora.

SONETO.

O Quien tuuiera estylo soberano,
Que lexos del vulgar siẽpre se aparta,
Para dezir, en quanto vence Marta
A la humana beldad, y al ser humano.

Cuerpo gentil, buen talle, blanca mano,
Son los dientes de perlas vna sarta,
Y aunque sus partes celebrando parta,
El ingenio mortal se cansa en vano.

Marfil el pecho, y alabastro el cuello,
Y del rostro el color purpura y nieue,
Los labios dos corales peregrinos.

Compite con el oro su cabello,
Y alabar tal sugeto en tiempo breue,
Solo pueden espiritus diuinos.

A la misma señora.

SONETO.

SI esculpe el escultor, si el pintor pinta
La imagen de vna Diosa mas q̃ humana,
La madre del Amor, la casta Diana,
Vno en el marmol, y otro en varia tinta.

Marta con solo el habito y la cinta,
Sobrepujando la beldad profana,
Vence la hermosura soberana,
Por ser de todas las demas distinta.

O vosotros artifices gentiles,
Si la estampa sacays de tal figura,
En tabla, o quadro, o brõze, o alabastro.

Tan perfectos pinzeles y buriles,
De fama eterna en larga edad futura,
Y memoria inmortal dexarân rastro.

A la

A la misma señora.

SONETO.

TEngo en el alma vuestro rostro escrito,
Con tan viuos colores y señales,
Que serân sus matizes inmortales,
Siendo inmortal su ser, siendo infinito.

Si se juzgare por algun delito,
Contar mis penas, repetir mis males,
Si ay en la tierra quien las tẽga yguales,
A los firmes amantes me remito.

El retrato gentil de la figura
Vuestra, del tiempo ya, ya de la muerte,
Trofeo lleuarâ, lleuará palma.

Que siempre durarà con hermosura,
De nueua calidad, de nueua suerte,
Su eterna estampa, siẽdo eterna el alma.

SONETO.

YO que en la vida de la Corte vana,
Segui gran tiempo la esperãça incierta,
Donde se cierra a la verdad la puerta,
Dando lugar a la ambicion profana.

Y con pompa Real, con oro, y grana,
Vi la priuança, y la memoria muerta,
Y la aduersa fortuna descubierta,
Representando la tragedia humana.

Aunque al vulgo fuy fabula, ya digo,
Que tres vezes dichoso aquel, y quatro,
Que en su cãpo contento cõ su suerte.

Goza del ocio del silencio amigo,
Lexos de aquel cruel fatal teatro,
Que en el mũdo es imagẽ de la muerte.

SO-

SONETO.

EL que alaba la vida de la Corte,
No goze el bien del campo ſolitario,
Y ſu ambicioſo penſamiento vario,
Nunca ſepa regir por firme Norte.

Con deſpachos y cartas de gran porte,
Deſeſperado eſpere al ordinario,
Y ande de ſecretario en ſecretario,
Dando en varios negocios vario corte.

Procure ſer priuado del priuado,
Adule por diuerſas pretenſiones,
A todos los que gozan el gouierno.

Afane por ſaber coſas de eſtado,
De las llaues doradas y baſtones,
Y tenga mal Verano, y mal Inuierno.

O

SONETO.

VAna Corte do el mal se dissimula,
Viua en tu engaño quien por ti suspira
Escuela de lisonja y de mentira,
Adonde vale mas quien mas adula.

En ti reyna la pompa, en ti la gula,
El interesse, la arrogancia, la ira,
Todo el biẽ falta en ti, y en ti no admira
Quien con falsos blasones se intitula.

Todo lo tyraniza tu priuança,
O Catedra mortal de pestilencia,
Del infierno en el mũdo eres Colonia.

Frenesia del sueño de esperança,
Que con la vida acaba la paciencia,
Y otra cruel confusa Babilonia.

Alaban-

Alabando la pobreza.

SONETO.

SAnto donde pobreza no entendido,
Propio de aquel antiguo tiẽpo bueno,
De vana pompa y fausto vano ageno,
Sin pleyto, ni interesse, ni ruydo.

Digno del alto ingenio, y sabio oydo,
Vida segura de odio y de veneno,
Por ti goza el q̃ habita el cãpo ameno,
quieta soledad en dulce oluido.

Mil vezes ventuoso estado pobre
Que del adulador vulgo profano,
Ninguno te señala con el dedo.

A Craso mata el oro, y no el vil cobre,
Tenga corona y purpura el tirano (do.
Que de vn Cesar no tiene Amicles mie

En la muerte de doña Teresa de Cuñiga, Duquesa de Arcos.

SONETO.

OY muestra en este tumulo la muerte,
Que su cruel guadaña no perdona,
Cetro, diadema, purpura, corona,
Gran casta, rico estado, y alta suerte.

La casa humilde, y el palacio fuerte,
De la propia manera desmorona,
Pues ya la excelentissima persona
De tal Princesa en tierra se conuierte.

Y aunque de Potentados y Monarcas,
Y todo su poder lleua la palma,
Poniendo su grandeza por el suelo.

Si del cuerpo mortal triunfan las Parcas,
Clara Duqueza de Arcos, tu santa alma
Goza inmortal la eterna luz del cielo.

A Luis

A Luis Barohona de Soto, que escriuio las lagrimas de Angelica, amigo del Autor.

SONETO.

YAze aqui Luis de Soto Barahona,
Cuya grã trõpa, cuyo heroyco cãto.
Cuyo son graue tuuo poder tanto,
Que cõ sublime estilo a Marte entona.

Sagradas Moradoras de Helicona,
Su sepulcro de yedra y Amaranto,
Cubrid, si justamente Apolo santo,
Le ha concedido la inmortal corona.

Que contra el merecido eterno lauro,
Que le dio en premio vuestro sacro co(ro,
No tiene imperio el tiẽpo ni la muerte.

Que al Tibre, y Arno, y Po vẽce su dauro,
Y por el tienen sus arenas de oro,
Mas blasõ, mayor fama, y mejor suerte

Al Rector de Villahermosa, con quien el Autor tiene antigua amistad.

SONETO.

BArtolome Leonardo de Argensola
Significad al candido Lupercio,
Que retirado del vulgar comercio,
Viue quieto, grata vida sola.

Que si bien la plebeya tabahola
No respeta a Platõ, Tulio, o Propercio,
Que todo el de su vida vltimo tercio,
Consagrê a la Republica Española.

Si la lengua con culto estilo adorna,
Siendole el arte gouernalle y norte,
No su silencio al bien comun resista.

Las sacras Musas tornaran, si el torna
No falte tal ingenio a tanta corte,
Ni a tan gran Rey, tan sabio Coronista.

A Luis

De Don Francisco de Medrano, al Autor auiendo leydo su restauracion de España.

SONETO.

HIzo astillas el yugo, y la coyunda,
Afrentosa rompio con q̃ oprimida,
Se vio España la espada no vencida,
Que imperio nueuo al grã Pelayo fũda.

Tento mal grato el tiempo con profunda,
Inuidia oluidar gloria tan crecida,
Y a los ojos del Sol ya nueua vida,
La ófrecio vuestra pluma sin segunda,

A aquella la morisma infame muerta,
A esta el oluido barbaro vencido,
Y a vna y otra su gloria deue España.

Mas si vna de los Moros la liberta,
Y si otra la liberta del oluido,
Qual haze de las dos mayor hazaña?

A Don Antonio de Monroy, señor de Monroy en la muerte de vna hija suya.

SONETO.

CEsse el graue dolor y el tierno llanto,
De la vida mortal triste tributo,
Antonio amigo, y cō semblante enxuto,
Se buelua en son alegre y dulce canto.

Que con palma y Real candido manto,
Eluira (fresca flor) da fertil fruto,
Desde el valle de lagrimas y luto,
Traspuesta al soberano Reyno santo.

De la region esteril y desierta,
Trasplantada en la amena primauera.(no
Do no ay niebla, no ay nieue, no ay inuier

No la pueden las Parcas llamar muerta,
Que sin fin viue en la inmortal Esfera,
Con clara luz de resplandor eterno.

A Her-

A Hernando de Herrera que comento a Garcilasso, y escriuio Rimas, y la batalla naual, amigo del Autor.

SONETO.

AQui yaze Hernando de Herrera
Cuyo gentil aspiritu diuino,
Tiene del claro Betis cristalino,
Monumento inmortal en la ribera.

Su sepulcro con lagrimas venera.
Mirando, y admirando, o peregrino,
Al que goza (merced de su destino)
El alto trono de la quarta esfera.

Si tu corriente honro del cisne sacro
El graue estilo, el canto soberano
Rey de los rios, caudaloso Betis.

Leuantandole eterno simulacro,
Comunica su son al padre Oceano,
Por el gran Reyno de Neptuno y Tetis.

A san Lorenço el Real

SONETO.

ESte Real sepulcro es donde el censo,
Da la vida mortal cuya gran pompa,
No te admire q̃ el tiempo la corrompa,
Caminante con animo suspenso.

El tumulo soberuio, el sacro enciensso,
Durã hasta que aquella vltima trompa,
Con son horrible por la tierra rompa,
Y siempre goza el alma el cielo inmẽso.

Yazen Reyes aqui, yazen Monarcas,
Donde sin cetro y purpura y cotona,
Guardan mayores inuiolables leyes,

A humana Magestad no se perdona,
Porque de los Monarcas y los Reyes,
Con imperio cruel triunfan las Parcas.

En

En la fiesta de la Epifania.

SONETO.

REy soberano de poder inmenso,
No como los demas Reyes mortales,
Que de ser Rey eterno las señales.
Tienen al mundo atonito y suspenso.

A darte parias y a pagarte censo,
Vienen Reyes de Reynos Orientales.
Y por tributo ofrecen dones Reales,
Oro al Rey, mirra al hōbre, a Dios enciēso.

Con nueua estrella el cielo a los tres guia,
Donde das resplandor, o Rey diuino,
Emperador de la suprema corte.
Donde naciendo fue la noche dia,
La estrella en ti da fin a su camino,
Sumo Sol, luz mas clara, y mejor norte.

A san Geronymo.

SONETO.

DE la purpura sacra y sacra pompa,
A solitaria vida en Palestina,
Te llama clara Angelica vozina,
Antes q̃ el son por todo el mundo rõpa;

Sin que por ello el curso se interrumpa,
De tu estilo elegante y tu doctrina
De la Iglesia Catolica Latina,
Fuerte coluna, y eloquente trompa,

O grande luz del militante templo,
Facundo en vno y otro noble Idioma;
Todos estan pendientes de tus labios.

Eres honor de Oriente, honor de Roma,
Y entre ingenios de santos y de sabios,
De alto ser, alto espiritu, alto exemplo.

A nue-

A nuestra Señora.

SONETO.

CON gran razon Emperatriz del cielo,
Que excedes las supremas Gerarquias
Te dã mas que a Eliseo, y mas q̃ a Elias,
Todo el honor del Libano y Carmelo.

Tu diste al mundo su mayor consuelo,
Y tu parto cumplio las profecias,
Dãdo el bien, dãdo a Dios, dãdo al Mes-
A los mortales miseros del suelo. (sias,

Tu de la qual nacio la luz del mundo,
De lagrimas en este escuro valle
Nos mira desde aquesa impirea corte.

Y a buen puerto de aqueste mar profundo
Saldremos, si es tu mano el gouernalle,
El piloto tu amor, tu vista el norte.

Sesti-

Sestina.

LA breue vida de la varia corte,
Es alterado mar, es falsa sombra,
Que turba y mueue el impetu del ayre,
Siempre mudable mas q̃ el vario tiẽpo,
Quan mejor es la solitaria vida,
Lexos del vulgo en el ameno campo.

Si es Parayso de la tierra el campo,
Quien no huye el tumulto de la corte,
Donde tiene tan presto fin la vida,
Que passa mas ligera que la sombra,
Gastando en esperança larga el tiempo,
Al ceuo dulce de vn fauor que es ayre.

No assi se altera la region del ayre,
Despojando los arboles del campo,
Quando cõ tẽpestad rebuelue el tiẽpo,
Como trastorna la ambicion la corte.
Sin quedar della rastro alguno o sombra
Despues que tiene fin la corta vida.

Es

Es la breue mortal humana vida,
Presto cometa,sueño,soplo de ayre,
Flecha ligera fugitiua sombra,
Debil y delicada flor del campo,
Que marchita y al fin seca la corte,
Sin deuida sazon antes de tiempo.

La gente antigua del dorado tiempo,
En la primera edad en dulce vida,
Agena de la pompa de la corte,
Gozaua el agua clara al fresco ayre,
En el ameno solitario campo,
Ya en el florido prado,ya a la sombra.

Narcisco enamorado de su sombra,
Fue trasformado en flor antes de tiẽpo.
Y el primer nombre le cõserua el cãpo,
Y si bien por su amor perdio la vida,
Eco mudada en voz suena en el ayre,
Mas no ay memoria d͠l q̃ acaba en corte.

La vida que consume a priessa el tiẽpo,
Es mas presta en la corte que la sombra,
o que el ayre que buela por el campo.

Con-

Canción.

SOberano Señor, Sacro ſanta alma,
Idea de felices almas pias,
Que en poco eſtimã quãto el mũdo precia
Digno de la corona, y de la palma,
Que alcança el juſto por las rectas vias,
Que no vio antigua Italia, antigua Grecia
Si ya la altiua y proſpera Venecia
Ambicioſa de eſtado al fin te obliga,
No aprouechando perſuaſion, o ruego,
A uſar el hierro, el fuego,
Haziendo de tus ſubditos gran liga
Por yerros tan inormes y tan graues
Turbeſe el mar, altereſe la tierra,
La Chriſtiandad a tu ſocorro corra,
Deſpierte tan frenetica modorra,
De las armas el ſon, el ſon de guerra,
Con exercitos grandes, grueſſas naues,
Que los pendones de las ſacras llaues
Eſquadron a eſquadron, y tropa a tropa,
Moueran en tu ayuda a toda Europa.

Reſ-

Resplãdeciẽte arma solo, el grãde Augusto,
Las aguilas pondra del sacro Imperio,
La Cesarea fiel alta Alemania,
La esp[illegible]da y cetro del Monarca justo,
Conuocaran a tanto ministerio,
A toda Vngria, a toda Transiluania,
Y terror de Bezancio y Mauritania
Leuantara valientes Capitanes,
Domadores de belicas naciones
De diuersas Regiones,
Con sus fuertes y nobles Alemanes,
Que como valerosos caualleros
Derramaron la sangre Turca y Mora,
Con tales obras, con hazañas tales,
Que ganaron triunfos inmortales,
Dilatando la ley que el mundo adora,
Que los penachos y turbantes fieros,
Derribaron magnanimos guerreros,
Por el honor de Dios, por su honor mismo
Ensalzando la fee del Christianissimo.

De punta en blanco armado en la cãpaña,
El Catolico Rey tras tu estandarte,
Las fuerças juntarâ del Ocidente,
Lleuando la vna España, y la otra España:
Y por aquesta y por aquella parte
Le seguira la belicosa gente.
Y quantos Reynos manda en el Oriente,
Los leones mostrando en las vanderas,
Haran estremecer al vniuerso
Con el poder diuerso,
De infantes, y cauallos, y galeras,
La Española nacion que le da censo
En el antiguo, y en el nueuo mundo,
Por toda la republica Christiana,
Que la gente gentil, gente Pagana
Vence por la ancha tierra y mar profundo:
Para el nueuo Alexandro el globo inmẽso,
Ganara hasta el clima que da enciенso,
Pues rinde los pendones de altas lunas,
Y atras dexa de Alcides las colunas.

Ven-

Vẽdra el Rey Christianissimo ẽn persona,
Y las insignias de los lirios de oro,
Acompañando ira la flor de Francia,
Del Rodano, del Sequana, y Garona,
Que ya del Turco altiuo y fiero Moro,
Domo la furia, y barbara arrogancia,
Que quenta de altos heroes abundancia,
Con vnico blason inclito nombre
De las excelsas generosas lises,
De Carlos y Luises,
De nacion en nacion, y de hõbre en hõbre,
Y vn piadoso godofre de gran fama,
A quien la Cruz dio vrbano en Claramõte
Que las sierras passo, sulcô los mares,
Y honor acrecento a los doze pares,
Gano a Ierusalen, y el santo monte,
Tanto vale con Dios quien su ley ama,
Que puede quien su amor diuino inflama
Ilustrar con victorias y trofeos
Las Alpes, y los montes Pirineos.

Defensor de la fee Rey de Inglaterra,
Buena ocasion agora se te ofrece,
Para boluer por el valor antiguo,
No espãta al que vna vez y otra vez yerra,
Que como claro Sol mas resplandece
Saliendo de vn nublado escuro ambiguo,
Contigo tu piedad propia atestiguo,
Pues con pecho Real y animo fuerte,
Ya defendiste el militante templo,
Dando a todos exemplo,
Despreciando peligros, armas, muerte,
Y si el error del perfido Caluino
Inficiono con su mortal veneno
Tan Christiana Region, Region tan pia,
Baste ya la tirana Apostasia
El gouernalle rige, toma el freno,
Como quando el Pontifice Latino
Obrô la Conuersion por Agustino
Dessa isla mas rica y abundante
Que vee el padre Oceano hasta Atlante.

Polonia ſe pondran y Eſcocia en arma;
Y Genoua de eſplendida aparencia,
Que de la altiua Italia es puerto y puerta,
La Romana, Saboya, Mantua, Parma,
Milan, Ferrara, Napoles, Florencia,
Y Sicilia en tres puntas deſcubierta,
Temblara la feroz Libia deſierta,
Y paſſando de alli a la tierra Santa,
El ſepulcro ſantiſsimo de Christo
Otra vez ſera viſto,
Libre por tal paſtor con gente tanta
Y el ſitio do la ſeta de Mahoma
Impia profana los lugares pios,
Con tanta y tanta falſa ceremonia
Trasladando la iniqua Babylonia
Donde el Señor vertio de ſangre rios,
Libre ſera por la inuencible Roma,
Que brauos ponçoñoſos mõſtruos doma,
Y alli pondra la catedra y diadema,
La Mageſtad Pontifical ſuprema.

Alli la ſacra mitra y la Tiara
Pondras ganando a toda Paleſtina,
O Vicario de Chriſto Paulo quinto,
Donde con recta vigilante vara
En la Igleſia Catholica Latina
Sera del juſto el pecador diſtinto,
Y ambos mares del Iſmo de Corinto,
Termino no pondran a tu diſtrito
Reynando en vn dorado ſiglo ſanto,
Tu ſumo trono tanto
Que paſſe de los limites de Egito,
El Nilo te abrira ſus ſiete puertas,
El ancho Eufratres, y el ſoberuio Ganges,
Darate franca entrada el Iordan ſacro
De alabaſtro haran tu ſimulacro,
Siendo deſpojos arabes alfanges,
Sabias manos de artifices expertas,
Y al fin las enemigas gentes muertas,
Verâs tu grey ſin macula ni ciſma
De vn Dios miſmo, vn Rey miſmo, vna
ley miſma.

Can-

Cancion, si has hecho alarde
De Principes Christianos,
Para tan alto fin, tan santa empresa,
Quien a vuestra que acobarde,
El ingenio y las manos
En lo que tanto importa, y tanto pesa.
El despojo y la presa
Mueuan animos viles,
Mas la excelsa victoria
Y la eterna memoria,
Inciten los espiritus gentiles
Que quien por Dios milita
Gana fama inmortal, gloria infinita.

Al Illustrissimo señor Don Bernardo de Rojas y Sandoual, Cardenal de Toledo.

PRincipe sacro de las dos Españas,
Primado, a quien el cielo soberano
Dio de la Fê la veladora vara,
Que con meritos tantos acompañas,
Que te promete el mundo en vaticano
Las llaues el diadema, y la Tiara,
Y por tu sangre clara
De aquellos principales,
Rojas y Sandouales,
Cuyos heroycos inclitos blasones
Ponen espanto a todas las naciones
Si entre cargos tan graues y diuersos,
Algun ocio interpones,
Oye señor el son de aquestos versos.

Sobre el titulo excelso de Primado
El Rey que cō su imperio el orbe abarca
Y derriba rebeldes estandartes,
Te ha puesto en el consejo de su estado
Confiado el Catolico Monarca

De

De tu valor, prudencia, y raras partes,
Los estudios, las artes,
Tienen en ti coluna,
Contra el tiempo y fortuna,
Del oluido lleuando alta victoria,
Por consagrar a la inmortal memoria:
Tu peregrino entendimiento digno
De Poema, y de historia,
Del mayor Griego, y del mayor Latino.
Cantén de tu Real Genealogia
Las victorias q̃ tuuo en mar y en tierra,
Muchos nobles espiritus gentiles,
La fama que gano su valentia,
Con sus armas sangrientas en la guerra
Sus magnanimos pechos varoniles
Con ingenios sutiles,
Mostrando sus dessεos,
Celebren los trofeos
De los Rojas y claros Sandouales
En batallas terrestres y nauales
La gloria militar y animo fuerte,
Que los hizo inmortales,
Malgrado de la embidia, y de la muerte.

Dexando a los demas aquesta parte,
De belicos triunfos y despojos,
Sugeto tan sublime quan gallardo
No voy siguiendo el son de el fiero Marte,
Sino tan solo pongo en ti los ojos,
Pradoso insigne, y vnico Bernardo,
Y aunque con passo tardo
Dire del santo zelo
Que te concede el cielo,
Semejante al de aquel grande Prelado,
De la Reyna del cielo tan priuado
Que a visitarlo decindio en persona,
Y della fue premiado
Con don de mas valor que vna corona.

Defensor de la siempre Virgen pura
Desterrô la eregia Eluidiana,
De todos los Catholicos confines,
Leocadia le hablô en la sepultura,
Por ti viue la Reyna soberana,
Que de Angeles cercada y Serafines,
Te visito en Maytines.
Y esto dicho vna poca
Le corto de la torca.

Con

Con el puñal de vn Rey famoſo godo,
Preſente a tal milagro el pueblo todo
Que quien emplea el proſpero talento
De aqueſte propio modo
Le ſuele Dios pagar por vno ciento.

Con la mitra y el baculo de Eugenio
El cuydado heredaſte, y el trabajo,
Porque tal dignidad eſcargo y carga
El con las obras, el con el ingenio,
Iluſtrô la ciudad que cerca el Tajo,
Tu lo imitas en franca mano larga
Que en limoſna ſea larga
Viendoſe en ti la Idea
De quanto ſe deſſea
De virtud y bondad en el ſugeto,
De vn Prelado Apoſtolico y perfeto,
Como pide el ſolicito deſſeo
De Pablo vaſo electo,
En las cartas a Tito y Timoteo.

Sal que ſazona, y lumbre que encamina,
Eres con la palabra y el exemplo,
Que a los Santos, conuienen obras ſantas;

Reparas deste siglo la ruyna,
Siendo Arçobispo del sagrado templo,
Donde la Virgen estampo sus plantas,
Y aunque con lenguas tantas
Dize al mundo la fama
Quanto España te ama:
Es gran razon que hagan otro tanto
Sus sacros cisnes con sonoro canto.
Cansando en tu alabança al Vniuerso,
Marauilla y espanto,
Con su son, con su estilo, y con su verso.

Cancion Varon tan digno,
Pide en todo Idioma,
La mejor pluma y lengua mas facunda,
Con canto peregrino,
De Atenas, y de Roma,
Y copiosa Retorica profunda,
Tal ser en el se funda,
Que el primor todo y arte
De las obras mortales,
No pueden ser iguales,
Ni dezir de sus partes vna parte,
Faltando los que precia,
La sabia Italia, y la eloquente Grecia.

A san

A san Bruno fundador de la Orden Cartuxana.

DE aquel santo la vida y muerte santa,
Que huyẽdo del mal del siglo enfermo
Mouido viendo condenarse vn muerto,
Canta tu soberana musa, y canta
Como despues de retirado al yermo,
Fundô la gran Cartuxa en el desierto,
De tan seguro puerto
Hallô por esta via
Para su compañia,
Que alcanço con su espiritu reposo,
En la tormenta deste mar furioso,
Y la priuança de la corte varia
No le hizo ambicioso,
Tanto vale la vida solitaria.

En las profundas cueuas de la tierra,
Y cauernas que tiene en sus entrañas,
Hallan a Dios los santos Ermitaños,
Y en la espessura de tan alta sierra,
Cerçada de tan asperas montañas,

Euitan

Euitan los peligros y los daños
Donde en algunos años
Siguiendo cada vno
Los passos de san Bruno,
Nueuos Antonios, nueuos Carmelitas,
En este monte hazen sus Ermitas,
Y en el Tabor contemplã, y el Caluario
Las siete almas benditas,
Tanto bien tiene el sitio solitario.

Como los justos en virtud florecen
Qual suelen florecer fertiles palmas
Con frutiferas verdes, ramas bellas,
Y como soles claros resplandecen,
Bien asi aquellas siete sacras almas
Dieron luz en el cielo como estrellas,
Y en el las vido a ellas.
Hugo el Obispo santo,
Que los ayudo tanto
Que les labro vna casa y vna puente
Choças de dos en dos cabe vna fuente,
Y de la Virgen soberana vn templo,
Donde Bruno y su gente
Con santas obras dauan santo exemplo.

Al cabo de ſeys años de clauſura
Del conuento lo ſaca la obediencia,
De otro Monge Pontifice Romano
Que de Bruno dicipulo procura
Que en ſu corte con el haga aſsiſtencia.
El famoſo ſegundo Papa Vrbano
Que con piadoſa mano
para la gran jornada
Concedio la Cruzada
A Godofre de zelo y valor tanto
Que con armas libro el ſepulcro ſanto,
Y fue por gracia y voluntad diuina,
Cauſando al mundo eſpanto,
Rey de Ieruſalen y Paleſtina.

Mas conociendo quanto mas le importe,
La alta contemplacion y almo ſoſsiego,
Y el ſilencio contrario del tumulto
Huye de la ciudad, dexa la corte,
Como ſi fuera peſtilencia o fuego,
Boluiendo al Moneſterio en ſitio oculto,
Dado al diuino culto,
Deſterrando los vicios
Con ſantos exercicios,

Lexos

Lexos del vulgo y popular concurso,
Tornando a proseguir su antiguo curso
De la vida mortal el breue espacio
Con diuerso discurso
La Curia abandonando y el palacio.

La vana pompa, y el soberuio fasto
Aborrecio haziendo sacrificio
Del alma a Dios el penitente Bruno,
Manso de coraçon, humilde y casto,
Y con la diciplina y el silicio
De la oracion amigo, y del ayuno,
Como en tiempo oportuno,
Pagando su tributo,
Da el buen arbol su fruto,
Que no tan solo no lo arranca el viento,
Mas no le quita hoja de su asiento
Tanto en la soledad se fortifica
Que otro y otro Conuento
En Calabria a sus Monges edifica.

La Fê, la caridad, y la esperança,
Tuuo con tanta perfecion de suerte,
Que lleuo de los vicios la victoria,
Salio para la bienauenturança,

Con

Con tal triunfo del Reyno de la muerte
Que sera perdurable su memoria,
Y gozando la gloria,
De que gozan los Santos,
Haze milagros tantos,
Que da muestra que Dios lo galardona
Con premio eterno de inmortal corona
En alcançar de sumo refrigerio,
Que no se desmorona,
Donde el Rey de los Reyes tiene imperio

Cancion jamas dibuxa,
Ni pinta humana pluma,
Lo que en la santa soledad se halla,
Ni de la gran Cartuxa
Puede contarse en suma
Y assi mas dira della el que mas calla,
Pues campo de batalla
Es la publica plaça
Donde gente diuersa
De condicion peruersa
Varios engaños, y cautelas traça,
Y en solitarios grutas,
No ay negocios, no ay pleytos, no ay disputas.

A Don

A Don Alonſo de Çuñiga, y Soto mayor, Duque de Bejar.

A Vnque en cauſas de Principes y Reyes
Gran Duque del blaſon de la cadena
No es licito poner, ni quitar leyes.
Vnos dizen que iremos a Aracena,
Que ſegun las comunes opiniones
Es tierra freſca, proſpera y amena:
Otros dan pareceres y razones
Y como dizen vno pienſa el vayo
Sin mirar diferentes pretenſiones.
Otros afirman que en el mes de Mayo
Sera cierta la buelta de Caſtilla:
Porque el Cõde no puede eſtar ſin ayo.
Quien la biuienda a prueua de Seuilla
Quien tiene por mejor aqueſta tierra
Que es fertil y templada a marauilla.
Dizen que a Bejar cerca vna gran ſierra,
Aunq̃ el boſque y ſus fuẽtes, y ſus frutas
Es el ſitio mejor que Eſpaña encierra.
Y en eſtas controuerſias y diſputas
Echan la cuenta poco mas, o menos,
Antes de eſtar las coſas reſolutas;

Y eſtan-

Y estando de lo cierto tan agenos
Cada qual a su modo ordena y traça,
Sin los fines saber que son mas buenos.
Afirman que gustando de la caça,
De garças y dorales las marismas,
Son deste menester la mejor plaça.
Varios juyzios y diuersos cismas,
En materia de estado y de gouierno,
Son contrarias en vnas cosas mismas.
Dizen Gibraleon bueno es de inuierno
Mas no puede sufrirse en el verano,
Que es su calor vn fuego del infierno.
Sin ver que es aforismo claro y llano,
Que auiendo en el tenido el nacimiẽto.
Para vuestra salud es el mas sano.
Con este presupuesto y fundamento,
Que para el natural es el mas bueno,
Fue de habitarlo el principal intento.
Y si Auicena, Hipocrates, Galeno,
Sintieren y afirmaren lo contrario,
Diran que es salutifero el veneno.
Quien podra poner freno al vulgo vario,
Si con mas lengua, y ojos, que la fama,
Iuzgan vidas agenas de ordinario?

Quien vuestro gusto y vida y salud ama,
Querra ver mas q̃ andeys tras los halcones
Que veros melancolico en la cama.
Varias son las humanas opiniones,
Y vn compuesto de varios elementos
Tiene tambien diuersas condiciones.
El ocio engendra torpes pensamientos,
Y en los buenos y nobles exercicios,
No se gastan de renta muchos quentos.
La ociosidad es madre de los vicios,
Y vn gran Señor, el qual segun su estado
No ha de hazer mecanicos oficios.
No es negocio indecente, ni es pecado,
Que en musica, y en casa se entretenga,
Por diuertir el tiempo, y el cuydado.
Que enanos micos y truhanes tenga,
Que cosa es muy cõforme a su grãdeza,
Que por aqueste medio los mantenga.
Piensa quien vee a los grandes en su alteza,
Que no pagan tributos a la vida,
A que los leuantô naturaleza.
El Duque vuestro abuelo en la trayda,
De la Reyna doña Ana gasto tanto,
Que suma ochenta quentos la partida.

Tal es su obligacion, que causa espanto,
Pues del valle de lagrimas del mundo,
Les alcança no poca pena y llanto.
El primero no quiere ser segundo,
Y el segundo no quiere ser tercero,
Y mil cosas les dan dolor profundo.
Si priua o tiene el cargo el cauallero,
Cuyo padre y abuelo, y visabuelo,
Era de sus passados escudero.
Si el pelon porque adula y quita el pelo,
Sin ser Guzman, ni Zuñiga, ni Acuña,
Ni tener casa de solar, ni suelo,
Pretende gouernar a la Coruña,
O que Virrey le hagan de Valencia,
O sino de Aragon, o Cataluña.
No es de vn Principe poca penitencia,
Ver los que no lo son entronizados,
Que los cargos da el Rey, Dios la paciēcia.
Pues contar por estenso otros cuydados,
Los puntos, los respetos, las visitas,
Y el sufrir gouernarse de criados.
Y otras obligaciones exquisitas,
Los presentes, la estofa, el aparato,
Dadiuas y limosnas infinitas.

Las libreas, los huespedes, el plato
Quando a alguna ocasiõ van a la Corte,
Que ninguna costar suele barato.
Y si ay que la priuança a hecho norte,
Se hã de dar los brocados, la baxilla, (te.
Quãdo ay pleito, o negocio q̃ algo impor
Si a quien no dizen vos han de dar silla,
Si se han de rodear las cortesias,
Por el modo que manda su cartilla.
Tener correspondencias por mil vias,
En la Corte del Rey, y en la del Papa,
Y en las partes donde ay Chancillerias.
Aquesta pide el manto, aquel la capa,
Y da la peticion el peregrino,
O el nauegante que del mar escapa.
Quando sale a ruar, o va camino,
Entra en el coche, o sube en el cauallo,
Mostrarse a todos placido y benigno.
El memorial recibe del vassallo,
Firma cartas, despacha prouisiones,
A vezes aun despues que canta el gallo,
Tal numero de cargas y pensiones,
Tiene el estado del Señor mas grande
Que ha menester tener los siete dones.
Y pien-

Y piensa el vulgo porque a muchos mande,
Que es prospero, y es bienauenturado,
Sin auer quien jamas se le desmande;
Y ay pastor que su choça, y su cayado
No dara por el cetro poderoso
De vn Monarca o supremo Potentado.
No trocara el descanso y el reposo,
Con que viue en el campo solitario,
Por el soberuio alcaçar mas pomposo.
Las colunas de jaspe y marmol pario,
Que tiene el gran Señor potente y rico,
Y el costodo vestido extraordinario.
El tal no trocara por su pellico,
Que en su cabaña duerme a suelto sueño,
Y sabe sustentarse por su pico.
Y no vee del priuado el graue ceño,
Que en todo tiene mano, en todo mãda,
Y de todo se quiere hazer dueño.
Y el mercader de sedas, paño, olanda,
Querra ygualar sus armas y blasones,
Con los escudos de cadena y vanda.
Y doseles pondran, pondran blandones,
Los estrangeres titulos noueles,
A quien dieron estados sus doblones.

Compitiendo con Cerdas, Pimenteles,
Que ya ganaron con la espada, y lança,
Mas que ellos cõ la pluma y los papeles.
Pero viuir por ver con esperança, (gaño,
Que ya nos muestra el tiempo, el desen-
De que en las cosas ha de auer mudãça.
Vos gran Principe libre de ygual daño,
Os recread en esta vuestra tierra,
A donde es Primauera todo el año,
Lexos de tal tumulto, y de tal guerra,
Pues de los corredores de Palacio,
Descubris rio, y mar, y llano, y sierra.
Y podeys ver del campo el largo espacio,
Que muestra al rededor ancho Orizõte,
Leyendo en algun libro, o cartapacio.
O buscando la caça en Vega, o monte,
O yendo a visitar al de Medina,
O al Marques erudito de Ayamonte.
Y en el campo o poblado, o la marina,
Aliuiar el cuydado del gouierno,
Desechando el enfado y la mohina,
Que supuesto que el hombre no es eterno,
Licito, passatiempo, y alegria,
Aprueua el siglo antiguo y el moderno.

Que gran triſteza, y gran melancolia,
Seca los hueſſos, y la vida acorta,
Paſſad buen tiẽpo, el año, el mes, y el dia,
Que es lo que al fin a vn hombre enfermo importa.

A Don Gomez Suarez de Figueroa y Cordoua, Duque de Feria, Marques de Villalua, señor de las casas de Saluatierra.

AL gran Emperador Cesar Agusto
Por seruir solo el vnico Virgilio,
Cantô el varon Troyano fuerte y justo.
De los Dioses juntar hizo concilio,
Y entonando sus armas y sus guerras,
A las Musas pidio diuino auxilio.
Como por varios mares, varias tierras
Passô todos los puertos de vno en vno,
Y caçô de Cartago por las sierras.
Y como Venus le pidio a Neptuno,
Que en el humedo Reyno suyo cano,
Lo defendiesse de la diosa Iuno.
Del deriuo el imperio alto Romano,
Y vino al fin a colocar su Eneas,
En el supremo cielo soberano.
Que siendo los mayores como Ideas,
El que adula a sus claros decendientes,
Diziendo el bien, calla las obras feas.

O los

O los pinta politicos prudentes,
  O en los triunfos del sangriento Marte,
  Magnanimos, briosos, y valientes.
Yo Principe no voy por esta parte,
  Ni alabo vuestra gran genealogia,
  Ni he menester valerme de ygual arte.
Porque la obligacion antigua mia,
  Y seruicios de todos mis mayores,
  Es lo que siempre me acredita y fia.
Y vuestras alabanças y loores,
  Y vuestra excelsa casa y grande estado,
  Son al mortal poder superiores.
Que juntando el blason del infantado,
  Con vuestras cinco hojas de higuera.
  De grãdeza en grãdeza, y grado, en grado.
Viniendo de la antigua edad primera,
  De Condes de Trastamara excelentes,
  Vuestros principios hasta aquesta era.
Los que son mas antiguos y eminentes,
  A vuestro origen son inferiores,
  Contando tantos nobles acendientes.
Mas de ochocientos años los señores
  En tiempo del Rey Godo Mauregato,
  Quedaron de los Moros vencedores.

Y haziendo aquel hecho excelſo y grato,
A eſtos Reynos libraron de aquel cenſo,
De ciẽ dõzellas para torpe trato.
Y con la empreſa de valor inmenſo,
Fueron acrecentando las hazañas,
Que no pueden contarſe por eſtenſo.
Los vueſtros ennoblecen las Eſpañas,
Y mandan lo mejor de eſtremadura,
Iluſtrando a Galizia y ſus montañas.
En çafra la memoria y fama dura,
Deſdel tiempo que ſiruen mis paſſados,
Que no ſon de familia y ſangre eſcura.
Y quanto fueron todos eſtimados,
De ſeñores y Principes tan grandes,
De quien eran alcaydes y criados.
Con ellos fueron a Alemaña, y Flandes,
Y ſiempre de los Meſas y Gueuaras,
Yuan entre Vanegas, y entre Sandes.
Dieron de voluntad mueſtras tan raras,
Que no es bien q̃ ſe haga larga hiſtoria,
De coſas tan ſabidas, y tan claras.
Y lleuando adelante eſta memoria,
Oy mis primos en çafra, y en Nogales,
Tienen ſeruiros por inſigne gloria.

Y aun-

Y aunque no ſomos los preſentes tales,
El Duque Dõ Lorenço aun en auſencia
Siempre nos dio lugares principales.
Quando al Papa Clemente dio obediẽcia,
Diran Andres Duran, y Don Garcia,
La merced que me hizo ſu Excelencia.
Deſde Roma venimos a Pauia,
Donde eſperando para entrar en Frãcia,
Eſtuuo mucho tiempo en Lombardia.
Algunos por boluer haziendo inſtancia,
Nauegamos viniendo en ſaluamento,
Trauesſando de mar larga diſtancia.
Los cargos que deſpues tuuo no cuento,
Ni como por morir fuera de Eſpaña,
Tan laſtimoſa perdida lamento.
Mas la falta que a todos tanto daña,
Siguiendo el propio natural inſtinto,
Suplis con el valor que os acompaña,
Y pues del ſuyo el vueſtro no es diſtinto,
El fauor vueſtro no me falte en Roma,
Pues diſtes la obediẽcia a Paulo Quinto.
Que no tengo prebenda de que coma,
Ni el Rey merced me haze, ni la eſpero,
Por los libros que rompe la corona.

Sien-

Siendo noble, si bien pobre escudero,
Y de antiguos criados y vassallos,
De aquellos de quiẽ vos soys heredero.
Si tuuieron criados y cauallos,
Y en vuestro estado cargos, y alcaydias,
Y deseruiros con sus lanças callos.
De tantos beneficios y abadias,
Como otros tienen sin passar a Italia,
Y prestamos, y gruessas calongias.
Y en coches, ropas, ambares y algalia,
Los gastan, y en las casas de la gula,
Y aun en curar el mal que pego Galia,
No es mucho que vn lacayo y vna mula,
Tenga vn criado de la casa vuestra,
Que nunca medra, porque nunca adula.
Dadme vos gran Señor la mano diestra,
Que del Papa sera cierta la gracia,
Por el amor q̃ a vuestras cosas muestra.
No es menester poner mucha eficacia,
Que con vna pension, o vna prebenda,
Podra tener remedio mi desgracia.
Tampoco a mi no me quedô hazienda,
Como a Pedro de Mesa padre mio,
Que de pobre siguio la propia senda.

De vos Señor magnanimo confio,
Y de vueſtro Real valor y pecho,
Como hijo de tal Principe fio.
Remediara vna carta quanto ha hecho,
En mi daño gran tiempo la fortuna,
Que rico me hareys a ſu deſpecho.
Y con eſta merced que ſola es vna,
Con deſcanſo podre poner en el nõbre,
De Figueroa encima dela Luna.
Continuando el inclito renombre,
Que he celebrado en todos mis eſcritos,
De nacion, en nació, y de hõbre en hõbre,
Paraque entre varones eruditos,
Inmortal viua vueſtra eterna fama,
Largas edades, ſiglos infinitos.
Por el que tanto os deue, y tanto os ama,
Como quien viene de la gente antigua,
Que vueſtra caſa a ſu ſeruicio llama.
Que nueſtra eſtremadura lo ateſtigua,
Y en Cafra, y el cõtorno del Maeſtrazgo,
Haſta el tiempo preſente ſe aueriguа.
Siruio mi tio Luys Xara el mayorazgo,
Que de mi padre fue mayor hermano,
Aunque con buena renta y patronazgo.

Siruio

Siruio el Comendador Cabrera anciano,
Cauallerizo fue mi tio Gueuara,
Valiente, gentilhombre y Cortesano.
Sirue mi primo hermano Don Luis Xara,
Siruiera Don Hernando mi sobrino,
Si su poca salud no lo estoruara.
Del Duque vuestro abuelo fue padrino
Diego de Mesa, y otros caualleros,
Que fue mi visabuelo y su contino.
Que aunque seamos pobres escuderos,
Nunca el discurso largo de los dias,
De nuestro amor embota los azeros.
Fue Aponte mastresala, y las Mexias,
Siruieron, y siruio Garcia de Acosta,
No Gueuara y Vanegas mis dos tias.
Porque fundaron a su propia costa,
En çafra de la Cruz el Monesterio
Que antes estaua en casa mas angosta.
Tambien es para el alma refrigerio
Nuestra antigua Capilla en san Benito,
Dedicada a tan santo ministerio,
Bien nos conocen por aquel distrito,
Y dezir las mercedes recibidas,
Es tambien proceder en infinito.

Que

Que en poner por seruiros nuestras vidas,
No nos parece que hazemos nada,
Pues cõforme a razõ son bien deuidas.
Los estremeños valen por la espada,
Ya si no valgo por la pluma mia,
Y solamente se que no se nada.
Como llaman diuina a la Poesia,
Aspira a solo el premio soberano,
Yendo por nueua diferente via,
Y no repara en interesse humano,
Despreciando los bienes de la tierra,
En que adora el comun vulgo profano.
Mas hemos de seruir en paz y en guerra,
A la casa de Feria, y la de Priego,
Que ambas son vuestras, si la ley no yer-(ra.
Vos dueño solo del solar Gallego,
Pedid como mayor vuestra justicia,
Que os la dara (segũ derecho) vn ciego.
Que genero no os mueue de codicia,
Sino la sucesion por Baronia,
Siendo tal pretension sin auaricia,
Que yo espero en el cielo ver el dia,
Si la razon los ojos no se tapa,
Que vos tengays las dos como solia.

Si

Si no me despachare bien el Papa:
En vuestra casa esperarê la muerte,
O en el santo Conuento de la Lapa.

No me perseguira la varia suerte,
Porque al fin vn sucesso, y otro aduerso;
Rinde el animo mas constante y fuerte.

Y vos digno de ser en prosa y verso,
Celebrado del Griego y del Latino,
Por el globo de todo el Vniuerso.

Vencereis el rigor de mi destino,
Porque con tal merced y fauor tanto,
Con nueuo estilo y plectro peregrino,
Siempre en vuestro loor suene mi c[illegible]to.

A Iuan de Velaſco, Condeſtable de Caſtilla.

PRincipe excelſo, ſabio Condeſtable,
Solo a vos dezir quiero lo que ſiento,
Si ſe me otorga que verdades hable.
De nueſtra edad de hierro me lamento,
Por la comun poetica ignorancia,
Sin inuencion, ſin traça, ni ornamento.
Poetas tiene Italia, y tiene Francia,
Y vna, y otra Alemania, y Inglaterra,
Sin tanta preſuncion, tanta arrogancia.
Que Satira impaciente no hara guerra,
A quiẽ por çuecos trueca el grã Coturno,
Y el eſtilo magnifico deſtierra?
Que importã los preceptos del Minturno,
Ni las reglas del graue Caſteluetro,
Si por Apolo Reyna, y a Saturno?
Si aſpira a que le den Corona, y cetro,
En Helicona el Comico pedante,
Que aũ no ſabe los pies q̃ tiene el metro.
Si tales monſtruos alcançara el Dante,
A todos los puſiera en el infierno,
Lugar a tales obras ſemejante.

Zarauandas de dulce estilo tierno,
Comedias de aparecias quiere el vulgo,
Y vno y otro romance a lo moderno.
Aun escriuio mejor Mingo Reuulgo
En las sentencias que incluyo morales,
Mas vtiles que algunas que diuulgo.
Ellos no son graciosos Marciales,
Doctos Propercios, candidos Catulos,
Persios mordaces, libres Iuuenales.
Cornelios Galos, placidos Tibulos,
Senecas sabios, inclitos Lucanos,
Ni en estilo vulgar Marcos Marulos.
Passo el tiempo de Ouidios, y Claudianos,
Ya murio el Vida, ya acabô Prudencio,
Y el que valio por mil Policianos.
Solo tienen valor Plauto y Terencio,
Reynan comedias, reynan tonadillas,
Y todo lo demas esta en silencio.
Aunque hagan heroycas marauillas,
No estimaran a Homero, ni a Virgilio,
Porque no cantan coplas redondillas.
Tampoco hizo endechas nuestro Silio,
Y aunque entono las guerras de Cartago
No faltô quien le dio fauor y auxilio.

Ya vino a tal ruina, a tanto estrago
El noble arte gentil, el don diuino,
Que como a oficio vil le dan mal pago.
Do esta el hijo de Febo, el sacro Lino,
Y el que aplacô al infierno vnico Orfeo,
Tanto Griego sutil, tanto Latino.
Que es del antiguo singular Museo,
Y del que con la citara sonante
Al son el muro edifico Tebeo.
De aquel per cuyo armonio discante,
Emulo de las musicas Sirenas,
Fue del mar libre del Delfin amante.
Que de las ricas peregrinas venas
A quien premio y honor dauan cō gusto,
En el dorado siglo de Mecenas.
Ya el erudito Emperador Agusto
Hizo su eterna ausencia de la tierra,
Que a los Poetas fue benigno y justo.
Agora todo el mundo se les cierra,
Y su remedio y bien van tan despacio,
Que a solos ellos la ventura yerra.
Sus liricos hizieron rico a Horacio,
Y su Eneyda hazienda dio al Mantuano
Premio alcāço por su Tebayda Estacio.

No fue de Varo la fatiga en vano,
Que a ſu elegante claro eſtilo lindo,
Hizo merced el meſmo Octauiano.
Ya quiere cada qual ſubir al Pindo,
Y no quiero arrenderle la ganancia,
Pues buſca yedra, y ſuele dar en guindo.
Tal es la cumbre, y tanta la diſtancia,
Que falta a quien ſubir quiere ſin arte,
Que es tã ſolo accidentes ſin ſuſtancia.
Canta el otro el horror, y armas de Marte,
Y dize q̃ es buen verſo el q̃ es qual proſa.
Y las palabras interrompe y parte.
No es la belica trompa ſonoroſa,
De ſon ygual, que la quexoſa lira,
Que a Flerida cantô dulce y ſabroſa.
Que ſi aqueſta enternece, aquella admira,
Y cauſa marauilla deleytando,
Y al deleyte el furor belico mira.
Mueue el Tragico a lagrimas, moſtrando
Dulcemẽte el dolor, y en varios modos,
Rige el teatro con imperio blando.
No pueden todas coſas hazer todos,
Diferente es el vſo, y anſi el verſo,
No ha đ ſer como en tiẽpo đ los Godos.

Todo

Todo imperio y region del Vniuerſo,
A guardado ſus ritos y ſus leyes,
Y el trato en varios tiempo es diuerſo.
Simbolos Geroglificos los Reyes,
Antiguamente vſauan en Egito,
Que mandaua guardar a ſus Virreyes.
Los Latinos emblemas por eſcrito,
Hojas eſcritas las Sibilas ſantas,
Y de figuras numero infinito.
Conſeruauan en caſcaras las plantas,
Los conceptos del alma en toſca letra,
Que deſpues diſtinguierō formas tātas.
Y aſsi quanto el ingenio mas penetra,
Introduzen los tiempos nouedades,
Cangiando lira intromba, auena in cetra.
Mas pues auemos de dezir verdades,
Aunque nueſtra deſgracia ſe publique,
Diſcurriendo por todas las edades.
Quanto mejor cantaua aquel Manrique,
Recuerde el alma que aun eſta durmida,
Quiē ay q̄ agora tal ſentencia aplique?
Como ſe paſſa el tiempo de la vida,
Y voſotros Naharro y Caſtillejo,
Que jamas eſcriuis razon perdida.

Y otros tres que dexando el verſo viejo
 En numero mas largo en mayor rima,
 El exemplo nos dieron y el conſejo,
Qual como la de vn Laſſo fue de éſtima,
 Y la del buen don Diego de Mendoça,
 Si bien la tercia menos culta y prima.
Agora ya la ſimpla gente moça
 De Ariſtoteles haze poco caſo,
 Y todo lo confunde y lo deſtroça.
Aqueſte dexa por eſcuro al Taſo,
 Y da de mano al vnico Aretino,
 Y pretende ſubir haſta Parnaſo.
Siendo Arioſto de ingenio peregrino,
 Dize que és mas frenetico que Orlando,
 Y que es languido y aſpero el Triſino.
Y apenas el Petrarca toma, quando
 Lo dexa por que no lo comprehende,
 Siguiendo otra academia de otro vãdo.
Como ſi fueſſen Barbaros de Aliende
 Es tratarles de Molza, o Sanazaro,
 Y vno deleyta, y otro nos ſuſpende.
De Anguilara, Alemani, Ambalcaro,
 Del dolce Caſtellon, Bembo, Tanſilo,
 Monſeñor de la caſa iluſtre y claro.

Por estar hechos al peruerso estilo
De algun antiguo rigido Arbolanche,
El peor que ay del Tajo, hasta el Nilo.
Con las armas sus limites ensanche
España, y con el son de sus Poetas,
Porq̃ nadie su honor desdore y mãche.
Mas ay algunos de tan varias Setas,
Qual no tuuo moral Filosofia,
Pero ningunas sabias ni perfetas.
Qual alaba la comica Poesia
El arte del Pinciano, el de Rengifo,
Con apuestas, y vozes, y porfias.
Qual el cisne de Apolo buelto en grifo,
O el Arauco domado que dio Lima,
Mas pesado que piedra de Sisifo.
Este fue el que mudo la octaua rima,
(Inuencion rara) como va el quarteto,
Y por nueua se alaba y se sublima.
O tres y quatro vezes imperfeto,
Sigue al primero Autor de la Araucana,
En quien no se descubre tal defecto.
Qual quiere de Cortes la Mexicana,
Qual la Austriada, y qual el Monseriate,
Qual la nueua discreta Toledana.

Aura quien desmorone, o quiẽ maltrate
El templo militante de Cayrasco,
Que el vulgo no lo juzgue por dislate.
No se deue hazer donayre ni asco
De vn poetico espiritu que aligero,
Nos quiebra la cabeça, y vnta el casco.
Que malgrado del critico escaligero,
Ha debolar cõ el sonoro cantico, (gero.
Mezclãdo (aun en lo sacro) a Marte armi
Tambien ay Musas en el mar Atlantico,
Que aspiran a vn Indiano peregrino,
Para q̃ no lo entienda vn Nigromãtico.
Aun si fuera el Poeta Lemosino,
Digo Ausias Marc, honor de Barcelona,
Fuera de la Corona y palma digno.
Y el Portugues Luis, luz de Lisbona,
Y de Francia vn Salusto y vn Ronsardo,
Que vno ilustra a Paris, otro a Perona.
Vn Soto Barahona Autor gallardo,
Figueroa el diuino y vn Aldana,
Que no son escritores de lo pardo.
Alabaralos yo de buena gana,
Como aquellos q̃ adornã nuestro Idioma
Con quien la lengua se ennoblece y gana.
Si

Si tiene Paleſtina, y Grecia, y Roma,
Alemania, Inglaterra, Francia, Flandes,
Obras del tiempo eſſentas y carcoma.
No es licito ni honeſto Eſpaña, que andes
Con Carlos por Semper, o por çapata,
Celebren tal Monarca eſcritos grandes.
Nunca dexes el oro por la plata,
Ni la plata deſeches por el cobre,
Que es de ruſtica gente, y gente ingrata.
Tan eſteril no eſtas, no eſtas tan pobre,
Que eſtimes obras barbaras por nueuas,
Faltete aqueſte mal, y el bien te ſobre.
De Comedias, y Betica de Cueuas,
Y otras furias yguales, y otras fieras,
No ſe te de dos higos, ni dos breuas,
Vos lleno de depojos y vanderas,
Y trofeos eternos de victoria,
Que armas y letras profeſſays de veras.
Vueſtro mayor triunfo, y mayor gloria,
Sera reſucitar la alta Poeſia,
Que para ſiẽpre os dê inmortal memoria.
Sacros eſtudios ſon, hazaña es pia,
Darles juſto fauor, darles aliento,
Para que ſuban por ſublime via.

Pues fauorecen vueſtro noble intento,
El de Lemos blaſon de los de Caſtro,
Y el que es de Oſuna ſplēdido ornamēto.
Vos entre todos como lucido Aſtro,
Dareys al de Cerraluo, al de Salinas,
Eſtatuas de finiſsimo alabaſtro.
Y de tan ricas y precioſas minas
Saldran venas de puro cendrado oro,
Que ſeran las de Arabia menos finas.
Vueſtro eſtudio ſera de Apolo el coro,
Donde la copia vierta todo el cuerno,
Todo don, todo bien, todo teſoro,
Que haga vueſtro inſigne nōbre eterno.

A Don Pedro de Castro Conde de Lemos.

PLaton que tuuo el nombre de diuino,
En las Ideas que formô en el cielo,
Con soberano ingenio peregriuo.
Nunca puso la estampa, ni el modelo,
Del virtuoso que Varon perfecto,
Iusticia rectitud guarda en el suelo.
Y a miserias, y escandalos sugeto,
En buenas obras nunca haze pausa,
Pues vno es malo por qualquier defecto.
Lo bueno ha de constar de entera causa,
La virtud tiene el medio, y con extremos
El vicio su contrario es quien se causa.
Tu Conde excelentissimo de Lemos
Eres de nuestro siglo en esta parte
El perfecto exemplar que conocemos.
Tu solo tienes firme el estandarte,
De la razon y el bien que se dessea,
En gouierno politico y todo arte.
Tu al mundo bueles la inmortal Astrea,
Y por ti su justicia resplandece,
Siendo de nuestra edad vnica Idea.

En

En ti ſe halla, en ti ſe compadece,
El ſaber y valor de animo noble,
Que al peligro mayor el pecho ofrece.
La fortaleza, la conſtancia inmoble,
A qualquier tẽpeſtad de ayrados vientos,
Aunque ſe venga a baxo el primer moble.
Porque tan fuertes ſolidos cimientos,
No podran arrancar del firme aſsiento
La fuerça de contrarios elementos.
Quien dira tu gran ſer, quien tu talento,
Que admira los varones eruditos,
Que celebran tu raro entendimiento.
Y quien la erudicion de los eſcritos,
Que tu fama por todo el Vniuerſo
Haran eterna en ſiglos infinitos.
Las obras de tu ingenio en proſa y verſo,
Con que mas elegante el propio Idioma
Haze tu eſtilo en numero diuerſo.
Por ti no embidia Eſpaña a Grecia, o Roma
Al ciego que cantô la ira de Aquiles,
Ni al que al Troyano por ſugeto toma.
Ni al nueſtro que entonô guerras ciuiles,
En los ſangrientos campos de Teſſalia,
Ni los demas eſpiritus Gentiles.

Mueſtre

Mueſtre la antigua y la moderna Italia,
Al heroyco Toſcano, y al Latino,
Y alabe ſu Ronſardo altiua Galia.
Que todos no auentajan tu deſtino,
Moderno Auguſto, y Eſpañol Mecenas,
De honor de las antiguas cartas digno.
La Corte por ti ſolo es nueua Atenas,
Por ti las moradoras de Helicona,
Deſamparan las ſeluas mas amenas.
Por ti el Parnaſſo celebre abandona,
Y el ſacro Coro el inmortal Apolo,
Dando te de ſu mano la corona.
Tu ſolo eres mi Norte, tu eres ſolo
El ſublime ſugeto de mi canto,
De mar a mar, y deſde Polo a Polo.
Qual venturoſa edad, qual ſiglo ſanto,
En tiempo alguno poſſeyo teſoro,
De tanta eſtimacion, de precio tanto?
Ni en aquella felice edad del oro,
De la gente primera de la tierra,
De quien fue el aranzel vn buen decoro.
Que region en ſus limites encierra,
Vn tal ſeñor, deſpues que Octauiano
Vnico vencedor de toda guerra?

Cerró en su tiempo el tẽplo del Dios Iano
En suma paz, en prospera fortuna, (no.
Por quanto cerca el orbe el Padre Ocea
El fauor que me das es la coluna,
Que me sube y leuanta desde el suelo,
No solo hasta el Reyno de la Luna.
Mas hasta donde alumbra el Rey de Delo,
Con rayos de su luz aquella Esfera,
De inmenso resplãdor del quarto cielo.
Tu renueuas la antigua edad primera,
En tu siglo boluiendo al viejo mundo,
La fertil y perpetua Primauera.
Tu son haze el efecto que el facundo
Nieto de Atlante que los ojos de Argo
Cerrô con sueño placido y profundo.
Tu quando de Virrey lleues el cargo,
De donde tiene tumulo el Mantuano,
Segun la voz comun de tiempo largo.
Yendo a regir con sabia inuicta mano
La Ciudad del sepulcro de Gaeta,
Y a Capua antigua q̃ fundo el Troyano.
No me dexes rendido a mi Planeta,
En este Reyno en el estrecho estado,
En que cruel fortuna me sugeta.

Tu vencer puedes el rigor del hado,
Y en felice troçar mi aduersa suerte,
Que en la vida me tiene sepultado.
Que pues tu sieruo soy hasta la muerte,
De lleuarme contigo ten memoria,
Y sufrire mi mal con pecho fuerte.
Que en inclito poema, y graue historia,
Partenope y las ninfas del Sebeto
A tu nombre daran insigne gloria.
Solo en ti hallaran cabal sugeto,
Qual pide la moral Filosofia
De vn Principe magnanimo perfeto.
No te detiene mas la Musa mia,
Por los graues negocios arduos grãdes,
Que te ocupan el tiempo noche y dia.
Ya de España, Alemania, Francia, Flandes,
Y todo el nueuo mundo que gouiernas,
Mas siempre te suplico que me mandes,
Pues tu fauor mis obras hara eternas.

Al Conde de Lemos, yendo por Virrey de Napoles.

GOzad Conde de Lemos tiempo largo
Estados tan antiguos en España,
Y de Virrey de Napoles el cargo.
Si pareciere nouedad estraña,
De q̃ en seruiros me descuydo y duermo,
El que de mi pensare tal se engaña.
Mas ha de cinco meses que ando enfermo,
Tan fuera de comercio y de concurso,
Como si aquesta Corte fuera vn yermo.
Por esso vuestra casa poco curso,
Y como suelo no os escriuo versos,
Ni en prosa algun poetico discurso,
Tiempos prosperos ay, tiempos aduersos,
Porque no siempre flecha el arco Apolo,
Y estos de los passados son diuersos.
Tenia por amigo intimo solo
Al noble Iuan Ramirez de Arellano,
Sin embidia ni genero de dolo.
Por su medio os bese la excelsa mano,
El os leya y daua mis papeles,
Con animo beneuolo y humano.

Otros

Otros en amiſtad no tan fieles,
De vueſtro claro Sol cubren la lumbre.
Gouernados por nueuos aranzeles.
No me da la priuança peſadumbre,
Que Seneca en ſus obras admirable
La reputa por mal ſegura cumbre.
Que ſuele ſer voluble y deleznable,
Lo qual no mira quien eſtorua en ſuma,
Que nadie os comunique, o trate o hable.
Mas que por los eſtudios y la pluma,
Eſtimo que me eſtimen por ſer Meſa,
Y otro por ſolo ſu eſcriuir preſuma.
Que a quien es bien nacido no le peſa,
Que con fauor de vn Principe tan grãde
Vn hõbre noble aſpire a noble empreſa.
Quien ſe pagare ſolicite y ande,
Con anſia y hipo de que entiendan todos,
Que ſolo el priue, y que el todo lo mãde.
Pues mueſtra que no viene de los Godos,
Quien procura cerrar vueſtro palacio
Por exquiſitos terminos y modos.
Virgilio, Varro, Galo, Ouidio, Horacio,
En tiempo de Mecenas, y de Aguſto
En ſu alcaçar hallaron largo eſpacio.

V Ferne-

Farneſio el Cardenal Principe juſto,
Se ſeruio de Varones eminentes,
Y nadie oſô tiranizar ſu guſto.
Celebraronlo ingenios diferentes,
Cornelio Muſo, el Taſo, Anibal caro,
Poetas y Oradores eloquentes.
Nunca tuue embidioſo pecho auaro,
Siempre del biẽ del proximo me alegro,
Y mas quanto mas fuere amigo caro.
Deſdel tiẽpo que el Duque vueſtro ſuegro
Con Don Gaſpar el Cardenal ſu tio.
Por ſu muerte veſtido entro de negro.
Siempre a Pedro de Meſa padre mio
Hizo merced en varias ocaſiones,
Sin genero de enfado ni deſuio.
Mas yo como no tengo pretenſiones
Vueſtro valor acelebrar me mueuo,
Por las ya conocidas dos razones.
Por lo que mereceys por lo que os deuo,
Y en vueſtro nombre celebre proſigo
La traducion de mi Virgilio nueuo.
Como al vulgo profano nunca ſigo,
Huelgo de eſtar a ſolas retirado
Entre las Muſas y el ſilencio amigo.

Sin logro, pleyto, trafago y cuydado;
Sin que varios negocios me den pena
Sin embidia del mas prospero estado.
Vos ya Virrey de aquella tierra amena.
Donde el sepulcro del Latino Homero
En tanto honor conserua la Sirena.
Pareciendo de fino y limpio azero,
Resplandeciente armado al fiero Marte
Capitan general, gran cauallero.
No os oluideys señor de aquella parte,
Que pertenece al publico gouierno,
De que Platon diuino muestra el arte.
Mirad de quien soys hijo, y de quien yerno,
Pues el ingenio vuestro sin segundo
Puede hazeros para siempre eterno.
Que por vos buelue agora el viejo mundo
A renouar la antigua edad primera
Del tiempo fertil, placido y jocundo:
Y en alegre perpetua Primauera,
Renace aquel felice siglo de oro,
Y os dan fauor la quarta y quinta Esfera.
Partenope, os reserua gran tesoro,
De espiritus gentiles peregrinos,
Que enriquecē de Febo el sacro Coro

Escritores Toscanos, y Latinos,
De Napoles y Capua celebradas,
De tenerse en memoria eterna dignos.
Obras grandes vereys obras fundadas,
De Academias de Sena, Padua, y Roma
A las humanas letras dedicadas.
Que ilustran y enriquecen su Idioma,
Y el de Parma, y Ferrera, y de Florencia,
Nunca el grado que no merece toma.
Antes con su hidalga competencia
Se comunican todos los escritos,
Y entre ellos sin embidia o diferencia.
Honran a los que son mas eruditos,
Y tambien como aca se dan a blanca,
Numero de ignorantes infinitos.
Y vno porque llego la feria franca
De Setiembre a comprar alguna mula,
A la insigne Ciudad de Salamanca.
Bachiller de aguaduce se intitula,
En haziendo vn Soneto, vna Epigrama,
Con que al vno celebra, al otro adula.
Y querra ser de los que tienen fama,
Y a penas quatro vezes en el año
Escriuio quatro coplas a su dama.
En

En Italia ſali de aqueſte engaño,
Que yo ſeñor haſta que en ella eſtuue,
Nunca vi claro aqueſte deſengaño.
Aunque en Eſpaña por maeſtros tuue
A Pacheco, y Hernando de Herrera,
Y con Medina, y Luis de Soto anduue.
Del Retorico Sanchez oyente era,
Mas deſpues que cinco años trate al Taſo
El eſtilo mude de otra manera.
De algunos Eſpañoles hazeys caſo,
Que en Italia vereys por experiencia,
Que a la falda no llegan de Parnaſo.
Alla profeſſan vna y otra ciencia,
Y la lengua vulgar, y la Latina,
Saben para eſcriuir con eminencia.
Danſe deſpues a la Poeſia diuina,
Y al vulgar eſcritor llaman pedante,
Qual ſi hablaſſe en lengua peregrina.
Al Pigmeo no juzgan por gigante,
Ni tiene de imprimir atreuimiento
El que es de buenas letras ignorante.
Pero vos cuyo proſpero talento
Es de tanto caudal con tal ſoſsiego,
Y tal prudencia, y tanto entendimiento.

Nueuo carro os podran hazer de fuego
  Vuestro ingenio y' espiritu diuino,
  Que os subã hasta el quarto cielo luego.
Porque aquel que es Profeta, o a diuino,
  Y al que con versos altamente canta
  Con vn nõbre a los dos llama el Latino.
Que a entrãbos mueue alguna deidad santa
  Que del vulgo y comun plebeya gente
  A la mas alta Esfera los leuanta.
Entre tanto que estays de España ausente,
  Sera de sacros Cisnes triste el canto,
  Sonarâ toda citara doliente.
Por vos de quien reciben valor tanto,
  Todos lamentaran desta manera,
  Pidiendo sin cessar al cielo santo,
  Que deys buelta del Tajo a la ribrea.

Al Conde de Castro, hermano del de Lemos.

DOn Francisco de Castro inclito Cõde,
Embaxador del Rey de España en Ro
Cargo q̃ a vuestras partes correspõde.(ma
Si enriquecey s el natural Idioma,
No menos erudito que prudente,
En quãto vuestro ingenio a cargo toma.
Que fecundo Retorico eloquente,
Que Poeta de spiritu diuino,
No os eternizara de gente en gente.
Con aquel alto estilo peregrino.
Que con excelsa Magestad y pompa,
Compite con el Griego y el Latino.
Con citara gentil, con graue trompa,
Con dulce Auena, o sonorosa lira,
Que no aura embidia q̃ su honor corrõpa
Que a la gloria inmortal antigua aspira
Del inuentor del metrico discante,
Que del escuro Reyno aplacô la ira.
Que de Euridice apassionado amante,
Con la doliente voz y el canto tierno,
Rompio las duras puertas de Diamante.

Que si el suyo las sombras del infierno
Mueue el vuestro las almas de la tierra,
Haziendose de siglo en siglo eterno.
Y vuestra espada en la enemiga guerra,
Derriba los rebeldes estandartes,
Quando con la contraria gente cierra.
Las varias lenguas, las diuersas artes,
Que casi son de numero infinito,
De vnas partes passaron a otras partes.
Las Sibilas dexaron por escrito
M sterios del oraculo Febeo,
Geroglificas letras vsô Egito.
Docto en sus cartas se mostrô el Caldeo,
Y en la lengua que santa el mundo precia
Enseño la Escritura el pueblo Hebreo.
Y la tan sabia quan soberuia Grecia,
Maestra vniuersal de alta doctrina,
A las Prouincias Barbaras desprecia.
Que trasladada a la nacion Latina
Nueua Atenas fue Italia en Prosa y Verso
Mas con el tiempo padecio ruyna.
Que como Reyna fue del Vniuerso,
El imperio del mundo trocô a Roma
Aquel estado prospero en aduerso.

Y corrompio ſu caſto noble Idioma,
Gente de varios climas y regiones,
Que ſu grande poder belico doma.
Tuuo el freno de todas las naciones,
Y como declinô ſu Monarquia,
No huuo Virgilio, ni huuo Cicerones.
Con los ſacros eſtudios de Poeſia,
Cayeron los heroycos eſcritores,
Natural y moral Filoſofia.
Faltaron los facundos Oradores,
Artifices inſignes eminentes,
Que pudieran cantar armas y amores.
Siglos varios, edades diferentes,
La lengua adulterando, y largo metro,
De vnas en otras peregrinas gentes.
Soſtituyo por el Latino Pletro,
El que Etruria llamò diuino Dante,
Que de los de ſu tiempo tuuo el cetro.
Moſtrô ſu eſtilo lirico elegante,
Ya del Petrarca la canora lira,
Ya la doliente citara ſonante.
Canto Arioſto del fiero Marte la ira,
Con tal eſtilo que ſu clara trompa
En la lengua vulgar toſcana admira.

Siguio la militar belica pompa,
Iorge Trisino con Bernardo Taso
Haziendo que su son el ayre rompa.
A la cima llegaron del Parnaso,
El Bembo, el Molza, el vnico Aretino,
Y del nectar beuieron del Pegaso.
Y el culto Sanazaro peregrino,
Que las Musas junto con las Sirenas,
De su çampoña con el son diuino.
Y en rimas las humanas letras buenas
Restauraron su honor de mano en mano,
Como en tiēpo de Agusto y de Mecenas.
Largo espacio el gentil metro Toscano,
En los limites propios y confines,
No lo imitaua el verso Castellano.
Varios disinios, diferentes fines,
Con la conquista de diuersa tierra,
Nos quito los ingenios Florentines.
Hasta que al fin de tan prolixa guerra,
Las politicas leyes y ciuiles
Entraron quando Iano el Templo cierra.
Entonces tres espiritus gentiles
En ilustrar sus Reyno tan conformes,
Eruditos mostrandose, y sutiles.

Cele-

Celebro Garcilaſo al Tajo y Tormes,
En numeros mas graues de Poeſia,
De los nueſtros antiguos deſconformes.
Cantô ſu hermoſiſsima Maria,
Y la dama del nombre de Cardona
En la imitada metrica armonia.
Y a la dificil cumbre de Helicona
Fue ſiguiendo Boſcan ſu oſado paſſo,
En pretenſion de la inmortal Corona.
Acompañó a Boſcan y Garcilaſo,
El inclito Don Diego de Mendoça,
No de inuenció ni de eloquēcia es caſo.
Si de Ceſaraguſta a Zaragoça,
Por Ceſar el magnanimo Latino
Le da nombre la gente antigua y moça.
Eſte gran cauallero fuera digno,
Que del tomara nombre eſtotra Eſpaña,
En poder y ſaber de ygual deſtino.
Porque el teſoro de la tierra eſtraña
Con las arenas de oro del rio Darro
En ſus ſonoros verſos acompaña.
Y mereciera que en triunfante carro
Le coronara de Laurel, y enzina,
El capitolio eſplendido y bizarro.

Dicho-

Dichosa de Aragon doña Marina,
Que tendra en sus escritos fama eterna,
Nombre inmortal corona peregrina.
Y pues vos la presente edad moderna,
Don Francisco ilustrays con igual gloria
Salga el Tajo de la humeda cauerna.
Y en señal que renace su memoria,
A sus ninfas juntando en su ribera,
Con fiesta y con insignias de vitoria.
Celebren en perpetua Primauera
De vuestra Musa el soberano canto,
Emulo de la antigua edad primera.
De verde yedra, y rosas, y amaranto,
De candido jazmin, y de Elitropia,
De blando amoradux, y roxo acanto.
Siembren la tierra en abundante copia,
Quando os ofrezcan la corona y palma,
Porque ilustrays assi la patria propia.
Pues todo noble espiritu y sacra alma,
Del Andaluz Guadalquiuir famoso,
Os consagra vna voz sublime y alma.
Los que habitan el Duero caudaloso
Los que beuen del celebre Guadiana,
Os dan alto blason, titulo honroso.

Los

Los que piſan la tierra donde mana
El agua criſtalina del claro Hebro,
Que đ dar nõbre a Eſpaña mas ſe vfana.
Qual con alamo blanco, o verde Enebro.
Qual con la haya, o ſauze, o parda oliua,
Guirnalda ofrecen para tal celebro.
Y al coronar la docta frente altiua,
Dizen (malgrado del oluido y muerte)
Que para ſiempre tal memoria viua.
Y aſsi gozando tan felice ſuerte,
Vera el Po, vera el Tibre, vera el Arno,
Que de tener Varon tan ſabio y fuerte,
Il noſtro Regno non ſi vanta indarno.

A Don Francisco de Guzman, Marques de Ayamonte.

BVē Marques Dō Frācisco de Ayamōte,
De Zunigas honor, y de Guzmanes,
Politico moderno Xenofonte.
Nueuo Apolo en la Corte entre galanes,
Y en magnanimo pecho y valentia,
Fiero Marte entre grandes Capitanes.
Gouernando a Milan en Lombardia,
El Marques vuestro padre Dō Antonio
Bien hasta el de la vida vltimo dia.
Os dexo por insigne patrimonio
El gran valor y singular prudencia
De quedan vuestras obras testimonio.
Ya esta (como amas prospera herencia)
Acrecentastes en edad temprana
Lo que agora se vee por experiencia.
Lengua Latina, lengua Italiana,
Y el estudio del arte de Poesia,
Sobre saber tambien la Castellana.
Gustays de la moral Filosofia,
Y sebeys de memoria al Anguilara,
Estimando su buena compania.

En

En nada os fue naturaleza auara,
Euitays la vulgar plebeya gente,
Teniendo la quietud por dulce y cara;
Y aunque yo deuo feros obediente,
Tengo necessidad de algun espacio,
Para no responderos vulgarmente.
Que como nunca voy al cartapacio,
Como lo ha hecho alguno en los Sermones
Que a predicado dentro de Palacio.
Suelo pensar primero las razones,
O ya vayan a manos de Poetas,
O a poder de Oradores mis renglones.
Todas las cosas para ser perfetas
Han siempre de constar de entera causa,
Que el defeto menor haze imperfetas.
No se quien tiene culpa, o quien lo causa,
Que en el arte tan lleno de artificio
Ha gran tiempo que hago larga pausa.
Las facultades quieten exercicio,
Toma en la vayna orin la ociosa espada,
Y no habitarse daña al edificio.
No estimo si mi Musa es celebrada,
Pues lo que llama nõbre y fama el vulgo
Es poluo y sõbra, es humo, es ayre, es nada

Las

Las ſentencias del buen Mingo Reuulgo,
Me ſuelen muchas vezes dar mas guſto,
Que las obras y libros que diuulgo.
Faltô el Emperador Ceſar Aguſto,
Que eſtimaua los nobles eſcritores,
Que beneuolo fue, benigno, y juſto.
Pudieranſe cantar armas y amores,
Si al ſacro Coro de las ſacras Muſas
Dieran oy tales Principes fauores.
Mas andan ya las coſas tan confuſas,
Que no ay quiẽ del comũ vulgo diſcrepe,
Y que no ponga obſtaculos y excuſas.
Quando a Gibraleon venis de Lepe
Con vueſtros ingenioſos dos criados,
Don Gonçalo Guajardo, y Dõ Iuſepe.
De aliuio de ſolicitos cuydados
Nos ſiruen los Toſcanos Eſtadiſtas,
Argenton, y el Peruta celebrados.
Que aunque no ſuelen ſer Euangeliſtas,
Vencen en el eſtilo y elegancia
A muchos liſongeros coroniſtas.
El vno ſe dedica al Rey de Francia,
Y otro a la ſeñoria de Venecia,
Y ambos tratan materias de importãcia.

Vemos

Vemos del grande Homero honor de Grecia,
La Iliada diuina y la Vlisea,
Que la antigua y la edad moderna precia
Que con razon se tiene por la Idea;
A quien tanto imito, y tambien Virgilio,
Quanto la humana erudicion dessea.
Y haziendo vn poetico concilio,
En cada qual examinamos como
Para cantar pide a su Musa auxilio.
Y alça el estilo en cosas de mas tomo,
Y con varia labor las acompaña,
Sin dar lugar a que murmure el momo.
Y mas que ser Virrey de nueua España
Gustays de estar en Lepe y Ayamonte,
Sin yr por mar a tierra tan estraña.
En su termino andays por bosque y monte,
Caçando el jauali cerdoso y fiero,
Hasta que dexa el Sol nuestro orizonte.
Y las leyes cumplis de cauallero,
Como de tan prudente cortesano,
Español Hector, y Español Homero.
Con todos tan afable, y tan humano,
Que al criado, al vassallo, y al amigo,
Como si fuera deudo days la mano.

Quien os trata es de aquesto buen testigo,
Y porque no entendays que lisongeo,
No quiero dezir mas de lo que digo.
Bien sabeys de seruiros mi desseo,
En la casa de Bejar propia vuestra,
En la qual de ordinario os siruo y veo.
Y me hazeys merced con tan gran muestra
De amor y de amistad que no ay ninguno
Que ignore aqui la conferencia nuestra.
Del mar sagrado el humedo Neptuno,
Manda que su esquadron junte Nereo,
Viniendo a obedeceros vno a vno.
Y que trayga su exercito Proteo,
Y Glauco, y Foco, y Tetis, y Talia,
Y en el mar de Ayamonte os dẽ trofeo.
Y por su gran region liquida y fria,
Melise, y Cimodoce, y Panopea,
Y Scipio trasparente, y Nise pia.
Y de ceruleas ropas de librea
Por todo el ancho y humedo elemento,
Hazeros fiesta cada qual se vea.
Que vuestro sin igual merecimiento,
En valor, en virtud, en paz, y en guerra,
Es digno de que siẽpre en grãde aumẽto
Os de triunfos el mar, palmas la tierra.

A Don Frãcisco Hurtado de Mẽdoça, Marques de Almaçan.

INgenio digno de inmortal corona,
Que vays de Cataluña al principado
Por Virrey de la rica Barcelona.
Si de Almaçan os haze el noble estado,
Cabeça de la casa de Mendoça,
Y por mayor os tiene el Infantado:
Si no os leuanta la triunfal carroça,
Al alto Capitolio y Coliseo,
Con aplauso de gente vieja, y moça.
Nuestra nacion os da tan gran trofeo
En prudencia, virtud, sabiduria,
Que no puede pedir mas el desseo.
Acuerdome señor desde aquel dia,
Que el Marques vuestro padre fue Assistẽte.
Y Azeuedo Retorica leya,
Quando salio la Satira excelente,
Que bestia aua que tenga ya paciencia.
Que a Pacheco atribuyen comunmẽte.
En los estudios de la humana ciencia
Despues aueys aprouechado tanto.
Que nueuo Tulio soys en eloquencia.

Por otra parte puede vueſtro canto
Competir bien con el de aquel amante,
Que mouer hizo el Reyno del Eſpanto.
Y aſsi eſperan que ireys tan adelante,
Que paſſeys de Virrey de Barcelona
A mãdar quanto el Rey tiene en Leuãte.
Que a vueſtras grandes partes y perſona
Es poco lo que puede dar el mundo,
Aunque fuſſe de vn Reyno la corona.
Siempre en vna razon firme me fundo,
Que el valor y los meritos del hombre
Noble, capaz, politico, facundo.
Hã de alcançar (deſpues del claro nombre,
Y la reputacion que el vulgo llama,
Que ſuelen dar vn inclito renombre.)
No ſolamente aquella eterna fama,
Que en la vida mortal tanto ſe precia,
Y que tanto ſe eſtima, y tanto ſe ama.
Mas los cargos que daua Italia, y Grecia,
Y los que por prudencia y valentia
Agora da la proſpera Venecia,
uchos tuuieron ya la Monarquia,
N Poniendo a todas las naciones freno,
En quien ni ſeſo, ni valor auia.

Por-

Porque el pueblo tal vez tiene por bueno
Aquel que fauorece la fortuna,
Aunque de faltas y de vicios lleno.
Y tal vemos encima de la Luna,
Que no tiene mas vaſo y talento,
Que ſuſtentarſe en ſolida coluna.
Y el alto ingenio, el alto entendimiento
Solo, abatido, arrinconado, y pobre,
Y ſus vozes y ruegos lleua el viento.
Y aunque al rico la plata y oro ſobre,
Y las piedras precioſas y baxilla,
En la caſa del ſabio falta el cobre.
Come el paño, y la grana la polilla,
Y el no alcança la friſſa ni la xerga
Tãto al bueno la ſuerte aduerſa hũmilla.
Tenga el ſupremo cetro, la Real verga,
Quien mas teme el veneno en la beuida,
Quãto en alcaçar mas ſoberuio alberga.
Que mas ſeguro en ſolitaria vida
Eſta el humilde o el mediano eſtado
A quien el grande de ordinario oluida.
Quãto de vn Principe es mas alto el grado
Con mayor anſia eſta mas embidioſo
De otro mas poderoſo potentado.

O santa soledud, santo reposo,
Silencio amigo, vida dulce, quieta,
Lexos del vulgo, mar tempestuoso.
Nunca teme el sangriento cruel Cometa,
Ni pretẽde de aquel que el pueblo adora,
Y porque vale y puede le respeta.
Que desde nuestro mar hasta la Aurora,
El bien no se conoce verdadero,
Como ni de la vida la vltima ora.
Las leyes de partida y las del fuero,
A su modo declaran los Iuristas,
Igualando al villano y cauallero.
Y si dizen verdad los Coronistas,
Les culpan que no saben las historias,
O que en ellas se engañan a ojos vistas.
Passan (qual sombra) las humanas glorias,
Y en la vida mortal las esperanças,
Quales son largas, quales transitorias.
Y de los hombres mienten las balanças,
Que quien en cosas fragiles confia,
Falsas al fin seran sus confianças.
Vos de virtud exemplo y cortesia,
Despues de gouernar en paz y en guerra
Con valor y prudencia, y valentia.

Dan-

Dando la buelta a vuestra propia tierra,
Sereys ayo del Principe de España,
Como quien tantos meritos encierra.
Porque tanto caudal, ò os acompaña
Que hara tal doctrina à tal Monarca
Digno del sacro imperio de Alemaña.
Y si la dura inexorable Parca,
De la vida mortal no corta el hilo,
(Aũque no soy el Dante, ni el Petrarca.
Procurare con mas sutil estilo
Daros el merecido nombre eterno,
Desdel dorado Tajo al grande Nilo,
Boluiendo de los años el quaderno.

A Don Antonio Enriquez de Ribera, Marques de Villanueua del Rio.

CLaro Marques, de quien España espera
La virtud y el valor de Dó Fadrique,
Y Don Hernando Enriquez de Ribera.
Quien ay que la grandeza no publique
De vuestra principal genealogia,
Iunta a la antigua sangre de Manrique.
De Duques de Alcala por Baronia,
Y de los Condes de Alua, y los de Osorno
Por vuestra madre generosa y pia.
Sabed señor, que el mas precioso adorno,
De quantos nobles animos reales
Tiene del Vniuerso el gran contorno.
Es tener las virtudes principales,
Que se llegan al numero de siete,
Con las tres a quien llaman Teologales.
Y porque vuestra inclinacion promete
Dar a su tiempo el fruto sazonado,
Para que el mundo os ame, y os respete.
Para mejor subir de grado en grado,
Imitar a los Principes prudentes,
Por quien su siglo fue siglo dorado.

Que

Que en la guerra magnanimos valientes
Fueron en ſus Republicas gentiles,
Politicos, inſignes, y eloquentes.
Vliſes el facundo, el fiero Aquiles,
Y el famoſo Alexandro dicho el magno
Que fueron doctos junto y varoniles.
Iulio Ceſar Auguſto Octauiano,
Numa Pompilio, y mil que por exẽplo
Suele poner el Griego, y el Romano.
Que de la fama al alto eterno templo
Subieron, y no pocos de los nueſtros,
Que por celebres y vnicos contemplo.
Que con la educacion de ſus maeſtros
Iunta a ſu propio natural inſtinto,
Perdieron los reſabios mas ſinieſtros.
Enſeño el Papa Adriano a Carlo Quinto
Y a Filipe ſegundo Siliceo,
En dignidad inferior diſtinto.
Y de Honorato Iuan Griego y Hebreo,
El Principe Don Carlos la doctrina
Aprendio muy conforme a ſu deſeo.
Debaxo de la honeſta dicip[l]ina
De Loaiſa Arcopiſpo de Toledo,
Nueſtro Rey eſtudio lengua Latina.

De grandes y señores dezir puedo,
A quien en las humanas letras buenas,
Fama inmortal en esta edad concedo.
Haze en su casa otra moderna Atenas,
El sabio Condestable de Castilla,
Nueuo Agusto Español, nueuo Mecenas.
El de Lemos al mundo marauilla,
El de Osuna, el de Sesa, el de Pastrana,
Y el de Mondejar Conde de Tendilla.
Esquilache, Almaçan, y Loriana,
Cerraluo, Montesclaros, y Salinas,
Honor de nuestra lengua Castellana.
Que el oro y plata de las ricas minas
Solo siruen de gala y ornamento,
Y los diamantes, y las perlas finas.
Y el alto ingenio y claro entendimiento,
Son tesoro y caudal de animo noble,
Y el natural y prospero talento.
Que aunq̃ se vẽga al suelo el primer moble
No ay ruyna, no ay Hado, no ay fortuna,
Que su constante pecho rinda y doble.
Ni quanto esta debaxo de la Luna,
Al magnanimo espiritu no mueue,
En toda aduersidad firme coluna.

Esto

Esto el varon perfecto hazer deue,
Conforme a la moral Filosofia,
En la vida mortal incierta y breue.
Otro grande Filosofo dezia,
Que es del mũdo señor, quiẽ lo desprecia,
No embidiando la suma Monarquia.
Todos quantos celebra Italia y Grecia,
No dexaron aca mas que la fama,
Idolo a quien el vulgo adora y precia.
Del gallardo galan y bella dama,
Triũfa el tiempo cruel, triunfa la muerte
Y de aquello que mas se estima y ama.
Y pues al noble, al rico, al sabio, al fuerte,
En la passada edad y en la moderna
Trata la Parca de vna misma suerte.
Para ganar corona y palma eterna,
Sed en todas las cosas obediente
A la Zelosa madre que os gouierna.
Que deuota y discreta quan prudente,
Aunque se mira en vos como en espejo,
Como a hijo a quien ama tiernamente.
Su virtud y su exemplo y su consejo
Os aprouecharan con su buen zelo,
Mas q̃ el varõ mas docto, graue y viejo.

Como

Como de aquella que camina al cielo,
De los perfectos por la recta via,
Despreciando las cosas deste suelo.
Y aunque del falso mundo se desuia
De hazer buenas obras no se harta,
Y en la contemplacion siendo Maria,
Es en la vida actiua nueua Marta.

A Don Rodrigo Pacheco, Marques de Cerraluo.

MArques tres años a q̃ el Duque nuestro
De que estaua en la Corte tuuo auiso,
Y me traxo del Conde por maestro.
Mi asiento fue qual su Excelencia quiso,
Y a la voz de las frutas desta tierra,
Pense que Bejar era el Parayso.
Mas viendo entorno tanta y tanta sierra,
Crey que era el lugar de los Gigantes,
Hizieron contra el cielo aspera guerra.
Vime entre vn mõte, olimpo y dos Atlãtes
De aspreza mayor que en los Rifeos
Nos figuraron los antiguos antes.
Y destos tres neuados Pireneos
No fue bastante el riguroso yelo
A enfriar el calor de mis desseos.
De acertar a seruir fue mi buen zelo,
De Benalcaçar enseñando al Conde
A imitar al gran padre y grande abuelo.
Partieronse los Duques luego, donde
Esta en Gibraleon su Marquesado,
Que al de Ayamõte cerca corresponde

Que-

Quedô el Cõdè à mi cargo, y si el cuydado
No fue qual deuo a noble y buẽ Christia-
No me perdone el cielo tal pecado. (no,
Mostrauale segun Quintiliano,
Vna Idea de vn Principe perfecto,
Y a ser afable, liberal, y vrbano.
Y con cada politico precepto
Procuraua quitarle los resabios,
Que dañar suelen en igual sugeto.
Y que la miel y leche de sus labios
Fuesse aquella virtud y alta doctrina,
Que enseñaron los Santos y los sabios.
Que la obseruancia de la ley diuina,
No estorua, o la moral Filosofia,
La militar antigua diciplina.
No oluidaua el respeto y cortesia,
Hasta tener edad de tener ayo,
A quien toca enseñar cortesania.
Y mejor que el Romano papagayo
Dixo al Cesar Latino, el Griego Here,
En el tiempo de Lentulo, y de Gayo.
Rezaua el Conde todo el Miserere,
Y otros Salmos, y Himnos, y Oraciones,
Que ayudã a quien viue, y a quiẽ muere.

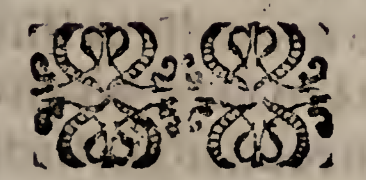
Daua limoſna, daua ſus leciones,
Si el curſo no eſtoruaran diligente,
Pocas (aunque no ſanas) intenciones.
De ſus padres eſtaua el Conde auſente,
Y del nueuo criado, el nueuo cargo,
Daua ocaſion a la embidioſa gente.
Que es el maeſtro en las leciones largo,
Murmuran, y el dicipulo muy tierno,
Y quiẽ echa vn embargo y otro embargo
Alegan que es gran frio el del Inuierno,
Y que haze calor en el verano,
Y vſurpa vna muger todo el gouierno.
Dize el Doctor por ſolo verlo ſano,
Que no ha de ſer letrado vn cauallero,
Como ſi lo enſeñara algun villano.
Brama que no ha de ſer Tulio, ni Homero,
Y que oraciones ſabe mas que vn ciego,
Quien quedò para ſolo dar dinero.
Que es biẽ que ſepa vn juego y otro juego
Y leuantaſe tal diſcordia y ciſma,
Que con el tiẽpo va creciendo el fuego.
No lo ſufriera la paciencia miſma,
Ni pudiera paſſar tal albaroto
En gente de razon, gente de criſma.

Al fin yua el negocio ya tan roto,
Que a su salud (qual tosigo) ofendia,
Ser humilde, modesto, prodeuoto.
Cartas vienen y van a Andaluzia,
Que es cruel el maestro que es verdugo,
Multiplicando quexas cada dia.
Hasta que a la deidad inmensa plugo
De mirarme con ojos de clemencia,
Quitando de mi cuello el graue yugo.
Serui de Capellan a su excelencia,
Y rezaua con el, sin auer culpa,
Que merecer pudiesse penitencia.
Harta satisfacion, harta discu pa,
Fue pedirme perdon los enemigos,
Que los huessos dexauan por la pulpa.
Auiendo en casa y fuera mil testigos,
Que en bondad y prudencia hazen raya
De la justicia y la verdad amigos.
Si el Duque mi señor passa a la Maya,
Con sacres, Girifaltes, y Neblies,
Manda que yo tambien a caça vaya.
Si tagarotes lleua y Baharies,
A san Muñoz, Ochando, o Salamanca,
Alfaneques, Açores, y Borni es.

No ay poder señalar con piedra blanca,
Dia que no me lleue por la posta,
Mil rocin, flaca mula, o haca manca.
En el Inuierno fuy hasta la costa
De la mar, y a Castilla en el Estio,
Bolui quando se ceua la langosta.
Siguiendo siempre al Duque, y señor mio,
Sin falta que pudiera ser culpable,
Dedicando a su gusto el aluedrio.
Aprouome en su carta el Condestable,
Alabô mis estudios el de Lemos,
Ambos con aficion y amor notable.
Y ayudado de dos tan fuertes remos,
Siente naufragio el combatido leño.
De la soberuia tempestad que vemos.
Boluiose el rostro alegre en graue ceño,
Sin saber la ocasion, sin saber causa,
De estar tan melancolico mi dueño.
Fueron haziendo los fauores pausa,
Ignorando tan subito accidente,
Que la mudança repentina causa.
Embiome vn recaudo vltimamente,
Que la mitad se baxe del salario,
Que siempre tuue, y q̃ tenia al presente.
Y Di-

Diziendo que en ſu caſa era ordinario
Lleuar quarenta mil los Capellanes,
De que di tal reſpueſta al Secretario.
Que ſi los gentilombres, y galanes,
Que llaman picas ſecas rompe bancos,
Muſicos, caçadores, y truhanes.
Eran libres de tales toques francos,
No podia paſſar yo con quarenta,
No ſiendo de los coxos ni los mancos.
Que quiſiera tener alguna renta
Para ſeruir a la cadena y vanda,
Solo por ſu grandeza por mi quenta.
Pero ſi lo contrario el cielo manda,
Es forçoſo ſeguir nueua fortuna,
Pues tan contraria de mis coſas anda.
Vos que poneys encima de la Luna,
Del nombre de Pacheco el blaſon claro,
Como los de Villena, y los de Oſuna.
Como el cielo os doto de ingenio raro,
Segun las obras dan baſtante prueua,
Soys de buenos eſpiritus amparo.
La merced que me hazeys, fue buena nueua
Para quien tanto mis eſcritos ama,
Como el ſeñor Dō Diego de la Cueua.

Vi vueſtra traducion del Epigrama
De Marcial a Iulio, que compite
Con las de los Poetas de mas fama.
Y porque el menſagero no permite,
Que mas me alargue agora, ſolo digo,
Por no echar todo el reſto de vn embite.
Que ſiempre he de ſeruiros, grã Rodrigo,
Y tendre por mas premio que vn capelo
Ser vueſtro eſclauo, y mas humilde amigo
Que me conceda largo tiempo el cielo.



Respuesta del Marques.

BIé sabeys Mesa como el Hado nuestro
Obrando en todos con celeste auiso,
De acciones y sucessos es maestro.
Y para vos la mejor parte quiso,
Pues si el sucesso os truxo a seca tierra,
Gozays de cuerda accion el Parayso.
No son las asperezas de la sierra,
No (Mesa no) a mi juyzio los Gigantes,
Que a vuestro gusto mueuē cruda guerrra
Sino que vuestro globo en vez de Atlantes
Vino a encallar en barbaros rifeos,
No discubiertos del discurso antes.
Y buscando encendidos Pireneos
Su plata y oro se tornô en el yelo,
Que hizo reuelar vuestros desseos.
Seguro fuera desto vuestro zelo,
Si cogiera en edad al tierno Conde,
De imitar a su padre, y a su abuelo.
O si sus padres estuuieron donde
Os vieran dar al hijo el Marquesado,
De virtud que a su sangre corresponde.

Pero

Pero por relacion vuestro cuydado,
Que fue siẽpre đ noble y buẽ Christiano,
Vieron en forma y trage de pecado.
Que no pudo enseñarnos Quintiliano,
Ni el mas sabio Filosofo y perfeto,
Ni el axemplo mas candido y vrbano.
A escapar libres del comun precepto,
Que a nuestras vidas ponen los resabios
De embidia vil a todo gran sugeto.
Encierre ya en la carcel de sus labios,
El sabio el Nectar de su fiel dotrina,
Pues la han de conocer tan pocos sabios.
A solas viue en si la ley diuina,
Padece la moral Filosofia,
Llora ociosa la buena diciplina.
Es descortes la ley de cortesia,
Afrenta al moço, obedecr el ayo,
Llega al pico, y no mas cortesania.
Es discreto el que imita al papagayo,
Que dixo al Cesar en su triunfo Here,
Y es vario su adular qualpito o gayo,
Y no entiende mejor el Miserere,
Porque aprendio qual el las oraciones,
Y ya las ha oluidado quando muere.

Son general estudio las leciones,
De que bese la mano diligente
El que las corta en propias intenciones.
La razon por agora viue ausente,
Por ley del apetito que a su cargo
Ha tomado el gouierno de la gente.
Iuzga el viejo a la enmienda el tiẽpo largo,
Y para darse al vicio el niño tierno,
Alega de la edad el breue embargo.
De neuadas cabeças el Inuierno,
Igual procede al juuenil verano,
Solo el infante es digno del gouierno.
Deste contagio no ay sugeto sano,
Alcançale en la Corte al Cauallero,
Y entre el arado y surcos al villano.
Marte al Pinciano hóra mas q̃ a Homero,
Mas que a Tibulo a Lope el niño ciego,
Si al verso trae la silaba dinero.
Las dos cabeças son lasciuia y juego,
Alietan vandos, y leuantan cisma,
Que sustenta la tierra, y sufre al fuego.
Acude al templo la luxuria misma,
Y en el vereys el barbaro alboroto, (ma.
Que basta a hazer dudar de nuestra cris-

Algun

Algun discurso conoci tan roto,
Que a su pensar al credito ofendia,
Passandose de barbaro a deuoto.
Y juzgo por templada a Andaluzia,
Entre el Cãcro y Leon, porque verdugo
Era alli de si mismo cada dia.
Soberana deidad pues a vos plugo,
Preuenir nuestra Fe con la clemencia,
Que en agua nos dispuso a vuestro jugo.
No dexeys malograr esta excelencia,
Mas la comun y la priuada culpa
Se anegue en verdadera penitencia.
Bueluo a vos Mesa, y no dare disculpa
De auer me diuertido si enemigos
Tales hizieron huessos vuestra pulpa.
Pues por consuelo os pongo estos testigos,
A que muestre la pinta desta raya,
Que son asi del mundo los amigos.
Consuele os pues el vso, y si a la Maya,
Lleuare el Duque a caça sus neblies,
Dezid quieto que en buen ora vaya.
Que tan rezio cloqueen los Bahaties,
Que se oyga de la Maya en Salamanca.
Que maten o no maten los Bornies.

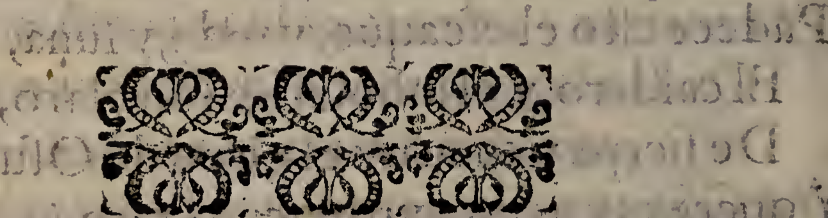
Eſtareys tal que no ſe os dê vna blanca,
Si ocupays vueſtra cama en vez de poſta,
Y trocais por el libro la haca manca.
Mas ya que nauegays por otra coſta,
Pues el puerto paſſado con ſu eſtio,
Os secô el fruto, y lo comio langoſta.
Quiero aduertiros, pues (aunque no es mio
Anticipar conſejos) es culpable,
Dexar vr al amigo a ſu aluedrio,
Mucho eſtimo el valor del Condeſtable,
Bien ſabe hazer mercedes el de Lemos,
Y yo le quiero con amor notable.
Y pueden prometer tan fuertes remos,
Nauegacion ſeguyr a vueſtro leño,
Si de la Corte los baxios no vemos.
Pues el miniſtro de la riſa al ceño,
No tiene vn dedo por ſecreta cauſa,
Que mana de la gracia de ſu dueño.
Y juzga el pretendiente en qualquier pauſa,
Que ya padece el vltimo accidente,
Porque ſu pretenſion es quien lo cauſa.
Que como el amor propio injuſtamente,
Por engañarnos tira ſu ſalario,
Nueſtro negocio es el mas preſente.

Y en

Y en consequencia desto, de ordinario
Monazillos de tales Capellanes,
Los gestos del priuado, o Secretario.
Embidia el pretendiente a los galanes;
Que en casa del ministro rompen vãcos
A sus infimos sieruos atruhanes.
Y en acciones tan nobles passa[illegible]s francos,
Essos años que os quedan de quarenta,
A la edad de los coxos, y los mancos.
Y quando llegue sacareys de renta;
Lo que con dos muletas y vna vanda,
Suele sacar vn Capitan de quenta.
Esto el estilo de la Corte manda,
Y aunque el sabio es señor de la fortuna,
Su soplo siempre tras los necios anda.
Padece esto el escaque, vanda, y luna,
El caldero, y el lobo, el blason claro,
De sierpe y cueua, y el giron de Osuna,
Y quereys vos con vn ingenio raro,
(Que medra agora el q̃ escõderle prueua)
Hallar en medio de la Corte amparo.
Mi opinion es (aunque os parezca nueua)
Dada con todo de verdad que os ama,
Que antes os escondays en vna cueua.

Y pago lo que days a mi epigrama,
Pues vn consejo con razon compite,
Con la deuda mas noble y de mas fama.
La edad presente Mesa no permite,
Valer por letras, de verdad os digo,
Que no podra ganar tan falso embite.
De mi puedo dezir que si Rodrigo
Pudiera hazeros gracia de vn capelo,
Le hallareys en esto tan amigo,
Quanto se muestra para vos el cielo.

Al



Al Marques de Cuellar, Don Francisco de la Cueua.

ESpiritu gentil, digno de Imperio,
De nuestro siglo marauilla nueua,
Principe luz, y honor deste emisfero.
Cuya prudencia todo ingenio aprueua,
Noble varon, Marques de Cuellar claro,
Coluna de la casa de la Cueua.
Pues os dio el cielo entendimiento raro,
Y con alto valor condicion pia,
De letras y virtud vnico amparo.
Si vuestra principal Genealogia
La nacion propia ilustra, y las estrañas,
En guerra y paz, gouierno, y valentia.
Y en tierra y mar las inclitas hazañas
Os dan fama inmortal, y alto renombre,
Aumentãdo el blason de ambas Españas.
Al Conde de Ledesma que es del nombre,
Del Duque de Albuquerque vuestro padre
Y retrato ha de ser de tan gran hombre.
Pues la muerte cruel lleuô a su madre:
Que ser pudiera el aya mas perfeta,
En todo lo que a tal Principe quadre.

Paraque ſu enſeñança vaya recta,
Es neceſſario darle tal maeſtro,
Que ſepa encaminarlo a la alta Meta.
Que ſiendo hijo y heredero vueſtro,
Con valor natural, con bondad ſuma,
Nueuo exẽplo lo ſera del Reyno nueſtro.
Aquel ſegundo Rey Romano Numa,
Entre las armas y el furor de Marte,
Dio lugar a los libros y à la pluma.
La diciplina militar y el Arte
De los eſtudios en vn peſo puſo,
De ygual balança, de vna y otra parte.
La ciencia reduziendo a mejor vſo,
Buſco al mayor Filoſofo del mundo,
Y de ſu gran ſaber quedo confuſo.
Precioſe de Pitagoras facundo,
Aprender el ſilencio y la doctrina,
Mas que mãdar la tierra y mar profundo.
Ceſar honro la mageſtad Latina,
Con celebres triunfos de victoria,
Que huuo de varia gente peregrina.
Y no menos con ſigue inſigne gloria,
Con elegantes vnicos eſcritos,
Que hazen ſiempre eterna ſu memoria.

Las

Las reglas de los hombres eruditos
  Enseñaron a bien viuir primero,
  Ganando fama en siglos infinitos.
Dize en sus Versos el diuino Homero,
  Que lo que su maestro mostrô a Aquiles
  De los Griegos el mas valiente y fiero.
Entre las artes nobles y gentiles,
  Que mas hazen a vn Principe perfeto,
  Fuera de heroycos hechos varoniles,
Fue para perfecion de tal sugeto,
  El bien haze, y el bien hablar en todo,
  Poniendo entrambas cosas en efeto.
Nuestro Rey don Rodrigo vltimo Godo,
  Fue causa de la perdida de España,
  Porque en los vicios fue sin ley ni modo.
No es poco lo que al tierno niño daña,
  El aprender del ama que lo cria,
  Que suedad simple con halago engaña,
Y en lugar de virtud y cortesia,
  Aun a penas mouer sabe los labios,
  Quando del buen camino lo desuia.
De los primeros minimos resabios,
  Al principio se deue hazer caso
  De remediarlos con preceptos sabios.

Que

Que ſiempre aquel olor conſerua el vaſo
Del primero licor, y es claro y llano,
Que vn niño es tabla de vn eſpacio raſo.
Y ſegun el facundo Quintiliano,
El buen maeſtro no ha de tener vicios,
Ni conſentirlos tarde, ni temprano.
Con loables y nobles exercicios,
A la edad ſe conforme ſin que ſalga
Naturaleza de ſus propios quicios.
De los exemplos vtiles ſe valga,
Que da la antiguedad en varia hiſtoria,
Que pueden mas en condicion hidalga.
Platique y exercite la memoria,
En compañia de compueſtos pages,
De nobleza y virtud que ſea notoria.
Que no las galas ni los ricos trages
Son parte del politico ornamento,
De Principes y grandes perſonages.
Sino el valor, y el claro entendimiento,
Con que ſon de los otros luz, y eſpejo,
Enriqueziendo el natural talento.
Lecion del teſtamento nueuo y viejo,
Y exemplos de las vidas de los Santos,
Le ſeruan de doctrina, y de conſejo.

Que

Que en los palacios ay pecados tantos,
Que testifica vn graue Autor Latino,
Para poder mejor ponderar quantos.
Que qual por ancho y liquido camino,
Entran los rios en el mar profundo,
El mas remoto como el mas vezino.
Assi diuersos vicios deste mundo
Entran en los magnificos palacios,
Con ocio torpe, y con viuir jocundo.
Y entre jaspes y esplendidos topacios,
De antiguos y soberuios edificios,
De grandeza sublime, anchos espacios.
Tienen lugar los cortesanos vicios,
La vana gloria, la ambicion, la gula,
Enemigos de buenos exercicios.
Mas vale y puede el que mejor adula,
Quien finge y miente mas fauor alcāça,
Y el que con trato doble dissimula.
Mas sabe aquel que llega a la priuança,
Y en deleznable mal segura cumbre,
Ygualar nunca puede la balança.
Por violentar la natural costumbre,
Pues del Señor (que es Sol) los rayos tapa,
Paraque a los demas no den su lumbre.

Como si el Rey, el Principe, y el Papa,
No fuessen en su tanto como el cielo,
Que a todos cubrir puede con su capa.
O miserable del pelon sin pelo,
Que porque por su suerte fue priuado
Ya no estima el damasco y terciopelo.
No precia de tres altos el brocado,
Y tiene aparador de plata y oro,
Como el mas rico y alto potentado.
Y en breue sumas prospero tesoro,
Es tesoro soñado qual de duende,
Que buelue el gozo alegre en triste lloro.
Aquesto en los palacios se pretende,
Y ociosidad, embidia, y auaricia,
Con la soberuia presuncion se aprende.
Tal familia de gente a la malicia
Siempre deue euitar el tierno Conde,
Y qu en su buena educacion codicia.
Que aunq̃ el noble a los nobles correspõde
El mal que en tiernos años se le pega,
Con la edad crece sin saber por donde.
Iuegue licitos juegos quando juega,
Entre todos los quales la pelota
Es el que mas a la virtud se llega.

Que ni entorpece, ni el ingenio embota,
Antes da ligereza y exercita,
Y pocos que la juegan tienen gota.
Y el niño enfin, que como siempre imita
Lo que hazen aquellos con que trata,
Ande apartado de tumulto y grita.
Muestre à todos presencia afable y grata,
Tenga siempre respeto à los mayores,
No porque visten seda y escarlata.
Sino por ser grandeza en los señores,
Las personas honrar graues y ancianas,
Aunque en el nacimiento son menores.
Dignas de reuerencia son las canas,
Y trate las personas religiosas
Mejor que las seglares y profanas.
Aspire siempre a las mejores cosas,
Porque si quiera vn medio se consiga,
En las buenas costumbres virtuosas.
De Platon la sentencia docta siga,
Que a Dios, y al padre, y al maestro tẽga
Temor, y amor, como razon obliga.
Y quando en varias cosas se entretenga,
Mire el maestro à lo que mas se inclina,
Para enseñarle el arte que conuenga.

La lengua Italiana, y la Latina,
Retorica, y moral Filosofia,
Que de Principes es propia doctrina.
Sepa la heroyca y lirica Poesia
Sacro estudio de ingenios peregrinos,
Que inmortales se hazen por tal via.
De los antiguos Griegos, y latinos,
Que dan eterna fama a Roma y Grecia
Con sus altos espiritus diuinos.
Estudie los que mas el mundo precia,
Pindaro, Homero, Euripides, Virgilio.
Cuyo sumo valor nunca se aprecia,
Con Horacio y Ouidio mire a Silio,
Y a nuestro graue Seneca, y Lucano,
A cuyas obras todos dan auxilio.
Y lexos del comun vulgo profano,
La Esfera por la fabrica del cielo,
Guie su ingenio al Reyno soberano.
Sepa las causas del calor, y el yelo,
Y las varias figuras de Cometas,
Quando amenazan Principes del suelo.
Y de todos los signos y Planetas,
Y qual estrella es fixa, y qual errante,
Como Astrologos tratan, y Poetas.

Por-

Porque fingen que el cielo tiene Atlante,
Y qual nacion habita el nueuo Polo.
Y del mar de Poniente, y de Leuante.
Hasta tanto que puede por si solo
Ser en las facultades eminente,
Que con el tiempo comunica Apolo.
Hable poco pues es de hombre prudente,
Como lo testifica Lucio Floro,
Aunque pueda hablar como eloquente.
Aprenda la bondad y el buen decoro,
Que vsô la primer gente de la tierra,
En aquella dichosa edad del oro.
La ignorancia del Principe que yerra,
Dize Platon, que al pueblo perjudica,
Y a toda vna republica de guerra.
Y el Filosofo mismo testifica,
Que el pueblo de la lẽgua es el maestro,
Y el arte la acrecienta, y haze rica.
El preceptor se muestre breue y diestro,
Pues es breue la vida, el arte larga, (stro.
Como Hipocrates muestra al mũdo nue
Y poner a vn señor tan graue carga,
Sera hazerle aborrecer la ciencia,
Y al que la enseña como purga amarga.

Que poco a poco el vſo y la experiencia
Le haran erudito y elegante,
Y a la noche examine la conciencia.
Haga quenta que tiene a Dios delante,
Y al fin de a licion dieſtro y ligero,
Dance, y deſpues vn poco taña y cante.
Dixo Alexandro que el viuir primero
A ſu padre deuia el Rey Filipo,
Y a ſu maeſtro el buen viuir poſtrero.
Plutarco que en Trajano moſtro vn Tipo
De perfecion le dixo vna ſentencia,
Que eſcriuiera en ſus marmoles Liſipo.
Si guardares las reglas de Prudencia,
Que te enſeñe, daras ſeñal de que eres
Dicipulo que eſtuuo a mi obediencia.
Pero ſi a tus paſsiones te rindieres,
Negare que tuuiſte mi enſeñança,
Viendo te dar a ilicitos plazeres.
Por termino beneuolo ſe alcança,
Mas con el noble que con cruel caſtigo,
Y mas quando de enmendar ay eſperāça
Mueſtreſele el maeſtro afable amigo
No riguroſo, ni aſpero, o ſeuero,
Que le aborrecera como enemigo.

Ni parezca muy blando ni muy fiero,
Sino con la modestia y compostura
Lo enseñe a ser perfecto cauallero.
Tenga en lo exterior graue mesura,
No muy alegre y placido el semblante,
Qual Salomon enseña la Escritura.
No muestre a ser al Principe arrogante,
Sino piadoso en las custumbres buenas,
Que a los suyos le hagan semejante.
Los maestros de Roma, y de los Atenas
Que enseñarõ a aquellos q̃ en su imperio
Mandaron su nacion y las agenas.
La parte principal del magisterio
Era enseñar virtud, quitando el vicio,
Que es lo essencial de aqueste ministerio.
Y la segunda parte de su oficio
Era mostrar las letras y las artes,
Con cuydado continuo y exercicio.
La buena educacion tiene dos partes,
Toca al Ayo enseñar la cortesia,
Al Ayo que hazer sabe sus partes.
Mas quien sabra enseñar Cortesania,
Pues quien con mayor ansia la dessea,
Para buscarla a penas halla guia.

Que ya solo se vee como en Idea,
  Y ocupa su lugar el desenfado,
  Y apenas en la Corte ay quien la vea.
Al cauallero bien acostumbrado,
  Le bueluc el Ayo vn paladin de Francia
  Diziendole que no ha de ser letrado.
Como si de ordinario la ignorancia,
  No campease mas en los mayores,
  Quanto dellos al vulgo ay mas distãcia.
Los ayos y maestros de Señores,
  Han de ser hombres nobles biẽ nacidos
  Que no los desuanezcan los fauores.
Como les hara ser agradecidos,
  Vn hombre interesal, villano, ingrato,
  Ni hõrar los nobles de quiẽ son seruidos.
Como les mostrara termino y trato,
  Y a ser francos, magnificos, corteses,
  Dando al vno el vestido, al otro el plato.
Señores Alemanes, y Escoceses,
  Y potentados de la antigua Italia,
  Polonia, Hibernia, y Vngaros, y Ingleses.
Los de Flandes, los de vna y otra Galia,
  Estudiando las artes liberales,
  Y oliendo mas a poluora, que a algalia,

Apren-

Aprenden de otros hombres principales,
Todo lo que refiero por estenso,
De los que son en calidad yguales.
A Alexandro a sus Dioses dando censo,
Dixo Leonides, Nunca ofrezcas tanto,
Hasta que ganes la region de encienso.
El Monarca magnanimo entre tanto,
Venciendo tãtos Reynos por la guerra,
Que en poco tiẽpo puso al mũdo espãto.
Despues que huuo ganado aquella tierra,
Respondio con vn dicho memorable,
A Leonides culpando en lo que yerra.
La liberalidad siempre es loable,
Y a la Prouincia del enciense es mia,
No seas con los Dioses miserable.
Si aqueste con su gran Filosofia,
Tuuiera sangre noble en pecho hidalgo,
No pudiera dezir tal villania.
Y del mismo proposito no salgo,
Con que el Emperador llamado Tito,
Otra sentencia dixo que vale algo.
Que en vn Principe grande es gran delito,
Que nadie lleue del mala respuesta,
O pida de palabra, o por escrito.

Otra refiere diferente de esta,
Seneca en el segundo libro de ira,
En la materia del seruir propuesta.
Responde a vn cortesano que se admira,
De verle viejo, yo te dire como,
Sin engañarte ni dezir mentira.
De dar gracias, y ver vn mayor domo
Para si bueno, y malo para el amo,
Y de sufrir pesados como plomo.
A Diogenes sabio en todo llamo,
Que dize que la plebe y turba es mucha
Y pocos los que son discretos que amo.
Oye el prudente, mas el necio escucha,
Para adular lleuando cuentos varios,
Y con gente vulgar alterca y lucha.
Tenga el Conde los pocos necessarios,
Pues no enseñan virtud ni cortesia
Todos los otros hombres ordinarios.
Que despues que ganô la valentia
De España tanta tierra en ambos mũdos,
Y tanto dilatô su Monarquia.
Los Principes prudentes y facundos
Hazen embaxadores y Virreyes,
Para negocios arduos y profundos.

Y gouiernan los Reynos por ſus Reyes,
Manteniendo la paz y la juſticia,
O con piadoſas, o ſeueras leyes.
Y aſsi reſplandeciendo en la milicia
Tienen lugar el gouernalle y lança,
En ſus animos libres de codicia.
De ambas coſas certiſsima eſperança
Tenemos que ha de dar al Conde al cielo
Sumo loor con proſpera pujança.
Que ygual al grande padre, al grãde abuelo
Por el la excelſa caſa de la Cueua
Que iluſtra y ennoblece todo el ſuelo.
Con nueua mageſtad, con gloria nueua,
Con nueuas ramas de la antigua planta,
Que tan fertiles frutos ſiempre lleua.
Tendra tanto dominio, y tierra tanta,
Que embidiẽ della en todas las regiones,
Quanto la hiſtoria eſcriue el verſo canta.
Y en todas las politicas naciones,
Con mil alas, y lenguas mil la fama,
Cantara ſus magnanimos varones.
Los ſeñores de letras Eſpaña ama,
Como lo hizo a los que antiguamente,
Ya celebraron ſu amoroſa llama.

El antiguo Almirante fue eminente,
Eminente el Marques de Santillana,
Don Diego de Mendoça fue eloquente.
Garcilaſo, y Boſcan la Italiana
Poeſia trasladaron en Eſpaña,
Con lengua y elegancia ſoberana.
Deſpues dellos, el Conde de Saldaña,
Y el ſabio Condeſtable de Caſtilla,
A cuyas obras nunca el tiempo daña.
Conde de Gelucs, Conde de Tendilla,
Y el buen Duque de Seſa de alto grado,
Y el de Medina Celi marauilla.
Con el Duque Don Iuan del Infantado,
El gran Duque de Feria Don Lorenço,
Y el Duque de Gandia es celebrado.
Si de Poetas inclitos comienço,
De palma eterna, y de inmortal corona,
Las obras a pintar en largo lienço.
De Tarifa el Marques mi canto entona,
Y al Marques que ya miro de Cerraluo,
En la cumbre del monte de Helicona.
Y a peſar del oluido y tiempo caluo,
Vno y otro Marques de Montes claros,
Triũfar del Reyno de la muerte en ſaluo.

Salinas y Ayamonte ingenios raros,
Y Dõ Pedro, y Dõ Iuã Duques de Osuna
Ambos a las sagradas Musas caros.
Y tu por qu en se esfuerça mi fortuna,
En los asperos terminos extremos,
De mi esperança la mayor coluna.
Tu Conde excelentissimo de Lemos,
Principe grande, digno de alta historia,
Sobre quantos agora conocemos.
Quien podra consagrar la heroyca gloria,
Que merecen tu citara, y tu canto,
A la inmortalidad y a la memoria?
Mas la lengua mortal no puede tanto,
Ni alcança tanto la Española tinta,
Que subir pueda al quarto cielo santo.
En balde humano Plectro, y pluma pinta,
Descriuiendo tu ingenio peregrino,
Siendo tu voz de las demas distinta.
Si el mismo Febo a penas sera digno,
De celebrar tu espiritu cantando,
Con nueuo son, y con furor diuino.
Tu das nueuo esplendor al sacro vando,
Por ti las nueue soberanas Diosas,
El mas rebelde pecho bueluen blando.

Y al

Y al mundo tornan a nacer las rosas,
De aquel siglo dorado en el presente,
Començando otro nueuo ordē de cosas.
Pues tomando de aquesta excelsa gente,
El Conde de Ledesma insigne exemplo,
Sera no menos sabio que valiente.
Ya como si lo viera lo contemplo,
No menos erudito que guerrero,
Aspirar de la fama al alto templo.
Para que en todo el tiempo venidero,
Logrando tan felices esperanças,
De perfecto varon y cauallero.
Yguales o mayores alabanças,
Que suele dar la historia, y dar el verso,
A doctas plumas, y valientes lanças,
Le dara para siempre el Vniuerso.

A Don Alonso Suarez de Solis, señor del Villar.

DOn Alonso Suarez erudito,
En aquesta de hierro edad presente,
Se cumple de palabra, y por escrito.
Si mucho se murmura, mas se miente,
Ya no ay Fê, ni lealtad, ya no ay amigo,
Ni padre, ni compadre, ni pariente.
Muchas cosas lamento yo con migo,
Que si las examino, y las expulgo,
Puedo de algunas dellas ser testigo.
Y aunque en publico nunca las diuulgo,
Con vos puedo tratarlas por extenso,
Que lexos vays de la opinion del vulgo.
En todo quanto cerca el orbe inmenso,
Desdel nuestro al cōtrario otro emisferio
No ay hōbre que no peche y pague cēso.
El plebeyo en su oficio y ministerio,
El cauallero al titulo, el al grande,
El grande al Rey, los Reyes al Imperio.
Anden sin orden varias cosas, y ande
O diada la verdad segun Terencio,
Y el que â si no se rige, a muchos mande.

A Har-

A Harpocrates amo y reuerencio,
Porque poniendo el dedo ſobre el labio,
Manda con tal ſeñal tener ſilencio.
Mas viendo tanto, y tanto mal reſabio,
Y todo vanidad de vanidades,
Como tan ſabiamente dixo el Sabio.
Qual ſera aquel que no dira verdades,
Quando la miſma recta y juſta Aſtrea
Al cielo ſe ſubio con las deidades.
Si el bueno ya ſe vee como en Idea,
Deſpues que el vaſo derramô Pandora,
De todo vicio, y toda culpa fea.
Si deſde nueſtro mar haſta la Aurora,
A los que bienes llaman los mortales,
Cada qual como a propio idolo adora.
Que muchos lo parecen que ſon males,
Conforme a la moral Filoſofia,
Y ſegun buenas reglas naturales.
Tenga el primer lugar la valentia,
Que a aquel grãde Alexandro vẽce la ira,
Que del mundo ganô la Monarquia.
Si el tumulo del fuerte Aquiles mira,
De pura embidia lagrimas derrama,
Y por aquel que del cantô ſuſpira.

El primer Cesar con poder y fama,
Se hizo en Roma Emperador del mũdo,
Diziendo, que ver libre su patria ama.
Y de Pompeio por no ser segundo,
En el Senado fue de poco fruto,
Su gran valor, y su dezir facundo.
Que la conjuracion de Casio y Bruto,
Lo priuô de la vida en vn momento,
Causando con dolor publico luto.
Que claro esta que todo lo violento
No puede ser perpetuo ni durable,
Qual edificio falto de cimiento.
O vida humana, breue, y miserable,
En quien ninguna cosa en vn ser dura,
Vana, fragil, caduca, y deleznable.
La muerte es fin de vna prision escura,
Como da la experiencia testimonio,
Y el puerto deste mar la sepultura.
Exemplo son Cleopatra, y Antonio,
Contra el Emperador Cesar Agusto,
Y testigo el sangriento mar Ausonio.
Ya el ansia de Reynar, ya el propio gusto
Da fin de lo que mas se estima y precia,
Por yr contra lo que es razon y justo.

Diga-

Digalo el triſte caſo de Lucrecia,
La muerte de la Reyna de Cartago,
Digalo Troya, Egito, Italia, y Grecia.
Dos Eſpañas boluio de ſangre vn lago
El Africano barbaro enemigo,
Con deſtrucion comun, con fiero eſtrago
Porque el vltimo Godo Rey Rodriego,
Oluidado del cetro y la corona,
Fue de la Caua, y no del Reyno amigo.
El tiempo fuertes muros deſmorona;
Acaba Reynos, trueca Monarquias,
De vna mayor a otra menor perſona.
Todo con el diſcurſo de los dias,
Padece alteraciones y mudanças,
Por mil modos, mil caſos, y mil vias.
O engañoſas humanas eſperanças,
Como ſoys, como ſueño del deſpierto,
Quan deſiguales ſon vueſtras balanças.
Los monges que habitaron el deſierto,
Y con carga ligera, y yugo ſuaue,
Deſte mundo en el mar tomarõ puerto.
Ni vna les fue peſada, ni otro graue,
Como tan benemeritos y dignos,
Y en la tormenta ſe ſaluo ſu naue.

Todos

Todos los ſantos Griegos, y Latinos,
De la virtud por la dificil ſenda,
Enſeñaron al cielo vnos caminos.
No tener propio, no buſcar hazienda,
Dar de mano a la gula pompa y faſto.
Haziendo de la vieja vida enmienda.
Excuſar el profano inutil gaſto,
Humillar la ſoberuia, enfrenar la ira,
Alma limpia teniendo en cuerpo caſto.
No quitar honra, no dezir mentira,
No hurtar, ni hazer a nadie injuria,
No poner en el falſo bien lo mira.
Que de alli nace el vicio, y la luxuria,
Que eſtragan la ſalud, y la conciencia,
Y al pecador transforma en fiera furia.
Tener en toda aduerſidad paciencia,
Y en continuas perfectas confeſsiones,
Hazer de los pecados penitencia.
Ganar las indulgencias y perdones,
Que conceden la Bula y Iubileos,
Conſeguidas con puras intenciones.
Refrenar los ilicitos deſſeos,
Gaſtar el tiempo en ſantos exercicios,
Y excuſar torpes dichos, hechos feos.

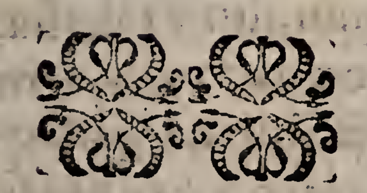
Frequentar los ayunos y silicios,
La limosna, el rosario, y diciplina,
Y con virtudes desterrar los vicios.
Aquesto es el salir de la Picina,
Pues Dauid llama bienauenturado
Al que guarda la santa ley diuina.
Quando se vio ya sieruo del pecado,
Que cometio con su muger de Vrias,
Boluiera el cetro a dar por el cayado.
A lagrimas combida Geremias,
Salomon dize que es mejor el llanto,
Que el combite, y enseñalo Esayas.
Si contra aquel Señor que solo es santo,
Del pecador se atreue la malicia,
Sin temor de la vida del espanto.
Y esta en su trono el odio y la codicia,
Porque aquel que jamas la vida enmiẽda
Quiere misericordia, y no justicia.
Si de diuersos vicios pone tienda,
Sin dolerse del pobre peregrino,
Soltando al apetito larga rienda.
Porque culpa la suerte y el destino,
Siguiendo a los idolatras gentiles,
Dexando el bueno por el mal camino.

Ellos

Ellos fueron prudentes varoniles,
Y adorando ſu Hado y ſu fortuna,
Se moſtraron politicos ciuiles.
Y ſi eſtriuaran en la gran coluna
De la Fê que tenemos, los fieles
Sin llamar Dios al Sol, Dioſa a la Luna.
Los animos altiuos y crueles
Bolueran manſos, dociles, y pios,
Guardando los diuinos aranzeles.
Ya conſidero que eſtos verſos mios,
Vn ſermon os parecen de vn deſcalço,
Que baxar haze los mas altos brios.
Y aſsi qu'el cambio quiebro, y aſsi me alço,
Teniendo por politica y perfecta
Vueſtra vida y virtud que ſiẽpre enſalço.
Caminays por la angoſta vida quieta,
De la. Y. de Pitagoras diuina,
En Villar vueſtra villa del Profeta.
Que aũque la letra es Griega, y no Latina,
A dexar la ancha ſenda de los vicios,
Y a ſeguir la virtud nos encamina.
En vueſtro pueblo en buenos exercicios,
Gaſtays el tiempo dando a los vaſſallos
Exemplo a que exerciten ſus oficios.

Teneys perros, açores, y cauallos,
En que soleys qual diestro cauallero,
Con exercicios nobles incitallos.
Soys su señor, amigo, y compañero,
Padre, y juez, que con clemencia suma,
Los trata desdel vltimo al primero.
Soys deste siglo vn salmantino Numa,
No menos en saber que en valentia,
Ygualando la espada con la pluma.
Que si teneys en casa vna armeria,
Rica, copiosa, celebre, estimada,
No es menor vuestro estudio, y libreria.
Y vuestra antigua, y noble casa ornada,
De tantos quadros, y de tanta historia,
Que de los Reyes suele ser posada.
Tiene vuestra ciudad de vos memoria,
Sacando os con felice suerte blanca,
Procurador de Corte por su gloria.
Si el de Bejar deciende a Salamanca,
A principe tan alto, a tal grandeza,
Y a su gente nos days la casa franca.
Que si os hizo Solis naturaleza,
Soys su Sol claro, y Sol del siglo nuestro,
Si bien cubierto de mortal corteza.

Y el termino, y el trato, y valor vueſtro,
Prudencia, diſcrecion, corteſania,
Dexan gran cãpo al eſcritor mas dieſtro.
Mas yo no cumplo con la deuda mia,
Aunque hiziera lo que agora hago
Todo el mes, todo el año, y todo el dia.
Que aunque mas deuo, quãto mas os pago,
Tomando en quenta mi talento pobre,
Tal dia no tendre por aziago.
No para que con vos credito cobre,
Pues ſiempre he de hazer aqueſte oficio,
Sino para que nueuas coſas obre,
Viendo que en todas recebis ſeruicio.



A Don Gomez Suarez de Figueroa, y Cordoua, Duque de Feria.

YA veys Duque magnanimo de Feria,
Que la nueua academia de la Corte,
De murmurar a todos da materia,
Porque se rigen por incierto Norte,
Sus Poetas antiguos y modernos,
Sin fruto q̃ al honor de España importe.
Los graues, y los duros, y los tiernos,
Queriendo en el poetico concilio
Hazer sus nõbres para siempre eternos.
Y aunque a las Musas piden sacro auxilio,
Y ruegan que del Pindo baxe Apolo,
Nunca imitan a Homero, ni a Virgilio.
Dichoso entre ellos todos, tu que solo
Has hecho tanta copia de comedias,
Que te dan fama en vno y otro Polo.
Si tu necessidad assi remedias,
Contribuya la comica canalla,
Para calças, y sayo, capa, y medias.
Dexe las armas y la fiera malla,
Y diamantina tunica de Marte,
Y el sangriento furor de la batalla.

Quien

Quien no puede ganar por esta parte
Para comer acelgas ni lechugas,
Quien no escriue segun enseña el arte.
Y entre los Gusarapos y Tortugas,
Sapos y sauandijas de la tierra,
Llenos de Lepra, llenos de Berrugas.
No se puede subir à la alta sierra
Del Parnaso con llano humilde verso,
Incapaz de los hechos de la guerra.
Los demas que de estilo vsan diuerso,
No se aplican a especie de la Poesia,
De todas quantas precia el Vniuerso.
Ciegos con ciego herror, con ciega guia,
Creyendo que a Pintores y a Poetas,
Es licito sin ley tal osadia.
O ingenios varios de diuersas Setas,
No os quexeys de tener cõtrario el cielo,
Y enemigos los signos y Planetas.
Que ni las Musas, ni el señor de Delo,
Sembraron la pestifera cizaña,
Que cunde assi por nuestro esteril suelo.
Sino la emulacion propia de España,
Que mas aspera y fiera que la muerte,
A espiritus gentiles siempre daña.

Qual ſera aquel varon de animo fuerte,
Que ſin maſcara, os diga las verdades,
Sin culpar al Deſtino ni a la ſuerte.
No inuocays al principio las Deidades,
No es por ventura la Poeſia diuina,
Y celebrada en todas las edades?
No imitays la alta mageſtad latina,
No teneys por exẽplo a Grecia y Roma,
Antiguedad ſagrada de honor digna?
No eſta proſpero y culto nueſtro Idioma,
Y mas deſpues que el Eſpañol imperio
Las naciones de entrãbos mundos doma?
Pues porque cauſa en propio vituperio,
Se callan las empreſas y hazañas,
Que iluſtran vno y otro ancho emisferio.
Si auiendo reſtaurado las Eſpañas,
Han pueſto en fiero yugo y duro freno,
A las remotas gentes mas eſtrañas?
Si el ſoberuio Danubio y feroz Reno,
Y el Tibre imperial Rey de los rios,
Se mira de Eſpañoles triunfos lleno?
Porque razon con generoſos brios,
No conſagrays a la inmortal memoria,
En daño nueſtro inutiles y frios.

Lo digno de alto verſo y graue hiſtoria
Tanta enemiga ſangre derramada,
Tal poder militar tanta vitoria.
No es contraria la pluma de la eſpada,
Mas antes para ſiglos venideros,
De la ſu heroyca gloria es celebrada.
Ni ſuelen embotarla los azeros,
De la valiente vencedora lança,
Perſeguidora de enemigos fieros.
No ay de enmienda o remedio ya eſperāça
Y aſsi no es neceſſario dar dotrina, (ça.
Que en eſto como en todo a vueſtra mudā
Pero qual buen ingenio no ſe indina,
Viēdo a Eſpaña de heroycos verſos falta,
Y rica toda lengua peregrina.
Buena Poeſia llâmo la que es alta,
Como de la Tragedia y la Epopeya,
Que con varia labor el arte eſmalta.
Que la vulgar por no dezir plebeya,
Del oficial, o del que guarda bueys,
Que canta mirancero de Tarpeya,
Nunca guarda preceptos, reglas, leyes,
Como ſu canto ruſtico no entona,
Los trofeos de Principes y Reyes.

Preguntome en Madrid vna perſona,
Como ſi fuera alguna marauilla,
Soñada en el Parnaſo, o Helicona.
Que en vno de mis libros vio vna obrilla,
La qual compendio intitule del arte,
Que ofreci al Condeſtable de Caſtilla.
Que como dixe del en vna parte
Que es deleytar el fin de la Poeſia,
Conſtando que en dos fines ſe reparte.
Dixe que no era ſola opinion mia,
Mas que me reſpondieſſe de que modo,
Tener vn arte mas que vn fin podia.
El qual confuſo y ataxado todo,
No acertando a dezirme coſa alguna,
Con riſa no ſe quien medio del codo.
Mas viendo que ni arguye ni repugna,
De laſtima que tuue al ignorante,
Aunque ſu necedad me fue importuna.
Le replique ſeñor Dotor pedante,
El arte que ſe tiene por perfeto,
Tiene vn fin ſin paſſar mas adelante.
Que no puede hazer mas que vn efeto
Principal, mas eſta ſubordinado
El otro como ſubdito ſugeto.

Deley-

Deleyta el arte, y queda aprouechado,
El que oye, o lee, ſin tener dos fines,
Porque aceſſoriamente es enſeñado.
No ponen argumentos tan ruynes
En Napoles, en Roma, en Luca, en Sena,
Ni los Toſcanos cultos Florentines.
No falta, o Duque aca proſpera vena,
Pero falta el eſtudio, y arte, y ſobra
La embidia que no haze coſa buena.
Los eſtrangeros tienen qualquier obra,
Muchos años debaxo de la pluma,
Por lo qual tãto nombre deſpues cobra.
Aca tan ſolamenta ay quien preſuma,
Y no vemos vn Taſo, ni vn Petrarca,
Cuya fama no ay tiempo que conſuma.
Si en eſta facultad hereſiarca,
Y Critico, y Satirico me llaman,
Los que eſconden ſus obras en ſu arca.
Como los doctos las verdades aman,
Por qualeſquier dificultades rompo,
Y por las redes que el vil vulgo trama.
on vn dicho notable no interrompo
Tal materia, pues della no ſe aparta
Del de Lacedemonia Rey q̃ Theopõpo.

Que

Que le alabauan su ciudad de Sparta,
Por leyes de Licurgo gouernada,
Tan felice y pacifica quan harta.
Diziendo que era tal por ser mandada
De Principes politicos y sabios,
Amigos de la pluma, y de la Espada.
Dixo abriendo el prudente Rey los labios,
Y por tener vassallos obedientes,
Que carecen de ilicitos resabios.
En esta facultad son conuenientes,
Ambas cosas que sepan los maestros
Enseñar los estilos diferentes.
Y que los principiantes poco diestros,
Obedezcan siguiendo a los mayores,
Siendo artifices platicos los nuestros.
Que imitando los nobles escritores,
Sera de los dicipulos espejo,
Su grande luz con claros resplandores.
Yo como ya me voy haziendo viejo,
Mas que escriuir procuro viuir sano,
Sin tomar de los medicos consejo.
Guardo me del calor en el verano,
Reparome del frio en el Inuierno,
Y me retiro a descansar temprano.

Como mejor de lo que eſta mas tierno,
 Y hago vn exercicio moderado,
 Con vn buē regimiento, y buē gouierno.
No tomo pena, no me da cuydado,
 En qual Prouincia, o en qual Reyno ay
 Ni deſſeo ſaber coſas de eſtado. (guerra,
Dexo aqueſto a los grandes de la tierra
 Que tienen la priuança de la Corte,
 Que es deleznable cumbre de alta ſierra.
Porque pienſo regir por nueuo Norte,
 El gouernalle de la vida breue,
 No pretēdiendo lo que no me importe.
Si el pariente no haze lo que deue,
 Si el amigo mas intimo ſe oluida,
 Si el que no tiene calidad ſe atreue.
Quando las coſas van tan de cayda,
 Quien ſera de tan corto entendimiento,
 Que no procure ſolitaria vida.
Si todo es vanidad, ſi todo es viento,
 El que viue en el campo ſolitario,
 En el tendra ſalud, tendra contento.
Lexos del nouelero vulgo vario,
 Gozando de la verde Primauera,
 Y el frutifero huerto tributario.

Co-

Cogiendo de los arboles la pera,
  La camuesa, el membrillo la mançana,
  Como la gente de la edad primera.
El almendra, la nuez, y la vellana,
  El peruetano, el nispero, el madroño,
  Las vuas que compiten con la grana.
La que corona, y rompe el padre Otoño,
  Entre las frutas sola coronada,
  Quãdo el agua en la yerua cria retoño.
Digo la sabrosissima granada,
  Que descubriendo qual rubies el grano,
  Qual purpura se muestra colorada.
Y al fin en el Inuierno, y el Verano,
  Y calida sazon del seco Estio,
  Esta contento, prospero, y vfano.
Ocupado en caçar no siente el frio,
  De los arboles poda ramas viejas,
  El tiempo repartiendo a su aluedrio.
Danle la leche, y queso sus ouejas,
  Y ofrecen don celeste en sus panales,
  De miel liquida, y dulce las abejas.
No vee de la ciudad los varios males,
  Ni el vsurero perfido enemigo,
  Ni esplendidos alcançares reales.

Coge

Coge a ſu tiempo y en ſazon ſu trigo,
La piña,la bellota,la caſtaña,
La mora,y guinda,y el limon,y el higo.
No cuyda en ſu rebaño,y ſu cabaña,
Si para dar al Moro,o Turco guerra,
Se pone algun exercito en campaña.
Libre goza del fruto de la tierra,
Sin que en el campo ſu ſilencio rompa,
Sino el ganado que paciendo yerra.
Que ni le altera la enemiga trompa,
Ni el belico atambor le quita el ſueño,
Fuera depopular ſoberuia pompa.
No vee del gran Señor el graue ceño,
Viue contento con ſu humilde eſtado,
Y de ſu voluntad el ſolo es dueño.
Y ageno de ſolicito cuydado,
Como en aquel dorado tiempo bueno.
Tiene cuenta con ſolo ſu ganado.
No teme en los manjares el veneno,
Saca de ſu tinaja el roxo vino,
Y al ſon del agua duerme ſobre el heno.
Y comiendo el taſajo,y el tocino,
No embidia el francolin,ni la gallina,
El pauo,ni el capon,ni el palomino,

En

En esta vida placida y benina,
Pienso passar el resto de los dias,
Si se siruiere la bondad diuina,
Dando de mano a varias alegrias,
Y a las prolixas esperanças vanas,
Que engañan largas por diuersas vias.
Dexando pretensiones cortesanas,
Trocando por la Corte el buen cortijo,
Donde a priessa no salen tantas canas.
Vos gran señor del gran Lorenço hijo,
Con cuya muerte ya la Parca dura,
A la tierra priuo de regozijo.
Pues el gran Duque soys de estremadura,
Gozad de vuestro estado, y vuestra tierra
Que os ama y obedece con Fê pura.
Y en Zafra, y en la Parra, y Saluatierra,
Y en Valencia, en Villalua, y en Oliua,
En el Soto, en el Valle, y en la Sierra.
Entre la antigua noble gente altiua,
Que se precia venir de los vassallos,
De tal Don Gomez, que mil siglos viua.
No faltan buenas armas y cauallos,
Arboles, frutas, fuentes, pesca, y caça,
Y mil bienes que no sabre contallos.

Y en Zafra en la menor y mayor plaça,
Y en la vistosa calle de Seuilla,
Y el palacio de antigua y gentil traça.
Os podran festejar a marauilla,
Como solia quando estauan juntos,
Los estados de Feria, y de Montilla.
Que entre Estremeños y Andaluzes pũtos
No auia entre los muchos caualleros,
Criados de los Principes difuntos.
Iugauan cañas agiles ligeros,
De habitos, y tambien Comendadores,
De vuestra casa antiguos escuderos.
Siruiendo como todos sus mayores,
Y cada qual su hijo mayorazgo,
Embiaua por paje a los señores.
Hazian nueua Corte en el Maestrazgo,
Criados del señor de Feria y Priego,
Que no pagauan pecho ni portazgo.
Gozad de tanto bien Principe luego,
Dexad la Corte que la vida acorta,
Daño del alma, y de la bolsa fuego.
Pues proseguir el pleyto tanto importa,
En Zafra estays mas cerca de Granada,
Cuyo temple el espiritu conorta.

Es tierra ſalutifera, y templada,
Buen clima, y ayre, y agua, y cãpo, y cielo,
Eſtremadura dicha de eſtremada.
Eſtaciones teneys de gran conſuelo,
Con la Igleſia mayor ſanta Marina,
Donde podreys moſtrar el ſanto zelo,
Y ſanta Clara, y ſanta Catalina,
Y con ſanto Domingo, y ſan Benito,
La Cruz, y el moneſterio de la Mina.
Para viſto es mejor que para eſcrito,
Seguid tan deſcanſada, y cierta ſenda,
Por tan fertil y proſpero diſtrito.
Y gozad muchos años la encomienda,
Que teneys de ſegura de la Sierra,
Y tan antiguo eſtado, y tal hazienda,
En tan amena, y abundante tierra.

A Tomas Hernandez de Medrano, del habito de san Iuan.

AL fin Tomas Hernandez de Medrano,
Os va bien en la vida solitaria,
Huyendo del mordaz vulgo profano.
Que la naturaleza por ser varia,
Es linda y agradable, y es pomposa,
Y de diuersos frutos tributaria.
Da el blanco lirio y colorada rosa,
La açuzena, el jazmin, la clauellina,
Y la mosqueta candida olorosa.
Y toda flor amena y peregrina,
Que nace en prado, monte, valle, y selua,
Con yeruas para toda medicina.
La elitropia, la murta, y madre Selua,
Y la yedra entricada siempre viua,
Aunq̃ el tiẽpo contrario se le buelua.
El laurel verde, y pino, y parda oliua,
El alamo, el almendro, y el acanto,
El escuro cipres, la palma altiua.
El blando amoradux, y el amaranto,
Y quantas plantas ay en llano y sierra,
De las aguas al son, de aues al canto.

Que hazen Parayso dela tierra,
El campo como ya en la edad primera,
Fuera de todo logro, y toda guerra.
Y passada la fertil Primauera,
Se repara el calor del seco Estio,
A la sombra en la placida ribera.
Y en el Otoño, y el Inuierno frio,
Se goza de la pesca, y de la caça,
Por el espesso bosque, y fresco rio.
Lexos de la vulgar publica plaça,
Como en aquel felice siglo de oro,
Sin ver palacios de soberuia traça.
Vos estimays por el mayor tesoro
El viuir apartado de la gente,
Con vn termino afable, y buen decoro
Y sin trabajo como antiguamente,
Mirays como el ganado, y los Pastores
De la floresta baxan a la fuente.
Oyendoles sus rusticos amores,
De sus juegos gustays, y sus porfias,
Y siluestres empresas, y fauores,
O entreteneys las noches y los dias
En la contemplacion profunda y alta,
Y estudio de las dos Filosofias.

Vn buen amigo solamente os falta,
Con quien poder comunicar a solas,
Si el humor melancolico os asalta.
Porque aunque esteys seguro de las olas,
Del popular comercio, y del concurso,
Y el golfo de plebeyas tabaholas.
Vuestro ingenio sutil, y buen discurso,
En vna solitaria caseria
Se cansara del tiempo con el curso.
Con quien podreys tratar de la Poesia,
De vuestras rimas dulces y perfetas,
Y de lo que sabeys de Astrologia.
A quien los orbes, signos, y Planetas,
Direys, y las mortiferas señales,
Con q̃ al mundo amenazã los Cometas.
Y de todas las plantas y animales,
Y de los varios astros los efectos,
En las diuersas cosas naturales.
Y los sutiles intimos secretos,
De la circunferencia de la Esfera,
Y de aduersos, o prosperos aspectos.
Y en quanto tiempo acaba su carrera
El primer moble, y este mouimiento,
Como a nuestro entender se considera.

Si se transforma en vno, otro elemento,
  Si ay estrellas retrogradas errantes,
  En el cerco del claro firmamento.
Y que entendieron los antiguos antes,
  Por auer hecho guerra contra el cielo,
  (Qual las fabulas quentan) los Gigātes.
Qual es figura, o clima, o paralelo,
  Y de las tres o quatro diuisiones,
  De todo el orbe, o globo deste suelo.
Las modernas y antiguas opiniones,
  Desdel tiempo del sabio Tolomeo,
  Con varias Matematicas questiones.
Pareceme que agora estar os veo
  Entre los mas curiosos labradores,
  Satisfaziendo en todo a su desseo.
Tratando quales tiempos son mejores,
  Para el trigo, y ganados, y las plantas,
  Y quanto desto enseñan los mayores.
Y declararles por estenso quantas
  Reglas da en su Georgica el Mantuano,
  Do pone a los del campo leyes tantas.
Y al que veys mas politico y vrbano,
  Le dezis que es de Iupiter la enzina,
  Y como de Pomona es el mançano.

Como

Como Minerua de la oliua es digna,
Y el laurel ſe conſagra al ſacro Apolo,
Y que a Venus el mirto ſe conſina.
Que el freſno ſe dedica a Marte ſolo,
Ques el Dios de las armas y las lides,
Y a Cibeles da el pino el monte Etmolo.
Y que el alamo es propio arbol de Alcides,
De Pluton el cipres triſte funeſto,
Y de Baco los Pampanos y Vides.
Direysle por menudo deſpues deſto,
Que ofrecen ſu animal a cada vno,
Para le dar ſatisfacion del reſto.
Que el cauallo le aplican a Neptuno,
Y el aguila al gran Iupiter, y el cieruo
Es de Diana, y el pauon de Iuno.
De Febo el ciſne, y antes era el cueruo,
Que aunque le dixo la verdad fielmente,
Fue deſechado por chiſmoſo ſieruo.
Que a Mercurio ſe deue la ſerpiente,
A Baco el tigre, la hurraca a Marte,
Y al dios Pan el cabron es conueniente.
El buey del Dios del termino es la parte,
De Cupido la tortola, y de Flora,
La abeja, que la miel labra conarte.

Que es la fortuna del Delfin señora,
Y que la Salamandra al Dios Vulcano,
Y a su Minerua la lechuza adora.
Y que del Oso es dueño el Dios Siluano,
Como del abestruz Saturno fiero,
Cruel contra el mortal genero humano.
De Cibeles el carro va ligero,
Con Leones, y propia es la corneja,
De Ceres como fue desde primero.
Contareys toda fabula y conseja,
Y que es aue de Venus la paloma,
Segun la docta tradicion mas vieja.
Quan diferente tiempo fue el de Roma,
Quando era Embaxador el de Oliuares,
Y el Duque sucedio de Sesa y Soma.
Que de nuestros amigos los tres pares
No tuuo yguales la Romana curia,
(Y saluo yo) de ingenios singulares.
Vos de alli nauegastes a Liguria,
Y seruistes al buen Principe de Oria,
Sin recebir de la fortuna injuria.
Y vuestra calidad siendo notoria,
Y vuestra habilidad preciosa joya,
De su rueda salistes con victoria.

Que como el eſcriuir tanto os apoya,
En breue os hizo ſer tanta vigilia,
Secretario del Duque de Saboya.
Dos amigos murieron en Sicilia,
Aguirre, y Eſcobar, y Octauiano,
Eſtuuo del Virrey en la familia.
Que en el Reyno deſpues Napolitano,
A ſu hijo mayor ſiruio de ayo,
Por ſu nobleza y trato Corteſano,
En Roma ſe quedo Don Luis el Vayo,
Con el Embaxador Duque de Seſa,
Que no le daua coche ni lacayo.
Y alli tambien con diferente empreſa,
Al de Feria que al Papa la obediencia
Vino a dar eſperaua vueſtro Meſa.
Y al fin llegando a Roma ſu excelencia,
Auiendo eſtado vn año en Lombardia,
Mi negocio acabô con ſu preſencia.
En ſu caſa me tuuo deſdel dia
Que le beſe la mano haſta quando,
Para en Francia paſſar tornô a Pauia.
Deſde alli nos boluimos nauegando,
Hazia Eſpaña tomando la derrota,
Algunos Eſtremeños de ſu vando.

Yo sin renta de yerua, ni bellota,
Por mis libros y estudios nunca medro
Mas que si fuera barbaro Idiota.
Infinitos del habito de Pedro,
Tienen prebendas, gozan de dignidades,
Y alçan cabeça mas que vn alto cedro.
Y mientras cuentan mas prosperidades,
Yo no puedo dezir vn buen successo,
Que cercado no este de aduersidades.
A qual de entendimiento y cuerpo gruesso
Vemos estar encima de la Luna,
Y otro riço entonado, altiuo, y tiesso.
Gracias a su adular, y a su fortuna,
Y mas que a su virtud a su dinero,
Que le siruio de baculo y coluna.
No quiero hazer satiras, ni quiero
Quexarme mas del aspero destino,
Que me lleua por tal despeñadero.
Yo no merezco mas, yo no soy digno,
De que me fauorezca mas la suerte,
Subordinada al aluedrio diuino.
Que me consuela el sabio, noble, y fuerte,
De quien se muestra tan cōtrario el Hado
Que le da guerra hasta darle muerte.

O vos dichoso, y bien afortunado,
Que gustays de la vida del aldea,
Y de ver la labrança, y el ganado.
Que es la mejor y mas perfecta Idea
Que ay en Platon despues de auer auido,
Habito de san Iuan en la Asamblea,
Y auiendo tal señora merecido
Tener por compañera y fiel consorte,
De valor y linage esclarecido.
Y auiendo estado en la Española Corte,
Y gran tiempo assistido en la Romana,
La vida gouernays por otro Norte.
Dando de mano a la esperança vana,
Y a toda pretension prolixa y larga,
A donde mas se pierde que se gana.
Dexando a otros la pesada carga,
De los graues negocios y papeles,
Felice aquel que dellos se descarga,
Sufran los poco platicos noueles,
El cansancio de pliegos y despachos,
Con ansia que los tengan por fieles.
Otros se estan torciendo los mostachos,
Y passeando por las anchas salas
Con gallardas garçotas, y penachos.

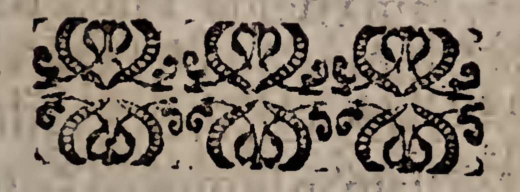
Y no

Y no tratando mas que de sus galas,
De dia en dia crecen como espumas,
Subiendo mas que si tuuieran alas.
Tambien vale la gente de la pluma,
Si ser hechura de vn priuado alcança,
Y de hazienda quenta grande suma,
Hagales buen prouecho la priuança,
Si despues derribados de la cumbre,
En sus estados vemos tal mudança.
Yo Medrano siguiendo mi costumbre,
Ni pretendo, ni adulo, ni negocio,
Ni quiero dar a nadie pesadumbre.
Retirado en silencio, y placido ocio,
Viuo a solas con migo, y con las Musas,
Libre de todo trafago y negocio.
Del falso amigo admito las excusas,
Y nunca solicito, y nunca ruego,
Las mas faciles cosas o confusas.
Mas precio mi quietud y mi sossiego,
Que su cientia, o poder, o valentia,
Aquel que su ambicion le tiene ciego.
Que de vezes me acuerdo de aquel dia,
Quando nos combido Pasqua de flores,
Baltasar de Escobar como solia.

De ſus verſos nos dixo los mejores
Chriſtoual de Virues el Valenciano,
Ya de ſu Monſerrate, ya de amores.
Las clauſulas moſtraua con la mano,
Con mayor flema, y con mayor eſpacio,
Que nueſtro buen amigo Octauiano.
Admirado del ſacro gran palacio,
Dixo de las Romanas antiguallas,
Lo que dize Virgilio, y dize Horacio.
Tratô de las victorias y batallas,
Y de la antigua Roma y la moderna.
Arcos, puertas colunas, y murallas.
Que viſto como agora ſe gouierna,
Mueſtra que toda excelſa Monarquia,
Siendo humana no puede ſer eterna.
Como entonces de Napoles venia,
En viſitando los lugares pios,
Se boluio a gouernar ſu compañia.
Quan diferentes ſuelen ſer los brios,
En la gallarda jouentud valiente,
De los vueſtros agora, y de los mios.
Quan diferente el ſer, quan diferente
La ſalud del robuſto cuerpo ſano
Sin dolor, ſin achaque, ni acidente.

i os hallays como yo cascado y cano,
Y tan solo nos queda la memoria
De aquel buen tiempo juuenil i oçano.
Pensemos que se passa assi la gloria
De aqueste mundo, y q̄ el nos desengaña,
Que toda cosa suya es transitoria.
Pues nos hallamos ambos en España
Tan solamente, sin los otros quatro,
Que cortô de la Parca la guadaña.
Mientras del mundo en el mortal teatro,
Cada qual representa su persona,
Por ganar fama desde Tile a Batro.
Si por subir al monte de Helicona,
Se nos concede de laurel, y yedra,
La que aca llaman inmortal corona.
Pues vuestro buen espiritu assi medra,
Que entre celebres hombres eruditos,
Tanto de la vulgar gente se arriedra.
Haziendo os inmortal en los escritos,
Y de armonico son liricos versos,
Que viuiran en siglos infinitos.
De los demas distintos y diuersos,
Sin miedo de la muerte, ni el oluido,
Ni de los Hados a su honor aduersos.

Vltimamente como amigo os pido,
Que siēpre me tēgays en vuestra gracia,
Y oyga yo muchos años el sonido
De vuestra lira ygual a la de Tracia.



A Luis

A Luis Barahona de Soto.

AMigo Luis de Soto Barahona,
Si a la sombra del buē Duque de Osuna
Os casais en su villa de Archidona.
Y mereciendo prospera fortuna,
Professando la ciencia de Galeno,
Os es tan grande Principe coluna.
Yo estaua de pensarlo tan ageno,
Como el q̄ os vio en Seuilla, y en Granada
Eu el passado antiguo tiempo bueno.
Quando fue vuestra Musa celebrada,
De Pacheco y Hernando de Herrera,
En aquella dichosa edad dorada.
De Cobos y Christoual de Mosquera,
Del Marques de Tarifa, y de Cetina,
Christoual de las Casas, y Cabrera.
Del maestro Francisco de Medina,
Y del Conde Don Aluaro de Gelues,
Y de Gonçalo Argote de Molina.
Tiempo cruel como las cosas bueolues,
Y con la fiera inexorable Parca,
Siempre condenas y jamas absueluues.

A mi

A mi me acontecio lo que al Petrarca,
 Que el eſtudio profundo de las leyes,
 Fue para mi del teſtamento el arca.
Prematicas y fueros de los Reyes,
 El nueuo ordenamiento y las partidas,
 Por las quales ſe rigen ſus Virreyes.
No viera por quanto oro tuuo Midas,
 Porque mi entendimiento no ſe inclina
 A pleytos, tratos, peſos, y medidas.
Al fin ſegui nueſtra Poeſia diuina,
 Procurando imitar las obras Griegas,
 Y aquella antigua mageſtad Latina.
Por en eſtos eſtudios no yr a ciegas,
 Paſſê en Italia, a Napoles, y a Roma,
 Traueſſando ſus montes, y ſus vegas.
Vi tan culto ſu proſpero Idioma,
 Que el fabuloſo monte de Parnaſo,
 Parece que de alli principio toma.
Alliê guſt del agua de Pegaſo,
 Comunicando la gentil perſona,
 Y la doctrina del Torquato Taſo.
En Capua vi otro monte de Helicona,
 En Iuan Baptiſta Atendolo el diuino,
 A quien ſe deue la inmortal corona.

En ella otra Hipocrene, y Cabalino,
Manauan del ingenio soberano,
Del insigne Camilo peregrino.
Que mas famoso al pueblo Capuano,
Es razon que espiritu lo haga,
Que su primero fundador Troyano.
El docto Cardenal Cipion Gonzaga,
Guarneli, Iulio Carca, y el Milencio,
A quien con su laurel Apolo paga.
Y no es bien que passemos en silencio
Al buen Conde Pomponio en Lõbardia,
Otro moderno comico Terencio.
Que consiguiendo el fin de la Poesia,
Lo natural ilustran con el arte,
Ya por aquesta, o por aquella via.
Quien canta heroycamẽte al fiero Marte,
Quien con el Plectro tragico doliente
Guarda el decoro de qualquiera parte.
El lirico aprouecha dulcemente,
Pinta vn retrato de la vida humana,
El comico politico a la gente.
Mostrando la nacion Italiana,
Que sus nobles modernos escritores
Han heredado la Poesia Romana.
Ellos

Ellos saben cantar armas y amores,
Que les dan tal fauor las sacras Musas,
Que leuantar se pueden a mayores.
Otras rimas sin orden y confusas,
Que nunca guardan regla ni precepto,
Como pueden tener justas excusas?
Que aunque ninguno venga a ser perfeto,
El que mas imitarê la alta Idea,
En su estilo tendra menos defeto.
Enseñando me vos en vuestra aldea,
De Angelica la bella doze cantos,
Que las malas comedias hazen fea.
Os dixe que mostrando afectos tantos,
En vuestra profession de Medicina,
En lagrimas quisiera ver mas llantos.
Pues es obra de fama eterna dina
La de esta facultad que es imitante,
Si en las artes ygual se determina,
Que juzgare por escritor pedante,
El que si es Matematico en el verso,
No sale del Poniente, y del Leuante.
No siempre nos descriua el vniuerso,
Y aunque el Logico haga silogismos,
Con arte, de artificio vse diuerso.

Nunca ſe valga de vnos nombres miſmos,
Ni contino el coſmografo Poeta,
Mida los cielos, baxe a los abiſmos.
Siendo imitante facultad perfeta,
Trata de todas ciencias la Poeſia,
Y a ninguna de todas ſe ſugeta.
Toca ſi es meneſter la Aſtralogia,
Y fabulas de varias calidades,
Moral, y natural Filoſofia.
Vſa figuras cuenta antiguedades,
Y el artifice ſabio es bien que tenga,
Los principios de todas facultades.
No ſiempre en vn ſugeto vaya y venga,
Como aquel que pintar nunca ſabia
Mas que vn cipres en vna tabla luenga.
Sabeys la natural condicion mia,
De dezir claramente lo que ſiento,
Guardando la deuida corteſia.
Grandemente con migo me lamento,
De que no querays dar buelta a la Corte
Teniendo tantas partes y talento.
Vos vereys lo que en eſto mas importe,
Pues dizen q qual quiera en ſu negocio
Mejor ſe rige por ſu propio Norte.

Aunque

Aũque aqui no ay verdad, ni gusto, ni ocio,
Amistad, ni quietud, ley, ni palabra,
O yo me engaño, porque no negocio.
Para que vn Secretario la boca abra,
Ha menester mas arte que el diamante,
A quien el hierro a pura fuerça labra.
El que es Pigmeo quiere ser gigante,
Y al fin es vna feria, y vna escuela,
Donde el sabio si es pobre es ignorante.
Todo es adulacion, todo es cautela,
Y tienese por gran cortesania,
Quãdo vn peon del mal Frãces se pela.
Del amigo el amigo no confiã,
Quien murmura, quien juega, quiẽ passea,
Vno no presta, y otro nunca fia.
Presenta el pretendiente, y vanquetea,
Recibese muy bien la ropa o joya,
Mejor se admite la mejor presea.
El que os muestra buen rostro, y os apoya,
En cessando las dadiuas y dones,
No ay mas memoria de q̃ aqui fue Troya.
Por Condes palatinos vereys dones,
Y muchos hombres nobles y eminẽtes,
Arrastrados, y a pie por los rincones.

Vario concurso de diuersas gentes,
Y el grande, y el señor, y el cauallero,
Como catarriberas pretendientes.
Casi a la par del Rey Reyna el dinero,
Y por no lo tener anda mas de vno,
De quien nunca pensô hecho escudero.
El discreto que es pobre es importuno,
Y el Indiano con perlas y esmeraldas,
Halla siempre lugar, tiempo oportuno.
Tiene ausente seguras las espaldas,
Y al virtuoso como no sea rico,
Los maldizientes cortaran las faldas.
Muestranle ceño, hazenle hozico,
Diziendo que si es noble, y es letrado,
Que bien puede valerse por supico.
Aqui solo ay tratar cosas de estado,
De lisonjas, de puntos, de ambiciones,
Y de quien puede mas con el priuado.
Aqui vereys doblados sin doblones,
Y assi acertays en desechar tal vida,
Y no arrendar con estas condiciones.
Cerca esta de essa villa la florida
Granada, con su vega, y con su Sierra,
Donde el cansancio, y el afan se oluida.

En esse parayso de la tierra
Lleno de plantas de diuersas frutas,
Fuera de aquesta confusion y guerra.
Seran las controuersias y disputas
De lo que se hallô en el monte santo,
Y en sus hódas cauernas y anchas grutas.
De sus martires laminas, y quanto
Sienté los hombres doctos, y hóbres pios,
De lo que estaua escrito en duro canto.
Y con nuestros amigos los Berrios,
Ya tratareys de metros, ya de prosa
Entre Darro y Xenil famosos rios.
Vereys de Doña Iuana de Espinosa,
Los elegantes amorosos versos,
Quarta Gracia Gentil, decima Diosa,
Y en exercicios placidos diuersos,
Ya con Arjona, o el Doctor Tejada,
Tendreys los de la Corte por peruersos.
Y en casa de Don Pedro de Granada
Formareys la poetica Academia
De espiritus gentiles frequentada.
Donde el ingenio y la virtud se premia,
Y no en Madrid do sigue su fortuna,
El de Italia, el de Frãcia, el de Bohemia.

Donde vereys encima de la Luna,
El que acierta a tener prospera suerte,
Y porque da y presenta no importuna.
O imagen, y teatro de la muerte,
Que el pie hazes perder, y la esperança
Al varon de mas animo, y mas fuerte.
No quiero de la pluma hazer lança,
Hagamos aqui pausa, aqui se quede,
Y para solo el cielo la vengança.
Todo lo que vn amigo vuestro puede,
Hare como mandays, que a los escritos
Vuestros no aura quien priuilegio vede.
Que todos ellos son tan eruditos,
Que merecen viuir por mil edades,
Y celebrarse siglos infinitos.
Que si han los libros de tener Deidades,
Y genio para auer perpetua vida.
Sin otras infinitas calidades.
No podra auer contrario que lo impida,
Ni la embidia tendra fuerça ninguna,
Para ofender su fama esclarecida.
Que libres del poder de la fortuna,
Os haran inmortal de Polo a Polo,
Y en tãto que den lumbre el Sol y Luna,
El templo adornaran del sacro Apolo.

A Don Hernando Xara, y Mesa, mi sobrino.

SObrino don Hernando Xara, y Mesa,
Que muerto vuestro hermano el mayo
Heredais de Pajares la dehesa. (razgo,
Termino de Xerez cabe el maestrazgo,
Y en Zafra, en san Benito la Capilla,
De los Mesas antiguo patronazgo.
Dezis que de viuir gusto en Castilla,
Siendo muerte la vida de la Corte,
Para el que en ella la pobreza humilla.
Porque se rigen por diuerso Norte
En aqueste abreuiado nueuo mundo,
Que al mas largo le haze que se acorte.
Aqui passa las penas del profundo,
El pelon pretendiente cauallero,
Que en su casa acerto a nacer segundo.
Aqui no ay mas amigo que el dinero,
Y si lo tiene aspira a cosas grandes
Qualquier catarribera, y escudero.
Aqui vienen de Napoles, y Flandes,
Soldados coxos, y soldados mancos.
Guzmanes, Cueuas, Cardenas, y Sãdes.

De valentias liberales francos,
Y con varios colores los galanes
Son axedrez de negros y de blancos.
Aqui vienen Flamencos y Alemanes,
Italianos, Vngaros, Inglefes,
Picas fecas, Sargentos, Capitanes.
Griegos, Polacos, Tartaros, Francefes,
El de Efcocia, el de Hibernia, y el d'Olāda
Catalanes, Nauarros, Portuguefes.
Qual cō bordon, qual con muleta o vanda,
Y quales con penachos y cadenas,
Y cada qual en pretenfiones anda.
Coftumbres malas y coftumbres buenas
En efte encantamento, y Caos confufo,
Y purgatorio de diuerfas penas.
Vn vfo, y otro vfo, y otro vfo,
Mercedes, feñorias, y excelencias,
Que nunca la prematica las pufo.
Probatica pifcina de dolencias,
Canto y encanto dulce de Sirena,
Que adormece dañando las conciencias.
Oluido que embeuece, y enagena,
Y en frenetico fueño de modorra,
Y ciego laberinto que encadena.
Don-

Donde vn hombre con otro no se ahorra,
  Donde ninguno sabe de si mismo,
  Y a quien no gusta quitara la gorra.
Es campo de batalla, y hondo abismo,
  Escuela de lisonjas y de vicios,
  Babilonia de vario barbarismo.
Adulteranse todos los oficios,
  Y la pompa, ambicion, luxuria, y gula.
  A los mas cuerdos sacan de sus quicios.
El de a pie, y de acauallo, y coche, y mula,
  O por pleytos, o varias pretensiones,
  Qual sirue, qual presenta, y qual adula.
Vereys llaues doradas y bastones,
  Oyreys nombres estraños en Palacio,
  Que truxeron aca los Borgoñones.
Es menester contarlos tan despacio,
  Que los Gefes, y pages, y meninos,
  Ocuparan vn grande Cartapacio.
Cargos y ministerios peregrinos,
  Vn mayor mayordomo y otros quatro
  Sumilleres, Acroyes, y continos.
Es la Corte vn esplendido teatro
  De tragedias, y fabulas dolientes,
  De quantas gentes ay de Tile a Batro.

Vna

Vna mezcla de lenguas diferentes,
Vn peso de ſofiſticas balanças,
De vnas y de otras engañadas gentes.
Vna vida de largas eſperanças,
Oficina de varias ambiciones,
Y rueda de fortuna de mudanças.
Patria comun de todas las naciones,
Donde veys al gigante, y al Pigmeo,
De titulos tratar, y de blaſones.
Van a la caua, vienen del bureo,
Y ay tanto del Iuriſta y Secretario,
Que a muchos miro, y hago que no veo.
Dichoſo aquel comun hombre ordinario,
Que ſe va tras el hilo de la gente,
Y no eſpera los gages, ni el ſalario.
Que ſe dexa lleuar de la corriente,
Y las coſas de paz, y las de guerra
Dexa para el politico y valiente.
Y con vida pacifica en ſu tierra,
Labra ſu campo, guarda ſu ganado,
Y a ſu tiempo ſu fruto en caſa encierra.
No procura ſaber coſas de eſtado,
Ni bueno, o malo el publico gouierno,
Le quita el ſueño, ni le da cuydado.

No pretende en su siglo nombre eterno,
Sino en su dulce vida solitaria,
Buen Verano passar, y buen Inuierno.
Y el mercader nauegue por Canaria,
Y passe por el golfo de las yeguas;
Por varios mares yendo a tierra varia.
Corra la posta el grande muchas leguas,
Y caminelas otro por jornadas,
O Principes guerreros hagan treguas.
Que no teme arcabuzes, ni lançadas,
Que su suerte le haze tan seguro,
Que no le causan miedo las espadas.
Su ser humilde, su linage escuro
No le obliga a saber militar arte,
Ni a defenderse en torre o fuerte muro.
Viue contento en tan remota parte,
Adonde la enemiga horrible trompa
No le despierta con el son de Marte.
Sin miedo que a tambor su sueño rompa,
Ni de las fieras armas el sonido,
Le alteran lexos de soberuia pompa.
En aqueste silencio, en este oluido,
Ni la guerra le turba ni alborota,
Ni el rebato que no llega a su oido.

Ni

Ni piensa si prosigue su derrota,
Hasta entrar por la barra de San Lucar,
Del Piru ni de Mexico la flota.
Tienese por mas prospero que vn fucar,
Sin posseer sus ambares y algalia,
Su plata, y los ingenios de su açucar.
A España el Genoues venga de Italia,
Y con solo papel, y tinta, y pluma,
Trate desde Aragon, hasta Vandalia.
Y el ques hijo de vn Medico presuma
Mas que el noble que viene de los Godos,
Por tener de dineros mucha suma.
Que al fin no pueden ser yguales todos,
Aunque mas lo procure la arrogancia
Con varias traças, y diuersos modos.
Que mas vale la rustica ignorancia,
Que toda la cortes bachilleria,
De varios accidentes sin sustancia.
Ceremonias, lisonjas, cortesia,
Reuerencias, y puntos, y respetos,
Llaman en general cortesania.
A ministros inutiles sugetos,
Velar hasta las doze de la noche,
Verse en necessidades, y en aprietos.

Y ver

Y ver arrouinar a troche y moche
  La comun popular plebeya gente,
  De la que va sobre litera o coche.
Bien sabe Dios si voluntariamente
  Sigo tal vida que es para mi muerte,
  O si ya la quisiera diferente.
Ninguno esta contento con su suerte,
  Yo trocara la Corte por mi tierra.
  Que el amor de la patria es cosa fuerte.
Que de Pajares la dehesa y Sierra,
  La huerta y las enzinas y lo llano
  El humor melancolico destierra.
Sus frutas y sus fuentes de Verano,
  Mejores no las tiene Estremadura,
  Ni sitio mas alegre ni mas sano.
Pero no me permite la ventura
  Que goze de su fertil campo ameno,
  Y el agua clara cristalina y pura.
Su prado de diuersas flores lleno,
  Que representa de la edad primera,
  El prospero y frutifero terreno.
Vna casi perpetua Primauera,
  Como en aquel felice siglo de oro,
  En la selua, en el valle, en la ribera.

Alli tuuiera yo por gran tesoro,
De las reliquias la deuota ermita,
Y de las Musas el sagrado Coro.
Mas mi esperança ya mustia y marchita,
Tan solo me permite que me acuerde,
Que la fortuna tanto bien me quita.
Vos que agora teneys edad mas verde,
Lo gozad muchos años Don Hernando,
Pues mal se cobra el tiempo q̃ se pierde.
Que yo no puedo responderos quando
Podre salir de aqueste mar incierto,
Donde entre tantas tempestades ando.
Que si puedo escapar tomando puerto,
Procurare la vida solitaria, (to,
Que esse mõte es buẽ yermo y buẽ desier
Lexos del vulgo, y de la Corte varia.

A Don

A Don Antonio de Auila, Conde del Risco.

COnde del Risco todo el sacro Coro,
Te dé por premio la inmortal corona,
Pues por ti buelue al mũdo el siglo d̃ oro.
Que el laurel y la palma de Helicona,
La siempre verde yedra, el amaranto
A cuyo lustre el tiempo no perdona.
El mirto arbol de Venus, y el Acanto,
La candida Acucena, y la Elitropia,
Premios de humano verso, humano cãto.
Son de poco valor, son cosa impropia,
Para los grandes meritos y partes,
De que te ha dado el cielo tanta copia.
Lenguas mortales, y mortales artes,
Que en Roma celebraron, y en Atenas,
Vitorisos guerreros estandartes.
Y las antiguas y modernas venas,
La citara sonora, y clara trompa,
Que cantarõ de Agusto y de Mecenas.
Y obras de soberana heroyca pompa,
No son Señor de celebrarte dignas,
Aunque el tiẽpo su honor nunca corrõpa,
Ni rimas Españolas, ni Latinas,
Porque pide tan vnico sugeto,

De excelſa mageſtad lenguas diuinas.
Dexe el cayado el gran paſtor de Admeto,
Y tome aquella peregrina lira,
Que bueluc a todo eſpiritu ſugeto.
La Zampona gentil, que al mundo admira,
Con que de Argos triunfo ſuene Cilenio,
Pan el Auena enfrenadora de ira.
Celebre tu valor, cante tu ingenio,
El inuentor del metrico diſcante,
Que tuuo en todo fauorable genio.
Que tan oſado como firme amante,
Con la ſonora voz, y el canto tierno,
Pudo romper las puertas de diamante.
Boluiendo en ſu fauor el duro infierno,
Deteniendo las aguas del oluido,
Suſpendiẽdo el profundo Reyno eterno.
Que con Pletro menor, menor ſonido,
No ſe pueden cantar dadinas raras,
Que el cielo liberal te ha concedido.
Reuerencias aquellas ſacras Aras
De los que ſon en la region del cielo,
De luz, y reſplandor, lamparas claras.
Que cauſando calor, o pluuia, o yelo,
Mueſtran, ſegun afirman los Poetas,
El dominio que tienen ſobre el ſuelo.
Eſtudios

Eſtudias de los ſignos y Planetas,
Lo que enſeña la docta Aſtrologia,
Y las varias figuras de Cometas.
De las eſtrellas la diuerſa via,
Quales ſon fixas, quales ſon errantes,
Qual retrograda de otra ſe deſuia.
Porque llamaron los antiguos artes
El carro, y de Ariadna la corona,
Y ſignos a animales ſemejantes?
Porque a la blanca hija de Latona,
Le dixeron Diana y Proſerpina,
Y de las cinco Torrida vna Zona,
Dos Oſas, cabras ſiete, vna Bozina,
El Cancer, el Leon, el Pez, el Toro,
Y lo que dellos cada qual deſtina.
Porque fue de Saturno el ſiglo de oro,
Y el de plata de Iupiter tirano,
Perdiendo el mundo ſu primer decoro.
Porque mas en Inuierno que en Verano
Se corta el curſo del dorado Apolo,
Poniendoſe ya tarde, ya temprano?
Como del nueſtro al contrapueſto Polo
Tanto camina en termino tan breue,
Y a las otras eſtrellas luz da el ſolo.

Si los cielos son onze, o si son nueue,
Y si contra su propio mouimiento
Del primer moble el impetu los mueue.
Si llaman al octauo el firmamento,
Y de todos los orbes celestiales,
Qual curso es natural, y qual violento.
Quien tratô de las cosas naturales,
Que Filosofo, o Medico, o que sabio,
Disputò de las yeruas y animales.
Qual entendio mejor el Astrolabio,
Y porque a sus dicipulos hazia
Pitagoras cerrar gran tiempo el labio.
Qual fue de la moral Filosofia
La mejor profession, la mejor Seta,
Siguiendo tantos tan diuersa via.
Y qual de todas fue la mas perfeta,
Y qual de los Filosofos gentiles,
Se acerco mas hazia la excelsa meta.
Que vnos fueron politicos ciuiles,
Y otros de pensamientos mas profundos
Dauan muestra de ingenios mas sutiles.
Procurando prouar que avia mas mundos
Hazian aparentes argumentos,
Mostrandose eruditos y facundos.

Tra-

Tratauan de los Astros y elementos,
Propiedades del Sol y d de la Luna,
Y de los quatro principales vientos.
Tratauan por estenso de vna en vna,
La propia calidad lo que es ageno,
De la Naturaleza y la fortuna.
Vno dellos pintando al hombre bueno,
Iusto y honesto sin malicia y dolo,
Que de razon se rige por el freno.
Y que entre muchos no lo halla Apolo,
Dize que el propio al rededor se mira,
Y es el Iuez el mismo de si solo.
Que lexos de ambicion, ageno de ira,
No procura saber que haze el grande,
Ni de su pompa y su poder se admira.
No estima que su nombre en el vulgo ande
En lenguas de la fama lisongera,
Ni que el vno gouierne, el otro mande.
Y semejante a la celeste Esfera,
Limpio, redondo solido, sin mancha,
Se halla por de dentro, y por defuera.
Piensa qual signo el dia mas ensancha,
O en qual la noche con ygual balança,
Mide la rueda mas o menos ancha.

A qual parte el compas del globo alcança,
Tantea y con fiel peso examina,
Y de los tiempos nota la mudança.
Y los ojos al sueño nunca inclina,
Sin pēsar lo que ha dicho, y lo q̃ ha hecho
Y quāto ha obrado en aquel dia imagina.
Tomase quenta de qualquiera hecho,
Y en las cosas que no guardô buē modo,
Que a la honra tocauan, o al derecho.
Considerase de alto a baxo todo,
Y el entre si se culpa, y se condena,
Porque dio al pobre, y misero del codo.
Y porque causa del dolor y pena,
Dexô vencerse timido y couarde,
Que cosa desseò que no era buena.
Porque a lo que es virtud acudio tarde,
Teniendo en mas lo vtil que lo honesto,
Y en las palabras limite no guarde.
Porque en ellas anduuo descompuesto,
Mostrando al otro ceño y mal semblāte,
Y se dexò lleuar de la ira presto.
Porque fue con el proximo arrogante,
Y de la fragil condicion humana,
Dexo vencer su animo inconstante.
Sin

Sin ſe rendir a la razon mas ſana,
Ni ſugetarſe juntamente al arte
Mouido por alguna opinion vana.
Aſsi buelue y rebuelue toda parte,
De ſus obras y minimas palabras,
Quando deſte Orizonte el Sol ſe parte.
Tu q̃ a tu nombre vn tẽplo inmortal labras
Con tu excelſa virtud inclito Antonio,
Quando a mi canto las orejas abras.
Pues das tan euidente teſtimonio,
De hazerme merced, toma mi voto,
Y antes de ſugetarte al matrimonio.
Sigue tu eſtudio haſta ſer tan docto,
Que no ſolo ſe ſepa en nueſtra Eſpaña,
Sino en el Reyno della mas remoto.
Que reſplandece en la region eſtraña,
Vn Principe a quien junto la doctrina,
Con magnanimo eſpiritu acompaña.
Que en la lengua que ſabes ya Latina,
Halleras grande numero de Autores,
Cuya moralidad nos encamina.
Poetas, y eloquentes Oradores,
Y entremeter podras tambien la hiſtoria
De antiguos y modernos eſcritores.

Que ſuelen refreſcar en la memoria
Altas hazañas, celebres trofeos,
Que en guerra y paz, le dieron la vitoria.
Que aun los juegos de juſtas y torneos.
Suelen ſer vn enſayo, y vna prueua,
Para belicos y vtiles empleos.
Y el vſo de la edad preſente aprueua,
Que vn ſeñor hazer ſepa vnas octauas,
Y que del agua de Pegaſo beua.
Quanto mejor ſe paſſara en las Nauas
Aqueſte ſeco tiempo del Eſtio,
Que de Madrid en las calores brauas.
El ayre freſco, y el beuer mas frio,
Y fuera del tumulto de la Corte,
Donde no ay campo ameno ni gran rio.
O vida ſolitaria, o cierto Norte,
Del diſcreto, y ſeguro gouernalle,
Do no ay mal tanto que la vida acorte.
Otros diran Señor quando yo calle,
Las partes y el valor de tu perſona,
Tu donayre galan, tu gentil talle.
Porque ſuelen dezir que ſe apaſsiona,
El que ſeruirte como yo deſſea,
Pero tu grande ſer tanto te abona,
Que puedes ſer de Principes Idea.

A Don Garcia Manrrique Conde de Osorno.

CONde excelso del titulo de Osorno,
Resplandor deste siglo y ornamento,
De la moderna edad honor y adorno.
Pues os dio el cielo prospero talento,
Discurso singular, rara memoria,
Sublime ingenio, claro entendimiento:
Digno soys de alcançar la insigne gloria,
Que a los hõbres hazer suele inmortales
En heroyco Poema, o graue historia.
A las artes llamaron liberales,
Porque los hombres son libres por ellas,
Conforme a los Filosofos morales.
El astrologo mira las estrellas,
Y de todo el octauo firmamento,
Casi quiere contar las lumbres bellas.
Llama baxando al infimo elemento,
A Saturno cruel, sangriento a Marte,
Y disputa del fuego, y agua, y viento.
El cosmografo va por otra parte,
Y la circunferencia de la tierra,
Desde lexos alcança con el arte:

Mi de el globo que todo el orbe encierra,
Y dize del antiguo Tolomeo
La opinion en que acierta o en que yerra.
Todo hombre de saber tiene desseo,
Mas las ciencias escuras o confusas
Tienen espacio grande, y gran rodeo.
Todas siendo en Adan por gracia infusas
Las que llaman humanas letras buenas,
Son siempre propias de las sacras Musas.
Aquestas aprendio Roma de Atenas,
Quando el imperio vniuersal del mundo
Tuuo Agusto en el tiempo de Mecenas.
Premiauan al Retorico facundo,
Y a los nobles espiritus gentiles,
Al heroyco, y al tragico profundo.
Y a imitacion del que cantô de Aquiles,
Canto el de Mantua al Principe Troyano,
Y Lucano entono guerras ciuiles.
Florecieron assi de mano en mano,
Ouidio, Varro, Iuuenal, Oracio,
Gloria del triunfador pueblo Romano.
Tuuo lugar en el mayor palacio
El çueco humilde, y Sofocleo coturno,
Seneca, Galo, Persio, Plauto, Estacio.

Mejor

Mejor que el siglo de oro de Saturno,
 Aquel fue por sus claros escritores,
 Mas que la luz del resplandor diurno.
Dauanles honra y premio Emperadores,
 Para poder con metrico discante
 Entonar armas, y cantar amores.
Qual con estilo lirico elegante,
 Despues dellos cantô su ardiente llama,
 Como el Petrarca, y el diuino Dante.
Y ganando su citara tal fama,
 De la inmortalidad en el gran templo
 Alcançarō la palma que el mundo ama.
A vos Conde imitandolos contemplo,
 Pues las armas y letras amays tanto,
 Que ser podeys de Principes exemplo.
Que fuera de que solo vuestro canto
 Hazeros puede eterno en mil edades,
 Causando a la futura gente espanto.
Libros de tan diuersas facultades
 Iuntays con los de historia, y de Poesia,
 Para poder sober antiguedades.
Que tambien el que sabe Teologia,
 Ve del Doctor Angelico las partes,
 Y la esfera el que estudia Astrologia.

De

De todas ciencias, y de todas artes,
Los textos y sobre ellos los Doctores
De las emprentas de mejores partes.
Para aquel que es Retorico, Oradores,
Para aquel q̃ es Iurista ambos derechos,
Y muchos de sus classicos Autores.
Y los Medicos quedan satisfechos,
En Hipocrates viendo, y en Galeno,
De la salud los daños y prouechos.
Y lo que es medicina, o es veneno,
Que la vida mortal rompe, o preserua,
Y el antidoto mas o menos bueno.
Al fin en vuestra casa se conserua
Tal Musco, y estudio, y libreria,
Que puede ser escuela de Minerua.
Y vuestra condicion humana y pia,
Vuestra gentil persona, y lindo talle,
Prudencia, discrecion, y cortesia.
Digno os hazen del alto gouernalle,
Y de que el valor vuestro se publique,
Aunque quien estã sieruo vuestro calle.
Vos de la antigua casa de Manrrique
Soys, y de aquella noble sangre clara
Que su Real blason, no ay quiẽ explique.
De los

De los infantes inclitos de Lara,
Cuyos pechos magnanimos al mundo,
(A pesar de la fiera embidia auara.)
Mostraron por la tierra y mar profundo
El valor y poder que España encierra,
Mereciendo renombre sin segundo.
Que por la propia patria en paz, y en guerra
Poniendo los estados, y las vidas,
Fama inmortal ganaron en la tierra.
Blasone Grecia de sus dos Atridas,
Y Roma de sus grandes Capitanes
Que al Senedo mostrauan las heridas.
Jatense los soberuios Alemanes,
De tener del Imperio la corona
Por sus fieras hazañas da jayanes.
Que nuestro Reyno con razon blasona,
De los siete fortissimos Infantes,
A quien dieron fauor Marte y Belona.
Las fabulas antiguas pinten artes,
Mil quimeras, y mil Belerofontes,
Y al cielo dando guerra los Gigantes.
Montes poniendo encima de otros mõtes,
Y armas haziendo en infimas cauernas,
A Piragmon, y a Steropes, y Brontes.

Que

Que las obras antiguas y modernas,
Que de ilustre y heroyca va entia
Hazen los versos para siempre eternas.
A los de vuestra gran Genealogia,
No exceden en las inclitas victorias,
Que dan a España excelsa Monarquia.
Llenas estan coronicas y historias,
De celebres varones eruditos,
Que siempre duraran en las memorias.
Y hazenlas perpetuas los escritos
De vnicos poetas soberanos,
Dandoles vida en años infinitos.
Porque con el gouierno, y con las manos,
Aun hasta la feroz Libia desierta
Persiguieron los perfidos paganos.
Esto Señor magnanimo despierta
A vos, que siendo de su antigua casta,
Os dexaron tan larga senda abierta.
Y siendo vos de su familia, basta,
Acordaroslo agora solamente,
Pues en balde tal tiempo no se gasta.
Iulio Cesar fue Docto, y fue valiente,
Y si en la guerra vsô la espada y lança,
Tuuo pluma sutil, lengua eloquente.
Ambas

Ambas cosas en vos, no en esperança,
Sino ya en possession vemos agora,
Ambas vuestro sugeto solo alcança.
Con que de nuestro mar hasta la Aurora
Podeys tener por buena vuestra suerte,
Pues entre tantas otras se mejora.
Triunfar podra del tiempo, y de la muerte,
Y del oluido la felice pluma,
Que celebre Señor tan sabio, y fuerte.
Mas porque nadie aura que tal presuma,
Sin fauor nueuo de las nueue Diosas,
Bastame a mi dezirlo solo en suma,
Pues todos no podemos todas cosas.

Al

Al Canonigo Pedro Nauarrete, Capellan de su Magestad.

LOs años corren ya tres vezes siete,
Despues q os tuuo el Cardenal Colona
Por Secretario docto Nauarrete.
Que vuestras letras, partes, y persona,
Estimaua con gran razon por dignas,
De que os dê Febo la inmortal corona.
Pues entre las naciones peregrinas,
Que en la Reyna de todo el Vniuerso
Obras hazian Toscanas y Latinas.
Las del ingenio vuestro en prosa y verso
Os dauan fama en la Romana Corte,
De espiritu gentil y estilo terso.
Teniendo todos por sugeto y Norte
Al Cardenal Ascanio señor vuestro,
En cuyo honor no ay pluma q se acorte.
Y al Cardenal Gonzaga escritor diestro,
Y al sin par Milanes Conde Pomponio,
Y al gran Torquato Taso por maestro.
Dando varios ingenios testimonio,
Que estaua Roma como quãdo Agusto
Cõ victoria boluio de Marco Antonio.

El

El Duque Cesarino de buen gusto
Los hombres eruditos estimaua,
Dandoles el lugar deuido, y justo.
En la Minerua Don Gonçalo estaua,
Era escobar del Conde Secretario,
El Guarneli a Farnesio cortejaua:
Todo lo acaba y muda el tiempo vario,
Aguirre, Lucas, Lopez, Neila, Heredia,
Con nosotros tratauan de ordinario.
Acuerdo me de aquella gran tragedia,
Al de Feria, y de Sesa Embaxadores,
Que tomô de la noche mas que media.
Que a los amigos vuestros seruidores
Nos hizistes merced de darnos puerta,
Y no de los asientos los menores.
Parece que quedò Roma desierta,
Faltando Ascanio el vnico Mecenas,
De la gente que casi toda es muerta.
Padre de las humanas letras buenas,
Que a los buenos ingenios dio buẽ pago
Sugeto singular de heroycas venas.
Vos venistes de Roma a Santiago,
Contentando os con vna Calongia,
Yo que deui nacer en dia aziago.

Con el de Feria vine a Lombardia,
  El ſe fue a Francia, yo me vine a Eſpaña,
  A pretender por diferente via.
Lo que eſperamos mas, mas nos engaña,
  Y el ſeñor, el amigo, y el pariente,
  Que nos deuiera dar fauor nos daña.
Porque aqueſte infelix tiempo preſente,
  En que de hazer bien nadie ſe encarga,
  Es del paſſado en todo diferente.
El que veſtido andaua ayer de ſarga,
  Vereys oy de damaſco y terciopelo,
  Con vna roçagante ropa larga.
Y arrinconado y pueſto por el ſuelo,
  El que deuiera eſtar entronizado,
  Que merece la mitra, y el capelo.
No pretendo tratar coſas de eſtado,
  Ni embidiar al que encima de la Luna
  No teme aduerſa ſuerte, o triſte hado.
Ni me lamentare de la fortuna,
  Ni de ſuceſſos proſperos, o aduerſos,
  Pues quiẽ ſe quexa mas, mas importuna.
De poco fruto han ſido, y ſon mis verſos,
  Porque los libros han de tener genio,
  Y los que he hecho deuen ſer peruerſos.

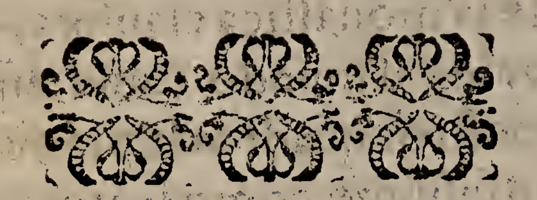
Mu-

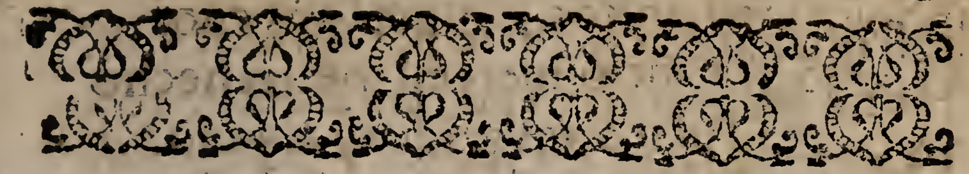
Muchos de gran talento y gran ingenio
Miro que estan en la miseria suma
Ayudados de Febo, y de Cilenio.
Y que por los estudios, y la pluma,
Ni vna pension les dan, ni vna prebenda,
Y otros medrã creciẽdo como espuma.
Quien no trata y contrata, o pone tienda,
Ni negocia, ni da, ni lisongea,
Iamas espere de tener hazienda.
Que auiendose subido al cielo Astrea
Es bien dexar la Corte, y buscar solo
La solitaria vida del aldea.
No presta ya que el inmortal Apolo
Aspire, ni Caliope, ni Erato,
Ni tener nombre desde Polo a Polo,
O el aplauso gozar del vulgo ingrato,
Que passa como viento y como sombra,
Ni seguir el estilo del Torquato.
Que el Principe que mas os precia, y nõbra
Ni os fauorece, ni las obras premia,
Aunque dellas parezca que sea sombra.
Si alguno dellos hize vna Academia,
Ay setas, competencias, y porfias,
Mas que en Inglaterra, o en Bohemia.

Algunas hemos visto en nuestros dias,
Que mandadoles han poner silencio,
Como si escuelas fueran de heregias.
O venturoso vn Español Terencio,
Que el popular fauor se lleua todo,
Que yo tambien en su fauor sentencio.
Ponganse todos los demas de lodo,
Que Virgilio, ni Seneca, ni Homero,
No fueron de tal genero, o tal modo.
Si lleua solo el comico el dinero,
Muera el epico y tragico de hambre.
A Iupiter cantando, y Marte fiero.
Que aunque hilen sutil pulido estambre,
Seran bastas las cuerdas de su pletro,
Aunque del mas delgado, y fino alãbre.
No quiere en alto artificioso metro,
Ni oyr quien de la suma Monarquia
Tuuo en el mundo la corona, y cetro.
Que enfada y causa gran melancolia,
Si no dize vn lacayo algun donayre,
Y como prosa suena la Poesia.
Que la dama al galan hable al desgayre,
Y que rifen el rufo, y la fregona,
Que todo lo demas es cosa de ayre.

Aquesto da el doblon, y la corona,
Y el quartillo, y el quarto, y el ochauo.
Y no el sagrado monte de Helicona.
Solo es Poeta el que es comico brauo,
Que haze gente, y deshara la rueda,
Si a los pies se mirarê como el pauo.
Quien no acierta a tomar esta vereda,
De su prouecho perdera el camino,
Aunq̃ escriuir como el Petrarca pueda.
A cada qual ayude su Destino,
Pues que no esta la bienauenturança
En ser grande Toscano, y gran Latino.
Porque si no se ajusta la balança,
Nunca estaran las cosas en su punto,
Si no las trueca el tiempo, y su mudança.
Fuera tomar en peso vn monte junto,
Por estenso tratar desta materia,
Sacando a luz su perfido trasunto.
Menos pena me da passar miseria,
Que siendo adulador, siẽdo importuno,
Enfadar al de Bejar, y al de Feria.
Mas descanso con vos, porque soys vno,
Que cõ grã aficion merced me ha hecho
Qual verdadero amigo si ay alguno.

Mas descanso con vos, porque soys vno,
Que cõ grã aficiõ merced me ha hecho
Qual verdadero amigo, si ay alguno.
Que teniendo la llaue de mi pecho
Os hallé en mis negocios tan propicio,
Que por obligacion y por derecho
Siempre seruiros ha de ser mi oficio.





A DOÑA MA-ria de Cardenas.

VNico honor de toda Eſtremadura,
Lo que me aueys mãdado agora cãto,
Que deſde la monaſtica clauſura,
Vueſtro valor al mundo cauſa eſpanto:
Dirê de vueſtros quadros la pintura,
Sugeto tan ſublime, como ſanto;
Si vos luz de la caſa de la Puebla
Del ingenio quitays la eſcura niebla.
Que iluſtrando de Cardenas el nombre,
El reſplãdor de vr̃a clara llama, (hõbre,
Podrà d̃ Reyno ẽ Reyno, y de hõbre en
Dar mayor buelo a vueſtra eterna fama:
Y ſi dar pueden inmortal renombre
Los verſos del que tanto os deue y ama,
Durarâ para ſiempre ſu ſonido,
A deſpecho del tiempo, y del oluido.

Que si qualquiera ingenio peregrino,
De tal empresa fuera digno dueño,
Que eternizara al Griego, y al Latino,
Que en Parnaso durmio mas alto sueño,
Aunque no tengo espiritu diuino,
Porque soy sieruo vuestro y Estremeño
Celebrar vuestras partes se me deue,
Pues soys decima Musa entre las nueue.

Esta pintada aquella antigua guerra,
Que Angelicos espiritus del cielo
Mouierō cōtra el Rey del cielo, y tierra,
Queriendo leuantar mas alto buelo:
Soberuio temerario Luzbel yerra,
Y cae vencido al mas profundo suelo,
Por querer ygualarse con Dios mismo,
Miguel lo lança al centro del abismo.

Suena por todo el cielo la victoria,
Y el gran Miguel, Alferez sin segundo
Quedādo el cāpo por el Rey de gloria,
Da nueuo resplandor al cielo, al mundo,
Y porque del castigo aya memoria,
Echa al cōtrario al Reyno del profundo
Donde en perpetua carcel encadena,
Pague de tanta culpa eterna pena.

Veense

Veenſe en los calaboços infernales
Cercados de tinieblas y centellas,
Los que en lucidos tronos celeſtiales
Dauan mas reſplandor que las eſtrellas,
Y en eternos tormentos inmortales
Forman, injuſtas quexas, y querellas,
Y con paſſar el agua del oluido,
Obſtinados no auerſe arrepentido.
Miraſe en otra parte por eſtenſo
De Noe varon juſto la grande arca,
En el vniuerſal diluuio inmenſo, (narca,
Quãdo el mundo anegô el mayor Mo-
Y deſpues dando al cielo el grato cenſo
Por auer eſcapado en fragil barca,
Solos de ſu familia ocho mortales,
Y aues granados, fieras, y animales.
Parece buelta en mar toda la tierra,
Sobre el agua infinitos cuerpos muertos
A quien la Parca dio la vltima guerra,
Y las ciudades bueltos en deſiertos,
Veenſe las cumbres de vna y otra ſierra,
Y los mas altos montes deſcubiertos
Tanto ofende el pecado, y tanto indina
La ſoberana Mageſtad diuina.

En otra parte la pintura enseña,
A Habrahan obediente al sacrificio,
Y lleuando su hijo Isac la leña,
Sin dar de sentimiento algun indicio:
La victima se vee junto a vna peña,
Haziendole el Señor tal beneficio,
Que primero las piedras finas labra,
Y finalmente cumple su palabra.
Despues destas figuras, parecia
Triste el pueblo de Dios en cautiuerio,
Sufrir de Faraon la tyrania,
Sugeto a su cruel aspero imperio:
Y llegando (tras largo tiempo) el dia,
Que puso fin a tanto vituperio,
Y a los males, las penas, y los daños,
Que padecio en Egypto tantos años.
Con el ayuda del Señor diuino,
Del gran Moysen el baculo potente,
Por el medio del mar abriô camino,
Y segura passo toda su gente:
Y el mar que fue a la vara tan benigno,
Despues le fue no menos obediente,
Que del agua boluiô a cubrir la via,
Por donde passo abierto dado auia.

Mas

Mas el Rey Faraon furioso y fiero,
Falto de seso, falto de consejo,
Yendo a passar por do passô primero
El Capitan del Testamento viejo:
Todo cauallo, y todo cauallero
Anegado quedò en el mar Bermejo,
Que la soberuia, y el poder del suelo
Tiene tal fin quando se opone al cielo.
Esta merced fue causa de aquel canto,
Que en honor del Señor del vniuerso,
Moysen compuso, celebrado tanto,
En alto estylo, y en heroyco verso:
Cantemos al Señor, al solo santo,
Que al enemigo pertinaz peruerso,
Y a su carro, y su exercito, y a el mismo
Hizo anegar en el profundo abismo.
Otra cautiuidad se figuraua
Del pueblo del Señor, no menos fiera
De quando preso en Babilonia estaua
Entre gente gentil, gente estrangera:
Que con saña cruel, con furia braua,
Lo trataua de barbara manera,
Exemplo de rigor, exemplo de ira,
Que a los humanos animos admira.

Viase

Viase, que ribera de los rios
De Babilonia en mal, en pena, en llanto,
Colgados de los arboles sombrios,
Los instrumentos musicos en tanto
Arrogantes con asperos desuios,
Entre lagrimas tristes, dulce canto
Querian los idolatras altiuos,
De los Hebreos que tenian cautiuos.
Y ellos con mas angustia, y mayor pena,
La memoria aumentando sus pesares
Al son de su lamento, y su cadena,
Lexos de sacrificios y de altares,
Responden no poder en tierra agena
Entonar del Señor sacros Cantares,
A donde de su nombre el vituperio
Sienten mas que su propio cautiuerio.
Mirase en otro quadro aquel valiente,
A quiẽ poner no pudo el yugo al cuello,
Contrario vando de enemiga gente,
Hasta cortalle el vnico cabello,
Que no menos astuto, que prudente,
Al fin echô de fortaleza el sello
Para dar al futuro siglo exemplo,
Quando ciego lleuarse hizo al templo.

Y a ſu intento en ſazon y ora oportuna
En vengança del mal que le auiã hecho
De la afrenta cruel, guerra importuna,
Comprando con ſu daño ſu prouecho,
Rompiẽdo del gran templo vna coluna,
Sobre el, y ſobre todos cayô el techo,
Muerte dandoſe aſsi Sanſon el fuerte,
Y junto dando a ſus contrarios muerte.
Pintô el gentil artifice adelante,
Que al Rey Saul medroſo y afligido,
De Goliat el Filiſteo Gigante,
Cerca de darſe a miſero partido
Viene vn moço paſtor, cuyo ſemblante
No menos le deſplaze que el veſtido,
Pareçele a Dauid que con cayado,
Y honda y piedras va mejor armado.
Al Iayan acomete con la honda,
Y cinco piedras de vn corriente rio,
Y ſin darle lugar que le reſponda,
Derriba ſu gran cuerpo y mayor brio,
Y aunque a tanta vitoria correſponda,
Real eſpoſa, y grande ſeñorio,
Del tiene embidia el ſuegro, q̃ la embidia
Aun los Reales coraçones lidia.

Parece

Parece pecador, y penitente,
  Y que de Dios misericordia alcança,
  Y en fiera guerra de enemiga gente
  Pone solo en el cielo la esperança:
  Y con sonora citara doliente,
  Espiritus del cuerpo del Rey lança,
  Iuntando a la suaue melodia
  La soberana metrica armonia.
Este estudio gentil, este noble arte,
  Vsa con elegante magisterio,
  Siendo tan eminente en esta parte,
  Con tã sublime son, y heroyco imperio:
  q̃ tiene entre el furor y armas de Marte:
  Ciento y cincuenta cantos su salterio,
  Sacro espiritu de inclito Poeta,
  Y espiritu diuino de Profeta.
Veese el hijo, q̃ a Dios el Templo funda,
  Mas que el padre pacifico, y mas sabio,
  Que en la citara tragica profunda
  El graue pletro mueue, y mueue el labio:
  Y sin que su alto ingenio se confunda,
  Disputa quanto abarca el Astrolabio
  En la celeste, y la terrestre Esfera,
  De aquesta vniuersal maquina entera.

Cinco

Cinco mil versos tuuo su Poesia,
Y en la oratoria fue tan eminente,
Que con tres mil parabolas mouia
Los animos atentos de la gente:
Diole el cielo mayor sabiduaia, (te,
q̃ antes del, ni despues de Ocaso a Orie-
Como se vio en aquel primer juyzio,
Que a la falsa muger parô perjuyzio.
De tal prudencia, y tanto entendimiento,
Salomon fue para la empresa santa,
Que no empeçô su padre por sangriẽto,
Ni se le permitio formar la planta:
Dotado de tan prospero talento,
Tan gran ser, saber tanto, ciencia tanta,
Que vinierõle a ver de otras Regiones,
Politicas y barbaras naciones.
Otro lienço descubre al grande Elias,
Que en el carro de fuego sube al cielo,
Cuyos milagros y altas profecias,
Fueron señales de su santo zelo:
Que la vida Eremitica en sus dias (lo,
Fundô en las sacras cueuas del Carme-
Repartiendo su espiritu y desseo,
Con su amado dicipulo Eliseo.

Mirase

Mirase Iob, exemplo de paciencia,
Vno en aduersa o prospera fortuna
De tanta rectitud, tanta conciencia,
Que a su consorte culpa de importuna
Y en su pecho no haze diferencia
Bien o mal de menguante, ó llena Luna,
Que como tiene en Dios la confiança,
Pone en vn peso ygual cada balança.
Este con triste, y doloroso acento,
A compassion y lastima mouia
Con dulce son de metrico lamento,
Con sus versos de tragica Poesia,
Y Dios al fin le dio por vno ciento,
Porque con ternas lagrimas dezia,
Que hã de tener paciencia los mortales
Pues da el Señor los bienes, y los males.
Ancho lugar ocupan los trofeos,
Que padeciendo por la ley Diuina
Ganan los valerosos Macabeos
Vitoria de su gran constancia digna,
Muriendo como celebres Hebreos,
Ninguno su conciencia contamina,
Vanos son los tormentos del tirano,
Vano su intento, y su disinio vano.

Vn capitan magnanimo se via,
Que faltandole tiempo en la batalla,
Y sobrandole esfuerço, y valentia
Para rendir la barbara canalla,
Detener haze el Sol, parar el dia,
Hasta que vencedor al fin se halla,
Iosue, a quien insigne el mundo llama,
Y vno de los nueue de la fama.

Figurada se muestra la ribera
Del Iordan caudaloso rio sagrado,
Y vn hōbre embuelto en vna piel d̄ fiera
Antes de su nacer santificado:
Que a gente natural, gente estrangera
Predica por el yermo y lo poblado,
Siendo la voz que clama en el desierto,
Preparad al Señor camino cierto.

Passa el gran Precursor a la gran Corte
De Herodes Rey adultero y profano,
Dizele que se enmiende, y se reporte,
Y la muger no vsurpe al propio hermano
Manda que la cabeça se le corte,
En vez de enmienda el Principe tirano,
Y que preso en la carcel se le quite,
En la solene fiesta de vn combite.

En diferente ſitio algo diſtante,
El artifice noble deſcubria,
La primitiua Igleſia militante,
Rica de ſantidad y profecia,
Del principio paſſar tan adelante,
Que alcançaua ſuprema Monarquia,
Ya cõ proſpero tiempo, o tiẽpo aduerſo,
En la Reyna de todo el Vniuerſo.
Figurada la ley que fue figura,
Y de la verdadera ley fue ſombra,
Deſcubre el arte en la gentil pintura,
La ſabia mano con primor que aſombra
Del nueuo teſtamento alta eſcritura,
Los principales que primeros nombra,
Miraſe con imperio mero miſto,
El fundamento de la Igleſia Chriſto.
Mueſtra el dieſtro pintor el artificio,
En Pedro primer Papa, y firme piedra,
Del Catolico miſtico edificio, (dra,
Que d̃ Chriſto en la Fê ſe aumẽta, y me
Y ſi algun tiempo falta de ſu oficio,
q̃ al Señor niega, y del Señor ſe arriedra
Quando del gallo lo deſpierta el canto,
Purga ſu error con abundante llanto.
Deſ-

Despues que al obstinado Hebreo predica,
Y el duro pertinaz pueblo no doma,
La santa en Antioquia ley publica,
Que primero el Christiano nõbre toma
La Catedra primera le dedica,
Y a fundar va la Catedra de Roma,
Y de Christo el imperio sin segundo,
En la ciudad emperatriz del mundo.
En Liria el paralitico Eneas Sana,
Y en la ciudad de Ioppe resuscita
Por virtud de la gracia soberana,
(Milagro raro) la muger Tebita,
El zelo santo de la Fê Christiana,
Tal animo le da, tanto lo incita,
Que viene a predicar el Euangelio,
A Cesarea llamado de Cornelio.
Bitinia, Capadocia, Asia, Galacia,
Y el Ponto participan su dotrina,
Sana los males por diuina gracia,
Que no es obra mortal, gracia es diuina,
Y pone diligencia, y eficacia,
Quando al falso Simon Mago examina
Que con encantamientos y artes malas,
Bolaua al cielo con fingidas alas.

El impio Mago con su vano encanto,
Inuocando el profundo lago Auerno,
Pidiendo auxilio al Reyno del espanto,
Y espiritus del triste escuro infierno,
Y prostrado el humilde Apostol santo,
Inuocando el fauor del Rey eterno,
Da en tierra el mago entre plegarias tãtas
Las alas pierde, y pierde entrãbas plãtas.
Venselos Sacro santos animales,
Figuras de los quatro Euangelistas,
Que altos misterios, obras inmortales
Escriuen soberanos Coronistas,
Y en sus testos, Catalogos, y Anales (stas
De aql q̃ es hõbre, y Dios, hazen dos li-
Humano rostro enseña el gran Mateo,
Que trueca el falso por el firme empleo
Al mal trato del cambio da de mano,
Dexando el logro ilicito, y la vsura,
Y del comercio publico profano,
Se passa a la Euangelica Escritura,
El banco Apostol, santo el Publicano,
Buelta en luz clara su tiniebla escura,
Que assi Dios trueca, assi su amor inflama
A quien del siglo al gremio suyo llama.

Lucas Medico tiene de buey forma,
Que toma los trabajos tan a pechos,
Que cō Pablo (a quiē sigue) se cōforma
En los passos dificiles y estrechos,
Tābiē en otra historia al mūdo informa
De los dichos de Apostoles y hechos,
Medico en todo mal, todo aforismo,
Que cura y sana a todos, y a si mismo.

Es figura de Marcos vn leon fiero,
Que en la noble ciudad de Alexandria,
La Fê del Redentor funda primero,
Y la gente feroz conuierte en pia,
De la Resurrecion el dia tercero,
Que boluio la tristeza en alegria,
Tratando de leon la forma imita,
Porque de muerte a vida resucita.

Iuan el aguila tiene, que la vista
Prueua al rayo del Sol del hijo tierno,
Que del cielo la fabrica conquista
Hasta el que tiene del el gran gouierno,
Sin estoruo hallar que le resista,
Que no llegue volādo al Verbo eterno,
Alta contemplacion, sublime buelo,
q̄ al mismo Dios da alcāce desde el suelo.

A Padmos lo destierra Domiciano,
Y alcança alli la profecia profunda
Del sacro Apocalipse soberano.
En que la humana ciencia se confunda,
Viue en Efeso en tiempo de Trajano,
Y todas las Iglesias de Asia funda,
Y qual de fuente la preciosa mana,
En el sepulcro suyo siempre mana.
Otros se veen de nombre eterno dinos,
Sin temor de tormentos, hierros, fuegos,
De sublimes ingenios peregrinos,
Dando doctrina a los gentiles ciegos,
Martires, y Pontifices Latinos,
Candidos confessores, sabios Griegos,
Que no menos piadosos, que eruditos,
Dan lumbre con su exẽplo, y sus escritos.
Veese en edad dorada, en siglo santo,
Al gran Leon primero sin segundo,
Con las llaues tiara, y sacro manto,
Abrir el cielo, y ser la luz del mundo,
Causando marauilla, dando espanto,
Con estilo retorico facundo,
Tan piadoso varon, como eloquente,
Ya suspender, ya conuertir la gente,

Mira-

Mirase Atila que soberuio aspira,
Con impia saña a la corona Ausonia,
Que con rabia cruel, con furiosa ira,
Quiere arruynar a Roma, y a Bolonia,
Con diuina eloquencia lo retira,
Y buelue con su exercicio a Pauonia,
Al bramar del leon buelto cordero,
El dragon venenoso, el tigre fiero.
Parece en frente del Gregorio el grande,
Hijo del noble Senador Romano:
Y como la monastica vida ande
De Hilario aprendiendo, y Maximiano,
Y que Papa juntar Sinodo mande,
Por biẽ del Christianismo en Vaticano
Y hospede (como a pobre peregrino)
A vn Angel, y del cielo al Rey diuino.
Y apartando del trigo la cizana,
Siendo sal verdadera de la tierra,
Limpia de errores a Africa, y España,
De Frãcia, y Flãdes la heregia destierra,
Embia a predicar la Fê a Bretaña,
Dale nombre de Apostol Inglaterra,
Dexar haze el error de Arrio a los Go-
Cõ sus milagros admirãdo a todos. (dos,

Cerca esta el que la voz de sus ouejas,
Prelado, y de Milan Obispo llama,
Y de su boca salen las abejas,
Señal de la eloquencia que derrama,
Que dexar haze las costumbres viejas
Al Logico Agustino de alta fama,
El q̃ a la Iglesia admite graue Ambrosio,
Con penitencia publica a Teodosio.

No lexos tiene al inclito Agustino,
A quien compra con lagrimas su madre,
Dicipulo del Docto Ambrosio digno,
Que da regla a las ordenes qual padre,
Y conforme al espiritu diuino,
Dispone que la ley humana quadre
De las mas religiones fiel caudillo,
Y de hereges el aspero martillo.

Geronimo se vee que va al desierto,
Dando la buelta a toda Palestina,
Interprete fiel, traductor cierto,
De lẽgua Hebrea, y Griega en la Latina
Que por hallar el mas seguro puerto
Toda la santa tierra peregrina,
Y la carne mortal a penas doma,
Quando se acuerda de la noble Roma.

Como

Conocese en el rostro al gran Basilio,
Y Chrisostomo dicho boca de oro,
Que aunque restituydo de vn concilio
Le tratan sin respeto y sin decoro,
Y Atanasio a quien da vn amigo auxilio,
Y el sustento tambien de su tesoro,
Seys años que su Iglesia no gouierna,
Teniendo por refugio vna cauerna.
Tambien se dexa ver Iuan Damaceno,
Passando en varios tiẽpos varias penas,
Y el buen Gregorio candido Niseno,
Por defender la Fê puesto en cadenas,
Y otro sabio Gregorio Nazianzeno,
En las escuelas estudiar de Atenas,
Tu Leuita Español, tu gran Lorenço,
Das fin con tu martirio al postrer lienço.
Satisfaze el Pontifice a su quexa,
Partiendo para el Reyno soberano,
Que no quedas en balde ni te dexa,
Diacono y ministro suyo en vano,
Para mayor corona, y palma anexa,
A vitoria mayor contra el tirano,
Por Christo parte alegre a morir Sisto,
Porque tu quedas a morir por Christo.

Tu magnanimo pecho, y ſanto zelo,
El fuego vence, el fuego no lo doma,
Que pone los teſoros deſte ſuelo
Donde no tiene imperio la carcoma,
Y como aquel que vio patente al cielo,
Honra a Ieruſalen, honras tu a Roma,
Y duras piedras, y aſperas parillas,
Hazen milagros, y obran marauillas.
Eſto la pluma de primor deſnuda,
Sacô de tanto quadro y tanta tabla,
Que ſiendo la pintura Poeſia muda,
Es la Poeſia pintura que nos habla,
Y aquel que del fauor vueſtro ſe ayuda,
Poder tiene en la mano, y en la habla,
Que ſola vos de las demas diſtinta,
Days valor al que canta, y al que pinta.

De

SONETO.

VOs en España soys el que primero
Catays en verso heroyco armas d Mar
Y lo pintays por vna y otra parte, (te,
Cruel, sangriento, amenazante, y fiero.

Vos moderno Virgilio, y nueuo Homero,
Mostrays en varias obras diuerso arte,
Y alçays del gran Patron el estandarte
Apostol, pescador, y cauallero.

La nacion Española tanto os deue,
Que agradecidamente os da, no solo
Del eterno laurel sacra corona.

Mas pide al coro de las Musas nueue,
Que os la conceda el inmortal Apolo
En el sagrado monte de Helicona.

A Her-

A Hernando de Cangas.

SONETO.

DEl cuerpo que cubrio quinientos años
En el Reyno Eſpañol la madre tierra,
Para que de tan larga aſpera guerra
No le ofendieran los comunes daños.

Y de los hondos Senos Soterraños,
De la profunda Cueua de vna Sierra,
En mejor tiempo el cielo deſencierra,
Por gloria nueſtra, y bië de los eſtraños.

Quiere que los milagros, las victorias,
Salgan a luz en el heroyco verſo,
De vn Meſa de la antigua Eſtremadura.

Y que tenga ſu fama en las memorias,
De los hombres de todo el Vniuerſo,
Nöbre inmortal que para ſiempre dura.

Del Padre fray Gabriel de Gueuara de la Orden de S. Francisco, tio del Autor.

SONETO.

DOnde entre verdes ouas y espadañas,
Con vrna cristalina de agua pura,
Baña el sacro Guadiana a Estremadura,
Coronado de juncos, yedra, y cañas.

Dize, si de dos Reyes las hazañas,
Mesa eterniza en larga edad futura,
Y consagra a la fama nunca escura,
Al Apostol patron de las Españas.

Quãdo aura oluido o tiempo que cõsuma
Tal Mesa de arbol noble en mi Ribera
Que ansi de Fê y amor cumple las leyes

Que inmortal nombre tienẽ por su pluma
De sus Duques las hojas de higuera
Y el Catolico imperio de sus Reyes.

Del Padre fray Tomas de Figueroa, Predicador de la Orden de S. Domingo, primo del Autor.

SONETO.

YA Mesa con sonora, y clara trompa,
Cantando de dos Reyes de Castilla,
A nuestra edad causastes marauilla,
Que no aura muerte q̃ su honor corrõpa.

Y agora con la misma heroyca pompa,
Que vuestra Guadiana ayò en su orilla,
Y vn tiempo Betis le vsurpo en Seuilla,
Hazeys q̃ el son por todo el mũdo rõpa.

De las Nauas cantastes la victoria,
Y por Pelayo restaurada a España,
Y de los Moros el sangriento estrago.

Y agora canseguis mas alta gloria,
Tal poder celebrando, y tanta hazaña
De nuestro Apostol, y patron Santiago.

Del

Del Maestro Francisco de Vergara.

SONETO.

HEroyco Mesa insigne en quien el cielo
Encierra de sus dones el tesoro,
Porque las Musas del Castalio coro
Te reuerencian como al Dios de Delo.

Lleue la fama con ligero buelo,
Tu nombre digno de inmortal decoro,
En tablas de cristal con letras de oro,
Para que se conozca en todo el suelo.

Sola esta obra es digna de memoria,
Callen viendo tu verso numeroso,
En Italia Maron, en Grecia Homero.

Porque a España le da su antigua gloria,
En Parnaso te da lugar honroso,
Coronando tus sienes el primero.

De Rodrigo de Ribera.

SONETO.

CAnto ya tu Maron España el Marte,
Tuyo que vio de ilustre amiga Sierra,
Segunda vez nacer la patria tierra,
Do al natural valor escondio el arte.

El Rey cantô (merced del estandarte
De Dios) inuicto en la sangriẽta guerra,
Cuya gloria a la trompa que destierra,
Su oluido deue de su honor gran parte.

Cantô el poder que tiene el limpio azero
En la valiente diestra escucha agora,
De desnuda verdad fuerça diuina.

Que aqui en la lengua ya del verdadero,
Patron tuyo la canta con sonora,
Voz, oy por el en todo peregrina.

FIN.

[illegible] 1611

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

— [illegible]

[illegible] to the [illegible]

[illegible] 1606 — [illegible]

[illegible] 1605

[illegible]

[illegible] 182 [illegible]

[illegible]

[illegible] 280 [illegible]

[illegible]

125 a 157 b 181 b 202 a

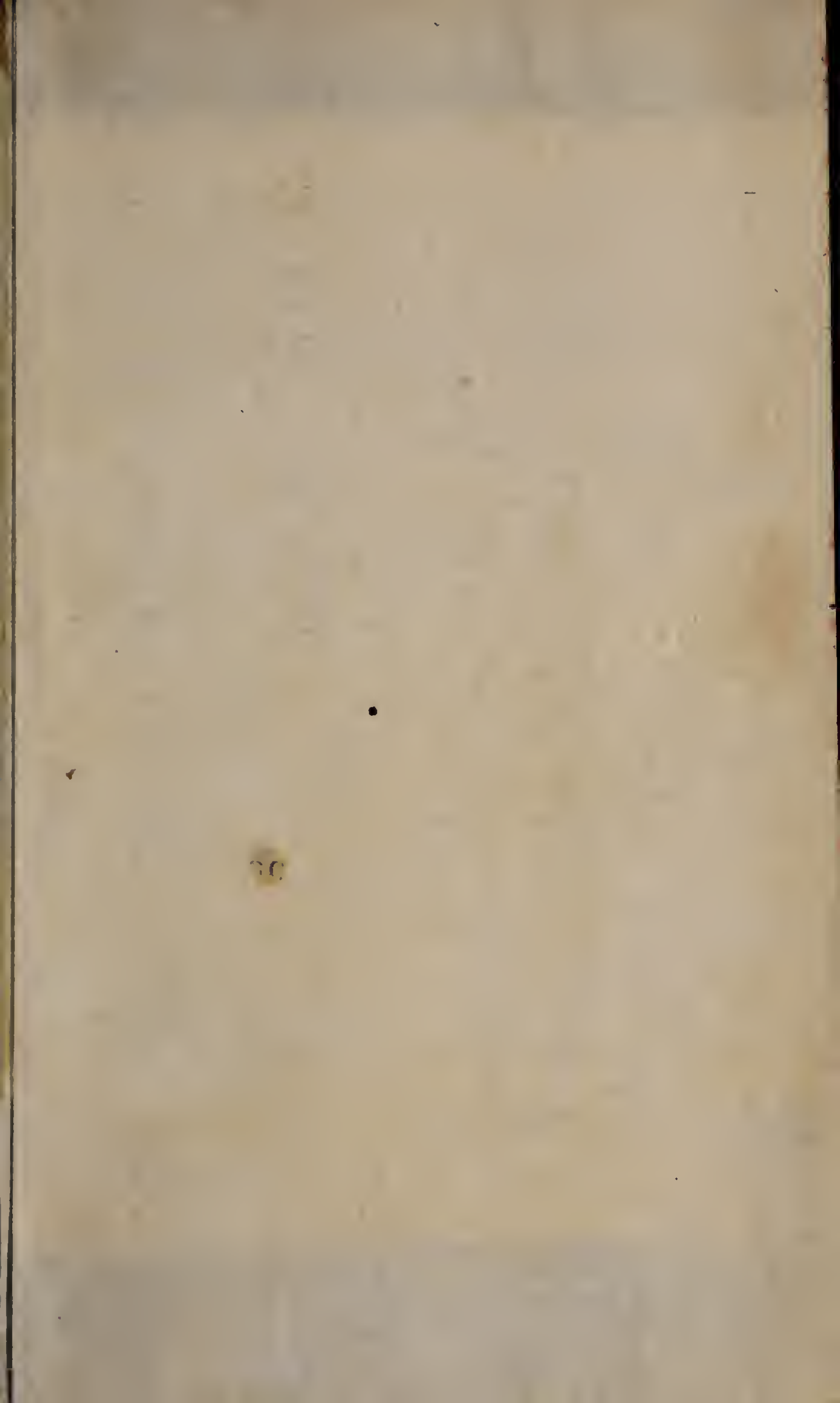
[illegible] 161 162 b

147 a [illegible] 153 a [illegible]

197 a 197 b 200 b 201

[illegible]

[illegible] 200 b



C. de Maran

Pan Espagne, I. 198. II. xvi.

Brunet. 414. 417.

Nav. 30 & 121. 141 & 462. 483.

~~Palais de Plaisance 1612~~, d Rins [illegible]

~~Recherches [illegible] Espagne 1607~~,

~~Navarre de Toloze 1594~~.

- Espagne, 1618. Portugal. 1618

Amerique 1615.

[illegible] 112. [illegible]
[illegible] 3650
[illegible] 6550

1900 [illegible]
3400

2400

[illegible]
[illegible]
[illegible] 19/11/50.
[illegible] 201
[illegible]
[illegible] 205


TREASURE ROOM
Accessions
114767
Shelf No.
D.150a.76
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D.1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec^d. Apr. 26th 1871.

